

Luis García Iglesias

EL NOBLE ESTUDIOSO DE ALMENDRALEJO

Autógrafos del Marqués de Monsalud
en el Archivo del P. Fidel Fita S. J.



COLECCION HISTORIA

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME

By SAMUEL JOHNSON, LL.D.
OF THE UNIVERSITY OF OXFORD.
AND
JOHN ADAMS, ESQ.
OF THE BAR AT BOSTON.
IN TWO VOLUMES.
LONDON: Printed by J. DODD, in Pall-mall.

Luis García Iglesias

EL NOBLE ESTUDIOSO DE ALMENDRALEJO

Autógrafos del Marqués de Monsalud
en el Archivo del P. Fidel Fita S. J.

EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BADAJOZ

1 9 9 7

Colección Historia n.º 22

© Luis García Iglesias

© Departamento de Publicaciones
de la Excm. Diputación Provincial
de Badajoz.

I.S.B.N.: 84-7796-814-4.

Depósito Legal: BA-34-1997.

Impreso en España. Printed in Spain.

Imprime: I.G. Aprosuba-3. Badajoz.

PRELIMINAR



Cuando, hace más de cuarenta años, los conocidos paleógrafos Jean Mallon y Tomás Marín supusieron que debía de haber papeles del Marqués de Monsalud entre la documentación del P. Fidel Fita que la Compañía de Jesús conservaba en su Archivo de la Provincia de Toledo⁽¹⁾, acertaban de plano. Los jesuitas, que entonces negaron permiso de acceso a los dos investigadores mencionados⁽²⁾, han tenido a bien otorgarme el honor y el regalo de ordenar, catalogar y estudiar los muy nutridos fondos del P. Fita. Del contacto con este caudal documental espero seguir sacando algunos trabajos de mayor o menor calibre. Uno de los primeros, éste que ahora doy a imprenta, recoge los papeles manuscritos de Monsalud, que efectivamente los hay, y en no desdeñable número⁽³⁾, como los citados Mallon y Marín intuyeran decenios atrás: cartas, informes, notas, que el aristócrata afincado en Almendralejo fue enviando al sabio jesuita, su mentor, a lo largo de unos años que van desde 1896 hasta 1908: los de candidatura a la Real Academia de la Historia, los de académico electo luego, por último los de académico en ejercicio. Textos en que su autor fue facilitando síntesis históricas, comunicando hallazgos anticuarios, facilitando datos epigráficos, aludiendo a cuestiones de la profesión y la afición historiográfica, a aspectos personales e incluso revelando perfiles de carácter y opiniones y sentimientos más o menos superficiales.

He decidido ceñirme exclusivamente a los papeles de Monsalud conservados por la Compañía de Jesús en uno de sus archivos. Habría podido extender mi esfuerzo a otros textos complementarios ajenos a este interesante lote. Alguien pensará que hay pura pérdida en esta renuncia. Yo por mi parte he creído oportuno, sin perjuicio de ulteriores trabajos que se añadan a éste, míos o de otros, limitarme a un conjunto documental de suficiente cuerpo, que por afortunado azar se me ha hecho accesible, sin que hoy por hoy, habida cuenta de la condición rigurosamente privada de los archivos jesuiticos y de que la Compañía moviliza comprensiblemente sus efectivos al servicio de la pastoral con absoluta preferencia a cualquier otro menester, quepa asegurar que esta providencial apertura vaya a durar mucho. Quiero decir que entreveo no remota posibilidad de que esto que hoy está en mis manos quede dentro de poco fuera del alcance de cualquier investigador exterior a la Orden.

(1) J. MALLON-T. MARÍN, *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud (1897-1908). Estudio crítico*, Madrid, 1951, p. x: «Con el P. Fita debió de tener Monsalud relación amistosa y frecuente. En el aspecto académico, no cabe duda que fué aquél su mentor y orientador constante, quien lo introdujo en el mundo científico y le abrió las puertas de la Academia. Datos expresos no conocemos ninguno, aunque es probable los haya entre los papeles del sabio historiador, que se guardan en el archivo de la provincia jesuitica de Toledo».

(2) MALLON-MARÍN, o. c., p. x, nota 16: «No hemos conseguido autorización para examinarlos [los papeles del archivo Fita], ni se nos han suministrado los datos pedidos».

(3) Lo adelantaba ya quien esto escribe: L. GARCÍA IGLESIAS, «Expansiones de académico a académico: una carta del Marqués de Monsalud al P. Fidel Fita y Colomer, S.J.», *REMexiv*, 50, 1994, p. 599-600.

Debo dejar claro que los manuscritos del Marqués conservados por los jesuitas en su archivo alcaláino quedan recogidos en este libro íntegros y en su totalidad⁴⁾. Nunca se sabe qué puede suscitar el interés de un investigador futuro, lo que convierte en arriesgada cualquier operación seclusiva alegando deficiencia de interés. Me ha parecido por tanto conveniente no dejar fuera ni un solo texto, ni un solo párrafo, aunque en principio hay en este material cosas de discutible importancia, se trate de referencias epigráficas e históricas o de minucias particulares. En mi opinión lo más destacable de estos documentos es cuanto reflejan de ambiente -el arqueológico regional, el académico...-, del carácter del Marqués y de la peculiaridad que reviste la amistad estrecha entre éste y el destinatario de sus escritos. No es poco, ni se puede esperar más de una correspondencia de horizonte tirando a corto. Nos las tenemos, cierto que en grado nada superlativo, con la propia virtud inherente al género: inmediatez no solipsista, contra lo que ocurre en los diarios⁵⁾, aunque como en éstos se dé autenticación de actualidad mediante el mero hecho de la redacción instantánea⁶⁾. Asumidas, para bien y para mal, las dos facetas antedichas de este fajo de papeles, a saber, la del interés que sin duda tienen y la de la falta de él que preciso es también reconocer, nos encontramos un balance que me atrevo a considerar positivo. Consecuentemente no me parece inútil darlos a conocer, bien al contrario.

Y eso hago, reproduciendo el texto y dándole la compañía y el complemento de un comentario que pretendo sea, si no exhaustivo, cosa imposible, sí al menos bastante completo. Lo que aquí presento es un instrumento de trabajo para otros, para mí también; por eso debe aportar elementos de apoyo, aclaraciones, pistas, sin llegar a un aprovechamiento absoluto, que correspondería a esas investigaciones futuras más específicas, a cuyo servicio aparece. He optado no por el estudio exhaustivo y propiamente dicho, probablemente fuera de lugar, sino por el comentario generoso, a modo de numerosas, variadas y en ocasiones apretadas notas que van salpicando los textos del Marqués en aquellos puntos que a mi ver las estaban demandando. Creo

(4) Con una excepción fácilmente comprensible, habida cuenta de que de dicho manuscrito está publicado y además a nombre de otra persona. Entiendo que Monsalud es el autor material, redactor y no sólo copista, pero de ninguna manera el moral. Una de mis sorpresas al estudiar los documentos que archivaba el P. Fita ha sido descubrir que, salvo retoques, el discurso de contestación leído por el jesuita como respuesta al de ingreso del Marqués en la Real Academia de la Historia no fue redactado por quien lo firma sino por el propio recipiendario. Se conserva el borrador autógrafo de D. Mariano Carlos. No he creído oportuno incorporarlo.

(5) Y no digamos en los siempre más mediatos y traicioneros escritos de carácter memorialístico.

(6) No ocultaré que en estas palabras hay reminiscencia asumida, préstamo incluso, de las que escribiera un famoso literato francés refiriéndose a las cartas de Madame de Sévigné (tenga el lector la benevolencia de salvar las distancias), porque no he encontrado otras mejores que utilizar: «Ce n'est plus du passé, c'est du présent, c'est de l'actualité à mesure authentifiée par un don instantané de rédaction». La frase, extraída de un contexto que también me ha servido de ayuda, pertenece a P. CLAUDEL, «La dame en rouge» (*Oeuvres en prose*, París, Gallimard, 1965, p. 445), artículo originalmente publicado en *Le Figaro Littéraire*, 17-octubre-1942.

haber acertado en lo fundamental: forma, tono, contexto y valoración. No quiero decir que no se pueda hacer mejor, parte a parte, punto a punto. Hay especialistas más competentes que yo en la totalidad de las disciplinas que hacen acto de presencia en este comentario: me son superiores unos en ciencia epigráfica, otros en el dominio de las antigüedades de Extremadura, otros más en el conocimiento del ambiente de salto de siglo o de las cosas relativas a la nobleza, no faltan quienes me aventajan en el manejo de las interioridades de la Compañía de Jesús o de la Real Academia de la Historia. No abundarán, presumo, sin embargo los colegas que estén en condiciones de superarme en todo, al mismo tiempo, en una pieza. Con que ello sea cierto me doy por justificado.

Aprovecho estos párrafos introductorios para evitar equívocos que lleven a unos al desencanto y a otros a un juicio riguroso sobre mi labor, sólo porque no hayan comprendido bien cuál es mi intención y qué es en definitiva lo que en este libro apor- to. Pretendo dar a conocer unos escritos autógrafos del Marqués de Monsalud y ofrecerlos, de paso, con un aparato que sirva de instrumento para mejor aprovechamiento de todos, ya lo he dicho. No estoy haciendo epigrafía⁷¹; no es mi tarea de ahora precisar en cuestiones arqueológicas. Mi objeto lo constituyen los papeles de Monsalud, no las inscripciones ni las referencias a particulares de cultura material: Don Mariano Carlos epigrafista, o arqueólogo, o historiador, o académico, no las inscripciones, la cultura material, las cuestiones históricas o la Real Academia por ellas mismas. Es al mundo del Marqués a lo que me interesa referirme en este momento, lo que hacía el Marqués, lo que sentía el Marqués, lo que sabía el Marqués, lo que comunicaba el Marqués. Por eso puedo decir en algún lugar con toda simplicidad que la transcripción o la interpretación de un epígrafe es mala, sin concretar luego necesariamente cuál es el modo ajustado de entenderlo; por eso puedo prescindir de mucho que tiene que ver con la investigación arqueológica reciente de la zona, pasado un siglo del tiempo en que Monsalud vivía, en la idea de que se trata ya de un particular comprensiblemente ajeno a nuestro protagonista. Creo que me asiste todo el derecho de hacerlo así, pero también que incurro en el deber de advertirlo de explícita manera.

No todos los documentos que aquí recojo son formalmente idénticos. Coinciden sin excepción en que van íntegramente manuscritos, salvo membretes, con tinta negra y que invariablemente son autógrafos de D. Mariano Carlos, quien es claro que no utilizaba secretarios. La mayoría constituyen cartas, muchos pueden considerarse informes y algunos son simples pequeñas notas. Tales tres antedichas son las denominaciones que les aplicamos. He procurado la disposición cronológica más

(7) Estas páginas se resienten un poco, cómo no reconocerlo, de que todavía no esté cerrado el corpus inscripcional de la provincia badajocense. Dificultad adicional me ha supuesto no disponer al momento de prepararlas de los cientos y cientos de fichas y hojas mías de epigrafía bajoextremeña que tengo cedidas al Dr. D. José Luis Ramírez Sádaba para que le ayuden a componer ese instrumento que acabo de echar de menos: la parte correspondiente a Badajoz en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

ajustada, lo que no ha resultado siempre fácil ni garantizo hasta el rigor, debido a que algunos textos no van externamente fechados. La llamada a cada uno de ellos lleva cuando es posible, casi siempre, referencia a su data y al lugar en que fue escrito, aunque sean deducidos, y en estos casos aporéo la correspondiente explicación en nota a pie de página. La transcripción tiende a la exactitud, en la medida en que la tipología ordinaria la permite; por excepción, cuando me parece ineludible, introduzco reproducción de los dibujos o sugerencias gráficas con que complementa el Marqués el texto de sus comunicaciones. Resulta, pues, que la ortografía del material responde a lo que Monsalud escribió y no a nuestro modo actual de hacer. Dadas la imprecisión y peculiares costumbres ortográficas de la época, algunas cosas resultan hoy molestas al ojo lector, unas de puntuación, otras de más entidad gráfica; me permito, me obligo mejor, en consecuencia a señalar con el acostumbrado [sic] cuanto puede hoy parecernos más chocante, dentro de la discrecionalidad inevitable⁽⁸⁾.

Cierro esta nota agradeciendo la generosidad prodigada por parte de los custodios del material que es cimiento de este libro: los PP. Alfredo Verdoy y José Torres, archiveros mayor y segundo respectivamente de la Provincia de Toledo S.J. No porque sus facilidades y su ayuda sean de naturaleza general -para mi trabajo de organización y catalogación de todo el fondo Fita- se diluyen mis motivos de agradecimiento profundo. La confianza que han depositado en mí, otras cosas aparte, bien merece estas palabras de gratitud. Soy deudor también de D. Carmelo Solís Rodríguez y D. Eladio Méndez Benegas, respectivamente archiveros de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana y del Arzobispado de Badajoz; de D. Antonio Becerra, bibliotecario del Seminario Diocesano de la misma ciudad, así como de otros responsables de la casa, el entonces P. Rector D. Julián García Franganillo incluido; de D. Manuel Pecellín Lancharro, que fue director del Centro de Estudios Extremeños, y de la epigrafista Dra. Helena Gimeno. Especial es mi gratitud a la Prof. Alicia Canto, a quien el estudio debe muchas mejoras. D. Juan Carlos Vidarte ha reproducido todas las fotografías de este libro. A los citados y a otras muchas personas debo ayudas de mayor o menor calibre. Ellos todos han contribuido a enriquecer este instrumento; ninguno es responsable de que no haya resultado mejor.

(8) Es relativamente frecuente que el Marqués deje llevar su pluma en los rasgos finales de algunas palabras proclíticas, como artículos y preposiciones, y los una con el inicio del término que sigue. Evidentemente se trata de una peculiaridad gráfica de nuestro personaje. Pero, si se me permite la distinción, que ni yo mismo veo del todo clara, puede no ser lo mismo una cuestión de grafía y una cuestión de ortografía; y en tal caso habría aquí una ración de lo primero y no de lo segundo. Dudé mucho si reflejar estos nexos poco ortodoxos, pero al final decidí tomarlos y marcarlos con el consabido [sic] para evitar de ese modo que puedan ser tenidos por erratas de impresión.

SIGLAS Y BIBLIOGRAFIA ABREVIADA

AEspA = *Archivo Español de Arqueología*.

ALVAREZ MARTÍNEZ, «Alange» = J.M. ALVAREZ MARTÍNEZ, «Alange y sus termas romanas», *REstExtr*, 29, 1973, p. 446-494.

BRAH = *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

CALLEJO = C. CALLEJO SERRANO, «Inscripciones del Museo de Cáceres, publicadas por Monsalud y por Mallon y Marín», *REstExtr*, 26, 1970, p. 5-45 de la separata.

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

EE = *Ephemeris Epigraphica*.

FERNÁNDEZ CORRALES, *Asentamiento* = J.M. FERNÁNDEZ CORRALES, *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*, Cáceres, 1988.

FITA, *Discurso* = *Arqueología romana y visigótica de Extremadura. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Señor D. Mariano Carlos Solano Gálvez de San Pelayo y Villalpando, Marqués de Monsalud*, Madrid, 1900.

GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas* = A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949.

GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía* = L. GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía romana de Augusta Emerita*, I-II, tesis doctoral inédita, Madrid, 1972.

GDEstr = *Gran Diccionario de Extremadura*, I-10, Mérida, 1989-1992.

MALLON-MARÍN = J. MALLON-T. MARÍN, *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud (1897-1908). Estudio crítico*, Madrid, 1951.

MARÍN, «El V marqués» = T. MARÍN, «El V marqués de Monsalud y su colección de Almendralejo», *REstExtr*, 1-2, 1951, p. 353-375.

MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz* = J.R. MÉLIDA, *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*, I-II, Madrid, 1925-1926.

MMAProv = *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*.

MONSALUD, *Discurso* = *Arqueología romana y visigótica de Extremadura. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Señor D. Mariano Carlos Solano Gálvez de San Pelayo y Villalpando, Marqués de Monsalud*, Madrid, 1900.

RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología* = A. RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología de Tierra de Barros*, Zafra, 1986.

REstExtr = *Revista de Estudios Extremeños*.

RevE = *Revista de Extremadura*.

REVUELTA, *Compañía*, II = M. REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. II: Expansión en tiempos recios (1884-1906)*. Santander-Bilbao-Madrid, 1991.

SIETE IGLESIAS, *BRAH* = MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS, «Real Academia de la Historia, catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su archivo», *BRAH*, 176, 1979, p. 7-37, 287-365 y 499-538, y 177, 1980, p. 689-739.

VIVES, *Inscripciones cristianas* = J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, 2ª ed., Barcelona, 1969.

VIVES, *Inscripciones latinas* = J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*, I-II, Barcelona, 1971-1972.

PRIMERA PARTE
MONSALUD

0. Introducción

No hay especialista español o extranjero dedicado al estudio de la epigrafía peninsular que desconozca la más o menos acertada labor del Marqués de Monsalud en el rescate y la publicación de nuestro patrimonio inscripcional. Mejor conocida es indudablemente su obra que su talante y su vida. Servicio impagable fue el que hicieron Jean Mallon y Tomás Marín hace una cuarentena corrida de años, es evidente. Quiero contribuir ahora en servicio similar, aunque más modesto⁽⁹⁾, con la aportación de estos escritos que los dos paleógrafos citados quisieron utilizar y no pudieron. A las páginas de ellos vienen ahora éstas como valioso complemento; valioso me atrevo a decir, no tanto en razón de mi personal esfuerzo cuanto por el contenido del material editado. He creído conveniente no dar en estas páginas por sabido y supuesto lo que Mallon y Marín dejaron establecido, sino que, aun a riesgo de repetir y hacerlo peor que dichos autores, debo intentar una síntesis de la trayectoria vital de este aristócrata ilustrado residente en Almendralejo que llegaría a académico de la Historia, añadiendo a lo ya adquirido lo que estos nuevos documentos, sospechados pero antes de ahora desconocidos, permiten adquirir. Así lo hago pensando en quienes no tienen ni tendrán a la mano la obra de ellos y también para evitar, incluso en el caso de aquéllos que la utilizan y la conocen bien, una necesidad de componer, en uso simultáneo de dos libros, lo que desde tiempo se sabe y lo que ahora se dice por primera vez.

Nuestro Marqués de Monsalud aparece en la historia de la historiografía como una importante pieza al servicio de la cultura y la investigación extremeñas. El solar de su título, del principal de sus títulos sería mejor decir⁽¹⁰⁾, radica en la capital de la Tierra de Barros, corazón de la provincia badajocense, y desde su palacio de Almendralejo atenderá la mayor parte de su actividad de hombre de letras. No era sin embargo por nacimiento un hombre de la tierra. Llegó a la Baja Extremadura por la herencia de un título y las propiedades que le correspondían, y allí pasó por propia decisión, compartida sin duda por su madre, la mayor parte de su vida.

1. El Marquesado de Monsalud

No nos las habemos, a diferencia de lo que en otros casos ocurre, con un título que tenga raíces en remontado medievo y ni siquiera corresponde a méritos y hazañas de aquella España imperial de los primeros Austrias. Tampoco es de esos recién

(9) Aunque no he dejado de sugerir alguna vez que Mallon y Marín hacen en ocasiones hiperbólica y llegan incluso al error notorio, es mucha la admiración que me produce su estudio conjunto. Si alguna vez me he visto obligado a reivindicar a Monsalud, siempre lo he hecho sin pérdida de aprecio por el trabajo depurador de los dos afamados paleógrafos.

(10) Fue también por derecho Conde de Castel Blanco, Vizeconde de Torres Secas y Señor de Monsalud, y además fue recibido Maestrante de la Real de Zaragoza.

tes, decimonónicos o posteriores, surgidos de una política atormentada por concesión no se sabría muy bien decir en algunos casos si agradecida, interesada o de patético compromiso. El Marquesado de Monsalud es uno de los típicos títulos dieciochescos otorgados por la Casa de Borbón antes de su lamentable deterioro de fin de siglo, que conduciría a los trágicos acontecimientos de la francesada. Este Marquesado de no larga historia⁽¹¹⁾ fue concesión de Carlos III a un prohombre extremeño, Señor de la Villa y la Sierra de Monsalud, Caballero de la Orden de Santiago y Regidor Perpetuo de la villa realenga⁽¹²⁾ de Almendralejo. Se llamaba el ilustre personaje D. Juan José Nieto Domonte Golfín y Ortiz de Zúñiga. Era almendralejeño de nacimiento. Hijo legítimo y único de D. Juan Nieto Golfín Becerra y Figueroa, Señor de la Villa y la Sierra de Monsalud, Caballero también él de Santiago y de la misma naturaleza, nació el 11 de enero de 1732 con derechos de futura sucesión al título y propiedades familiares.

Casó el I Marqués, D. Juan José, con D^a Inés de Aguilar y Santillán, de la cual tuvo a quien, cuando su muerte, ocurrida el 16 de diciembre de 1780, sería sucesor en el título: D. José Nieto Aguilar Domonte y Santillán, segundo en el Marquesado de Monsalud y heredero también del título de Marqués de Villamarín, por la línea de los Domonte. El matrimonio del II Marqués con D^a María Concepción Solano Ortiz de Rosas, una criolla dominicana oriunda de la región cacereña, trajo a la casa el Marquesado del Socorro, título concedido asimismo por el rey Carlos III. No tuvieron los Marqueses heredero varón, sino que correspondió la sucesión a una hija llamada D^a Concepción Nieto Solano Aguilar y Ortiz de Rosas, nacida en Almendralejo el 4 de mayo de 1801. Al romperse la línea sucesoria cuando la muerte sin herederos directos de esta ilustre señora, III Marquesa, ocurrida el 26 de febrero de 1870, pasaron los títulos y bienes a una línea colateral, en la persona de D. Carlos José Solano San Pelayo y Ortiz de Rozas, primo de la anterior y padre ya del protagonista de nuestro libro. Al cabo de poco más de un siglo de historia de este título, el Marquesado de Monsalud recaía sobre alguien nacido fuera de la villa, ahora ya ciudad, almendralejeña. El IV Marqués, D. Carlos José, era levantino y su mujer, D^a María Teresa Gálvez Villalpando, andaluza, en concreto de Mogente y Puente Genil respectivamente. Traía D^a María Teresa en su línea familiar el derecho preferente a dos nuevos títulos nobiliarios: el Condado de Castel Blanco y el Vizcondado de Torres Secas, que correspondían a la línea aragonesa de los Villalpando⁽¹³⁾.

(11) Sobre ella, con más pormenor del que aquí se me permite, véase A. DEL SOLAR Y TABOADA-El Marqués de CIADONCHA, «Monsalud», *Del solar de Extremadura (Notas tomadas en los archivos)*, Badajoz, 1949, p. 59-66.

(12) Almendralejo no tuvo el título de Ciudad hasta concesión de la reina Isabel II en 1851.

(13) El primer Conde de Castel Blanco fue el Caballero de Alcántara D. Tomás de Rozas y Meléndez de Santayana y de la Gama, quien lo recibió el 6 de mayo de 1706. De los Rozas pasó a los Villalpando y por esta línea llegaron los derechos a nuestro Monsalud. Quizá nunca tuvo oficialmente reconocida D. Mariano Carlos esta dignidad nobiliaria. Fue precisa rehabilitación en 1910, a raíz de su muerte por D. José Gálvez-

2. Nacimiento y juventud de D. Mariano Carlos Solano

Eran D. Carlos José, IV que llegó a ser en el título de Monsalud, gentilhomme de cámara de Su Majestad y D^a María Teresa camarera de la Reina, nobles oficios que les mantenían afincados en la Villa y Corte. Tenían su residencia familiar en la calle de San Roque, número 8. En esta mansión nació el niño Mariano Carlos, el protagonista de este libro, el 20 de mayo de 1858; un año antes de lo que supusieran Mallon y Marín. Estos dos admirables investigadores no encontraron la partida de bautismo del futuro V Monsalud ni en la parroquia de San Martín, que fue la suya de adulto⁽¹⁴⁾, ni en los registros de la jurisdicción de Palacio, que fue donde buscaron. Se limitaron a calcular cuándo nació por la referencia de edad que se expresa en la partida de defunción: cincuenta años. Si en 1910, cuando fallece, contaba Monsalud cincuenta años, hubo de nacer en 1859 ó 1860, se dijeron; aunque no dejaron de advertir, también es cierto, que del expediente de Maestrante de Zaragoza⁽¹⁵⁾, que le da veinticinco años de edad en 1883, se desprendería su nacimiento en 1858⁽¹⁶⁾. Siete Iglesias sabía ya que la inscripción bautismal se hizo en la parroquia de San Ildefonso⁽¹⁷⁾, a cuya feligresía correspondía la casa natal de la calle de San Roque; en el archivo de la mencionada iglesia hemos tenido ocasión de verla y de obtener copia⁽¹⁸⁾. Por los detalles de interés que el documento aporta, y por no haber sido reproducida hasta ahora, quizá tal vez ni siquiera vista, me parece oportuno ofrecer el texto completo. Es el siguiente:

Mariano Juan Solano Galvez	En la M. ----- II. Villa de Madrid, en veinte y uno de Mayo ----- de mil ochocientos cincuenta y ocho Yo Dn. Lazaro --- Prieto Teniente Cura de esta parroquia de Sn. Ildefonso: bauticé solemnemente un niño que nació el día veinte del corriente á las diez de la noche en la calle de Sn. Roque numero ocho cuarto pral. hijo legitimo de Dn. Carlos José Solano de Sn. Pelayo, Gentilhombre de Camara de S. M. con ejercicio [sic]; comisionado Regio para la inspección de la agricultura, Teniente Coronel graduado Capitan retirado de Artilleria, Caballero de diferentes ordenes militares y condecorado con varias cruces por acciones de Guerra natural de Mogente - y de D ^a Maria Teresa de Galvez
----------------------------	---

(Cont. 13) Cañero y de Alzola. Más antiguo es el Vizcondado de Torres Secas, cuyo primer titular fue, desde 18 de marzo de 1678, D. Francisco Cortés y Sangüesa, que ya poseía el Señorío de la misma denominación. Este otro título fue rehabilitado en 1884 por nuestro Monsalud. Cfr. *Elenco de Grandezas y Títulos Nobiliarios españoles*, Madrid, 1994, p. 288 y 994 respectivamente.

(14) Cuando tenía casa en Jacometrezo, 41.

(15) Archivo de la Real Maestranza de Zaragoza, Expedientes, n^o 220.

(16) MALLON-MARÍN, p. ix.

(17) SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 322, n^o 210.

(18) Se lo debo a la amabilidad del cura párroco, D. Vicente Páez Muñoz de Morales.

y Villalpando natural de Puente Genil, diócesis de Córdoba. Abuelos paternos Dn. Estanislao Solano Ortoy, Caballero de Justicia de la Orden de Sn. Juan de Jerusalem Brigadier de Caballería y D^a Angela Sn. Pelayo naturales de St^o Domingo de Armería *el 1^o y la 2^a de Cádiz*⁽¹⁹⁾. Maternos los Exmos. Sres. Dn. Teodoro, Mariscal de Campo natural de Puente Genil y D^a Maria Teresa Villalpando y Sn. Juan, Dama de la noble orden de la banda de la Reyna Maria Luisa natural de Zaragoza. Se le puso por nombres *Mariano Juan Carlos Bernardino José Maria de la Santísima Trinidad*. Fue madrina la abuela materna; a quien advertí el parentesco espiritual y demas obligaciones. Testigos Dn. Manuel Menéndez y Ricardo Robledo dependientes de esta Iglesia. Y lo firmé=⁽²⁰⁾

Así pues, cuando Monsalud muere no tiene cincuenta años -se ha redondeado por abajo en el registro de defunción-, sino cincuenta y uno, camino de los cincuenta y dos. El pequeño Mariano Carlos nació, cual ya hemos visto, con derechos de expectativa, a través de su madre, sobre el Vizcondado de Torres Secas y el Condado de Castel Blanco, no todavía respecto del Marquesado de Monsalud, por el que principalmente se le conocería, porque este otro título y los a él vinculados no habían recaído todavía en la persona de D. Carlos José, su padre. Es de señalar como cosa curiosa que fue bautizado e inscrito con larga relación de nombres, los primeros de ellos Mariano Juan; el de Carlos, que él prefirió usar como segundo toda su vida, era en realidad el tercero. Si, llamándose de verdad Mariano Juan, prefirió Monsalud firmar en vida como Mariano Carlos, no voy a ser yo ahora, diga lo que diga el documento eclesiástico reencontrado, quien le lleve la contraria. Y así, D. Mariano Carlos será para nosotros invariablemente en estas páginas.

Desconocemos detalles sobre los primeros niveles de la educación por que pasó el futuro Monsalud. La enseñanza que recibiera en Madrid es para nosotros un misterio. Una de las cartas recogidas en este libro nos proporciona, sin embargo, información preciosa, a pesar de la brevedad y excesiva concisión, sobre su etapa educativa posterior: Mariano Carlos estudió en Bélgica, en un colegio de la Compañía de Jesús; el viejo Saint Michel de Bruselas. Nos lo dice expresamente recordando a uno de sus condiscípulos de entonces, el Barón Orban de Xivry⁽²¹⁾. He aquí un dato desconocido hasta que me ha sido dado exhumarlo de este material epistolar. La enseñanza recibida en Saint Michel, suponemos que entre los últimos sesenta y mediados los setenta del pasado siglo, respondería a lo que era entonces el modo de hacer de

(19) Añadido interlineal. Validación al final del documento.

(20) Archivo Parroquial de San Ildefonso, Madrid. Libro de Bautismos 14, folio 397 v.

(21) Carta al P. Fita. Almendralejo. 7-junio-1898.

los jesuitas: la aplicación al máximo permitido por las circunstancias de la *Ratio Studiorum*, el excelente método pedagógico, entonces más que bisecular, de la Compañía⁽²²⁾. Terminados sus estudios secundarios, permanece Monsalud en Bélgica para iniciar los universitarios, cosa que hace, según todos los datos, en la Universidad de Lovaina, regida también por los jesuitas⁽²³⁾, que es donde se titula. En tierras belgas, pues, adquiere el futuro Marqués su formación humanística y científica.

3. D. Mariano Carlos Solano, V Marqués de Monsalud

El título de Monsalud, junto con las posesiones vinculadas, había pasado a los Solano, como quedó dicho, en 1870. En ese año contaba su retoño, Mariano Carlos, once años y medio de edad. Estuviera o no ya realizando sus estudios secundarios con los PP. Jesuitas de Bruselas, el hecho es que el adolescente alumno de Saint Michel era heredero del Marquesado heredado por su padre, como lo era también del Vizcondado de su madre, entre otros títulos. Y conocía sin duda de algún que otro viaje vacacional las fincas bajoextremeñas y el palacio de Almendralejo con que había quedado enriquecida la familia. Muerto tal vez prematuramente D. Carlos José Solano, IV Marqués⁽²⁴⁾, pasó el título a su hijo, D. Mariano Carlos. En el momento en que se produjo la sucesión, el 9 de febrero de 1886, era éste un joven de veintisiete años de edad camino de cumplir los veintiocho, que desde no mucho antes era ya joven Vizconde de Torres Secas, tras rehabilitación de este título. Recibía ahora en poco tiempo toda la responsabilidad de status y, en especial, todo el peso de la administración de unas dilatadas posesiones quien hasta hacía muy poco había estado sometido a la disciplina de los estudios en la Universidad lovaniense que atendían los jesuitas en tierra belga. Apenas si hubo paréntesis entre la culminación de su carrera académica y el duro golpe familiar que le convertiría en V Marqués.

Desde entonces vivieron siempre juntos D. Mariano Carlos y su madre D^a María Teresa. Una y otro compusieron en el cuarto de siglo de estrecha convivencia un caso especialísimo de perfecta compenetración. Se ha llegado a sugerir un exceso de dominio y absorción de la madre sobre un tímido, retraído hijo, un tanto infantil durante toda su vida⁽²⁵⁾. La Marquesa viuda acabó por apartarse de los oficios cortesanos y el nuevo Monsalud, que sepamos, nunca se sometió de pleno a ellos. Fue fácil para la

(22) Sobre la *Ratio*, por no referir a la gran colección documental *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, I-V, Roma 1965-1986, editada por L. LUKÁCS, contamos con la asequible edición de E. GIL-C. LABRADOR-A. DÍEZ ESCANCIANO-J. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, *El sistema educativo de la Compañía de Jesús: la «Ratio Studiorum»*, Madrid, 1992, y con el estudio extenso y completo de M. BELTRÁN QUERA, *La pedagogía de los jesuitas en la Ratio Studiorum*, San Cristóbal-Cariacus, 1984.

(23) Era y es un prestigioso centro de larga y brillante, a veces atormentada, historia. Puede verse F. CLAEYS BOUGAERT, *L'ancienne Université de Louvain. Études et documents*, Lovaina, 1956.

(24) Su esposa le sobreviviría más de veintisiete años.

(25) MALLON-MARIN, p. x.

atribulada señora y para el austero y solitario Marqués retirarse a sus posesiones provincianas la mayor parte del año, aunque fuera sin perder del todo el contacto con la Villa y Corte, donde continuaron con casa abierta por la que esporádicamente aparecían. Es de suponer, aunque carecemos de seguridad al respecto, que fue en coincidencia con este fuerte cambio de circunstancias cuando dejaron la mansión de la calle de San Roque, 8, por la de Jacometrezo, 41, más pequeña probablemente⁽²⁶⁾, que es donde pasaban esas nada largas temporadas madrileñas.

4. D. Mariano Carlos, Monsalud, en Almendralejo

Para ese pasar discreto y tranquilo, lejos del bullicio de la gran ciudad y de la Corte, podían haber elegido Marqués y Vizcondesa, hijo y madre, las tierras y mansión que ésta poseía en el alto Aragón en virtud del título familiar que le correspondía. Prefirieron, quizá por razones climáticas, que tanto el joven Monsalud como su madre eran de salud quebradiza, dejar las posesiones oscenses para cortas estancias de verano y elegir el palacio de Almendralejo como lugar principal de residencia. Y claro es que, por las características de la mansión, por la cercanía de extensas dehesas de su propiedad, por la índole de sus gentes y por el soportable clima para quien podía elegir punto alternativo durante los rigores estivales, Monsalud y la Marquesa viuda se amoldaron bien al corazón provincial de Badajoz, hasta el punto de que nunca optarían por residencia ordinaria que no fuera ésta. La llamada académica, que requería Madrid como lugar de estancia para atender convenientemente las tareas corporativas, nunca supuso a D. Mariano Carlos tentación de abandonar la baja Extremadura. Mientras fue aspirante a numerario, lo único que hacía era datar ficticiamente en la capital del Reino lo que en realidad escribía en Almendralejo, con la ayuda y comprensión del P. Fita, a quien decía que no quería perderse entre los correspondientes de provincias⁽²⁷⁾. Cuando la Academia le eligió miembro de número, no tuvo empacho el buen Marqués en optar por seguir haciendo vida en Almendralejo y cercanías, aun a costa de un absentismo pertinaz en la Academia, que a veces incluso le ponía en situaciones delicadas.

Con razón a partir del momento en que esta opción queda consolidada, se puede bien decir que Monsalud es un hombre de Almendralejo. No era extremeño por nacimiento, ni por raíces a no ser muy lejanas⁽²⁸⁾ y para eso de la alta Extremadura, pues

(26) Se me ocurre que fuera así, tratándose de una casa tan sólo de temporada y para una familia mermada y retirada, desde que ocurrió el fallecimiento del IV Marqués, de la vida de los grandes salones.

(27) Carta al P. Fita, [Almendralejo, 10?-mayo-1898]: «Puse la fecha en Madrid, en las cuartillas, porque así lo vengo haciendo constantemente. Tampoco me parece qe. me conviene mucho perderme en el desatendido montón de los correspondientes provincianos».

(28) SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 322: «No nace [Monsalud] en Extremadura, sus padres tampoco, tenemos que remontarnos dos generaciones para encontrarle sangre extremeña, la de los Solano, vecinos y oriundos de Miajadas».

preciso es remontarse dos generaciones arriba para encontrar entronque con los Solano de Miajadas; fue alمندralejeño y badajocense de elección y de corazón. No murió en la capital de la Tierra de Barros, no sabemos por qué circunstancia; no le enterrarían aquí tampoco, ignoramos si por voluntad propia, expresada en vida, o por designio exclusivo de su madre. Almendralejo y las posesiones heredadas -como Monsalud, La China, La Cora- o adquiridas, que también las hubo, constituyen el paisaje y el hogar que el Marqués prefiere para vivir. Y bien que lo demostró. No deja de experimentar en ocasiones lejanía ante las peculiaridades, rusticidad incluso, de las gentes que se ha dado por vecindad; reconoce sin duda también su natural nobleza⁽²⁹⁾. Cuando se produce la dificultad de compenetración perfecta, es más cosa debida a las distancias que existen, aquí o en cualquier parte, por motivo de clase y de educación, que en razón de recíproca extrañeza. Los badajocenses fueron para Monsalud, todo parece indicarlo así, su propia gente. Alguna vez le dio, como veremos, la tentación de hacer política, la enfocó por el regionalismo pensando en el bien y progreso de Extremadura, su patria de adopción. Las publicaciones, en mayoría aplastante dedicadas a cuestiones epigráficas sobre hallazgos de Badajoz y en menor medida de Cáceres, constituyen de nuevo prueba bastante de cómo Monsalud hizo de Extremadura su mundo. Uno de sus más decididos críticos, muchas veces ya citado, se ha referido a esta labor como «floración de tan entrañable y fecundo extremeñismo»⁽³⁰⁾. En contrapartida, los hombres de la tierra tuvieron también a Monsalud por uno de los suyos. El órgano de la Comisión de Monumentos cacereña dio la noticia de la elección académica de nuestro personaje manifestando su satisfacción por que un extremeño sustituyera a otro, Barrantes, en el sillón⁽³¹⁾, y más tarde se refiere al acto de recepción con la frase de «a un extremeño sucede otro extremeño»⁽³²⁾. Años después un periódico de Badajoz escribía en su editorial necrológico que con la muerte del Marqués perdía «Extremadura un hijo ilustre»⁽³³⁾. Bien informados que cabe suponérselos, sabían perfectamente los redactores que el nacimiento y las raíces del ilustre electo y fallecido nada habían tenido que ver con la tierra; estaban simplemente reconociendo la integración de D. Mariano Carlos en la sociedad regional por vía de una adopción sin reticencias ni por parte de unos ni por la del otro.

(29) De «buena gente», por ejemplo, califica en una ocasión a los de Badajoz en carta al P. Fita, Almendralejo, 21-abril-1901.

(30) MARÍN, «El V marqués», p. 360.

(31) UN CACERENSE, «Crónica regional», *RevE*, 1, 1899, p. 69: «Gran satisfacción sentimos también al ver que el sillón que dejó vacante en la Academia de la Historia, D. Vicente Barrantes, lo ocupe otro extremeño ilustre, el Sr. Marqués de Monsalud, bien conocido por sus notables estudios de epigrafía de toda esta región del cual aparece en este número un artículo».

(32) UN CACERENSE, «Crónica regional», *RevE*, 2, 1900, p. 277.

(33) «El Marqués de Monsalud», *Noticiero Extremeño*, 8-febrero-1910.

5. Monsalud, la historia y las antigüedades

En el momento en que D. Mariano Carlos escribe al P. Fita la primera en fecha de las cartas recogidas en este libro, en 1886, hacía ya diez años que heredara los derechos de uso del título y la plena posesión del palacio de Almendralejo y de las dehesas badajocenses que fueran de su padre desde 1870. No sabemos si arrastraba ya de joven alguna afición a las cosas de la historia y a las antigüedades o fue esto resultado de su relación con Extremadura; ignoramos si en sus primeros contactos con las propiedades badajocenses encontró ya piezas y documentos antiguos⁽³⁴⁾, o su colección la hizo totalmente él partiendo de la nada, sin un punto de partida que se encontrara hecho. Creo en cualquier caso, y convengo en ello con Marín⁽³⁵⁾, que al menos la mayor parte de cuantos materiales arqueológicos y obras artísticas que poseía al llegarle la hora de la muerte era resultado de su paciente esfuerzo de búsqueda y su incansable actividad adquisitiva; la mayor parte al menos, repito, y en altísima proporción.

Probablemente, hubiera o no un germen primero de colección del que partiera, al principio fueron cayendo en su poder pequeñas cosas, más por oportunidad que por búsqueda; luego vendría la indagación febril, que acabaría mezclándose con su afición, cada vez más neta, de estudioso de la historia. Y cabe también que lo que en un comienzo era un puñado de objetos sin significación numérica y de escasa homogeneidad se convirtiera con el tiempo en colección nutrida compuesta por series de relativa entidad. Se me ocurre pensar que tanto en la correspondencia aquí editada como en los trabajos que publicara el propio Marqués hay reflejo de ese proceso de enriquecimiento del conjunto de antigüedades y de constitución de colección digna de tal nombre. Podemos observar que en sus primeros artículos del *Boletín* nunca Monsalud dice que tiene una colección. No lo hará hasta finales de 1898⁽³⁶⁾, cuando la pasión por las cosas antiguas se le ha desbordado y está ya incluso prácticamente elegido académico numerario en la Real de la Historia. Antes, invariablemente, había utilizado fórmulas más discretas, del estilo de «los tengo ya en mi poder»⁽³⁷⁾, «existen en mi poder»⁽³⁸⁾; como si lo que al principio había no mereciera el nombre de colección.

(34) FITA, *Discurso*, p. 74-75, recuerda a un personaje que ya conocemos por anteriores páginas: el «Excelentísimo Sr. D. Juan Nieto y Aguilar, Marqués de Monsalud, de quien ha heredado nuestro compañero [D. Mariano Carlos], á la par que el título preclaro, la afición estudiosa de los monumentos históricos». Si no hay aquí oportunismo y retórica, como viene a sugerir con menos duras palabras MARÍN, «El V marqués», p. 364, tendríamos ya una circunstancia favorable a la vocación anticuaria de nuestro personaje y quizá también un posible conato de colección.

(35) «El V marqués», p. 366.

(36) MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 34, 1899, p. 138. El informe lleva por fecha la de 2 de diciembre de 1898.

(37) MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 492.

(38) MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 32, 1898, p. 153.

Luego, tras esa novedad terminológica, que tal vez revela un cambio al menos cuantitativo en el conjunto de piezas que albergaba su palacio de Almendralejo, el uso de la palabra colección se hará invariable. En estas cartas ocurre cosa parecida. El término colección no aparece aplicado a las antigüedades de Monsalud hasta comienzos de 1900⁽³⁹⁾; lo que antes tenemos son fórmulas parecidas a las vistas: «guardo en mi poder»⁽⁴⁰⁾, «hállanse en mi poder»⁽⁴¹⁾, «hoy en mi poder»⁽⁴²⁾ y a lo sumo un diminutivo que se me antoja ilustrativo, «coleccioncilla»⁽⁴³⁾. De nuevo un indicio de enriquecimiento en proceso que hace que llegue a ser tenida por colección un conjunto al que antes la palabra le venía grande. Y a la colección Monsalud de Almendralejo todos se han referido desde entonces y nos seguimos refiriendo, aunque lo que ahora queda no sea sino, lamentablemente, los restos de un naufragio.

Los afanes coleccionistas y estudiosos de D. Mariano Carlos estaban perfectamente dentro de contexto en aquel tiempo de hace ahora casi una centuria. Un escogido sector de la aristocracia había tenido siempre, y tenía entonces, inquietudes de carácter histórico, que no se limitaban a las investigaciones genealogistas y heráldicas que les eran más propias y tocaban más de cerca a las familias tituladas. Hubo nobles dedicados al quehacer intelectual más ambicioso desde el Siglo de las Luces muy especialmente, pero sin duda también de más remontado tiempo todavía. En aquellas postrimerías del XIX la tradición erudita y sabia de la nobleza no había desaparecido, ni mucho menos. La Real Academia de la Historia, el ingreso en cuyo seno pretendió Monsalud con tanto ahínco -de trabajo y de influencias-, tuvo siempre y tenía entonces buena representación de aristocracia ilustrada y estudiosa⁽⁴⁴⁾. Pero los trabajos de D. Mariano Carlos, volcados sobre todo a los restos materiales del pasado, tenían un contexto particular que no conviene perder de vista: el de la arqueología científica, heredera y enriquecedora del anticuarismo coleccionista y diletante. Los pioneros de la ciencia arqueológica dieron un impulso al aprecio documental de los restos antiguos, provocaron un mimetismo en gran medida saludable en tropa inmensa de aficionados, de quienes se servían⁽⁴⁵⁾, y forzaron a la institucionalización de las labores de búsqueda y conservación de antigüedades. Con todas las dificultades que sabemos tenían, ahí estaban las Comisiones de Monumentos y Patrimonio Histórico y Artístico; pese a su modestia inicial y a sus carencias, tremendas, era el

(39) Carta al P. Fita, Almendralejo, 31-enero-1900.

(40) Informe al P. Fita, [Almendralejo, 2-marzo-1897]. En este mismo documento podemos leer: «De mi propiedad actualmente».

(41) Informe al P. Fita, Almendralejo, 20-abril-1897.

(42) Carta al P. Fita, La China, 21-abril-1897.

(43) Carta al P. Fita, Almendralejo, 10-marzo-1897.

(44) Más abajo aparecerán algunos nombres.

(45) El P. Fita, un caso quizá extremado, utilizó las ayudas de centenares de ellos.

tiempo en que surgían los museos arqueológicos de diferentes ciudades, gérmenes de los actualmente existentes.

Lo que Monsalud representó, por otra parte, lo hizo en Extremadura. Encontró allí una conjunción particularmente favorable: riqueza de ruinas y hallazgos de piezas de la antigüedad, retraso cultural por encima de la media española y estructura social que le proporcionaba relativa facilidad de movimientos para sus pesquisas y adquisiciones. No faltaban además algunos hombres de cultura que compartían aficiones, más o menos dados a darles traducción escrita, con menor o mayor acierto cuando se introducían en el mundo de la publicística⁽⁴⁶⁾. En ese ambiente general de España y particular de Extremadura, se coció el personaje de este libro. Monsalud, aparte su mérito de casi autodidacta, fue un producto de la época. Pero un producto de la época con especial fortuna, que le venía de su clase social y de sus relaciones. Mientras otros eruditos provincianos bregaban sin poderse proyectar fuera de sus limitaciones localistas, él iba consiguiendo nombre y reconocimiento tal vez excesivos para sus méritos reales. Antes de que los académicos de la Real de la Historia le llamaran al seno de la ilustre Casa, el Instituto Imperial Germánico de Berlín le había hecho miembro correspondiente.

6. Monsalud y la Real Academia de la Historia

Aunque de origen provinciano, D. Carlos José Solano y San Pelayo, padre de nuestro Marqués, era un hombre de Corte, residente en Madrid. Tenía honor y oficio, como se recordará, de gentilhombre de cámara de Su Majestad. En Madrid había nacido y vivido Mariano Carlos, su hijo, con sólo los paréntesis de sus estancias de estudio en el extranjero. Tuvo, pues, desde niño, oportunidad de moverse cerca de los ambientes más selectos de la Villa y Corte, aquéllos en los que se mezclaba la aristocracia más o menos rancia con otras formas de excelencia, entre ellas la del saber. Por la estructura sociológica de entonces nobleza y conocimientos se fundían con frecuencia hasta la inseparabilidad, en multitud de ejemplos notables y reconocidos. De ahí que gran proporción de sillones de todas las Reales Academias estuvieran dignamente ocupados por hombres a un tiempo de ciencia y de coronado blasón. Otras personalidades, sin título nobiliario, pero con altos oficios de Corte y de política, condecorados y acogidos por la alta sociedad, constituían una especie de prolongación del grupo anterior. La escogida sociedad en que se movían los Solano Gálvez, luego Monsalud, tenía necesariamente que contar con algunos inmortales académicos o en

(46) Citáramos a D. Tomás Romero de Castilla, D. Tirso Lozano Rubio, D. Gabriel Llabrés, D. Mario Roso de Luna, D. Juan Sanguino y Michel, D. Nicolás Díaz y Pérez, D. Matías Ramón Martínez, D. Pedro María Plano, D. Francisco Franco Lozano y D. Vicente Paredes Guillén, por escoger algunos. Casi todos ellos -la excepción es Díaz y Pérez- figuran también en la nómina de los que tuvieron correspondencia con el P. Fita. Tengo en proceso de estudio e incluso de publicación las cartas de algunos de los citados, y quizá algún día me sea posible, para el aprovechamiento que proceda, dar a conocer la totalidad del material.

trance de serlo a plazo más o menos lejano. Cuando Mariano Carlos, sus brillantes estudios frescos y afianzada su afición a las cosas del saber, eligió hacer de su vida una vocación de gabinete y libros, y no una servidumbre de damas y salones, estaba asumiendo un modelo que en sus más extremadas realizaciones, e incluso muchas veces tan sólo en soluciones intermedias, abocaba a la consecución algún día del honor académico.

Esta correspondencia que doy a conocer confirma, aunque sea no más que por breves referencias, el trato de la familia Solano Gálvez con esa aristocracia cultivada o alta sociedad no aristocrática, incorporada a las Academias, en vías de estarlo o, en el peor de los casos, relacionada de modo más o menos discreto con ellas y sus prohombres. No faltaron los miembros de la Real de la Historia amigos del padre de Monsalud. Se comprende fácilmente de los personajes de título, de Corte y de alta política: pensemos en Huet, senador, del Consejo de Estado, del Consejo de Agricultura, jurista que ocupó los más altos cargos⁽⁴⁷⁾; en el Marqués de Molins, Grande de España, ministro, diputado y senador⁽⁴⁸⁾; en Arteche, senador, general de Estado Mayor y Ayudante de Campo de Su Majestad⁽⁴⁹⁾; en Cárdenas, diplomático, ministro y senador vitalicio del Reino⁽⁵⁰⁾; en Llorente Lamas, senador, senador vitalicio del reino y ministro en varios gabinetes⁽⁵¹⁾; en Coello de Portugal, del Consejo de Ultramar, entre otros cargos⁽⁵²⁾; en Fabié, senador, senador vitalicio, Presidente del Consejo de Estado, Presidente del Consejo de Instrucción Pública y ministro⁽⁵³⁾; en Romero Ortiz, ministro varias veces y Gobernador del Banco de España⁽⁵⁴⁾; en Fernández Duro, marino y Ayudante de Su Majestad⁽⁵⁵⁾; en el Marqués de la Vega de Armijo, diputado a Cortes, Presidente del Congreso, ministro en varios gabinetes⁽⁵⁶⁾; en el Marqués de la Fuensanta del Valle, del Consejo de Estado, Director General de Registros y senador del Reino⁽⁵⁷⁾... Y son sólo ejemplos. Estos personajes de la vida pública y la crema social madrileña, académicos numerarios de la Real de la Historia que fueron todos ellos, debieron de ser conocidos y hasta tratados por la familia

(47) D. José María Huet y Aller; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 9-10, n° 173.

(48) D. Mariano Roca de Togores y Carrasco; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, p. 13-14, n° 176.

(49) D. José Gómez de Arteche y Mozo de Elexabeitia; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 21-22, n° 180.

(50) D. Francisco de Cárdenas y Campos; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 23-24, n° 181.

(51) D. Alejandro Llorente y Lamas; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 24-25, n° 182.

(52) D. Francisco Coello de Portugal y Quesada; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 26, n° 183.

(53) D. Antonio María Fabié y Escudero; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 28, n° 185.

(54) D. Antonio Romero Ortiz; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 290, n° 190.

(55) D. Cesáreo Fernández Duro; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 291, n° 191.

(56) D. Antonio Aguilar y Correa; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 305-306, n° 200.

(57) D. Feliciano Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 314, n° 205.

Solano Gálvez, por título Monsalud. De relaciones con alguno de ellos parece haber reflejo en la correspondencia conservada de D. Mariano Carlos. De otros tenemos explícita confesión de vieja amistad familiar. Es el caso de D. Pedro de Madrazo, de quien el Marqués dice fue amigo de casa y siempre cariñoso con él, y de D. Eduardo de Hinojosa, que le conoció de niño como amigo de su padre que era⁽⁵⁸⁾.

Ninguno de estos personajes mencionados fue el hombre clave para la vinculación de Monsalud a la Academia de la Historia, aunque muchos de ellos le tuvieran simpatía y le concedieran su voto. Fue el P. Fidel Fita, jesuita catalán de gran erudición y predicamento, el artífice de la feliz arribada última de D. Mariano Carlos a la condición de académico. Varias de las cartas contenidas en esta colección dejan entrever algo del proceso y la sintonía que siempre hubo entre el Marqués y el sabio hijo de San Ignacio. Y no sólo del proceso de consecución del honor académico, preciso es decir, sino también del fácil entendimiento que hubo entre ambos personajes una vez que el aristócrata era ya numerario en la Docta Casa de la calle del León. Una de las primeras cartas conservadas refleja ya que la Academia está parando mientes en el activo Marqués, lo que supone primer paso para el nombramiento como correspondiente⁽⁵⁹⁾. A pocos días después de la fecha en que fue escrita llega la designación. Monsalud fue elegido para la clase académica inferior en junta ordinaria del 26 de junio de 1896. Tal honor pasó muy pronto a parecer corto al bueno de D. Mariano Carlos, tal vez porque algunos amigos académicos le hicieron concebir esperanzas de otro mayor. En una ocasión dice que no quiere confundirse entre la masa de los correspondientes provincianos⁽⁶⁰⁾. En otra confiesa a las claras que está ya buscando apoyos descaradamente⁽⁶¹⁾. En una tercera va haciendo repaso de una relación larga de académicos activos y sopesando la actitud de cada uno de ellos en relación con su propia candidatura para una medalla de numerario. Llega a pedir al P. Fita que mueva sus poderosas influencias⁽⁶²⁾. Al final, tras un posible fracaso inicial por victoria de otro pretendiente⁽⁶³⁾, consiguió su dorado sueño de inmortalidad en elección de 2 de diciembre de 1898, tras elevación de propuesta por los académicos de número Sres. Riaño, Codera, Sánchez Moguel y el propio Fita para cubrir la vacante dejada en la medalla 21 por el fallecimiento del erudito badajocense D. Vicente Barrantes⁽⁶⁴⁾.

(58) Para ambos testimonios véase carta de Almendralejo, 24-agosto-1898.

(59) Carta al P. Fita, Almendralejo, 18-junio-1896.

(60) Carta al P. Fita, [Almendralejo], 10?-mayo-1898.

(61) Carta al P. Fita, San Sebastián, 17-agosto-1898.

(62) Carta al P. Fita, San Sebastián, 24-agosto-1898.

(63) Pudo haber una elección fallida entre el archivero Palazuelos y él en enero de 1898. Cfr. lo que digo en comentario a la carta al P. Fita, San Sebastián, 24-agosto-1898.

(64) Probablemente es cierto que los académicos electores tuvieron presente la circunstancia «extremeña» del Marqués para hacerle sucesor de Barrantes. Así lo escribe el primero al P. Fita, Almendralejo, 23-febrero-1899. Pudieron utilizar también esta coincidencia como justificación de no haberle dado voto mayoritario cuando una propuesta anterior.

Pronunció el Marqués su discurso de ingreso en sesión solemne de recepción del 3 de junio de 1900⁽⁶⁵⁾. El de contestación lo leyó su amigo y mentor jesuita, aunque he podido comprobar documentalmente que el redactor básico de la respuesta había sido el mismo Monsalud. Quizá fue esa la condición que Fita, siempre falto de tiempo, puso para ser su padrino en la recepción: que el aristócrata escribiera los dos discursos⁽⁶⁶⁾. Es fácil suponer la gran satisfacción del académico recipiendario, quien tanto empeño e ilusión había puesto en la persecución del honor que ahora ante todos recibía. La lectura de su disertación académica, que llevaba por título *Arqueología romana y visigótica de Extremadura*, venía a ser para él, hombre externo al mundillo de la ciencia oficial, de obra impresa todavía escasa y de circulación restringida, el espaldarazo público que otros podían hallar en ámbitos ajenos a la Academia: en la Universidad o con la publicación de un libro, por ejemplos. El acto debió de ser efectivamente brillante. Dice la breve crónica impresa en el *Boletín* de la Casa que hubo «asistencia de sabios nacionales y extranjeros y distinguido concurso de todas las clases de la sociedad madrileña»⁽⁶⁷⁾. Es probable que no haya hipérbole alguna y sea rigurosamente cierto que la concurrencia fuera numerosa y relumbrante; allí debía de estar presente la cultura, la ciencia, la política, la aristocracia en general y en particular la palaciega. La oratoria siempre erudita y preciosista del P. Fita, el académico respondiente, era un atractivo más del acontecimiento, aunque esta vez lo que el sabio religioso leía, lo sabemos nosotros ahora, había salido casi del todo de una pluma que no era la suya. «Ambos discursos», dice la arriba citada nota, «escritos con galana frase y solidez de juicio, fueron muy aplaudidos», sin duda, pese a la circunstancia señalada más arriba, ciñéndose a la más estricta verdad.

(65) SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 322-324, n° 210.

(66) Entre los papeles del archivo Fita he encontrado el borrador, manuscrito de Monsalud, del discurso de contestación, treinta y siete cuantillas -alguna de ellas, cortada y encajada- por sólo el anverso. Tenemos también la hoja final, la 39, de idéntico texto pero en letra distinta y para mí desconocida, con tachaduras, correcciones y añadidos del P. Fita. Pensé al principio que sobre un borrador de Fita pudo Monsalud haber hecho copia en limpio. Observadas las caligrafías y los detalles de texto y emendación, no cabe otra conclusión que ésta: hizo el Marqués la redacción primera del discurso de contestación; alguien luego -tal vez un amanuense de la Academia, quizá un hermano de la Compañía-, para que el jesuita no metiera pluma en lo escrito por D. Mariano Carlos y no enviar a imprenta los dos discursos con la misma letra, copió fielmente el borrador original, y sobre esta reproducción introdujo el P. Fita las modificaciones de su propia cosecha. El texto impreso de la respuesta de Fita sigue muy de cerca el borrador de Monsalud, aunque no dejan de surgir pequeñas correcciones y algunos añadidos. Sólo los tres párrafos finales -FITA, *Discurso*, p. 85- son íntegramente del jesuita. Razón de que se haya conservado la antedicha página 39 de la copia es que acabó desechada y no fue a imprenta con las treinta y ocho páginas precedentes: la trigésimonovena fue sustituida íntegramente, pues en la publicación definitiva no quedaron aprovechadas las correcciones primeras que Fita hizo sobre la copia del borrador del Marqués.

(67) C. [FERNÁNDEZ] D[URO], «Noticias», *BRAH*, 36, 1900, p. 520.

7. Obra de Monsalud

Sucede muchas veces que en un investigador de oficio o de afición sobresale más la obra no escrita que aquella conservada en letras de imprenta: lo que no quiere decir que la otra vertiente de su actividad carezca a su vez de continuidad y pervivencia. Posiblemente sea éste el caso del Marqués de Monsalud, un hombre benemérito, de incansable dedicación, conocido por los especialistas actuales de la historia, la arqueología y el arte, mas de quien difícilmente se podrá decir que nos legó una obra impresa de envergadura y de valor, ni siquiera en función de los modestos niveles de la época. «La obra literaria de Monsalud es escasa, así en cantidad como en calidad», escribieron sus implacables críticos Mallon y Marín, con toda justicia⁽⁶⁸⁾, aunque preciso sería tener en cuenta que estos dos buenos especialistas se excedieron en rigor algunas veces, dicho sea en su merma, y no tuvieron ocasión de advertir, como esta correspondencia ahora nos permite, que algunos aciertos o errores menos gruesos del Marqués no procedieron de cuanto le tocara de sabiduría sino de la generosa labor adecentadora del muchísimo mejor formado P. Fidel Fita. Pero de ello toca hablar en el apartado siguiente.

De Monsalud tenemos, por prescindir de cosas menores en prensa periódica carentes de interés científico⁽⁶⁹⁾, su discurso académico y sus colaboraciones en la *Revista de Extremadura*⁽⁷⁰⁾ y en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*⁽⁷¹⁾, en mayor número en esta última publicación que en la anterior. No fue especialmente fecundo, quizá porque estaba en precarias condiciones de serlo. Hizo lo que pudo y lo necesario para sus pretensiones: reconocimiento de ser hombre culto y acceso a los honores académicos. Probablemente en un comienzo ni siquiera pensó que podría lle-

(68) MALLON-MARÍN, p. xi.

(69) Quizá merecería excepción, y por tanto mención específica, el folletín histórico titulado «El Marques de Monsalud» y publicado por nuestro V Marqués en pluralidad de números del católico-regionalista *Noticiero Extremeño* en 1909.

(70) MONSALUD, «Inscripciones visigóticas y romanas. La Torre de Miguel Sexmero», *RevE.* 1, 1899, p. 30-34; «Prehistoria de Extremadura. La Vega de Harnina en Almendralejo», *RevE.* 2, 1900, p. 193-201; «Citancias extremeñas», *RevE.* 3, 1901, p. 6-13, y «Nuevas inscripciones romanas de Ibañerando», *RevE.* 4, 1902, p. 285-287. Dos cosas más, firmadas por el Marqués, salieron en la publicación norbense: «Nuevas lápidas romanas de Extremadura», *RevE.* 6, 1904, p. 1-7, y «El templo de Santa Eulalia en Mérida», *RevE.* 9, 1907, p. 337-349; este par de trabajos, sin embargo, no fueron redactados ex profeso para los de Cáceres, sino que están tomados, probablemente al margen del propio D. Mariano Carlos, del *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

(71) Estos artículos o informes del *Boletín* académico son los más conocidos. Véanse los de objeto epigráfico en MALLON-MARÍN, *passim*. Hay que añadir a éstos MONSALUD, «La sinagoga de Zaragoza», *BRAH.* 32, 1898, p. 89-90; «El castillo de Loarre», *BRAH.* 47, 1905, p. 448-451; «Santa Eulalia de Abamia», *BRAH.* 48, 1906, p. 40-42; «El palacio real de Olite», *BRAH.* 49, 1906, p. 435-447; «El templo de Santa Eulalia en Mérida», *BRAH.* 50, 1907, p. 442-456; «Las torres del Salvador y de San Martín y techumbre de la catedral de Teruel», *BRAH.* 52, 1908, p. 336-339; «Real Maestranza de Caballería de Zaragoza», *BRAH.* 53, 1908, p. 338-431; «Las murallas romanas de Zaragoza», *BRAH.* 57, 1910, p. 513, esta última nota, de publicación póstuma.

gar a ese tanto que ahora nosotros juzgamos como un tan poco. Hubo de ser la dinámica de las cosas, y desde luego el espaldarazo de Fita, el determinante de que las aspiraciones de nuestro personaje se incrementaran hasta la ambición de significar algo en la orquesta de los sabios.

Comenzó D. Mariano Carlos comunicando a hombres de la cultura, hasta llegar al académico jesuita, sus hallazgos de aficionado a las cosas antiguas. Fita, mediante estímulos, consultas, encargos, le hizo seguir por el camino de la búsqueda y de la plasmación escrita de sus pequeños descubrimientos y los consiguientes elementales comentarios. De él, como de otros muchos, dependía el prolífico epigrafista de la Academia, para sus informes que acogía el *Boletín*, y se refería éste con ponderación relativa a los servicios de su ilustrado corresponsal. Así pues, Monsalud empezó escribiendo cartas e informes, como los primeros que este libro recoge, para que Fita pudiera montar sus artículos académicos. Este aprovechamiento de las ayudas de un sinnúmero de amigos epistolares, a quienes voy conociendo mejor gracias a la correspondencia conservada por los PP. Jesuitas, fue una de las constantes de una parte -los informes- de la labor impresa del académico religioso en el *Boletín* de la Docta Corporación. Con algunas determinadas y distinguidas personas Fita dio un segundo paso, que les supuso introito en esa cosa mayor que era el mundo de la publicística científica. Monsalud fue uno de los afortunados. Sin que hubiera cambio cualitativo ni cuantitativo en lo que estos iniciados hacían, de pronto cuanto ellos comunicaban dejaba de quedar integrado en páginas de Fita para aparecer sobre la particular firma de cada cual, con las correcciones y adiciones, es cierto, y a veces importantes, del sabio jesuita.

Este salto de la información subalterna a la directa contribución, todo lo modesta que se quiera, a la ciencia se lo facilitó el P. Fita a Monsalud en 1897. La primera contribución firmada del Marqués en el *Boletín*, probablemente no esperada por él, lleva un título muy propio de los acostumbrados por el Padre: «Nuevas inscripciones romanas»⁽⁷²⁾, sin duda porque fue éste, el jesuita académico, quien lo puso. Luego el propio Monsalud se atendería a una uniformidad de titulación derivada de este modelo. Recoge diez inscripciones de distinto valor y dispar fecha, la mayor parte de ellas hasta el momento desconocidas. En lo que podemos saber gracias a los papeles manuscritos del Marqués ahora dados a conocer en este libro, hubo mucha mano de Fita en esta primera incursión en el mundo de las publicaciones científicas por parte del noble aficionado. Una sabia ayuda que, por lo demás, nunca faltaría a D. Mariano Carlos.

A continuación de este primer informe y en números sucesivos de la revista vino una sucesión de ellos, entre el mismo 1897 y 1908. El total forma un conjunto de treinta y dos. Aparte esta secuencia de novedades epigráficas, escribió Monsalud

(72) *BRAH*, 30, 1897, p. 415-422.

alguna otra cosa, como es el caso de un artículo sobre el templo emeritense de Santa Eulalia, que aparecería reproducido también en la otra publicación que acogía sus cosas, la *Revista de Extremadura*⁽⁷³⁾. En esta iniciativa cacereña, surgida de una tertulia de hombres de cultura en la rebotica del farmacéutico D. Joaquín Castel, en la que participaban, entre otros, personalidades como Juan Sanguino y Michel, Gabriel Llabrés y Vicente Paredes, por sólo citar algunos de sus componentes que fueron asimismo corresponsales del P. Fita, y órgano muy pronto de la Comisión de Monumentos de la provincia altoextremeña, colaboró el Marqués con sus escritos por cierto tiempo. Es verdad, de todos modos, que su entusiasmo por esta revista decayó un tanto, una vez que fue sucumbiendo al espíritu krausista y librepensador de algunos de sus responsables. Una de las cartas de esta colección deja de manifiesto el desconcierto y la irritación de nuestro personaje ante el nuevo talante que progresivamente ganaba terreno en la publicación y expresa la intención de cortar toda contribución a ella; hay implícita incluso una sugerencia al P. Fita para que adopte actitud de despegó similar.

Además de la escrita, no en exceso generosa y de una relativa validez que el apartado siguiente pretenderá poner en justos límites, Monsalud dejó otra modalidad de obra quizá más de agradecer, aunque luego circunstancias ajenas a su intención - pero no a su falta de previsión, todo hay que decirlo-, la dejaran gravemente mermada: la resultante de los afanes de búsqueda, de salvamento, de colección. Era el tiempo en que no había bastante aprecio por las antigüedades y en que la iniciativa oficial apenas si existía con posibilidades de eficacia. Algunas cartas de las que siguen dejan clara la insuficiente capacidad de las Comisiones de Monumentos, la falta de medios de unos Museos incipientes y sin dotar. Lo que el Marqués no hubiera recogido se habría perdido para siempre. Atengámonos, por bueno, al juicio de Callejo sobre Monsalud a este respecto: «Su labor es francamente positiva al salvar del olvido y de la destrucción infinidad de monumentos y objetos, incluso epigráficos, que sin él, perdida noticia de los mismos, ninguno de los autores posteriores hubiéramos podido estudiar»⁽⁷⁴⁾.

8. Fiabilidad de Monsalud

Propuesta esta cuestión hace sesenta, cincuenta años, se habría unánimemente hablado de fiabilidad entre alta y absoluta. De haberla formulado algo más tarde, hace treinta, veinticinco años, la respuesta habría sido, también sin excepción, exactamente la contraria: fiabilidad escasa, incluso nula. Este cambio drástico de actitud en la valoración del trabajo de Monsalud ocurrió como consecuencia de la aparición sona-

(73) MONSALUD, «El Templo de Santa Eulalia en Mérida», *BRAH*, 50, 1907, p. 442-456, y *RevE*, 9, 1907, p. 337-349.

(74) CALLEJO, p. 45.

da, en 1951, del ya no pocas veces mencionado libro de Mallon y Marín, que sometía a estudio, uno por uno, parte por parte, todos los trabajos epigráficos del Marqués aparecidos en el *Boletín* académico. Las páginas de estos dos prestigiosos autores y la brillantez de su crítica hicieron pensar que sus conclusiones no tenían vuelta de hoja. A nadie se le ocurrió negar desde entonces que el Marqués «establecía los textos a base de lecturas arbitrarias o imposibles, que completaba con suplementos tan imposibles o arbitrarios como aquéllas, sin detenerse ante las incompatibilidades más evidentes»⁽⁷⁵⁾; que su «testimonio, aislado, escapa totalmente a la crítica» y debe ser desechado salvo posibilidad de contrastarlo, por lo que cuanto dice de los epígrafes perdidos hay que tenerlo por carente de cualquier valor⁽⁷⁶⁾; que leía textos no existentes⁽⁷⁷⁾ y que adquiría y publicaba inscripciones falsas sin «la menor sospecha sobre la autenticidad de las mismas»⁽⁷⁸⁾. En el último cuarto de siglo, no obstante, se podrá encontrar tanto quien minusvalora muy seriamente al aristócrata académico, como quien, sin dejar de reconocerle debilidades, le concede margen suficiente de confianza mientras no se le demuestre error objetivo.

Se ha producido, pues, un pequeño signo de reivindicación. En 1970 publica D. Carlos Callejo su artículo, ya utilizado más arriba, sobre las inscripciones del Museo cacerense que fueron dadas a conocer por Monsalud y criticadas por los dos citados paleógrafos detractores. De dieciséis documentos considerados, ocho los había editado D. Mariano Carlos con suficiente corrección, fuera en el primero, fuera en el segundo de los intentos; cuatro fueron corregidos por Hübner y cuatro encontraron primera publicación válida en el propio Callejo. Mallon y Marín, pues, no aportaron nada significativo al texto de esas piezas, «pues unas llevaban en circulación legítima muchos años y en las que han tratado de corregir no les ha acompañado la fortuna»⁽⁷⁹⁾. Podrá no ser muy significativa la muestra que aporta Callejo, y se dirá con razón que en otros casos los dos destacados paleógrafos prueban insuficiencia en el de Almendralejo de manera palmaria, pero es indudable que aquí tenemos un apoyo firme contra la idea de la rechazabilidad de todo lo hecho por el Marqués salvo prueba en contrario.

Cuando Callejo escribía lo que acabamos de ver, realizaba yo mi estudio sobre la epigrafía emeritense, terminado en 1972. Por entonces, independientemente y basándome en el análisis de distinta documentación, me era dado llegar a conclusión similar, a saber, la de que Monsalud merecía muchas veces el crédito que Mallon y Marín le negaban por principio sin demasiada justicia. Había podido advertir que en

(75) MALLON-MARÍN, p. xv.

(76) MALLON-MARÍN, p. xxiv-xxv.

(77) MALLON-MARÍN, p. xv.

(78) MALLON-MARÍN, p. xvi.

(79) CALLEJO, p. 43.

ocasiones extremaban la crítica al Marqués, que no siempre acertaban en sus correcciones o que era posible leer, siquiera fuera parcialmente, textos cuya existencia negaron. Escribiendo sobre un caso muy especial e interesante, el de un verso obsceno que los dos paleógrafos creyeron inventado por Monsalud y pude encontrar yo donde D. Mariano Carlos decía, recordaba hace años el momento en que, más de dos lustros atrás, señalé a D. Antonio García y Bellido, mi primer maestro, y a D. José A. Sáenz de Buruaga, director del Museo emeritense, el «inventado» texto y cómo «estuvimos de acuerdo los tres en que Monsalud merecía en ocasiones más crédito que el que le concedía la crítica de Mallon y Marín»⁽⁸⁰⁾.

Señalaban Mallon y Marín con insistencia cómo en sus últimos años de investigación activa, a partir de 1905, cayó Monsalud en las redes de un «mistificador» que le proporcionaba documentos falsos sin la menor sospecha por parte del aristócrata académico⁽⁸¹⁾. Se extrañan, por otra parte, de que pudiera carecer tan totalmente de criterios de autenticidad quien tal número de piezas verdaderamente antiguas había tenido ocasión de estudiar y publicar⁽⁸²⁾. Lo mismo nos desorienta a todos, cuando consideramos hasta qué punto yerra en ocasiones el bueno del Marqués. Debo señalar de todos modos algo que algunas de las cartas que publico evidencian y por lo tanto no era posible sospechar antes de ahora. Si los paleógrafos Mallon y Marín pensaron que a Monsalud no se le pasaba por la imaginación, de pura ignorancia e ingenuidad, que pudieran caerle falsos en las manos, y que fue tras 1905 cuando le sobrevino esa desgracia, hoy podemos aquilatar un poco sobre el particular; y así nos es posible ver que D. Mariano adquirió piezas falsificadas antes de 1905, que tuvo alguna vez sospechas y dudas⁽⁸³⁾ y que utilizó en circunstancias, no importa ahora su concreta aplicación, unos criterios de discernimiento en teoría no desdeñables⁽⁸⁴⁾.

Hay algo que conviene dejar claro. Cuando Monsalud falla, cosa que sucede no pocas veces, es porque se engaña, no porque pretenda engañar; es por ignorancia, no por mala fe. Ignorancia que viene de su limitada preparación, compensada con ayudas ajenas -de Hübner y Fita muy especialmente- y como Dios le ha dado a entender. En esto Mallon y Marín hacen algo de justicia a nuestro personaje: tienen por injustificada cualquier sospecha sobre su honradez científica y le consideran tan crédulo

(80) L. GARCÍA IGLESIAS, «Sobre epigrafía emeritense», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 1982, p. 87.

(81) MALLON-MARÍN, p. xii.

(82) MALLON-MARÍN, p. xvi.

(83) Fue él quien primero detectó la falsedad de la inscripción de Viriato procedente de Cala, a la que calificó de «extravagante»; véase carta al P. Fita, Almendralejo, 23-diciembre-1902. A propósito de otro epígrafe confiesa estar «escamado» con los barro cocidos y se plantea si uno en concreto es o no «gatupeño», decidiéndose por aceptar la autenticidad; cfr. carta al P. Fita, Almendralejo, 11-abril-1903.

(84) Por ejemplo, el del lucro; así en cartas al P. Fita, 29-abril-1897 y 23-diciembre-1902, ambas remitidas desde Almendralejo.

como sincero⁽⁸⁵⁾. Ni siquiera ellos han etiquetado a Monsalud de falsario, si entendemos que a quien lo es no le cabe el beneficio de la buena fe⁽⁸⁶⁾. El problema de Monsalud es, los condicionamientos de su época aparte, el de los aficionados entusiastas y el de los pioneros, aunque sean profesionales, a quienes toca desbrozar camino. Es el problema de la ciencia, en suma; sujeta a tanteos, expuesta a errores, abierta siempre. Como señalaba Callejo, lo que importa para valorar una obra es la proporción entre lo que tiene de bueno y de malo. Y en este sopeso Monsalud no sale mucho peor parado que José Ramón Mélida o que Emil Hübner, viene a decir el citado autor cacereño⁽⁸⁷⁾; o que el propio P. Fidel Fita, añadiría yo. Lo que a nuestra generación toca es depurar resultados con más ajustado método, agradeciendo de nuestros predecesores el papel que les tocó representar y los buenos efectos resultantes, fueran más o menos, mayores o menores. El paso que dieron ellos ha permitido que nosotros vayamos dando los nuestros. De ahí que tenga razón Callejo al concluir que Monsalud es digno de respeto: su crédito es relativo, es cierto, pero publicó muchos textos suficientemente fieles y de otros más lo que él hizo nos brinda pista y apoyatura bastante. Los burdos falsos se eliminan por sí solos, y con ello hacen un favor al hombre voluntarioso que les concedió en su momento, ingenuamente, una dosis de excesiva confianza.

9. Carácter de Monsalud

En mi opinión, a pesar de que no conocieron nuestro elocuente epistolario, aciertan Mallon y Marín lo bastante al hacer este retrato de D. Mariano Carlos: «La impresión que se saca sobre su personalidad es la de haber sido un hombre sencillo, religioso, caritativo y de una gran bondad natural. Permaneció siempre soltero, y parece que su madre, fallecida después que él, y que no tuvo otros hijos mayores, ejerció sobre todas sus cosas una influencia decisiva y absorbente. Esto acentuó, sin duda, el carácter tímido e infantil del hijo, haciéndolo en algunos aspectos extraordi-

(85) MALLON-MARÍN, p. xvi y xxvi. En el estudio de las cartas que siguen sólo he podido detectar un pequeño detalle, muy dudoso de todos modos, que podría hacer pensar en una maniobra tergiversadora de Monsalud: el caso de la inscripción en barro cocido de Torremejía de que trata en su carta al P. Fita, Almendralejo, 11-abril-1903: la que comienza por *Rufo Vlpius*. En su manuscrito que aquí doy a conocer dice que «se halla escrita sobre el barro ya cocido». Cuando la publica sin embargo (MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 43, 1903, p. 248) afirma que las letras están «grabadas sobre el barro antes de pasar al horno». Y me pregunto, aunque sin posibilidad de darme respuesta afirmativa, si cambiaría la descripción para añadir verosimilitud a una pieza de por sí sospechosa.

(86) Pensemos en cómo queda argumentada una negación del baldón de epigrafista falsario en F. AGUILAR PIÑAL, *Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros*, Madrid, 1987, p. 45. Distinciones sofisticadas, que no sacarían, de aplicarlas, a Monsalud del apartado de los engañados para colocarlo en el de los engañadores, en G. MORA, «Trigueros y Hübner. Algunas notas sobre el concepto de falsificación», *AExpA*, 61, 1988, p. 344-348.

(87) CALLEJO, p. 7.

nariamente retraído⁽⁸⁸⁾. Al margen de toda vida de sociedad y diversiones, pasaba las mayores temporadas en sus propiedades de Extremadura, sobre todo en el señorial palacio de Almendralejo. En él vivía casi pobremente, sin utilizar apenas sus lujosas estancias, que mantenía, no obstante, con el mayor cuidado. Habitualmente ocupaba un pequeño despacho y una modestísima habitación, donde pasaba largas horas dedicado a sus lecturas y a la preparación de sus trabajos. [...] En el palacio recibía frecuentes visitas de amigos y admiradores de su colección, con los que era amable y obsequioso. Lo mismo que su madre, y no por prodigalidad, sino por abandono y falta de dotes administrativas, fue un mal conservador del rico patrimonio familiar⁽⁸⁹⁾. El puñado de cartas a Fita que aporéo en estas páginas no desdicen en nada la apreciación de los dos famosos paleógrafos. Todo lo más nos brindan algunos detalles que enriquecen el panorama. Es cierto que Monsalud dependía mucho de su madre, a la que no gustaba dejar sola; vivían juntos, viajaban juntos, y da la impresión de que ella, mujer religiosa y amante del retiro, no dificultaba ni censuraba siquiera las particulares aficiones, en el fondo tan caras, de su ilustrado hijo.

La falta de dotes administrativas que en el texto acotado se le achaca, sin ser apreciación injusta de sus autores, merece una ligera aclaración. No es que Monsalud no supiera administrar, es que lo hacía con unas miras que nada tenían que ver con cuestiones de rentabilidad económica. Tenía asalariados para trabajar exclusivamente en la búsqueda de antigüedades; se le antojaba la compra de fincas con la única intención de excavar en ellas⁽⁹⁰⁾; pagaba lo que le pedían por incrementar la magnífica colección que albergaba su palacio. Dilapidador no lo era, porque se daba cuenta de la sangría provocada por su capricho y en otro orden de cosas, con ser hasta cierto punto benéfico⁽⁹¹⁾, no llegaba a realmente generoso. Se me ocurre pensar en el caso de un niño, Juanito Espinaco, hijo de uno de sus auxiliares a sueldo en las tareas de búsqueda anticuaria, por quien removi6 Roma con Santiago para que iniciara estudios eclesiásticos, sin hacer lo más directo, a no dudarlo dentro de sus posibles, que era pagarle la pequeña pensión del seminario de Badajoz. Altamente castigado por las presiones, las exigencias y los abusos de muchos, tuvo durante años que pleitear con

(88) Estas pinceladas le dedica a su carácter quien tuvo ocasión de recibir información directa de personas que conocieron personalmente a nuestro Monsalud; a saber, MARÍN, «El V marqués», p. 360: «Su retraimiento, rayano casi en la misantropía, habría de resultarle [a la gente extremeña] fácilmente explicable como rareza o 'chaladura' de sabio, o como fruto de su espíritu religioso y austero, o como efecto de un carácter excesivamente candoroso y agradablemente infantil».

(89) MALLON-MARÍN, p. x.

(90) Carta al P. Fita, Almendralejo, 24-marzo-1897: «Aún no he podido marchar a Jerez detenido aquí por algunos asuntos, entre otros, gestionar la compra de unos terrenos próximos a la ermita de Santa María de Cora donde deseo remover la tierra a mi gusto».

(91) «Fervoroso y caritativo siempre tuvieron en él las clases necesitadas un protector generoso que supo conquistarse el corazón de todos», se nos recuerda, tal vez con algo de hipérbole propia de un encomio, en «El Marqués de Monsalud», *Noticiero Extremeño*, 8-febrero-1910.

unos y con otros, lo que le supuso pérdida de energías y nuevo flujo económico, al tiempo que una demostración palmaria de que, a su manera y con peculiar sentido de las prioridades, por supuesto, cuidaba sin allanarse sus propios intereses.

Trabajador lo fue siempre⁽⁹²⁾. Se le ha atribuído, más o menos veladamente, un superior ritmo de trabajo en la etapa de aspiración a la Academia y cierto relajamiento una vez conseguido el honor que pretendía⁽⁹³⁾. Preciso es reconocer que la proporción de cartas conservadas coincide con dicho ritmo, el que las publicaciones revelan. Son más las de los primeros años que las de los últimos, cual fácil es advertir en las partes del libro que el lector tiene en sus manos. Pero quizá sea cierto que hubo un receso real en el juego y mercado de las antigüedades, como alguna que otra vez D. Mariano Carlos sugiere. No sale nada, no sale nada, es la frase que de vez en cuando repite en sus cartas desde 1901⁽⁹⁴⁾, e incluso apunta este enrarecimiento de los hallazgos antes de dicho año⁽⁹⁵⁾. Me inclino a pensar que en su caso no existe el descuido de quien tiene lo que quería y no ve ya necesidad de continuar con el esfuerzo. Tan ávido está de novedades, para atesorarlas y escribir sobre ellas, que hasta acepta cándidamente -hombre que tenía ya, y no sólo en teoría, suficiente capacidad para detectar fraudes epigráficos- las más burdas falsificaciones. La laboriosidad de este personaje peculiar se manifiesta en ocasiones de forma que podría antojársenos escasamente productiva: así cuando se dedica, durante quizá millares de horas⁽⁹⁶⁾, a la copia esmerada y puntillosa de los escritos de una antigua y oscura mística de la región cacereña, de Berzocana concretamente, D^a María de Meneses⁽⁹⁷⁾.

Su timidez, cierta, no llegaba a constituir verdadera modestia, ya que era apetezante de honores y despreciativo con el saber de otros. Sólo cedía gustoso y aceptaba lecciones de sabios reconocidos, por él admirados, como el P. Fita y el alemán Hübner⁽⁹⁸⁾. No todos sus colegas de Academia, algunos de ellos profesionales de la

(92) «Habitualmente ocupaba un pequeño despacho y una modestísima habitación, donde pasaba largas horas entregado a sus lecturas y a la preparación de sus trabajos», escriben MALLON-MARÍN, p. x.

(93) MALLON-MARÍN, p. xii-xiii.

(94) Cartas al P. Fita, 1-abril-1901, 30-diciembre-1901, 10-noviembre-1903, 24-noviembre-1904 y 27-enero-1905, todas expedidas en Almendralejo. En la primera de ellas dice todavía tan sólo «casi nada».

(95) «Están las inscripciones cada día más dificultosas. Es bien poco lo que sale á luz. Parece que se vá agotando el depósito», es premonición que encontramos en carta al P. Fita, Almendralejo, 22-abril-1900.

(96) Censurable le parece a Marín, «El V Marqués», p. 360, el gran número de horas empleado por D. Mariano Carlos en un mero menester de amanuense.

(97) Conservó su manuscrito el abogado madrileño y amigo del Marqués D. José Rosado y Gil. Cfr. MALLON-MARÍN, p. x. En su bufete lo vieron los dos afamados paleógrafos.

(98) Ambos eran los mejores especialistas que trabajaban la epigrafía hispánica, superior desde luego la especialización de Hübner a la de Fita, hombre de pluralidad de saberes. Ambos, el profesor berlinés y el jesuita español, colaboraron intercambiando conocimientos, y en lo referente a inscripciones de Extremadura Monsalud fue el tercero de una, digamos, tertulia epistolar. Quien, fallecido el P. Fita, se encargó de hacer selección en los innúmeros papeles que llenaban su cuarto y otros locales de la Casa

investigación, estaban a salvo de sus reticencias, muchas veces provocadas por prejuicios ideológicos. La única vez que menciona a Menéndez Pelayo y le aplica calificativos no figura el de sabio entre ellos, sino los de díscolo y botarate⁽⁹⁹⁾. Y de los del librepensamiento, institucionistas y masones, mejor no hablar. Al Marqués le condicionaban mucho las ideas, y llegaba hasta casi el fanatismo del fundamentalista. Era tesonero y poco pudoroso en el juego de las influencias. Al P. Fita, al que tenía sobre un pedestal y por supuesto respetaba, le exige y utiliza, siempre dentro de las buenas maneras, de una forma que a nosotros se nos puede antojar indelicada y poco comprensible. Es como si diera por hecho que Fita debía coincidir con sus opiniones y sus intereses y no hubiera sino que moverle los hilos para que acertara en su actuación. En esto fallaron los miramientos de su educación exquisita, como también a la hora de encarar el deterioro de imagen que entre sus compañeros de la Real de la Historia le causaba su desentendimiento de los deberes académicos. A lo sumo llegó a alguna excusa epistolar, y nada más.

En su patria de adopción pasaba Monsalud por hombre fino, correcto y distinguido. «Integridad de ideas honrosas y caballerosidad sin tacha», son virtudes que se le atribuyen. También leemos de él que «la ciudad de Almendralejo le quería con el afecto que producen las buenas obras y el respeto que lleva consigo la nobleza acrisolada y la elevada alcurnia a que pertenecía»⁽¹⁰⁰⁾. A lo sumo se le reprochaba, de modo más o menos comprensivo, la excentricidad que suponía su cara y rara afición a las cosas de la historia, que a muchos debía de parecer más que excesiva.

10. Ideología y religiosidad de Monsalud

Al contrario que otros hombres de alcurnia y conocimientos, Don Mariano Carlos no hizo carrera política. Sin duda le perjudicaba para ello su retiro provinciano, su desvinculación del conservadurismo organizado y la cortedad de su carácter. Sabemos que una vez presentó su candidatura para Diputado a Cortes por Mérida, pero acabó decidiendo la retirada⁽¹⁰¹⁾. Quiere esto decir que llevaba las de perder ante los cuneros de los grandes partidos manejados desde Madrid y por los caciques

(Cont. 98) Profesa de la Compañía de Jesús en Madrid, el también historiador P. Lesmes Frías, dejó escrito que había, entre los millares de cartas, una sesentena dirigidas por Hübner al jesuita académico entre mayo de 1879 y diciembre de 1900, poco antes de la muerte del especialista alemán. Cfr. L. Frías, «La correspondencia científica del P. Fita con sabios extranjeros», *BRAH*, 74, 1919, p. 497. No he podido encontrar ese conjunto de documentos en el nutrido archivo Fita que conserva la Provincia de Toledo S.J. y tengo en proceso de ordenación.

(99) Carta al P. Fita, Almendralejo, 21-abril-1901. Sin duda le echa en cara su flexibilidad, rayando en la actitud mestiza, ante el pajejar siempre interesado de los liberales.

(100) Las dos citas de «El Marqués de Monsalud», *Noticiero Extremeño*, 8-febrero-1910.

(101) MARÍN, «El V marqués», p. 355, nota 5.

maniobreros y ambiciosos. Lo único que encontramos sobre las ideas políticas del Marqués es una referencia de prensa publicada a los dos días de su muerte: se le menciona como jefe de los regionalistas de Almendralejo y se escribe de él lo siguiente: «De arraigadas convicciones regionalistas, dedicó sus últimos entusiasmos á la propaganda de las ideas, logrando encauzar la política en Almendralejo por unos derroteros que hacían augurar para muy pronto el triunfo de las aspiraciones regionales de Extremadura»⁽¹⁰²⁾. Decir que su carácter no era fuerte, hasta el punto de constituirle una insalvable dificultad, no supone negarle firmeza ideológica ni capacidad persuasiva. Lo primero me parece innegable, ya que de la lectura de sus textos se desprende más bien que era tesorero y de opiniones arraigadas. La capacidad de persuasión la sugiere, probablemente con razón, D. Tomás Marín sobre testimonios vivos que él pudo todavía aprovechar; según el insigne paleógrafo, quienes le recordaban ponderaban sus discursos propagandísticos por la erudición de que en ellos hacía gala y lo bien que sabía pronunciarlos⁽¹⁰³⁾.

La ideología regionalista pretendía solucionar problemas mediante el fomento de la conciencia de patria chica y tenía como uno de sus fines regionalizar la representación institucional en la política nacional, erradicando el funesto cunerismo⁽¹⁰⁴⁾. El regionalismo era una concreción de política práctica, de reivindicación territorial, que podía tener detrás ideologías básicas de abanico hasta cierto punto amplio, dentro de una primaria actitud de regeneracionismo cultural, de respeto a la tradición y de preocupación por las cuestiones agrarias⁽¹⁰⁵⁾. En la provincia badajozense en general, y muy particularmente en Tierra de Barros, existió al salto de siglo un regionalismo tradicionalista, tan antiliberal como contrario al conservadurismo de partido, acomodaticio y caciquil. Mucha fuerza tuvo esa actitud en el Almendralejo de principios de siglo. Sabemos que al mitin regionalista -de carlista le tachaban, con afán de descrédito, los enemigos conservadores- que tuvo lugar en Villafranca de los Barros en enero de 1909, viviendo todavía Monsalud, y que tantos quebraderos de cabeza acarreó a los PP. Jesuitas del Colegio, implicados en el acontecimiento contra

(102) «El Marqués de Monsalud», *Noticiero Extremeño*, 8-febrero-1910.

(103) MARÍN, «El V marqués», p. 355, nota 5.

(104) Aunque el primero de los citados se refiera básicamente a momentos posteriores a la muerte del Marqués y el segundo pretenda una historia general hasta el autonomismo de nuestros días, véase sobre la idea regional de Extremadura F. SÁNCHEZ MARROYO, «Regionalismo y cuestión agraria», *Norba*, 2, 1981, p. 281 ss. especialmente 282-286, y sobre todo J. GARCÍA PÉREZ, *Entre la frustración y la esperanza. Una historia del movimiento regionalista en Extremadura (1830-1983)*, Mérida, 1991, en concreto cap. iii y iv.

(105) En vida del Marqués hubo una inquietud regionalista de tintes radicales, con la que el aristócrata afinado en Almendralejo no podía estar de acuerdo. Su extremeñismo debía de estar más cerca del culto, moderado y españolista del entonces joven José López Prudencio que del impulsivo y democrático de algunos cacerreños masonizantes. Precisamente se produjo un rápido y acusado declive de los regionalismos de todo signo -conocería varios años de vacío prácticamente absoluto- coincidiendo con la muerte de Monsalud, en 1910. Cfr. GARCÍA PÉREZ, *Entre la frustración y la esperanza*, p. 68 ss.

su voluntad, asistieron nada menos que cuatro centenares de almendralejeños⁽¹⁰⁶⁾. Las arremetidas antirregionalistas y antijesuíticas vinieron del conservadurismo y del catolicismo acomodaticios, no de los ambientes liberales radicales o socialistas; tanto es así que el obispo de Badajoz, entonces D. Félix Soto Mancera⁽¹⁰⁷⁾, se sintió obligado a frenar los compulsivos ataques que recibieron los jesuitas en aquella circunstancia.

La ideología fundamental del Marqués de Monsalud, no necesaria para la actitud regionalista, pero sí muy propia de lo que resultaba fácil encontrar en la baja Extremadura, era, creo poder afirmarlo, el integrismo. Me parece que no pocos particulares de sus cartas le sitúan en los antípodas del liberalismo, mucho más lejos en su crítica a éste que lo que normal era en el sector conservador. Lo suyo no eran las medias tintas, la transigencia, la acomodación, el posibilismo. Cuando califica a Menéndez Pelayo de cabeza visible de los díscolos y botarates⁽¹⁰⁸⁾ está censurando, aunque no lo diga, una tendencia al mestizaje que con razón o sin ella cree percibir en el polígrafo montañés. Detesta a los masones, no quiere saber nada de los liberales, tiene por peligrosos a los krausistas, rechaza la Institución Libre de Enseñanza y, por lo que la religiosidad tenía de exponente y condicionante ideológico, era un hombre profundamente creyente y piadoso, que practicaba en la más estricta consonancia. Una necrológica de prensa nos lo describe así, en este terreno de cosas: «Católico de acción, siempre puso sus energías al servicio de la causa de la verdad, fervoroso y caritativo, siempre tuvieron en él las clases necesitadas un protector generoso, que supo conquistarse el corazón de todos»⁽¹⁰⁹⁾. Encaja bien en este retrato que encargara a su madre la fundación y dotación del asilo y hospital de Nuestra Señora del Pilar, que D^a María Teresa hizo luego posible en su nombre⁽¹¹⁰⁾.

Educado por los jesuitas en Bruselas de niño y en Lovaina de joven, Monsalud fue fiel toda su vida a la fe que le inculcaron, fomentaron y avivaron. Tenía una capilla en su casa y sus relaciones con el clero de Almendralejo⁽¹¹¹⁾, o parte de él, debieron ser fáciles y constantes; lo fueron, desde luego, con D. Ramón Alarcón, su buen

(106) Sobre el particular, C. LÓPEZ PEGO, *Historia del Colegio San José de Villafranca de los Barros*, Villafranca-Zafra, 1994, p. 119-122.

(107) Mons. Soto Mancera, que recibió la consagración episcopal el 24 de febrero de 1905, había sido designado para la sede pacense el 14 de noviembre de 1904. Su episcopado fue corto; moriría el 31 de enero de 1910, más o menos cuando el fallecimiento de Monsalud. Cfr. L. DE ECHEVERRÍA, *Episcopologio español contemporáneo (1868-1985)*, Salamanca, 1986, p. 67, n.º 151. El prelado era de la región, en cuanto que nacido en Zafra, y consecuentemente muy conocedor del problema de la división de su grey.

(108) Carta al P. Fita, Almendralejo, 21-abril-1901.

(109) «El Marqués de Monsalud», *Noticiero Extremeño*, 8-febrero-1910.

(110) DEL SOLAR-CIADONCHA, «Monsalud», p. 65-66.

(111) Los sacerdotes destinados en Almendralejo por la época de esta correspondencia son: D. Ramón Alarcón y Menéndez, párroco y arcipreste entre 1899 y 1903; D. Francisco Lergo Amaya, párroco y arcipreste desde 1903; D. Inocente Fernández García, coadjutor desde 1899 hasta 1902; D. Victoriano García Barroso, coadjutor de la parroquia y capellán del convento de las Clarisas entre 1901 y 1909; D. Jerónimo

amigo⁽¹¹²⁾, hermano de un jesuita escritor a quien también conocía y trataba⁽¹¹³⁾. En las cartas que siguen no deja de aparecer esta dimensión de hombre profundamente religioso que es preciso reconocerle. En más de una ocasión se refiere a las actitudes religiosas de algunos de los personajes que cita, por ejemplo a propósito de conocer su fallecimiento. Cuando la muerte de D. Pedro de Madrazo, de que ha sabido previamente por la prensa, dice haber leído emocionado la carta en la que el P. Fita le describía los últimos momentos del celebrado especialista en arte y le hablaba de un posible aviso providencial experimentado por el jesuita, y añade creerlo porque a veces han ocurrido cosas así cuando la muerte de ciertas almas privilegiadas⁽¹¹⁴⁾. Indudablemente consuela a Monsalud el tránsito ejemplar del compañero de Academia. La circunstancia contraria le lleva a lamentarse y a esperar en la misericordia divina; así cuando acontece el fallecimiento de Torres Campos, de quien dice que estaba más flojo en materia de las cosas eternas que en ciencia geográfica. Dios le hubiera pese a todo en su gloria⁽¹¹⁵⁾. Del protestante Hübner siente que naciera en ambiente exterior a la verdadera fe y confía en que, hombre bueno que fue en vida, le haya acogido la misericordia de Dios⁽¹¹⁶⁾. Es, por otra parte, el hombre de fe y amante de la Iglesia quien arremete contra los que se manifiestan enemistosamente al respecto de los jesuitas y asaltan sus casas, quien censura con dureza las exclaustaciones y desamortizaciones de bienes eclesiásticos habidas en el XIX⁽¹¹⁷⁾ y quien goza con las originalidades asombrosas de D^a María de Meneses hasta el punto de mencionarla, admirado, una y otra vez en sus cartas y de pasar casi la mitad de su vida activa dedicado a un desconcertante y penoso menester: copiar los escritos de la mística de Berzocana.

(Cont. 111) Carballar Castilla, adscrito a la parroquia desde 1873; D. Alberto Flores Treviño, coadjutor desde 1902; D. Francisco de Sales Bote Díaz, coadjutor desde 1904; D. Francisco Romero Guerrero, coadjutor desde 1908, y D. Pedro Martínez Blázquez, Sacristán Mayor desde el 30 de noviembre de 1909. Es imposible saber si Monsalud llegó a conocer a este último sacerdote, destinado a Almendralejo cuando al Marqués le quedaban pocas semanas de vida. Obtenidos todos estos datos de *Estadística del Clero, Obispado de Badajoz, Notaría General*, passim, y *Estadística del Clero, Obispado de Badajoz, Secretaría de Cámara*, passim, ambos volúmenes en el Archivo del Arzobispado de Badajoz.

(112) Aparece repetidas veces en estas cartas. Remitimos al comentario de los lugares correspondientes.

(113) El P. Julio Alarcón y Menéndez.

(114) Carta al P. Fita, San Sebastián, 24-agosto-1898.

(115) Carta al P. Fita, Almendralejo, 7-noviembre-1904.

(116) Carta al P. Fita, Almendralejo, 1-abril-1901.

(117) Pensemos en expresiones como «salvaje exclaustación» y «barbarie liberal» referida a la política contra las órdenes religiosas, respectivamente de las cartas al P. Fita, 9-febrero-1901 y 7-febrero-1902, ambas remitidas desde Almendralejo.

11. Muerte de Monsalud

No sabemos si por coincidencia con una de sus cortas estancias o porque se complicara su enfermedad y hubiera buscado mejor y más especializado tratamiento médico, el hecho es que D. Mariano Carlos no falleció en su palacio de Almendralejo, en su solar de título y de adopción, en la tierra que había elegido para vivir, aun haciendo traición a las expectativas y deseos de sus colegas historiadores, sino en Madrid, la ciudad donde la Academia quería que residiera y él paraba lo menos posible. Sucedió ello el domingo 6 de febrero de 1910, contando el Marqués cincuenta y un años. Carecemos de noticias, pero hemos de suponer que moriría espiritualmente asistido por alguno de sus amigos eclesiásticos: de la parroquia de San Martín, la suya, o de la vecina Casa Profesa de los Jesuitas, pues la vivienda del Marqués estaba en Jacometrezo, 41,⁽¹¹⁸⁾ y la residencia de la Compañía en la esquina de Flor Baja e Isabel la Católica⁽¹¹⁹⁾, una y otra pues en relativa proximidad. Quizá no cediera a nadie ese ministerio su amigo y protector P. Fidel Fita. Mallon y Marín se tomaron la molestia de buscar la partida de defunción en el archivo parroquial de San Martín: gracias a ellos, y a la parcial copia literal que hacen, podemos precisar que Monsalud murió confortado por los santos sacramentos de la penitencia y la extremaunción, sin que se nos precise quién se los administró; que el óbito se produjo a las siete de la mañana, y que la causa inmediata, según diagnóstico facultativo, fue una bronconeumonía. Quizá en Almendralejo sí lo supieran, pero en Badajoz se desconocía que a D.

(118) SIETE IGLESIAS, BRAH, 176, 1979, p. 322, n.º 210, se refiere al número 4 de la calle. Por los membretes del Marqués sabemos que era el 41; y por el contenido de alguna carta, que su vivienda estaba en el piso bajo. La partida de defunción, a la que inmediatamente me referiré, lo corrobora. Tal vez el otro Marqués académico y almendralejeño perdió de vista, y ello le induciría a error, que antes de la apertura de la Gran Vía, la calle de Jacometrezo era bastante más larga que en la actualidad, porque moría como ahora en la plaza de Santo Domingo -remodelada, por cierto y con nuevas alineaciones, con posterioridad- pero nacía nada menos que en el encuentro de la Red de San Luis y la calle de la Montera. Coincidió, pues, aproximadamente, con el tramo central de la Gran Vía. Por la numeración, calculo que la casa de Monsalud, propiedad del Marqués del Socorro, su pariente, según los documentos de expropiación cuando le tocó el derribo (también poseía las líneas de Jacometrezo, 80, y San Jacinto, 3, asimismo afectadas por la misma actuación urbanística), debía de estar en las cercanías de la plaza del Callao, que entonces era más pequeña que hoy día. Pueden verse detalles de interés al respecto en E. RUIZ PALOMEQUE, *Ordenaciones y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, 1976, p. 485 ss, 628-629, y planos desplegados frente a p. 8 y 480.

(119) Desde 1887, en que se constituyó la comunidad con Padres y Hermanos de varias casas de Madrid, todos bajo la rección -durante dieciséis años consecutivos- del P. Félix López Soldado, que ya antes era superior de la extinta residencia de Tres Amigos, 3, también en Madrid. La iglesia, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, tenía fachada hacia Flor Baja; hacia Gran Vía, acera de los impares, cuando la apertura de esta avenida, entonces ya en proyecto, realidad unos pocos años después. Su solar ocupaba aproximadamente lo que hoy es el teatro-cine Lope de Vega. En los años de vida de Monsalud fueron superiores de la Residencia de Isabel la Católica, tras el P. Soldado, los PP. Jaime Vigo e Ildefonso del Olmo. Sospecho que el Marqués tuvo que ser, por razones de amistad y vecindad, habitual visitante de la casa, cuando viajaba a Madrid. En la entrada estaba casi invariablemente para recibirle el H. José Ignacio Elustondo, portero que fue de la casa durante muchos años.

Mariano Carlos le aquejase enfermedad alguna con riesgo de muerte⁽¹²⁰⁾. Por deseo de su madre, que le sobrevivió, se hizo traslado de sus restos mortales al panteón familiar en la cripta del oscense Castillo de Torres Secas, solar nobiliario por la rama de los Villalpando. Si D. Mariano Carlos dedicó su vida a Almendralejo, ni allí murió ni allí recibió sepultura.

No tardó mucho en llegar la infausta noticia a la capital de la Tierra de Barros. Al día siguiente mismo de ocurrido el deceso, lunes, salía de ella el siguiente telegrama comunicando a la prensa badajocense la desgracia:

«ALMENDRALEJO, 7, 17-45. El ilustre marqués de Monsalud, el ídolo y protector de este gran pueblo, que le veneraba por sus virtudes y caritativos sentimientos y que tanto necesitaba de su influencia y talento, murió ayer en Madrid víctima de traidora enfermedad. Roguemos a Dios por el alma de tan esclarecido prócer que tan denodadamente ha luchado por nuestro progreso moral y político y acompañamos con toda el alma a la excelentísima señora Marquesa, su madre, en la gran pena que la aflige. Lástima grande que se interrumpa la hermosa labor de aquel espíritu generoso.- *Rafael Villegas.*»

El *Noticiero Extremeño*, periódico católico de convicciones regionalistas, insertó este sentido texto en un editorial necrológico, encuadrado entre dos fragmentos de orla de luto, que salió el martes día 8⁽¹²¹⁾. La pérdida de fecha se debe a una doble circunstancia: en primer lugar a que entonces los periódicos de mañana no aparecían los lunes, y en segundo lugar a que Almendralejo no despachó la noticia hasta el día 7 por la tarde. El vespertino *Nuevo Diario de Badajoz*, que ya no era órgano del republicanismo radical, como antes lo fuera, sino que se movía dentro del espacio conservador, tuvo el horrible detalle -el mal entendimiento de las derechas, posible causa- de guardar absoluto silencio sobre la defunción del aristócrata académico, hombre puntero de la cultura regional⁽¹²²⁾.

«Tan poco sonada como había sido su vida debió de ser su muerte», escribieron Mallon y Marín. La verdad es que son muchos los misterios que el buen Marqués nos

(120) Los a él muy cercanos del *Noticiero Extremeño*, 8-febrero-1910, comienzan su necrología titulada «El Marqués de Monsalud» diciendo que no tenían ni la menor noticia de que D. Mariano Carlos estuviera enfermo.

(121) MARÍN, «El V marqués», p. 355, recoge algunas líneas de este editorial atribuyendo el origen a *Diario Regional*, 6-febrero-1910. Entiéndase, insisto, en que se trata de «El Marqués de Monsalud», *Noticiero Extremeño*, 8-febrero-1910. El error de data que vemos en Marín se debe a las encuadernaciones de este periódico, que salía en simple pliego, dos páginas de anverso y dos de reverso. Al encuadernar, la página segunda queda en primer lugar, en los del medio la tercera y la cuarta, y la primera (con la cabecera) en el último, por lo que parece a quien no presta atención que casi todo lo que un número contiene pertenece al inmediatamente anterior en fecha.

(122) Al tiempo que seguía dando vueltas a las secuelas funerales del obispo pacense D. Félix Soto y Mancera, fallecido días antes, y prestaba remicidente atención a la muerte en Madrid de la actriz característica Balbina Valverde, que era natural de Badajoz.

dejó al morir y que no se produjo precisamente un derroche de fasto funerario. Señalan los dos citados autores que el discurso académico de quien ocuparía su vacante, Bonilla y San Martín, incumple la norma de dar algunos datos del fallecido, pues se limita a despachar el compromiso de manera no más que formularia. Y remachan su idea de muerte oscura mediante el testimonio de una carta de D. Julio Cejador, gran deuda por cierto de la Real de la Lengua, dirigida a Monsalud seis años después de su muerte⁽¹²³⁾. Por mi parte, llamo la atención sobre la modesta necrología que sacó el *Boletín* de la Academia a que perteneciera, en contraste con los alardes hechos en ocasión de otros fallecimientos; ni siquiera una página dentro de un noticiario misceláneo⁽¹²⁴⁾. Esta pequeña nota nos informa de que, en la junta ordinaria en que se conoció oficialmente por la Academia la muerte de su miembro de número, el Director y el P. Fita hicieron al alimón un breve elogio fúnebre, y de paso hace alusión, se me antoja que indirecta y un tanto triste, a la rica colección que quedaba en Almendrales, se ignoraba con qué futuro por delante. La *Revista de Extremadura*, publicación cacereña de la que Monsalud había acabado distanciándose, fundamentó precisamente su editorial *in memoriam* en la antedicha nota necrológica del *Boletín*, parte de la cual cita textualmente: y acaba con este párrafo, entre generoso y disimulador: «La REVISTA DE EXTREMADURA, que tantas veces se honró publicando los trabajos del noble procer, que tanto se afanó por la Historia extremeña, se asocia de todo corazón al dolor de sus deudos y consagrando este humilde recuerdo á su memoria, repite con el *Eclesiástico*: BONAE VITAE NUMERUS DIERUM: BONUM AUTEM NOMEN PERMANEBIT IN AEVUM»⁽¹²⁵⁾. La muerte ayudó a olvidar que durante años el Marqués se había negado a colaborar en la publicación por incompatibilidad de carácter ideológico. O a lo mejor es que los estudiosos cacereños tuvieron presente otro pasaje del mismo texto bíblico de que hicieron latina cita, el que dice: «Quienes se alegran de la caída de los buenos se consumirán de pena antes de morir»⁽¹²⁶⁾, y obraron en recta consecuencia.

La Real Academia había tenido inmediato conocimiento del fallecimiento del Marqués. Oficiosamente a través del P. Fita y otros amigos. De manera formal por una carta a la Academia enviada el mismo día del óbito, en nombre de D^a María Teresa, su madre⁽¹²⁷⁾. La Docta Corporación designó una comisión especial que la

(123) MALLON-MARÍN, p. xiii. La carta de Cejador la vieron, dicen, en el expediente de D. Mariano Carlos. En el catálogo de cuanto tal expediente contiene, realizado por Siete Iglesias, no hay referencia a esa misiva tardía: cfr. *BRAH*, 176, 1979, p. 324.

(124) «Noticias», *BRAH*, 56, 1910, p. 235.

(125) Semiorlado de luto, LA REDACCIÓN, «Otro muerto ilustre», *RevE*, 12, 1910, p. 94. La cita bíblica parece corresponder a *Eclesiástico*, 41, 16.

(126) *Eclesiástico*, 27, 32 (29), trad. L. Alonso Schökel.

(127) Carta de D. Ramón Campos a la Real Academia, Madrid, 6-febrero-1910. En nombre de la Marquesa de Torres Secas comunica a la Corporación el fallecimiento de D. Mariano Carlos. La respuesta de pésame es de 12-febrero-1910. Ambos documentos en el Archivo de la Real Academia de la Historia. Expediente del Marqués de Monsalud.

representara oficialmente, ya que en Madrid no iba a celebrarse entierro, en el acto de traslado del cadáver. Estaba compuesta por el Director, entonces D. Marcelino Menéndez Pelayo, y los numerarios D. Antonio Sánchez Moguel, D. Eduardo de Hinojosa y D. Antonio Rodríguez Villa⁽¹²⁸⁾. A título personal y en la representación de la Compañía de Jesús, me figuro, estaría también presente el P. Fidel Fita. Y conocieron la noticia y supieron que el fallecido Marqués dejaba una apetitosa vacante los ilusionados por ocupar hueco en la mesa oblonga de la Docta Casa de la calle del León. Inmediatamente hubieron de comenzar las maniobras y el cruce de influencias. De una de estas intentonas tenemos testimonio directo entre los papeles del P. Fita. El documento no lleva fecha e ignoramos por tanto su exacta cronología, pero, atendiendo a lo poco prudente que resultaba la pérdida excesiva de tiempo, debe de ser de muy poco después del tránsito de D. Mariano Carlos. Me refiero a una carta del ex ministro Don Carlos Groizard dirigida al propio académico jesuita en abierta y poco pudorosa petición de voto y de gestión a favor suyo para ocupar la medalla que acababa de dejar libre el aristócrata fallecido⁽¹²⁹⁾. No sabemos al detalle cómo rodaron las cosas y, en lo que a Fita respecta, si acogió la autopropuesta con simpatía o si nada hizo por que prosperara. Probablemente esto segundo, si juzgamos por la ideología del religioso y por lo que al final ocurrió. Los restos de Monsalud se habrían removido en su tumba, allá en tierras de Huesca, si su sucesor en el sillón académico hubiera sido un significado político liberal. El elegido para la vacante del Marqués no fue Groizard, sino Bonilla, sabio catedrático y polígrafo⁽¹³⁰⁾; y también fue otro el candidato derrotado en la votación: el Capitán General D. Camilo García de Polavieja y del Castillo-Negrete, Marqués de Polavieja⁽¹³¹⁾.

(128) Nota de la composición de esta comisión oficial, en Archivo de la Real Academia de la Historia, Expediente del Marqués de Monsalud. Existe asimismo un besalamano de D. Bienvenido Oliver y Esteller, otro académico de número, quien presenta excusas por no haberle sido posible estar presente en el acto de traslado de los restos mortales del académico fallecido.

(129) Carta de C. Groizard al P. Fita, [Madrid], s. f. Leemos en ella: «La muerte de nuestro buen amigo el Marqués de Monsalud deja una vacante en la Academia. Sé que no tengo más mérito para poderle sustituir que el ser... *extremeno* a medias. Ya sé que eso es bien poco. Pero sé que si Vd. apadrinara mi presentación tendría más mérito que ninguno. Perdón Vd. mi atrevimiento y como no puedo de otro modo aspirar a tanto a Vd. acudo». Se conservan otras dos cartas, anteriores -1905 y 1906-, de Groizard al P. Fita, ambas con el membrete: «El Diputado a Cortes por Don Benito». Los tres documentos en Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., fondo P. Fidel Fita.

(130) D. Adolfo Bonilla y San Martín, propuesto el 18 de febrero de 1910 y elegido el 8 de abril de dicho año, en reñida votación de doce contra cuatro, tomó posesión de su medalla en sesión pública de 26 de marzo de 1911. Véase SIETE IGLESIAS, BRAH, 176, 1979, p. 500-501, n° 234.

(131) SIETE IGLESIAS, BRAH, 176, 1979, p. 500-501, n° 234. Polavieja no tardó mucho en ingresar como numerario, sino que fue el elegido inmediatamente siguiente; cfr. l. c., p. 502, n° 235.

12. Herencia de Monsalud

Monsalud no dejó otorgado testamento. La sucesión de sus títulos y propiedades se hizo de acuerdo a las previsiones legales ordinarias. Era su madre, D^a María Teresa Gálvez la heredera forzosa de todo cuanto el Marqués dejaba, siendo así que, al morir intestado, no había hecho a ninguna otra persona o institución beneficiaria de la parte de libre disposición. Pero D^a María Teresa no fue por derecho la VI Marquesa de Monsalud, sino que el honor correspondió a un sobrino del difunto: el jerezano residente en Sevilla D. Mariano Halcón Gutiérrez de Acuña y Solano. Sin duda la Academia era la gran perdedora, por no recibir en herencia la estimable colección de antigüedades que D. Mariano Carlos repartía entre Madrid -la menor parte- y Almendralejo. La nota necrológica del *Boletín* recuerda que el ilustre difunto «deja en su nobilísima Casa de la ciudad de Almendralejo fundado un museo artístico é histórico que rivaliza con los mejores privados de magnates ilustres que existen en nuestra nación»⁽¹³²⁾ y tiempo después sigue manifestando la Academia preocupación por el destino de las piezas que reuniera su numerario desaparecido⁽¹³³⁾.

Fue deseo de Monsalud que cuanto de valioso existía en su casa madrileña de la calle Jacometrezo pasara a Almendralejo y se incorporara a la rica colección de su palacio. Así se encargó de hacerlo cumplir su madre, D^a María Teresa, mediante testamento a quien sería su heredero. Seguramente el Marqués acariciaba la idea de un Museo permanente en su mansión querida. Alguien ha escrito que este feliz designio, «a pesar de su expresa voluntad y por causas que desconecemos y que no tenemos por qué examinar, no pudo cristalizar. Pequeñeces acaso de la vida»⁽¹³⁴⁾. Posible es concretar algo, poco más. La Marquesa murió muy poco después que su hijo, a finales de 1911. Seguramente la ilustre dama creía haber cumplido el deseo de D. Mariano Carlos en lo referente a la unificación de la colección arqueológica con sólo la previsión antedicha en últimas voluntades; si llevó adelante otro deseo más, de carácter benéfico: la fundación del hospital asilo de Nuestra Señora del Pilar⁽¹³⁵⁾.

De cuanto D^a María Teresa era titular se hizo cargo quien fue su heredero, esta vez con todas las formalidades de testamentaria cumplidas: D. Carlos Solano y Adán de Yarza. El testamento de la Marquesa imponía a D. Carlos «la obligación de concluir las obras trazadas por el finado hijo de la testadora, señor Marqués de Monsalud, en el palacio de Almendralejo, con arreglo a las instrucciones que ha dejado el mismo, así como la instalación de las antigüedades y la colocación de todos los

(132) «Noticias», *BRAH*, 56, 1910, p. 234.

(133) Carta de la Real Academia de la Historia al Marqués del Socorro, Madrid, 11-mayo-1929, en petición de informe sobre la posible venta del palacio marquesal de Almendralejo. Archivo de la Real Academia de la Historia, expediente del Marqués de Monsalud.

(134) SOLAR-CLADONCHA, «Monsalud», p. 61.

(135) Cfr. SOLAR-CLADONCHA, «Monsalud», p. 65-66.

objetos del Museo, una vez terminadas las obras pendientes»⁽¹³⁶⁾. El nuevo propietario del palacio almendralejeño no puso ni esfuerzos ni medios en respetar las condiciones de la herencia. La mansión Monsalud quedó inhabitada y su colección comenzó a experimentar pérdidas, hasta que en 1929 Solano vende el inmueble y cuanto contenía a D. Mariano Larios, un jurista badajocense. En el momento en que comenzaron los rumores del negocio la Real Academia de la Historia se puso en contacto con quien creía era la propiedad para interesarse por el destino de aquellos ricos materiales⁽¹³⁷⁾. Pero o la Docta Corporación no pasó de ahí, o llegó tarde, o D. Carlos no era hombre de sensibilidad ni estaba por soluciones que le supusieran pérdida de tiempo y merma de expectativas económicas. Lo que quedaba de la colección Monsalud, la mayor parte, con excepción de lo embutido en la obra de fábrica, pasó en 1930 a poder del librero anticuario de Barcelona D. Rafael Casulleras. Sólo un selecto y nutrido lote de antigüedades, no la colección entera ni mucho menos, pudo ser salvado por la Administración del Estado e incorporado a los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Una parte limitada, también, quedó en Almendralejo y ahí -últimamente con notable mimo municipal- se ha conservado hasta la fecha; algo más, por cierto, de lo que hasta hace poco sospechábamos. El casi total desastre fue un hecho irreparable. Por culpa de un heredero y un comprador que no demostraron aprecio alguno por las antigüedades y permitieron que pasaran al mercado de compraventa, y también desde luego, como causa última, por falta de previsión, un poco egoísta y paleta, del propio Monsalud.

Este fue el triste destino de la herencia material del protagonista principal de este libro. Nos dejó sin embargo el Marqués otra herencia que ahí está en lo que vale: su esfuerzo por salvar y registrar restos de las culturas antiguas, inscripciones especialmente, y cuanto dejó escrito, de su puño y letra, como los textos aquí recogidos y comentados, o impreso en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia y en las publicaciones periódicas de que fue colaborador: por no citar cosas menores, la *Revista de Extremadura* y, muy especialmente, el *Boletín* de la Docta Corporación. La parte conservada de lo que Monsalud dio a conocer es susceptible de estudio directo; lo mucho hoy perdido sólo lo conocemos por lo que dejó en letra impresa. Sin mucha sabiduría, es cierto, pero con la ayuda inestimable del P. Fita, que en epigrafía era lo mejor posible en aquella ciencia histórica española, limitada, de hace más o menos un siglo. Mallon y Marín, en un libro precioso aunque en ocasiones extremado, hicieron dura crítica de la mayor parte de los trabajos firmados por el Marqués. Aunque a veces en ella se excedieron, cierto es que la capacidad del animoso aristócrata distaba mucho de llegar a generosa. Reconózcase, sin embargo, que todavía hoy

(136) Esta acotación del testamento, en MALLON-MARÍN, p. xiii.

(137) Carta de la Real Academia de la Historia al Marqués del Socorro, Madrid, 11-mayo-1929. Respuesta de la Marquesa del Socorro, sin fecha, haciendo saber quién era el verdadero propietario del palacio de Almendralejo. Ambos documentos, en Archivo de la Real Academia de la Historia, Expediente del Marqués de Monsalud.

citamos continuamente esas modestas páginas de D. Mariano Carlos, todavía hoy el nombre de Monsalud es recordado en el mundillo de la arqueología y la epigrafía españolas. Y con justicia, es evidente. No pocos prohombres compañeros suyos de Academia, profesionales incluso, están en nuestros días infinitamente más olvidados que él.

SEGUNDA PARTE
CARTAS E INFORMES

I - CANDIDATO A LA ACADEMIA (1896-1898)

1. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 11-Junio-1896.

Es ésta la más antigua en fecha de todas las conservadas en el archivo jesuítico de Alcalá. De su texto se deduce, sin embargo, que no es la primera vez que el marqués se dirige a Fita. De dos sabemos por esta misma misiva: una del 18 y la otra del 20 de mayo. Avisa al académico jesuíta de un envío de calcos, uno de ellos de una inscripción funeraria de la que le da particular noticia.

Mi respetable amigo:

En estos últimos días he recibido unos pliegos pertenecientes á los números de Mayo y de Junio del Boletín de la Rl. Academia⁽¹³⁸⁾, por los que veo fueron en su poder las mías de 18⁽¹³⁹⁾ y 20 del pasado, la primera de Almendralejo y de La China⁽¹⁴⁰⁾ la segunda.

Por este mismo correo remito a Ud. en paquete certificado algunos calcos de marcas de alfareros⁽¹⁴¹⁾ y de una lápida funeral⁽¹⁴²⁾. Proceden, tanto esta como las piezas de cerámica, del sitio de Villargordo, término de Villafranca de los Barros⁽¹⁴³⁾, y han entrado recientemente á formar parte de la colección de D. Antonio Martínez, de esta⁽¹⁴⁴⁾.

(138) Atendiendo a la fecha en que escribe, no puede referirse Monsalud a pruebas de imprenta, sino a tiradas aparte de la revista académica. Corresponden a las noticias elaboradas con información de Monsalud, quien todavía no firmaba con su nombre los informes que redactaba. Uno de esos pliegos recogía, sin duda, F. F[ITA], «Noticias. Lápida romana inédita de Almendralejo», *BRAH*, 28, 1896, p. 350-352.

(139) Esta carta de 18-mayo-1896, no conservada con las que aquí publico y comento, sirvió para componer F. F[ITA]-A. R[ODRÍGUEZ] V[ILLALBA], «Noticias. Vía romana de Mérida a Villafranca de los Barros», *BRAH*, 28, 1896, p. 533-536.

(140) Dehesa y cortijo propiedad de Monsalud, situado en el término municipal de Guareña, aunque a mayor proximidad de Medellín. Contaba esta propiedad con apeadero ferroviario en la línea de Madrid a Badajoz.

(141) Estampillas en fragmentos de sigillata hispánica. Se refiere de nuevo a estas improntas de alfar en la carta al P. Fita inmediatamente siguiente, Almendralejo, 18-junio-1896.

(142) Es la de dos difuntas de nomen Alfidia, publicada por F. FITA, «Epigrafía romana y visigótica», *BRAH*, 29, 1896, p. 256-257; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, t. p. 405-406, n° 1625; VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 293, n° 2761, y RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 144.

(143) Es éste uno de los varios parajes -hasta catorce se han señalado- que evidencian vida romana dentro del término municipal villafranqués. Es en esta zona donde tradicionalmente se ha ubicado el sitio antiguo de *Perceiana*. Véase A. CHACÓN MONTANERO-A. GÁLVEZ SÁNCHEZ-J. GARCÍA MARTÍNEZ, *Villafranca de los Barros. Un pueblo extremeño en el corazón de «Tierra de Barros»*, Villafranca, 1991, p. 112-114. Monsalud había ya alertado a Fita sobre cuán prometedor era el paraje desde el punto de vista arqueológico. Lo hizo en carta de 18-mayo-1896 (no recogida en esta colección), que dio lugar a F. F[ITA]-A. R[ODRÍGUEZ] V[ILLALBA], «Noticias. Vía de Mérida a Villafranca de los Barros», *BRAH*, 28, 1896, p. 533-536.

(144) D. Antonio Martínez Pinillos tenía en Almendralejo una pequeña colección de antigüedades.

La losa de marmol blanco dedicada a las dos jóvenes de la familia Alfidia⁽¹⁴⁵⁾ hállase incompleta faltándola [sic] todo el lado izquierdo⁽¹⁴⁶⁾. Hase descubierto en esa forma, datando la rotura de remota antigüedad, según lo revela la pátina amarillenta del borde fracturado. Aunque sin esperanza de hallar el trozo que se echa de menos, hice ayer⁽¹⁴⁷⁾ revolver la tierra en el sitio del enterramiento, sin hallar lo que deseaba.

El texto de la inscripción sale un tanto de las formas acostumbradas faltando las siglas rituales del encabezamiento⁽¹⁴⁸⁾, no citándose el progenitor de las finadas, ni el praenomen respectivo de cada una de estas⁽¹⁴⁹⁾, ni la persona dedicante⁽¹⁵⁰⁾.

Se reitera con toda consideración suyo al^o s. s.

q. s. m. b.

M. de Monsalud.

En Almendralejo á 11 de junio de 1896
Al R. P. Don Fidel Fita
en Madrid.

2. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 18-Junio-1896.

Entre la precedente del 11 de junio y ésta del 18 ha habido carta intermedia del jesuita escrita el 13. No es fácil, con sólo dos fechas al medio, que tengamos en ella la respuesta a la anterior; antes bien lo probable es que se cruzaran ambas misivas. Fita ha comunicado a Monsalud que la Academia recibe con agrado sus contribuciones y está dispuesta a proporcionada correspondencia.

(145) *Alfidia Capra*[...] y *Alfidia Helpis*[...], la primera mayor de treinta años y la segunda, menor de dicha edad. RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 144, ha señalado la estrecha relación entre este epígrafe y otro de Mérida, el de *Alfidia Athenais* (CIL, II, 527=5258), en el que es dedicante una *Alfidia Helpis*. Tal vez sugiere que estemos ante dos menciones de un mismo personaje. No puede ser así. Esta *Helpis* de Villafranca murió con veintitantos años; la de Mérida dedica, junto con su marido, la inscripción fúnebre de una hija de veinticinco años -el autor, por error, cree que la difunta es la madre-, por lo que resulta ser una mujer de mediana edad; cfr. GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, I, p. 439-440, n° 214.

(146) Lado derecho para quien mira. Se han perdido los finales de cada línea.

(147) El 10 de junio.

(148) A saber. D*M*S.

(149) Esta observación es indicio de los escasos conocimientos epigráficos que a la fecha tenía el buen Marqués. A ningún epigrafista, ni siquiera mediano, se le ocurre echar de menos un prenamen en inscripciones imperiales, cuando se trata de denominación personal de mujeres.

(150) Lo que el epígrafe recogía era nomen y cognomen de las difuntas, la edad de cada una de ellas y la fórmula final de deposición, H*S*S*S*V[*T*L], incompleta por la rotura de la piedra.

Mi respetable y distinguido amigo:

Recibí su atenta carta de fecha 13 de los corrientes agradeciendo en extremo el bondadoso concepto que le merecen mis modestísimos trabajos.

Asimismo, hónrame con exceso que la ilustre Corporación pueda en ellos parar mientes y tenerlos en algo. Muy á su disposición me tienen, tanto Ud. como esta, para cooperar en la cortedad de mis fuerzas á sus altos fines, y será para mí motivo de cabal satisfacción que me franqueen las ocasiones de su servicio⁽¹⁵¹⁾. Tan solo aprendiz de aficionado, acaso mi buena voluntad supla la brevedad de mis conocimientos⁽¹⁵²⁾.

Fue tambien en mi poder el número del Boletín de la Real Academia perteneciente á este mês⁽¹⁵³⁾. En él veo insertas mis cartas últimas⁽¹⁵⁴⁾, rindiéndole gracias por la bondadosa hospitalidad concedida a mis pobres renglones.

En mi deseo de hallar nuevas noticias acerca de los habitantes que fueron de Villargordo⁽¹⁵⁵⁾, he vuelto por allí abriendo algunos enterramientos, aunque sin resultado. Pienso hacer, por el momento, algunas calas en el terreno para poder apreciar la extensión y traza de aquellos restos de construcción en la parte que la tierra nos oculta⁽¹⁵⁶⁾.

Sigo la pista de una *lápida* que se descubrió y vendió en *Villafranca* el año anterior -por el mismo negociante y destructor de antigüedades que vendió a D. Facundo Caballero Infante⁽¹⁵⁷⁾ la estampilla de TVRIASO⁽¹⁵⁸⁾ en una

(151) El P. Fita ha comunicado a Monsalud el designio de algunos académicos de presentarle para cubrir una plaza de correspondiente y las grandes posibilidades de triunfo. La elección sería de tan sólo unos días después: el 26 de junio.

(152) A menos de dos años de esta manifiesta prueba de humildad estará Monsalud pidiendo una medalla de académico de número y sin duda creyendo merecerla.

(153) *BRAH*, 28, 1896, cuaderno VI.

(154) Véase F. FITA, «Noticias. Lápida romana inédita de Almendralejo», *BRAH*, 28, 1896, p. 350-352. Previamente, como vemos en la carta anterior al P. Fita, Almendralejo, 11-junio-1896, había recibido tirada aparte.

(155) Amplio despoblado con restos romanos del término municipal de Villafranca de los Barros. Monsalud lo citaba ya en la carta anterior, del 11 de junio. Véase la nota *ad locum*.

(156) Como ya tímidamente apunta la carta que antecede -allí se trataba sólo de remover la tierra en búsqueda un pedazo de inscripción perdido-, no se recataba Monsalud, como se ve, de realizar excavaciones, a pesar de cuán neófito era su afición a las cosas antiguas y, en consecuencia, de sus insuficientes conocimientos de teoría y práctica arqueológicas. Téngase en cuenta que se carecía por entonces de adecuada reglamentación proteccionista.

(157) Conocido cultivador de las antigüedades de Sevilla.

(158) No aparece en M.A. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, *Terra sigillata hispanica*, Valencia, 1961, II, p. XLV, índice de estampillas. Ciertamente es que Monsalud no especifica el tipo de cerámica del soporte.

peseta- y supongo que no ha sido publicada. Creo la encontraré en Sevilla⁽¹⁵⁹⁾. También me enteraré del sitio en que fue hallada.

Remítote calco de la estampilla que ostenta el fondo de una copa que allí saqué; aunque de módulo mayor es de la misma oficina de que le remití dos calcos tomados en dos tacillas también de *Villargordo*, igualmente, de barro fino encarnado⁽¹⁶⁰⁾.

En aquella se leía: SELIESTF(ecit)⁽¹⁶¹⁾

En esta: SELIE... FE(cit.)

Seli(na) E|xtr|ix fe(cit) ??⁽¹⁶²⁾

También incluyo impronta⁽¹⁶³⁾ de un fragmento de teja ó baldosa con su estampilla, «IANVARIVS» ??⁽¹⁶⁴⁾

La hallé en el sitio de *Tiza*, en este término⁽¹⁶⁵⁾, en donde he hecho exca-

(159) Dice Monsalud que este epígrafe fue vendido «el año anterior», a saber, en 1895. No sé hasta qué punto hay exactitud en esta concreción cronológica, probablemente no demasiada. Es difícil establecer a qué inscripción se refiere. Son varias las posibles. Pienso que puede tratarse de TIB³CL/FESTI, relativa a un legionario de la VII Gémina, hoy en el Museo Arqueológico de Sevilla. Publicada por A. ENGEL, *Rapport d'une mission scientifique en Espagne*, París, 1893, p. 35; *EE*, IX, 92; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, «Inscripciones militares en el Museo Arqueológico de Sevilla», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 61, 1955, p. 589-590. Se le ha atribuido procedencia emeritense, como registran los archivos de la Colección Municipal, en la que ingresó procedente de la de D. Francisco Mateos Gago; Hübner, sin embargo, la tuvo por italicense y Engel le atribuyó origen en Villafranca de los Barros. Cfr. GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, II, p. 965-966, n.º III (la recojo entre las de procedencia emeritense falsa o dudosa). Véase que la primera publicación es de 1893. Si se trata de ésta, el Marqués se equivocó al suponerla médita. Puede también que se refiera al ara funeraria D*M*S*/CELVVS VER/NA*CELLIO¹, etc., asimismo en el Museo Arqueológico de Sevilla; publicada en *CIL*, II, 5356; VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 430, n.º 4584, y RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 169. La tercera posibilidad es que sea el epitafio que comienza por D*M*S*/P*POMPONIVS/FLORVS, asimismo en el Museo Arqueológico de Sevilla; publicada en *CIL*, II, 5355; VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 473, n.º 5108, y RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 169. Me inclinaria más por alguna de estas dos que por la primera.

(160) Sigillata hispánica, sin duda. Cfr. RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 143.

(161) Con letra del P. Fita, como pequeña glosa: «Boletín XXIX, 257»

(162) Cuando el Marqués publica las estampillas (MONSALUD, «Epigrafía romana de Extremadura», *BRAH*, 31, 1897, p. 52), abandona este desarrollo, tal vez por intervención del P. Fita. Para quien maneje continuamente el repertorio de Hübner, lo inmediato es relacionar el sello con *CIL*, II, 6257 (178): SELLE-SI.F. de Ecija. Tampoco se encuentra esta estampilla en el repertorio de MEZQUIZ, *Terra sigillata*, II, p. XLV.

(163) Se conserva el calco anejo a la carta. Con letra de Fita: «sitio de Tiza en el término de Almendralejo Januarius fe(cit) 4870.233 e Tarragona». Esto último es referencia al *Corpus* de Hübner.

(164) Con letra del P. Fita: «Boletín XXX». El fragmento sólo conservaba los signos [ANVA]. Publicado en MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 421; MAILLON-MARIN, p. 4-5, n.º 9, y RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 131.

(165) El lugar se encuentra a unos 5 km. al noroeste de Almendralejo, en relativa proximidad, lado derecho, de la carretera que conduce a Solana de los Barros y a la general de Badajoz.

vaciones estos días. Allí existen los restos de una *casa de campo*⁽¹⁶⁶⁾. Descubrimos los cimientos, y á un metro de profundidad, el piso de las habitaciones, compuesto de un fuerte hormigón de cal y teja partida⁽¹⁶⁷⁾, con enlucido de cal blanca finamente pulimentado. Abriéronse también algunos enterramientos; aparte huesos y clavos de hierro, no encerraban objeto alguno⁽¹⁶⁸⁾.

Corto es hoy el envío.

Me reitero como spre. suyo atº servr. y afmo. amigo

q. b. s. m.

M. de Monsalúd.

De Almendralejo á 18 de Junio de 1896.

Al R. P. Fidel Fita

en Madrid.

3. Carta de Monsalud al P. Fita, París, 18-October-1896.

Hace tiempo que el Marqués no recibe carta del P. Fita y a lo mejor la suya última es la del 18 de junio que precede, aunque no es de descartar que hubiera alguna otra después. En julio al menos, no cabe la menor duda, se han visto en Madrid. Escribe el Marqués desde la capital de Francia sin nada especial que comunicar al jesuita. Es una carta de cortesía en la que se le pone a disposición, le cuenta algo de sus actividades parisinas, le pide que recuerde la atención que Mérida merece y despacha la misiva con un par de elementos formularios.

El Marqués de Monsalud al P. Fita⁽¹⁶⁹⁾

Hôtel Campbell

45.47. AVENUE DE FRIEDLAND

Hôtel Friedland

35. AVENUE DE FRIEDLAND

Arthur Geissler, Propre.

Hôtel Friedland

35. AVENUE DE FRIEDLAND

(166) A saber, una *villa romana*.

(167) Parece que quiere referirse a un pavimento de *opus signinum*.

(168) Salvo algunos retoques de estilo y encaje, este párrafo quedó incorporado a MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 421.

(169) Esta línea es añadido posterior, sobre el margen de arriba, por una tercera persona.

Paris, le 18 Octobre 1896⁽¹⁷⁰⁾

Mi respetº y querido maestro: Deseo que desde tanto tiempo que hace carezco de sus noticias⁽¹⁷¹⁾ continúe sin novedad, y aunque no quiero quitarle su tiempo que tan bien ocupado tiene deseo sepa que me tiene aquí donde como en todas partes estoy muy á sus órdenes por sí en algo puedo servirle.

Para no perder del todo el tiempo paso algunos ratos en el Museo del Louvre entre las esculturas y antigüedades greco-romanas, que aparte su mérito, hállanse tan bonitamente colocadas⁽¹⁷²⁾. También voy adquiriendo algunos de los libros que necesito y que aquí se encuentran sin necesitar encargarse.

Yá tengo deseos de regresar á Madrid y á Extremadura á reanudar los trabajos, que aunque insignificantes y modestísimos, me sirven de muy grato entretenimiento y los echo de menos.

Ruégole salude á Don Pedro Madrazo⁽¹⁷³⁾ cuando le vea y dígame que no se olvide de Mérida.

(170) El día, el mes y la última cifra del año son manuscritos de Monsalud; el resto es impreso, como el membrete.

(171) El Marqués y el jesuita se han visto en Madrid a comienzos de verano e incluso han hecho juntos una excursión a Chamartín el día 25 de julio de 1896, fiesta de Santiago. Cfr. carta al P. Fita, Almendralejo, 25-julio-1897. Ignoro si desde entonces Monsalud ha tenido alguna noticia del Padre.

(172) Podemos figurarnos al Marqués haciendo turismo ilusionado por el París de la cultura, un instrumento incluíble en sus manos, como en las de todos los españoles viajeros a la capital francesa por aquel final de siglo, medianamente curiosos: la para entonces completísima *Guía de París y sus cercanías*, editada por E. Rodríguez, París, 1889, de cinco centenares de páginas, con ilustraciones y planos. Para D. Mariano Carlos, aunque fuera un hombre de mundo por su formación exterior y sus muchos viajes, las colecciones del Viejo y del Nuevo Louvre debían de constituir un motivo de admiración profunda, no sólo a causa de la riqueza de materiales que albergaban, sino también por contraste con el notable retraso museístico del Madrid de aquella fecha. Lo mejor que teníamos, desde el punto de vista de técnica expositiva, era el Museo Nacional de Pintura, nuestro Prado, acogido al mismo palacio de Villanueva que hoy ocupa como su edificio principal. A pesar de sus pocos medios, los Madrazo padre e hijo, en especial éste último, Federico, habían hecho denodados esfuerzos por conseguir una digna presentación de las colecciones durante sus respectivos períodos de dirección. Véase S. ALCOLEA BLANCH, «Federico de Madrazo y el Museo del Prado», en J.L. Díez (dir.), *Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894)*, Madrid, 1994, p. 110 ss. Pero el Prado no pasaba de pobre imitación del propio Louvre. Sabemos que D. José se inspiró en el reglamento del gran museo francés en la adecuación de las normas del Prado y que D. Federico utilizó a su hijo Raimundo, afinado en la ciudad del Sena, para que captara las soluciones teóricas y prácticas del museo parisino y le diera cumplida cuenta; las asumiría luego él en la medida, corta, de lo posible. Cfr. ALCOLEA BLANCH, l. c., respectivamente p. 110 y 122-124.

(173) D. Pedro de Madrazo y Kuntz, conocido jurista y especialista en arte. Era miembro de la Real Academia de la Historia, para una de cuyas medallas de número fue elegido en junta del 11 de febrero de 1859. La Corporación le recibió en sesión solemne de 13 de enero de 1861. Al escribirse esta carta, era Secretario Perpetuo. Cfr. SIETE IGLESIAS, «Real Academia de la Historia», *BRAH*, 175, 1978, p. 558, nº 161. Fue también numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Ustedes los miembros de la Comisión Mixta pueden organizar algo bueno para que se empiece á trabajar allí y organizar todo aquello⁽¹⁷⁴⁾.

Y no queriendo quitarle más tiempo, tengo el mayor placer en reiterarme suyo siempre afino, amigo y servir.

q. b. s. m.
M. de Monsalud.

Hotel Friedland
Al R.P. Fidel Fita, en Madrid.

4. Informe de Monsalud al P. Fita, s. l., s. f.⁽¹⁷⁵⁾

Pensando en que sea útil al jesuita para uno de sus informes, envía el Marqués estos párrafos que son descripción arqueológica de Salvatierra y resultado de sus movimientos y pesquisas en esta población. Aprovecha algo de apoyatura bibliográfica y hace contraste entre lo que el Corpus de Hübner registra y a él le ha sido posible encontrar.

SALVATIERRA DE LOS BARROS.

Al mediodía de la población, á dos kilómetros, existe la derruida Ermita de Santa Lucía. Alrededor de ella, el terreno avillarado⁽¹⁷⁶⁾ en una extensión de un kilómetro en cuadro, próximamente, cubierto de fragmentos de cerámica, de trozos de mármol blanco y dejando aparecer algunos sillares que indican la dirección de muros hoy ocultos, denota la existencia de una importante ciudad

(174) Probablemente, en su estancia de julio al menos, Monsalud ha visto al académico Madrazo, a quien conocía de antes, amigo que éste era de sus padres (cfr. carta al P. Fita, San Sebastián, 24-agosto-1898), y le ha pedido que como Secretario Perpetuo de la Academia no perdiera de vista lo importante que era para la ciencia histórica y arqueológica preocuparse por los restos de la vieja *Augusta Emerita* e incluso practicar excavaciones oficialmente tuteladas. El P. Fita, miembro de la Comisión Mixta responsable de este tipo de atenciones y con especial encargo de las cosas emeritenses desde unos años antes, debía de estar presente. Ahora Monsalud mata dos pájaros de un tiro. Sin excesivo éxito, es cierto. Todavía en su carta al P. Fita, Almendralejo, 8-marzo-1899, cuando está tanteando tema para su discurso de recepción académica, escribe Monsalud refiriéndose a Mérida que «mucho es preciso hacer allí verdaderamente y es vergüenza para el decoro nacional que nada se haga». La ventura de Mérida no llegará hasta unos años más tarde, con los trabajos de D. José Ramón Mélida.

(175) Escrito con anterioridad a 20 de marzo, cual se desprende de FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH.* 30, 1897, p. 353-354, donde el jesuita hace cita *ad libitum* de partes de este texto. Pero es posible concretar más: es ésta la nota de 2 de marzo de ese año a que Monsalud alude en su carta al propio P. Fita, Almendralejo, 4-marzo-1897.

(176) Término frecuentemente empleado por Monsalud para referirse a zonas que evidencian restos de antigua habitación.

que para Solano de Figueroa⁽¹⁷⁷⁾ -acaso guiado solo por la inscripción funebre de Q. ANTONIO SEVERO- fue la antigua *Vama*, y la *Aritium practiorum* para Resende⁽¹⁷⁸⁾.

Allí recojí [sic] asas de grandes vasijas prehistóricas, ladrillos y barro romanos, así como trozos de vidriado y teja árabes.

Esta superposición de razas y de edades es muy común en el asiento de los antiguos poblados de Extremadura.

La Ermita de Santa Lucía, de la que solo quedan en pie los arranques de sus muros exteriores, fué construida aprovechando una construcción romana, después de destruida la ciudad; pues, á juzgar por el único detalle arquitectónico que existe -una portada de la que aparecen el dintel y parte superior de las jambas- fundose la capilla sobre las ruinas de la población, á unos dos metros sobre el nivel de esta, que es la altura que próximamente necesito la dicha portada para guardar la proporción debida entre su luz y su altura, y lo que de ella, por consiguiente, calculo oculta la tierra.

Habiendo practicado excavaciones en la [sic] Ermita⁽¹⁷⁹⁾, he podido descubrir los dos pequeños fragmentos de inscripción de que acompaño calco.

IOREI
POTERAS
ISRADIARE
SAPROVI
ICORDIS (misericordis?)⁽¹⁸⁰⁾

También pude averiguar de una lápida traída al pueblo desde la Ermita, pero examinada, resultó ser una tabla sin inscripción alguna. De otro trozo de mármol también se me habló, y he dejado dispuestas nuevas excavaciones⁽¹⁸¹⁾ para proceder á su busca.

(177) J. Solano de Figueroa y Altamirano, canónigo penitenciario de la Catedral pacense en el siglo XVII, autor entre otras cosas de la monumental obra *Historia eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz*.

(178) Se trata de reducciones arbitrarias. El reciente FERNÁNDEZ CORRALES, *Asentamiento*, p. 62-63 y 217, acepta sin embargo la tradicional localización de *Vama* en Salvatierra. El citado topónimo, realmente es antiguo, lo tenemos citado en Ptolomeo, II, 4, 11, y en forma de gentilicio en el epígrafe *CIL*, II, 989, cuyo valor testimonial no es suficiente para la reducción pretendida.

(179) No serán las únicas. De otras posteriores dará cuenta Monsalud en otro informe sin fecha sobre Salvatierra, recogido más abajo.

(180) El P. Fita ha hecho diversos añadidos al margen; una nueva transcripción sobre el calco y anotaciones de medidas. Será él quien publique este fragmento, componiendo un voluntarioso pero arbitrario texto en verso; véase F. Fita, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 354-355.

(181) Sabemos, y lo hemos visto más arriba, que Monsalud practicaba la apertura de estas arqueológicas, probablemente sin bastante bagaje para el trabajo solvente. De todos modos la arqueología científica se encontraba en sus primeros balbuceos. Lo que aquí insinúa es todavía más inquietante: parece que alude a un encargo de que le hicieran excavaciones en el lugar gentes del propio pueblo.

En el interior de la Ermita se nota una caja ó roza⁽¹⁸²⁾ rectangular en uno de los muros que denota haber sido ocupada por una lapida. Hice también excavación para descubrir la solería que resultó ser de ladrillo. También se puso á descubierto un zócalo formando triángulos en esgrafiado, blanco sobre negro, que puede ser del siglo pasado.

De todos modos, es probable la existencia de un templo de época visigótica, al que habrán pertenecido dos piedras de mármol blanco que existen en la fachada de la Iglesia Parroquial⁽¹⁸³⁾ (construida á principios del Siglo XVI, sobre otra del XV dela [sic] que son la Capilla mayor y la Sacristía) correspondiente al mediodía. Es la una fragmento de jamba, figurando una columna con su fuste, formado de hojas y coronado por un capitelito, encerrada en cenefa ó guardilla de *ovas*⁽¹⁸⁴⁾. La otra es curiosísimo alto relieve que representa, al parecer, la *Entrada del Salvador en Jerusalén*, montado uno de los personajes [sic], y todos separados, uno de otro, por sendos árboles⁽¹⁸⁵⁾.

Practicadas minuciosas investigaciones creo poder asegurar no existe mas inscripción en *Salvaterra* que la citada por Hübner (I.H.L. 989)⁽¹⁸⁶⁾ en la casa del Obispo que fue de Badajoz D. Fernando Ramírez⁽¹⁸⁷⁾, calle Alcantarilla, empotrada en la pared de su fachada principal.

Sobre ella, un azulejo que reza: «Lápida oscurecida en 1669 / Descubierta en esta casa en 1874»⁽¹⁸⁸⁾.

Como por el calco puede verse, la copia publicada por Hübner es exacta, salvo cuatro puntos pausantes añadidos entre las palabras *Severo*, *Vamensi* y *amorum*, y entre *Antonius*, *Severianus* y *filius* que no existen en el original.

Las otras dos que cita⁽¹⁸⁹⁾ (995, 996)⁽¹⁹⁰⁾ me sospecho pertenecen a *Salva-*

(182) Impropio empleo de esta palabra, «roza», que realmente significa surco o canalillo abierto en suelo o pared para cualquier tipo de conducción.

(183) Dedicada a San Blas.

(184) MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 56, n° 2175: «Trozo de pilastra de mármol visigoda, del tipo de las de Mérida. Aparece incrustado en un contrafuerte junto a la portada del lado de la Epístola de la iglesia parroquial de Salvatierra». Monsalud dibujará esta pieza en un informe posterior, sin fecha. Reproducimos el diseño en su lugar.

(185) Por la descripción parece tabla de un sarcófago paleocristiano.

(186) Es decir, *CH.*, II, 989; F. FITA, «Nuevas lápidas romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros, Baeza y Nava de Mena», *BRAH.*, 26, 1895, p. 73-75; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 437-438, n° 1905, y VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 499, n° 5442.

(187) D. Fernando Ramírez y Vázquez ocupó la sede pacense entre 1865 y 1890.

(188) Corregirá la inexactitud en postdata de la inmediata carta al P. Fita, Almendralejo, 4-marzo-1897.

(189) Se refiere a Hübner.

(190) *CIL.*, II, 995 y 996.

tierra de Santiago, cerca de Montánchez (Cáceres) que está efectivamente a cuatro leguas de Trujillo y á ocho de Mérida, distancias que el autor rectifica creyéndola *Salvatierra de los Barros*⁽¹⁹¹⁾.

En la pared de la Iglesia, al lado meridional, existe una piedra de mármol de 0,25 centímetros [sic], ancho por 0,80 centímetros de altura que por su aspecto revela ser ara funeral, por más que la superficie esté completamente destrozada por las piedras que contra ella han arrojado varias generaciones de jóvenes indígenas.

Afortunadamente, Solano de Figueroa nos ha conservado el texto de su inscripción.

«Vi tambien, dice, (Historia del Obispado de Badajoz, pág. 12.) en una puerta de la Iglesia que llaman del Sol otra piedra con estas letras:

VALERIA*ANNO*LXXX
CESIACA*RIT*SOC*LIB
M*P*H*S*E*S*T*T*L **([192])

Valeria, annorum octoginta, Cesiaca Rita socra libens merito posuit. Hic sita est, sit tibi terra levis.⁽¹⁹³⁾

(191) Hasta ahora no se han visto razones bastantes para pensar que los mencionados epígrafes (VIVES, *Inscriptiones latinas*, p. 280, n° 2538 y 2539) no sean de la Salvatierra badajocense, sino de la encerense. Aquí tenemos, sin embargo, una curiosa sugerencia de Monsalud, por lo que pueda valer.

(192) He contrastado con J. SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, *Historia eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz*, I, I. Badajoz, 1929, p. 82, y la cita no es exacta. Al menos en la citada edición se lee: «Vi también en una pared de la iglesia, á la puerta que llaman del sol, otra piedra con estas letras

VALERIA.ANNO.LXXX
CESIACA.RIT.SOCR.
LIB.M.P.H.S.E.S.T.T.L.»

(193) Aprovecha Fita lo sobrante de la hoja para sus observaciones y añadidos, que van, salvo algunos trazos a lápiz, en tinta negra. Recuerda el jesuita que en BRAH, 26, [1895], p. 73-76, ha recogido las inscripciones CIL, II, 989 y 1012. Copia de este modo la inscripción conmemorativa moderna en azulejo, «Antigua lápida oscurecida / en 1664 / y hallada en esta casa / en 1879». Toma luego el texto que da Alsina de la de Valeria, y refiere a Solano de Figueroa, p. 73, sobre la ermita de Santa Lucía. Se trata de la misma inscripción de la que se transmite también este texto: VALERIA / RAPPA / ANNO*LXXXXIII / CESIA*CAR*S / SO MI / H*S*E*S*T*T*L. Véase en F. FITA, BRAH, 27, 1895, p. 75-79; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 438-439, n° 1906, y VIVES, *Inscriptiones latinas*, p. 304, n° 2943. Antes de movilizar al Marqués en la búsqueda de esta inscripción ha estado interesado en ella el P. Fita, de lo que deriva su publicación de 1895. Véanse las cartas de D. Francisco Franco Lozano al P. Fita, todas ellas desde Badajoz, 26-diciembre-1894; 10-enero-1895 y 12-enero-1895. Se conservan en el Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., Fondo P. Fidel Fita.

5. Informe de Monsalud al P. Fita, [Almendralejo, 2-marzo-1897].⁽¹⁹¹⁾

Da cuenta el Marqués al jesuita, tras una muy escueta referencia a la significación arqueológica general de la capital de Tierra de Barros en que reside, del hallazgo de una inscripción y de otras novedades menores de cultura material antigua que ha dado la zona.

ALMENDRALEJO.

Aunque de fundación relativamente reciente⁽¹⁹⁵⁾, esta ciudad cuenta en su término numerosos sitios que fueron asiento durante la dominación romana de casas de campo y de algún centro de población, sin que hasta ahora haya tenido más caudal epigráfico que las inscripciones del gran *Disco de Teodosio* (Boletín, tomo XXV, cuad. I-III)⁽¹⁹⁶⁾ que atesora la Academia⁽¹⁹⁷⁾, y la inscripción funeral de Setino (Boletín, tomo XXVIII, cuad. IV.)⁽¹⁹⁸⁾ de mi propiedad actualmente⁽¹⁹⁹⁾.

Hoy puedo añadir una nueva laja fúnebre, que he descubierto y guardo en mi poder, de pizarra gris, sin labrar; alto: 0,80 centímetros [sic]; ancho: 0,43 centímetros [sic], teniendo saltada la parte del encabezamiento y de la base⁽²⁰⁰⁾.

(194) Tenemos la fecha en FITA, *BRAH*, 30, 1897, p. 333, donde el jesuita académico utiliza estas líneas de Monsalud.

(195) Almendralejo surge como pequeño núcleo de población quizá entrado ya el siglo XIV y no tendrá entidad jurisdiccional, como villa de realengo, hasta la segunda mitad del siglo XVI.

(196) Esta referencia incompleta se refiere a F. FITA, «Excursiones epigráficas», *BRAH*, 25, 1894, p. 59-60, n.º 28. Lo principal que hay inscrito en el *nixsorium* de Teodosio, por el borde de su anverso, es: D N THEODOSIVS PERPET AVG OB DIEM FELICISSIMUM X. Hay también epígrafe griego en el aro del reverso para marcar el peso en plata: más de dieciséis kilos, aunque lo hoy conservado no llegue a quince y medio. Sobre la extraordinaria pieza, con más bibliografía, véase principalmente GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas*, p. 470-474, y J. ARCE, «El *nixsorium* de Teodosio I: precisiones y observaciones», *Archivo Español de Arqueología*, 46, 1975, p. 119-139.

(197) Ingresó en ella a mediados del siglo pasado por iniciativa de un antecesor de D. Mariano Carlos en su título: el II Marqués de Monsalud, D. Juan José Nieto y Aguilar, quien previamente había hecho comunicación del hallazgo a la Docta Corporación. No se dejará de recordar esta circunstancia en el acto de recepción académica del V Monsalud; véase FITA, *Discurso*, p. 74-75.

(198) Su texto publicado es: D*M/SETIN/VS*TI/CI*EPAPHR/HODITI*SE/R*AN*XVIII/H*S*E*S*T*T*L. Bibliografía del epígrafe: F. FITA, «Noticias», *BRAH*, 28, 1886, p. 350-351; MELIDA, *Catálogo monumental*, Badajoz, p. 375-376, n.º 1555; VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 329, n.º 3315, y RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 136-137.

(199) Es interesante este detalle: la inscripción de Setino perteneció a la colección de Monsalud, aunque no fue publicada por éste.

(200) Antes de esta última palabra, Monsalud ha escrito y tachado otras dos: «parte inferior».

HELVIVS
MALCEINVS
*S*EST*SIT*T
*OC*FILIA
p⁽²⁰¹⁾

[...] Helvius Malceinus. [Hic] s(itus) est sit t(ibi)

[...] Oc.... filia po(suit)

Nunca ha ostentado las siglas rituales, ni las: t(erra) l(evis).

Procede del sitio del *Palacio*⁽²⁰²⁾, á orillas del arroyo del mismo nombre⁽²⁰³⁾, en donde se descubren numerosos vestigios de poblacion, con los restos de un acueducto y alberca de depósito⁽²⁰⁴⁾.

Encontrase un sepulcro de mármol blanco, hace algunos años.

Varias sepulturas que he abierto, solo me han proporcionado el hallazgo de vasijas rotas, y un largo estilete de hierro.

Sobre la superficie del suelo, numerosísimos fragmentos de cerámica, trozos de mármol blanco y algunos contrapesos de telar.

En *Jerez de los Caballeros*, aparece otro *Helvius* (*Lucius Helvius Euphrasius*) cuya inscripcion he visto recientemente, y de la que hablaremos más adelante⁽²⁰⁵⁾.

6. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 4-marzo-1897.

Dos días antes de esta carta ha escrito Monsalud otra, no conservada en esta colección. Cada una de las dos misivas acompañaba un paquete que contenía calcos de inscripciones. Ésta, además, redactada tras un viaje a Jerez de los Caballeros, anuncia un fajo de notas o informes referidos a la historia y antigüedades de algu-

(201) Publicada por F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 333-334, ALVAREZ MARTÍNEZ, «Alange», p. 491, n° 12, y RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 139-140. Sobre *Malceinus*, que tal es el nombre, y no cual Monsalud lo escribe aquí, M. PALOMAR LAPESA, *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, p. 83, y M.L. ALBERTOS FIRMAT, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 145.

(202) Zona de la dehesa de Palacio Quemado y de la Huerta de Palacio.

(203) Propiamente llamado arroyo de Valdemedel, que discurre, ya en término municipal de Alange, al este de Almendralejo.

(204) Da Monsalud esta inscripción como hallada en el término de Almendralejo, cuando en realidad surgió en el de Alange. En posterior carta al P. Fita, Almendralejo, 24-marzo-1897, hará la correspondiente corrección. Y hace otra, aunque sin advertirlo expresamente: escribe correctamente *Malceinus*, en sustitución del *Malceinus* que en este documento aparece dos veces.

(205) En el informe que va a continuación.

nos pueblos visitados por el Marqués. Esos apuntes anejos, que fueron base para alguna que otra publicación del P. Fita -mencionando la fuente, por supuesto- van editados y comentados a continuación de este documento.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

4 Marzo 1897

Mi respete, y querido maestro: ya habrá recibido la mia de fecha 2 y el paquete de calcos que puse certificado en el correo del mismo día.

Hoy le envío, asimismo certificado, otro paquete con la inscripción de la Iglesia de Santa María y otras dos también jerezanas⁽²⁰⁶⁾.

Es todo lo que se conoce actualmente en Jerez de los Caballeros no teniéndose noticia de las otras publicadas -I.H.L. 986, 991, 1001; H.I.C. 50, 50⁽²⁰⁷⁾).

Nuevo, nada he podido hallar.

Adjunto estos apuntes, que me alegraré no le parezcan muy disparatados⁽²⁰⁸⁾.

Disponga spre. de su afmo. amigo y S.

q. b. s. m.
M. de Monsalúd

P. d. Una pequeña errata referente á Salvatierra en la nota que le envié con fha. 2.

En donde dice: Una lápida que reza:

«Lápida oscurecida en 1669
Descubierta en esta casa en 1874”

debe decir: «lápida oscurecida en 1664

Hallada en esta casa en 1879”

(206) Las de la dedicación de la basílica de Santa María, visigótica, y las romanas de *Helvius Euphrasius* y *Augustus Modestus*. Véase el informe anejo, recogido a continuación.

(207) Sic, el 50 repetido.

(208) Se refiere a *CH.*, II, 986, 991 y 1001, y a HÜNNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, 50 (=357).

(209) Son los que sin fecha siguen a continuación sobre Jerez y otros lugares, cada documento con su numeración editorial respectiva.

7. Informe de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, [2?-marzo-1897].

Se trata de los apuntes anunciados en la carta precedente, a la que sin duda iban anejos. Todo él va dedicado a Jerez, con alguna referencia a hallazgos ocurridos en sus proximidades. Probablemente Fita ha pedido a Monsalud que le procure datos contrastados sobre el material recogido por el CIL de Hübner y por los escritos de Matías Ramón Martínez. Tal vez el jesuita no se fiaba en el fondo de las cosas jerezanas que le comunicaba su amigo inglés E.S. Dodgson⁽²¹⁰⁾.

Carta del Marques. de Monsalud al P. Fita⁽²¹¹⁾
4 Marzo 1897⁽²¹²⁾

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

JEREZ DE LOS CABALLEROS

La actual Iglesia de Santa María⁽²¹³⁾ fué construida en la [sic] segunda mitad del siglo XVI, así como el primer cuerpo de la [sic] torre en que se halla bien caracterizada la arquitectura de la época, no conservándose resto alguno de la⁽²¹⁴⁾ primitiva iglesia⁽²¹⁵⁾ de cuya dedicación ha llegado hasta nosotros la lápida conmemorativa⁽²¹⁶⁾.

Hállase esta grabada sobre un fuste de columna, que sin duda aprovechó el lapidario, con la circunstancia de haber colocado hacia arriba la extremidad de mayor diámetro.

Dice así: D VIII*KLIVANVARI
ASERA [.]LXXXIII[*].]
DEDICATA EST HECECE
SIA*SCÉ MARIE • ⁽²¹⁷⁾

(210) A) que menciona Monsalud en carta al P. Fita, Almendralejo, 29-abril-1897. A ese lugar remito.

(211) Añadido posterior. La letra no es ni de Monsalud ni de Fita.

(212) La fecha está sobreescrita con letra del P. Fita. Esta datación no deja de tener sus problemas. El propio jesuita, que utiliza este texto de Monsalud para la redacción de un artículo del *Boletín*, atribuye, ya en letra impresa, al escrito del Marqués fecha de 2 de marzo; cfr. F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH*, 30, 1897, p. 333.

(213) Sobre ella MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 279-284, n.º 2738-2739.

(214) A continuación de este artículo va tachada la palabra «iglesia», repetida tras el adjetivo que sigue.

(215) Se refiere a la de época visigótica.

(216) Recuerda la consagración de una basilica dedicada a Santa María. La comunicación de esta inscripción sirvió para la redacción de F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH*, 30, 1897, p. 346-348.

(217) El signo medial del renglón tercero es tipológicamente irreproducibile, y lo mismo ocurre con el que cierra línea. La publicación de Fita -citada en nota anterior- aparte, recogen el epígrafe M.R. MARTÍNEZ Y

Es su lectura bien clara, excepto en el gran numeral correspondiente á la era, que se presta á diferentes interpretaciones, siendo preciso, además, para que la solución sea satisfactoria, que el día de la dedicación recaiga precisamente en domingo, según costumbre recibida en la Iglesia Visigótica.

La era DLXXXXIII (594.) como se viene leyendo generalmente⁽²¹⁸⁾, no satisface á esta condición por cuanto su día 24 de Diciembre recayó en sábado⁽²¹⁹⁾.

En mi modesta opinión, creo que su primer signo puede considerarse como una D y una C ligadas, pues para haber querido grabar el lapidario una sencilla D, hubiérale dado la forma sencilla y usual de las otras tres que en la inscripción aparecen.

Sin embargo, la era DCLXXXXIII (694.) tampoco es aceptable, pues su día 24 de Diciembre cayó en sábado.

Creo que toda la dificultad queda ahora reducida á las letras significativas de las decenas, que en mi sentir son LXXXIII (84.) en vez de LXXXXIII (94.) que se vienen leyendo, tomando por una X el cruzamiento del trazo inferior de la L con el segundo⁽²²⁰⁾ rasgo de la primera X, que a mi sentir no tiene valor alguno, como no tiene el cruzamiento de la K y la L en el primer renglón, las que se cortan de igual forma.

Así leída, resulta la era DCLXXXIII (684.) cuyo día 24 de Diciembre fue domingo⁽²²¹⁾.

No cabe leer DLXXXIII (584.)⁽²²²⁾ pues su noveno de las kalendas de Diciembre ocurrió en lunes⁽²²³⁾.

Hállase el interesante monumento pintado al óleo, de blanco y negro. Mi

(Cont. 217) MARTÍNEZ, *El libro de Jerez de los Caballeros*, Sevilla, 1892, p. 44; HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, 50 y 357; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 53-54, n° 2166; VIVES, *Inscriptiones cristianas*, p. 100, n° 301.

(218) Así Matías Ramón Martínez y Hübner.

(219) VIVES, *Inscriptiones cristianas*, p. 100, n° 301, observa exactamente lo mismo.

(220) «Con el segundo», repetido y una de las veces tachado.

(221) Esta solución, que es la conclusión final de Monsalud, lleva la fecha del fragmento al año 646 de la Era Cristiana. Es lo que acepta el P. Fita en su publicación: este informe es su fuente. Vives propone otra posible solución: ERA DXXXXIII, a saber, año 506, convencido de que el formulario del epígrafe fuerza a situarlo en el siglo VI, no en el VII.

(222) Es la corrección que propuso E. S. Dodgson: «La inscripción de S^a María ha sido bien publicada en el Libro de Cerez de los Caballeros (Sevilla, 1892) en la p. 44 pero al pie de la página hay que leer *era 584 y año 546*». Cerez, sic en el original. Carta de Dodgson al P. Fita, [Jerez de los Caballeros], 20-febrero-1897 (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., Fondo P. Fidel Fita).

(223) Todas las lucubraciones de Monsalud que anteceden, aunque pudieran haber convencido a Fita, deben quedar bajo reserva. A la espera de mejores y más fundamentadas razones, debemos quedarnos con lo que para este epígrafe establece J.M^a DE NAVASCUES, «La dedicación de la iglesia de Santa María y de

amigo, el erudito autor de «El libro de Jerez de los Caballeros»⁽²²⁴⁾ D. Matías Ramón Martínez y Martínez, correspondiente dela [sic] Real Academia, ha tomado sobre sí el encargo de librarlo de tan impertinente profanación.

En la gradería de entrada á la puerta meridional dela [sic] Iglesia de San Miguel, en un sillar de granito de 0,30 centímetros de ancho por 0,90 de largo, encerrada en una orla rectangular:

L HELVIVS	Lucius Helvius Euphrasius
EVPHRASIVS	annorum XIX. Hic situs
ANXIXHSE	est. Sit tibi terra levis ⁽²²⁵⁾ .
STTL ⁽²²⁶⁾	

Cipo fúnebre⁽²²⁷⁾ de granito ordinario, la inscripcion bastante borrosa. Su altura total 0,50 centímetros, por 0,30 de anchura. La parte superior afecta⁽²²⁸⁾ la forma semicircular.

G*AVFVSILO	Gaio Aufusilo ⁽²²⁹⁾ , Gaii
G F GAL MOD	filius, Galeria, Modesto
ESTO SERILIA	servus. Iulia Gaii
G F MB MODES	Filia MB Modesta
TA MATER	mater posuit
p ⁽²³⁰⁾	

(Cont. 223) Todas las Virgenes, de Mérida», *AEspA*, 21, 1948, p. 338: «La fecha, según el calco que reproduce Hübner, no puede leerse de otra manera que ésta: die VIII kalendas ianuarias era DLXXXIII. Lunes 24 de diciembre de 546. No debe haber reparo en admitir esta fecha. 'Sabemos -dice Vives (pág. 99), hablando de las consagraciones de las iglesias en domingo- que en efecto hubo alguna excepción, pues el Concilio de Zaragoza del año 691 se queja de ello'. Por tanto, suscitar cuestión en las fechas de las consagraciones de las iglesias visigodas, por lo menos en las anteriores al año 691, para hacerlas recaer forzosamente en domingo, desvirtuando lo que se lea en los epígrafes, está fuera de lugar». La cita que hace Navascués es de VIVES, *Inscripciones cristianas*, p. 99, nota 2.

(224) Citado en una de las notas precedentes.

(225) Aprovechada esta comunicación en F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 335. Parece que Monsalud ha visto personalmente la piedra.

(226) Monsalud marca la S que cierra la primera línea embutida dentro de la V precedente. En la segunda línea P y H van en nexu.

(227) Publicado, gracias a esta comunicación, por F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 336-337.

(228) Discutible uso de este verbo, indudable galicismo, por presentar o sugerir.

(229) Parece leerse ambas veces así, *Aufusilo*. El nomen conocido, sin embargo, es *Aufustius*; cfr. VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 21, n° 99, de Alora, y p. 47, n° 389, de Barcelona. Monsalud lo dará correctamente en su carta al P. Fita, Almendralejo, 16-marzo-1897.

(230) MB, en la cuarta línea, van ligados, tanto en la transcripción como en la lectura de Monsalud. Al

Pertenece á Don Matías Ramón Martínez⁽²¹¹⁾

Hallóse en una casa al O. de la puerta de Santiago⁽²¹²⁾.

Procedentes de las inmediaciones de Jerez y en poder del Sr. Duque de T'Serclaes⁽²¹³⁾, en Sevilla, cita el señor Martínez en el mencionado «Libro de Jerez de los Caballeros» las siguientes:

IVLIA *IANV	Julia Januaria, annorum
ARIA *AN *X	X, hic sita est. Sit
H *S *E *S *T *T *L	tibi terra levis. Avaia
AVAVIA M...	Maxima mater, filia
XSVMA *MA	piissima faciendum
TER *FILIA	curavit.
PIISSIMA	Jerez. Cerca dela [sic]
F *C ⁽²¹⁴⁾	puerta de Santiago ⁽²¹⁵⁾ .

(Cont. 230) margen izquierdo de la transcripción, Fita recuerda en nota CIL, II, 1029, de Medina de las Torres. Sobre el texto epigráfico del Marqués sugiere algunas correcciones.

(231) Ya la poseía Martínez dos años y medio antes, cuando escribe al P. Fita, Jerez de los Caballeros, 18-septiembre-1894: «En mi citado libro [*El libro de Jerez de los Caballeros*] copié mal una [inscripción] que se descubrió en 1892 en un corral contiguo á la puerta de Santiago, y que hoy conservo en mi casa, pues tuve que recogerla para evitar su extravío». A continuación ofrece copia del epígrafe con ligeras variantes en relación al texto de Monsalud, aunque coincide en el antropónimo *Aufusilo*. Da la impresión de que Monsalud ha visto este epígrafe, como también los dos precedentes. Para los que siguen depende de Matías Ramón Martínez.

(232) Se trata de la puerta más propiamente oriental de las del recinto murado de Jerez. En rigor, lo situado al O. de la puerta de Santiago queda intramuros.

(233) D. Juan Pérez de Guzmán y Boza, Natural de Jerez de los Caballeros, era correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 1887. Con el tiempo sería también numerario, elegido en junta de 23 de octubre de 1908 y recibido en acto público el 25 de abril de 1909. Véase SIETE IGLESIAS, «Real Academia de la Historia», *BRAH*, 176, 1979, p. 359-360, n.º 230. Sobre él y su entronque familiar y nobiliario, J.M. DE MAYORALGO Y LODO, *La Casa de Ovando (Estudio histórico-genealógico)*, Cáceres, 1991, p. 208 ss.

(234) Al margen izquierdo el P. Fita ha escrito a lápiz: «6277 b». Entiéndase CIL, II, 6277 b.

(235) Valiéndose de esta comunicación la publica F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 340-341. Aparte la publicación de Hübner citada en nota precedente, aparece también en MONSALUD, «Epigrafía romana de Aragón y Extremadura», *BRAH*, 33, 1898, p. 61; *EE*, IX, 60-61; F. FITA, «Lápidas romanas de Jerez de los Caballeros y Motón», *BRAH*, 54, 1909, p. 528; C. M. DEL RIVERO, *Lapidario del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1933, p. 132; MÉLIDA, *Catálogo monumental*, *Badajoz*, I, p. 429-430, n.º 1878; MALLON-MARÍN, p. 60, n.º 115, y VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 409, n.º 4317. Cuando Monsalud envía este informe al P. Fita, no ha visto personalmente la inscripción, y sigue sin haberla copiado directamente en el momento de la publicación que hará al año siguiente. Esto vale también para los epígrafes que siguen. En carta al P. Fita, Almendralejo, 28-marzo-1898, anuncia su proyecto de viajar a Sevilla, pero al final hará que le hagan los calcos de estos epígrafes, cual vemos en la carta

C*VIBIVS*PROB
VS*L*BROCCI
F*AN*XVII*HIC
SITVS EST⁽²³⁷⁾

Cajus Vibius Probus, Lucii Broccii filius, annorum XVII hic situs est.
Jerez. Sitio de los Berrocales⁽²³⁷⁾.

D*M*S*
...ANNIO*TES
SALO*AN*XXX
...AN..MARC
..PATRI*PI
ENTISSIMO*F
S*T*T*L⁽²³⁸⁾
Dis Manibus Sacrum.

[..] Annio, Tessalo, annorum XXX

[..] Annius Marcelinus patri pientissimo, fecit. Sit tibi terra levis.

Convendría tener un calco de esta inscripción, pues me sospecho habrá de leerse «pater pientissimus fecit»⁽²³⁹⁾.

No cabe leer *Thessalonicensis*, pues para ello precisa una H que no existe⁽²⁴⁰⁾.

(Cont. 235) de 14-abril-1898, también remitida desde Almendralejo. Hay un nuevo intento fallido de viajar a la capital bética (carta a Fita, Almendralejo, 8-marzo-1899). Hará finalmente el Marqués su acariciado viaje sevillano en la primavera de 1900, para repetir a comienzos de 1901: cfr. cartas al P. Fita, Almendralejo, 22-abril-1900 y 9-febrero-1901.

(236) El P. Fita ha escrito a lápiz, al margen derecho: «6277 c», a saber, *CIL*, II, 6277 c.

(237) Sirvió esta nota para su publicación en F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 339-340. Véase también el epígrafe en MONSALUD, «Epigrafía romana de Aragón y Extremadura», *BRAH*, 33, 1898, p. 62; *EE*, IX, 61; *CIL*, II, 6277; F. FITA, «Lápidas romanas de Jerez de los Caballeros y Morón», *BRAH*, 54, 1909, p. 529; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 429, n° 1877; MALLON-MARÍN, p. 60-61, n° 116; C. M. DEL RIVERO, *El lapidario del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1933, p. 131, y VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 280, n° 2541.

(238) Al margen, Fita a lápiz: «6277 a», referencia a *CIL*, II, 6277 a.

(239) Se sospecha mal, puesto que la inscripción contiene realmente lo que copia Monsalud. La sugerencia que el Marqués hace, por otra parte, es imposible, puesto que la dedicante es una mujer: una niña mejor, dada la edad del padre difunto.

(240) Nada que ver lo que hay en el epígrafe con esto que propone aquí Monsalud. *Tessalus* es un cognomen. En su publicación de 1898 lo entiende correctamente.

Hallóse cerca del Valle de Santa Ana⁽²⁴¹⁾.

De las demás inscripciones publicadas⁽²⁴²⁾, no se tiene actualmente en Jerez noticia alguna.

8. Informe de Monsalud al P. Fita, s. l., s. f.

Difiere éste de los restantes informes enviados por Monsalud a Fita en un aspecto fundamental: no tenemos aquí anotaciones originales del Marqués, sino tomas prácticamente literales, salvo algunas eliminaciones y cambios de orden o detalle, de Solano de Figueroa⁽²⁴³⁾. No lo advierte D. Mariano Carlos expresamente, pero tampoco da la impresión de que haya pretendido defraudar a Fita con el envío de un plagio, cual se desprende de alguna referencia concreta de estas líneas, que dejan claro que se está siguiendo páginas ajenas. Es de suponer que el jesuita había solicitado traslado de algunos particulares de la obra de Solano, especialmente referidos a los restos de San Mauro, sobre los que preparaba un trabajo para el Boletín académico.

JACOMETREZO, 41⁽²⁴⁴⁾

ALMENDRAL⁽²⁴⁵⁾

Fue aldea de Badajoz, y lo era en el año de mil trescientos y setenta y ocho oy [sie] es villa principal del estado de Feria y apacible por muchos frutales olivares y viñas, qe. la hacían rica antes que el Rebelde de Portugal la derrotase en vientosiete de Setiembre de mil seiscientos y cuarenta y tres tiene dos Parroquias San Pedro y la Magdalena⁽²⁴⁶⁾, y en esta descansaban las reli-

(241) Publicada por F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 339, gracias a esta comunicación de Monsalud. Posteriormente aparece en MONSALUD, «Epigrafía romana de Aragón y Extremadura», *BRAH*, 34, 1898, p. 410; *CIL*, II, 6277 c; *EE*, IX, 60; F. FITA, «Lápidas romanas de Jerez de los Caballeros y Morón», *BRAH*, 54, 1909, p. 528; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 428-429, n° 1876 (dependiendo de Fita, 1909) y p. 443-444, n° 1918 (dependiendo de Monsalud); C.M. DEL RIVERO, *El lapidario del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1933, p. 130; MALLON-MARÍN, p. 59-60, n° 114, y VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 379, n° 3940.

(242) Especifica cuáles son en la carta aneja, Almendralejo, 4-marzo-1897.

(243) Me refiero a la monumental obra de J. SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, *Historia eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz*. Pienso no sólo que Monsalud introduce variantes de su cosecha en el texto de Solano, sino que hay también discrepancias entre el original y las ediciones. La utilizada por mí, la del Centro de Estudios Extremeños, es bastante posterior a la fecha de esta parcial copia.

(244) Sobre este único elemento de membrete, el P. Fita ha anotado «Arcipreste que fue y vicario de Medellín».

(245) Lo referido a Almendral está compuesto de tomas de SOLANO DE FIGUEROA, *Historia eclesiástica*, I, I, p. 73-75.

(246) Sobre ellas MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 153, 155, n° 2433-2437.

quias de San Mauro qe. por mayor seguridad se guardan en el relicario de nuestra iglesia⁽²⁴⁷⁾. Su fundación es mui [sic] antigua porque, segun el Arcipreste Julian Perez qe. alcanzó los tiempos del Rey Alonso el Sexto, la fundaron celtas, y la llamaron *Astigi* con honores de municipio, y siendo la ciudad de Ecija en Andalucia tan conocida por este nombre vendrá á ser la nuestra Ecija la menor, aunque, de aquellos tiempos y edades que porlo [sic] menos serían quinientos años antes del nacimiento de Nuestro Redentor. Tiene dos conventos de monjas, uno llamado *finisterre* de la orden de San Agustín, y á la obediencia de nuestros prelados, y el otro sujeto al gobierno de los padres de San Francisco de la provincia deSan [sic] Miguel, con título dela [sic] Concepcion, y un convento de descalzos dela [sic] provincia de San Gabriel, que llaman Rocamador⁽²⁴⁸⁾, adonde se dio principio á leer teología de la descaleez, y fué su lector primero el P. fr. Juan dela [sic] Concepción⁽²⁴⁹⁾. Tiene dos ermitas, los Mártires y San Matías, camino delos [sic] Arcos⁽²⁵⁰⁾, y un hospital que tenía quinientos ducados de renta. Enla [sic] plaza está una torre qe. edificó nuestro Obispo don fr. Juan de Morales⁽²⁵¹⁾, y la avremos [sic] menester para su lugar. Es su natural el licdº don Martín Caballero colegial del Mayor de Cuenca, canónigo magistral de Sigüenza, y fr. Alonso del Almendral dela [sic] Provincia deS. [sic] Gabriel hombre de mucha oración y penitencia y que mereció entre los suyos opinión y crédito de varón perfecto, y como tambien fr. Pedro del Almendral, á quien solían llamar el santo discreto⁽²⁵²⁾. Don Juan Sánchez Vergano fue gobernador de Pontremulo en el Reyno de Nápoles.

(247) Alude sin duda a la Iglesia Catedral de Badajoz.

(248) Situado a sólo unos cuatro kilómetros y medio de Baearrota, la localidad con mucho más cereana, pero dentro del término municipal de Almendral.

(249) Por razones de cronología no se trata del conocido misionero y escritor franciscano Fray Juan de la Concepción Silva de Jerez, que por del siglo XVIII es posterior a Solano de Figueroa, de quien Monsalud copia estas notas.

(250) Salía y sale de la población en dirección a poniente. El lugar de Los Arcos, antigua encomienda del señorío y ducado de Feria, conserva importantes restos de un castillo tardomedieval, el más occidental de cuantos componían la línea defensiva de los Suárez de Figueroa. Median cinco kilómetros aproximados entre Almendral y Los Arcos.

(251) Obispo de Badajoz entre 1418-1443. Cfr. el anónimo *Continuación de la Historia Eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz de D. Juan Solano de Figueroa*, Badajoz, 1945, I, p. 61-74; T. LOZANO RUIZ, *Suplemento a la Historia Eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz de D. Juan Solano de Figueroa y Alamira*, Badajoz, 1935, p. xxviii-xxxviii, y A. CAMACHO MACÍAS, «Anotaciones críticas al Episcopologio pacense», *V Congreso de Estudios Extremeños. Ponencia V: Historia (I)*, Badajoz, 1975, p. 32, n° 23.

(252) Este lego franciscano murió en América en 1615 con fama de santo; cfr. M. ANDRÉS MARTÍN (ed.), *Misioneros extremeños en Hispanoamérica y Filipinas*, Madrid, 1993, p. 30.

Media legua más adelante⁽²⁵⁴⁾ entre viñas y olivares está la villa de La Torre, conocida en otro tiempo por la Torre de Miguel Sesmero, y así se halla en muchas escrituras. En una de mil trescientos y ochenta y uno, selee [sic] que en ocho de Octubre Alvar Rodríguez, y Aldonza Fernández, su mujer, vecinos dela [sic] Torre de Miguel Sesmero &. ⁽²⁵⁵⁾

La Iglesia parroquial⁽²⁵⁶⁾ es muy capaz y *de hermosa arquitectura*⁽²⁵⁷⁾, y en ella reconocí (siendo Visitador general de este obispado⁽²⁵⁸⁾) por la parte dela [sic] sacristía obra antigua diferente de la otra, y la hallé haber sido casa de templarios, porque á un lado de la puerta principal dela [sic] Iglesia están las armas desu [sic] religion y sería algún oratorio suyo (qe. así llamaban sus conventos pequeños) y quedaría aquel fragmento ó pedazo del edificio tiene ermitas al Espíritu Santo y á los Mártires, y un hospital dela [sic] Misericordia parapasageros [sic]. Sobre la puerta principal está escrito lo siguiente:

Esta obra la hizo Calderon siendo maiordomo. Año de 1399.

Fue aldea deBadajoz [sic] y lo era el año mil trescientos setenta y ocho según parece por una escr^a otorgada enesta [sic] ciudad (Badajoz?) Hoy es villa del estado de Feria con cien vecinos y se acuerdan muchos haber tenido trescientos..... Fue su natural el Illmo. don Bartolomé Martinez, arcediano de Lima, Obispo de Panamá, y Arzobispo de Santa Fée Fée⁽²⁵⁹⁾ enlos [sic] Reynos del Perú⁽²⁶⁰⁾ Al bajar las gradas del altar mayor está una sepultura qe. dice así: esta sepultura es de don Bartolomé Martinez, arzobispo quefue [sic] de Santa Fé, en Indias. Natural de esta villa. No se ha de abrir.

(253) La parte correspondiente a La Torre está entresacada de SOLANO DE FIGUEROA, *Historia Eclesiástica*, I. I, p. 75-78.

(254) Entre Almendral y Torre de Miguel Sesmero media la corta distancia de 2 km.

(255) Se trata de una especie de signo alfa con valor equivalente a la abreviatura «etc.», muy frecuente en estos autógrafos de Monsalud.

(256) Es su titular Nuestra Señora de la Candelaria.

(257) Lo que tomamos en cursiva va añadido por el propio Monsalud fuera de línea.

(258) Fue obviamente Solano de Figueroa el Visitador general, no Monsalud. Este paréntesis, que no parece inventado por nuestro copista, pues tal fue el cargo de Solano, no aparece en la edición de éste consultada por mí.

(259) Sic, «Fée» escrito dos veces.

(260) Nacido por 1517 y muerto en 1594. Véase J. FERNÁNDEZ NIEVA, «Martínez Menacho, Bartolomé», en ANDRÉS MARTÍN (ed.), *Misioneros extremeños*, p. 216-219.

Hubo enel [sic] Almendral 133 huesos de Sn. Mauro, entre grandes y pequeños⁽²⁶²⁾.

El año 1643, cuando la guerra con Portugal, el enemigo entró enla [sic] villa y la saqueó, siendo obpº de Badajoz D. fr. Joseph de la Cerda, del hábito deSan [sic] Benito⁽²⁶³⁾, quien las hizo traer á Badajoz, á la catedral, «y entonces sé que se sacaron del cofre que las guardaba tres ó cuatro, y no de las menores, y después par consuelo delos [sic] del Almendral se les dió una engastada en plata qe. guardan con veneración. fol 253 v.)⁽²⁶⁴⁾

- - - - - La piedra qe. estaba y está hoy sirviendo de ara en el altar deS. [sic] Mauro que en letras antiguas latinas dice asi: HICREQUIESCITCORPVS BCTI. MAVRI. Como yo la he visto y leído, y no dice Beati como otros la copiaron sino como va escrita que es abreviatura de Benedicti.... y no tiene el addito de *Abad* como algunos escribieron, con que yo quedándose todo en el terreno de la conjetura me persuado á que desde tiempo de los godos tenemos y veneramos las reliquias de S. Mauro enel [sic] Almendral.- - - - -⁽²⁶⁵⁾

pero sabiendo delo [sic] que dejamos escrito que el monasterio Fosatense, Montecasino, Secusio, Marsella, y el Almendral tienen y gozan sus reliquias, se ha de entender guardando la proporción quele [sic] puede corresponder quitado los 133 huesos que nosotros poseemos^{(266) (267)}.

9. Informe de Monsalud al P. Fita, s. l., s. f.⁽²⁶⁸⁾

Este informe corresponde también a la clase de los resultantes de observaciones directas del Marqués. Nuestro Monsalud ha pasado por Salvatierra -se han hecho excavaciones incluso- y se refiere aquí a la magra cosecha de elementos anticuarios que ha conseguido ver.

(261) Esta referencia indica que Monsalud no ceda a Fita que está siguiendo literalmente -casi, sería mejor decir- a Solano.

(262) Anotación supralineal de Fita: «Lo que he visto: no hay cabeza, hay menos de 13».

(263) Ocupó la sede pacense entre 1640 y 1644.

(264) SOLANO DE FIGUEROA, *Historia eclesiástica*, I, 2, p. 296-297.

(265) SOLANO DE FIGUEROA, *Historia eclesiástica*, I, 2, p. 301.

(266) SOLANO DE FIGUEROA, *Historia eclesiástica*, I, 2, p. 297-298.

(267) El P. Fita añade a este escrito una serie de anotaciones para su particular uso, no todas ellas legibles.

(268) Este pequeño texto es posterior a las otras notas sobre Salvatierra, sin fecha, pero datables en 2-marzo-1897. Véanse las más arriba.

SALVATIERRA DE LOS BARROS

Habiéndome ocurrido⁽²⁶⁹⁾ sospechar si acaso el ara fúnebre que ostentó la inscripción de *Valeria Cesiaca*⁽²⁷⁰⁾, colocada cerca de la puerta del Sol de aquella Parroquia, pudiera hallarse con su cara principal vuelta hacia el interior del muro, hice nuevas averiguaciones con ánimo de sacarla de su sitio en caso de poder tener alguna esperanza de hallar oculta la inscripción; pero desistí de ello en vista de hallar conformes las personas a quienes interrogué en que el mármol aún conservaba parte de sus letras hace treinta años. De entonces acá los mozalbetes, á fuerza de tirarle piedras, las borraron de la manera más completa.

Queda, pues, perdida definitivamente.

Hechas nuevas excavaciones en la *Ermita de Santa Lucia*, nada se ha encontrado de interés⁽²⁷¹⁾.

[dibujo de pieza
visigótica]⁽²⁷²⁾

en la Parroquia.

dimensiones aproximadas:

ancho: 0 m. 55

alto: 0 m. 80

(269) Obsérvese el hoy en desuso empleo intransitivo de «ocurrir» en el sentido de venir a la mente una idea de forma subitánea. Actualmente, cuando ese verbo significa lo dicho lleva construcción pronominal.

(270) Tiene que referirse a la inscripción de *Valeria Rappa*. Véase en F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros, Baeza y Nava de Menas», *BRAH*, 26, 1895, p. 75-79; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 438-439, n.º 1906, y VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 304, n.º 2943. Este falso nombre, *Valeria Cesiaca*, lo ha sacado Monsalud del texto incompleto de Solano de Figueroa que recoge en otro informe anterior al P. Fita, sin fecha, también sobre Salvatierra de los Barros. Véase lo comentado más arriba.

(271) Las primeras excavaciones en el lugar las menciona Monsalud en su anterior informe sobre Salvatierra. [2-marzo-1897].

(272) Figura 1.

10. Informe de Monsalud al P. Fita, s. l., s. f.⁽²⁷³⁾

También es un documento de redacción propia de Monsalud, sin dependencias de páginas ajenas. Comunica al P. Fita los resultados de una nueva búsqueda personal en Jerez de los Caballeros. Todo parece indicar que el jesuita estaba muy interesado en concretar lo que de antigüedades existía realmente en la ciudad templaria y reiteraba al Marqués peticiones de datos ciertos, directamente comprobados por él.

[Anagrama
y corona
en gofrado]

JEREZ DE LOS CABALLEROS

Sillarejo de mármol blanco de 0 m. 29 de altura, por 0 m. 39 de base y 0 m. 20 de grueso.

Hállase formando parte de la mampostería en la portada de un cercado de la finca «*La Granja*» propia de D. José Peche⁽²⁷⁴⁾, presentando la inscripción invertida, pues ni aún se ocuparon de colocarlo en su natural posición.

El costado izquierdo de la [sic] inscripción, forma quicio de la [sic] dicha portada presentando labrada y pulimentada superficie⁽²⁷⁵⁾. La inscripción por ese lado se halla, pues, completa.

[Dibujo]⁽²⁷⁶⁾ El opuesto lado parece estar incompleto; además, el mármol completamente alterado, efecto acaso de las humedades, se presenta corroído y surcado de profundas erosiones, con parcial destrucción de las letras, según se ve claramente en el calco.

(273) No es posible fijar la fecha de este informe. Desde luego es posterior a F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 341, publicación de estas piezas valiéndose de informaciones de Dodgson, no de este texto del Marqués. Fita dice que espera recibir de Monsalud los calcos correspondientes, en l.c., p. 346. Es anterior, sin embargo, a la carta del Marqués al P. Fita, Almendralejo, 4-abril-1897. Se conservan en referencia al caso: E.S. Dodgson al P. Fita, desde Jerez de los Caballeros, tarjeta postal, 19-febrero-1897; carta, 20-febrero-1897, y carta [21-febrero-1897]. La fecha de esta última misiva no va explícita, pero por análisis interno es absolutamente cierta. Los tres documentos en Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., fondo P. Fidel Fita.

(274) D. José María Peche y Valle, Marqués de Rianzuela, jerezano de nacimiento y residencia.

(275) El texto, invertido, formaba parte de la jamba izquierda. Se conserva fotografía aneja a carta de Dodgson al P. Fita, [Jerez de los Caballeros], 20-febrero-1897 (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., fondo P. Fidel Fita).

(276) Figura 2, representación invertida de la pieza.

SEX*IVLIVS*MEDVG
GAL*LPVVS⁽²⁷⁷⁾

No se ve señal de punto después de la S de LVPVS y no ha tenido ningún renglón porbajo [sic] de los dos que ostenta. En mi pobre opinion, y, atendida la simetría habitual de las inscripciones de época antoniniana pienso que no cabe más suplemento que MEDVG*[F] en el renglón primero. Eso, Ud. verá.

Su dueño desconoce el sitio de donde brotó la piedra⁽²⁷⁸⁾.

En los alrededores vi terrenos *avillarados*⁽²⁷⁹⁾ con fragmentos de teja romana, un fuste de columna de mármol blanco y otro de granito⁽²⁸⁰⁾.

Procedente del *Castillo*, que domina la ciudad, de donde ha sido extraído⁽²⁸¹⁾ recientemente⁽²⁸²⁾, yace en el suelo de unos corrales propios de Don Luis Pérez de Guzmán⁽²⁸³⁾, en las afueras de la población un sillar de mármol blanco de 0 m. 50 de altura, por 0 m. 27 de ancho y 0 m. 22 de grueso. Los dos ángulos superiores, derecho é izquierdo hallanse enteramente destruidos, con el deterioro consiguiente de la inscripción que ocupa la parte alta del frente.

Las letras, que siempre debieron estar muy someramente trazadas, vense muy gastadas y en gran parte destruidas.

AVGV[...].TIS L IIII [...].IL....
TA[...].LIV IIII AVSI (ó AVSF)⁽²⁸⁴⁾

(277) Esta inscripción fue publicada por F. Fita, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH*, 30, 1897, p. 341-342. MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 430, n.º 1879.

(278) Como Monsalud sabe y dice que la pieza estaba reaprovechada en la dehesa de La Granja, se refiere aquí al desconocimiento por su dueño del lugar exacto en que apareciera.

(279) A saber, con restos de viejas construcciones y por tanto antiguamente habitados.

(280) En esta zona de La Granja hay localizada una de las *villae* romanas existentes en los alrededores de Jerez. Véase J. A. SÁENZ DE BURDAGA-J.M. ALVAREZ MARTÍNEZ-F.G. RODRÍGUEZ MARTÍN, *La casa romana de «El Pomar», Jerez de los Caballeros (Badajoz)*, Mérida, 1992, p. 13 ss.

(281) Podría entenderse de aquí que la piedra formaba parte de algún muro del castillo. Sin embargo estaba en el suelo cuando, antes que Monsalud, la vio Dodgson: «Hoy D. Mario Fernandez y Fernandez [...] me indicó otra lapida inedita que yace en la tierra cerca de la *Torre Sangrienta* dentro del Castillo de los Templarios. He sacado una impresion con lapiz que he remitido al Dr. Hübnér. Mañana tomaremos una impresion con papel mojado, y, con el permiso del encargado militar, levantaremos la piedra para fotografiarla y colocar la [sic] en el abrigo que presta la dicha torre»; carta de Dodgson al P. Fita, [Jerez de los Caballeros], 20-febrero-1897 (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., fondo P. Fidel Fita).

(282) Sin derecho para hacerlo, dice en carta al P. Fita, s. l., 4-abril-1897.

(283) Familiar de conocidas personalidades del mismo apellido: D. Juan, Duque de T'Serclaes, y D. Manuel, Marqués de Jerez de los Caballeros.

(284) La publica F. Fita, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH*, 30, 1897, p. 345-346, sobre informaciones de E. Dodgson y L. Pérez de Guzmán y a la espera de que Monsalud le envíe calco. Las car-

Examinada con todo cuidado que me fue dable, no vi posibilidad de integrar la palabra DIVI en el primer renglón, ni DRVSI en el segundo; en este se lee claramente AVSI, ó acaso AVSF

LIVIA quizás pueda leerse, aunque no está claro.

En la cara opuesta ostenta una labor de mucho relieve con una cruz griega y las letras B^o, B^o⁽²⁸⁶⁾ que denota haberse utilizado la piedra en una construcción visigótica⁽²⁸⁷⁾, circunstancia deque [sic] voy viendo ejemplos en este país, y qe. acaso concurra tambien en la piedra de *La Granja*⁽²⁸⁸⁾.

11. Informe de Monsalud al P. Fita, s. l., s. f.⁽²⁸⁸⁾

Hace este texto serie con los anteriores, y responde al tipo de la mayor parte de los arriba recogidos: Monsalud ha visitado la población de Nogales, de ambos Entrines, el Alto y el Bajo, y de Solana de los Barros y ha redactado para el P. Fita unos párrafos que recogen breve descripción geográfica y arqueológica y alusión a la escasa epigrafía que le ha sido dado encontrar en dichos lugares.

NOGALES.

Al pié del monte que sustenta la población actual, al lado N.E., en fértil vega y próximo á los manantiales de agua potable descúbreanse vestigios de población, hallándose el terreno avillarado⁽²⁸⁹⁾ en extension próximamente de una hectárea, aún cuando no presenta en pié restos de construcciones.

Ultimamente se han abierto cierto número de enterramientos que no han dado de si inscripción alguna; únicamente una pequeña serie de objetos de cerámica y de vidrio, que en parte poseo.

(Cont. 284) tas de Dodgson al P. Fita se conservan: [Jerez de los Caballeros], 20-febrero-1897, y [Jerez de los Caballeros, 21-febrero-1897]. El análisis interno hace segura la fecha, no explícita, de esta última. Ambos documentos en Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., fondo P. Fidel Fita.

(285) Las pequeñas «o» van dispuestas sobre las respectivas B, y no a su derecha, como obliga la tipología ordinaria.

(286) Más adelante, quizá alertado por Fita, caerá el Marqués en la cuenta sobre la posibilidad de que no se trate de crismón visigótico sino de la cruz de los templarios; cfr. carta de Monsalud al P. Fita, La China, 21-abril-1897.

(287) La inscripción de Julio Lupo. No explica la razón de su sospecha. Tal vez sean el corte y los daños de que habla líneas arriba lo que le lleva a pensar en que ha habido reaprovechamiento.

(288) Escrito con anterioridad al 20 de marzo. Sirvió para la redacción de FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas» *BRAH*, 30, 1897, p. 356-358. Este informe del jesuita, que lleva la fecha antedicha, atribuye al escrito de Monsalud la de 16 de marzo.

(289) De nuevo esta palabra muy propia de Monsalud para aludir a parajes con restos evidentes de antigua ocupación.

Los barros -copas y ollas de formas usuales- son, rojo del país, blanco, al parecer, de Andalucía, y de los llamados *saguntinos*⁽²⁹⁰⁾.

En el mismo término, á una legua al Norte, en el *cortijo de Maricara*⁽²⁹¹⁾ he visto extensos terrenos avillarados⁽²⁹²⁾ y unos importantes cimientos que aparecen á flor de tierra.

Allí se descubrió hace algún tiempo una pequeña *ara votiva*, que desapareció poco después. Haciendo pesquisas he podido dar con ella y recogerla en la aldea de los Antrines Altos⁽²⁹³⁾.

Tiene 0,22 centímetros [sic] de ancho, por 0,42 de altura.

En el neto la inscripción siguiente:

I*O*M
Q|...]*M
S

I(ovi) o(ptimo) m(aximo) Q(uintius)... s(olvit) ?⁽²⁹⁴⁾

Quincio Duclón, aparece en una estampilla de *Villafranca de los Barros*.

Asimismo descubri dos *pedras de molino* harinero en la [sic] inmediata ribera de los Antrines⁽²⁹⁵⁾, una *basa* de columna de mármol blanco de orden corintio, su diámetro: 0,40 centímetros [sic] y una *tapa de urna cineraria* del mismo mármol. Necesito ahora practicar nuevas investigaciones en busca de la urna, á la que no faltaría el correspondiente epigrafe.

LOS ANTRINES⁽²⁹⁶⁾

La ribera del mismo nombre⁽²⁹⁷⁾ discurre por terrenos en que no son raros los vestigios de población romana. De allí procede la siguiente inscripción que

(290) Lo que nosotros solemos conocer como *sigillata* hispánica.

(291) Más exactamente por el lado nordeste. La dehesa de La Maricara se encuentra ya próxima de la carretera de Badajoz á Zafra, en su lado derecho, á unos trece kilómetros de La Albuera y á unos ocho de Santa Marta de los Barros. Está enclavada, efectivamente, en el término municipal de Nogales.

(292) Quiere decir que presentan vestigios de antigua población.

(293) Se refiere a Entrín Alto.

(294) F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 357.

(295) El arroyo del Entrín recorre largo trecho dentro del término de Nogales y pasa, en efecto, por terrenos de La Maricara.

(296) Entrín Bajo y Entrín Alto. El primero de los dos constituye el principal núcleo de su exigua población. Ambos constituyen municipio único.

(297) Se refiere al mismo arroyo del Entrín. Tras su recorrido dentro del término municipal de Nogales, hace frontera por varios kilómetros con el de los Entrines, para introducirse á continuación en límites de Badajoz y luego de Talavera la Real, en su curso hacia el Guadiana, donde desemboca. Sólo la margen derecha de esta ribera pertenece al término de los Entrines.

guardo. *Gran laja funeral* de pizarra negra. Altura: metros 2, 45; por 0,60 de anchura.

En la parte superior la inscripcion.

MONIA
BOVTIA
CABRVNI*F
ARRVNTIVS
F*P⁽²⁹⁸⁾

Monia Boutia, Cabruni f(ilia), Arruntius f(ilius) p(osuit)⁽²⁹⁹⁾.

Tambien ha aparecido algún vestigio de época visigótica; un trozo de friso de mármol blanco de 0,94 de largo, por 0,29 de altura.

SOLANA⁽³⁰⁰⁾.

He recogido en el piso de una habitacion una loseta de piedra caliza cuyas dimensiones son: 0,36 de anchura por 0,33 de altura, lastimosamente deteriorada.

|SL*
|RA
|RIA
|VA⁽³⁰¹⁾

12. Informe de Monsalud al P. Fita, s. l., s. f.

Constituyen este documento una pequeña nota de epigrafía almendralejeña seguida de otra referida a La Parra. Aparte referencias artísticas y arqueológicas generales, lo que este informe básicamente aporta es un fragmento epigráfico de la primera de las dos poblaciones que aquí aparecen y una inscripción funeraria entera, ya conocida y recogida por Hübner, de la segunda.

ALMENDRALEJO

Fragmento de mármol blanco, esquina que ha sido de una losa rectangular, probablemente de considerables dimensiones á juzgar por el tamaño de las

(298) En la línea cuarta. NT ligadas.

(299) F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 358; *EE*, IX, 157.

(300) De los Barros.

(301) Las A no llevan travesaño. Publicado en F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 358-359.

letras y por el espesor del mármol -0,15 centímetros-⁽³⁰²⁾.

Miden sus lados 0,30 y 0,38 centímetros respectivamente⁽³⁰³⁾.

[Dibujo, Altas, 0,065⁽³⁰⁴⁾

con añadidos

del P. Fita]⁽³⁰⁵⁾

Caracteres del Siglo II⁽³⁰⁶⁾.

La piedra ha debido ser utilizada en tiempos modernos, á juzgar por un fragmento de inscripcion que se descubre en su centro.

Hallada en un corral en donde existia de larga fecha, no puede precisarse el sitio de su procedencia. Cabe suponer que en esos tiempos modernos á que aludo y conservándose todavía íntegra⁽³⁰⁷⁾, habrá estado colocada en el antiguo cementerio, ó en alguna de las derribadas Ermitas de esta población⁽³⁰⁸⁾.

LA PARRA.⁽³⁰⁹⁾

El templo parroquial⁽³¹⁰⁾, como acontece en varios de estos pueblos, es de los comienzos del Siglo XVI ampliando otro del XV del que subsiste parte, que es en este la capilla mayor.

Un capitel visigótico que horadado su ábaco sirve de pila de agua bendita⁽³¹¹⁾, hace sospechar un templo de aquella epoca.

(302) Sin duda ha querido escribir 0,15 metros.

(303) De nuevo el mismo desacierto en la expresión de las dimensiones.

(304) Añadido por el P. Fita, con tinta negra.

(305) Véase figura 3. Se trata de la inscripcion que lleva las letras ARIN. Fita, sobre calco, añade entre otras cosas con tinta roja: «1821». MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 421-422, supone antigüedad para el epígrafe y reaprovechamiento decimonónico, al que pertenecería la fecha. Le sigue MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 374-375, n.º 1554.

(306) En *EE*, IX, 175, Hübner expresa dudas sobre el carácter romano de la pieza, en lo que convienen MALLON-MARÍN, p. 5, n.º 10. Estas razonables dudas reducen la datación de Monsalud a mera arbitrariedad.

(307) Ingresó en la colección del Marqués en Almendralejo; cfr. MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 422.

(308) Además de la de la Piedad, constituían el conjunto de ermitas en Almendralejo las de Santiago, San Cristóbal, San Judas y los Mártires. Estos pequeños templos quedaron reducidos prácticamente a nada como consecuencia de la expansión urbana y de la desamortización.

(309) En el mismo papel, pero tras una página en blanco.

(310) La Colegiata de Nuestra Señora de la Asunción, espléndida obra tardogótica de tres naves.

(311) MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 55, n.º 2171: «Capitel, romano-cristiano (?), de mármol, adornado con arquerías de igual tipo que las que se ven en sarcófagos primitivos cristianos. Altura, 0'34 metros; lado, 0'46. Ejemplar muy curioso. Socavado su plano superior sirve de pila de agua bendita en la Iglesia parroquial».

Ninguna inscripción hallé en la iglesia ni en el pueblo; únicamente, el abside de aquella ostenta una que en hermosos caracteres monacales del XV indica ser cabeza del arciprestazgo⁽¹¹²⁾.

A poco más de un kilómetro de la población, la ermita de San Juan Bautista guarda la inscripción conocida de que incluyo calco.

Es un ara funeral de mármol blanco de 0,34 centímetros⁽¹¹³⁾ por 0,90 de alto. Caracteres del siglo II.

Hállase privada de su coronamiento y convertida en pila de agua bendita, á cuyo objeto debió sufrir la mencionada mutilación.

A la parte posterior lleva esculpido, en relieve, el simbólico cordero del Bautista, encerrado en medallón circular, inserto á su vez en un rectángulo, ostentando un pequeño florón en cada uno de los cuatro ángulos, ó enjutas.

Todo ello, en el estilo de los Siglos XIII. al XIV.

D*M*S*
HELVIA*C*F
MODESTA
ANN XXXX*
HSE*STTL
L*BLAIVS CAL
PVRNIANVS
MATRI PIEN
TISSIMAE*
POSVIT⁽¹¹⁴⁾

13. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 10-marzo-1897.

No ha transcurrido ni siquiera una semana desde la carta anterior. Monsalud sigue visitando pueblos en búsqueda de sus raíces y, sobre todo, de sus restos materiales del pasado, en especial inscripciones. Visita pueblos y adquiere lo que puede para su colección. Por primera vez, en esta de sus entregas epistolares -insistirá en las de los meses inmediatos-, interesa Monsalud al P. Fita en el caso de un niño de Almendralejo sin posibles, que quiere iniciar su carrera eclesiástica.

(112) Esta inscripción permitirá a Monsalud ironizar sobre la ignorancia del vulgo en posterior carta al P. Fita, Almendralejo, 29-abril-1897.

(113) Error, por «0,34 metros».

(114) En el cuarto renglón NN, ligadas. Las interpunciones de las líneas primera, cuarta y novena, así como la primera de las dos que hay en la segunda, son *hederae*. A la derecha y debajo de la transcripción de Monsalud hay notas del P. Fita en tinta negra y la referencia «Hübner, 998». Se refiere a que el epígrafe corresponde a CIL. II. 998 (= VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 386, n° 4021). El epígrafe no es pues de Badajoz, sino de La Parra.

10 de Marzo de 1897

Mi respetable y querido maestro: de vuelta de mi cabalgada por los pueblos de Salvatierra, Almendral, Los Antrines, La Torre, Nogales, La Parra, La Morera, Barcarrota, Jerez de los Caballeros, Santa Ana⁽³¹⁵⁾, El Valle⁽³¹⁶⁾, Salvaleón, La Corte⁽³¹⁷⁾, Solana⁽³¹⁸⁾, Aceuchal, Santa Marta &⁽³¹⁹⁾ en busca de novedades epigráficas, empiezo a remitirle mi cosecha, que no ha sido tan ópima como fuera de desear. De todos modos, á todos ó á los más de esos pueblos tengo idea de volver y entonces habrá ocasion de espigar lo que haya quedado olvidado.

Como algunas piedras he podido adquirir para mi coleccioncilla en esta casa de Almendralejo⁽³²⁰⁾, espero que vayan llegando para poder sacar los calcos que le iré remitiendo. Por lo menos eso se salvará de ruina cierta⁽³²¹⁾. Dá pena el ver en cada pueblo desaparecidas, sin señal, ni noticia, las más de las inscripciones publicadas.

Por este mismo correo le remito en paquete certificado un calco de una inscripcion nueva de Almendralejo⁽³²²⁾; y de Salvatierra, dos fragmentos nuevos⁽³²³⁾, y la conocida de Q. ANTONIO SEVERO⁽³²⁴⁾.

Disponga siempre del buen afecto de su amigo y S.

q. b. s. m.
M. de Monsalúd.

(315) Valle de Santa Ana

(316) Valle de Matamoros.

(317) Corte de Pelcas.

(318) De los Barros.

(319) El signo alfa, con valor de etc.

(320) Su propio palacio

(321) Demasiado optimismo el del Marqués. A su muerte sólo una parte de la colección pudo salvarse, y ello con grandes dificultades, cual es sabido.

(322) Una de las dos de la localidad publicadas en MONSALÚD, «Nuevas inscripciones romanas». *BRAH*, 30, 1897, p. 421-422; MALLO-MARÍN, p. 4-5, n° 9-10. Más probablemente la mármorea que la de terracota.

(323) No me ha sido posible identificarlos.

(324) *CH.*, II, 989; F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros, Baeza y Nava de Menat», *BRAH*, 26, 1895, p. 74; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 437-438, n° 1878, y VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 499, n° 5442. El P. Fita contó con la ayuda de D. Francisco Franco Lozano, correspondiente en Badajoz de la Academia, quien a su vez utilizó al maestro de la localidad D. Eloy Mundi, que fue quien obtuvo el calco. Existen cartas de Franco al P. Fita; una de ellas, Badajoz, 10-enero-1895, anuncia el envío del material remitido desde Salvatierra por Mundi (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., Fondo P. Fidel Fita).

Ruego á Ud. me diga si podria conseguir (ó por lo menos intentar con posibilidades de éxito) el ingreso en el Seminario de Comillas⁽³²⁵⁾, de un joven-cito⁽³²⁶⁾, hijo del fiel acompañante de mis expediciones anticuarias en lo que me presta muy buenos servicios.

Tiene aquel, creo, trece años, su traza fina⁽³²⁷⁾, y muy bueno y piadoso: aqui no sale de la casa de los misioneros del S.C. de María⁽³²⁸⁾. Mucho lo desea él, como tambien sus padres.

Al R.P. Don Fidel Fita - en Madrid⁽³²⁹⁾

14. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 16-marzo-1897.

Ha escrito Fita al Marqués, cuatro días antes, no sabemos si como respuesta a la carta anterior de 10 de marzo o, lo que me parece más probable, independiente-mente de ella, pues lo apretado de las fechas y la poca inclinación del jesuita a las respuestas rápidas me hace pensar que esos correos del 10 y del 12 se han cruzado. Monsalud, que no se refiere a los particulares contenidos en la carta recibida, avisa al Padre del envío de unos calcos y le habla de sus trabajos y sus proyectos.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

16 Marzo 1897

Mi respetable maestro: recibí su carta de fha. 12 de los corrientes.

Por este mismo correo va paquete certificado con calcos; y adjunta una notita, por si le es de alguna utilidad el tener algunos detalles de los sitios de

(325) Prestigioso seminario para chicos de extracción humilde hacia poco fundado por el P. Tomás Gómez Carral, jesuita, bajo el patrocinio de D. Antonio López y su hijo D. Claudio, sucesivos Marqueses de Comillas. Sobre este centro, origen de lo que sería Universidad Pontificia comillense, véase M. REVUELTA, «El Seminario y Universidad de Comillas. De la Cardosa a Cantoblanco (1881-1972)», en E. Gil (ed.), *La Universidad Pontificia Comillas. Cien años de historia*, Madrid, 1993, p. 19 ss. Inaugurado en 1892, andaba en la época de esta carta por su quinto curso de vida.

(326) Juan Espinaco Moreno. Se le menciona por su nombre en la nota de 15-marzo-1897. Reaparece en algún otro texto bajo el nombre de Juanito.

(327) Quizá no se refiere sólo a una cierta distinción física, sino también a su condición de niño enfermi-zo. En carta de 21-abril-1897, patentiza Monsalud la debilidad de salud del pequeño Juanito.

(328) Los Claretianos, Misioneros del Inmaculado Corazón de María, que tal es la denominación propia de la Congregación, tienen todavía residencia en Almendralejo, calle de Zurbarán, 1, dedicada a los mini-sterios apostólicos.

(329) Entre el cierre del texto de la postdata y esta referencia al destinatario ha escrito el P. Fita a lápiz algo que parece ser: «Tar/Gil Becerril/Jacometrezo/Carmen-esquinada/Puerta del Sol». Sugiere ser previ-sión de un itinerario o plan de gestiones.

que proceden las respectivas inscripciones⁽³³⁰⁾.

El cerro de San Antonio está entre Villafranca y Ribera, que viene á ser al saliente de Villafranca⁽³³¹⁾.

Yá procuraré descubrir la inscripción visigótica de Almendral que habrá de estar en una de las dos parroquias, probablemente caída en olvido⁽³³²⁾.

Veo su deseo de que vaya a Jerez de los Caballeros; voy á ver cómo arreglo mis cosas para, dejando mi viaje proyectado hacia La China -5 kilómetros antes de Medellín, sobre la vía férrea-⁽³³³⁾ y aquellos pueblos, para más adelante, poder ahora marchar dentro de unos días hacia Jerez para ver las inscripciones que desea, y sacar los correspondientes calcos.

Creí al señor Martínez y Martínez⁽³³⁴⁾ mejor enterado de las cosas de su pueblo⁽³³⁵⁾, y fue un mal fiarse de él y no ver al Sr. Peche⁽³³⁶⁾. De todos modos, salí muy disgustado de esa población porque creía sacar mucho más, y nada nuevo encontré. La inscripción de Julia Lupa se cita justamente con otra referente á un POMPEIO. Yo tengo un pequeño fragmento referente, acaso, á otro Pompeyo.

EIO
[JO⁽³³⁷⁾

Mármol blanco. Procede de la Torre de Miguel Sesmero⁽³³⁸⁾, de la que

(330) La «notita» que anuncia debe de corresponder a alguno o algunos de los informes sin fecha recogidos más arriba.

(331) Ribera del Fresno está situada a ocho kilómetros al E. de Villafranca de los Barros.

(332) Creo que el P. Fita ha pedido a Monsalud que busque en Almendral la inscripción de San Mauro.

(333) El cortijo y próximo apeadero de La China se encuentran efectivamente a cinco kilómetros de Medellín-estación; el pueblo, retirado de la vía férrea, queda tres kilómetros más lejos. Pertenece La China al término municipal de Guareña, aunque la población más cercana es Valdetorres, con la que, sin embargo, no tenía buena comunicación salvo la ferroviaria.

(334) Matías Ramón Martínez.

(335) Se está refiriendo, es obvio, a Jerez de los Caballeros. No era éste, sin embargo, el pueblo de Martínez, que había nacido en Burguillos del Cerro cuarenta y dos años antes. Tampoco era Jerez su lugar de residencia, aunque años adelante ejercería en ella la docencia. Había publicado, eso sí, *El libro de Jerez de los Caballeros* en 1892, como quien trata de cosa propia.

(336) Marqués de Rianzuela, propietario de la finca «La Granja», en término de Jerez de los Caballeros, donde se conservaba una inscripción romana. Cfr. informe anterior, sin fecha, sobre la ciudad templaria.

(337) Las letras, enmarcadas en línea que insinúa la forma del fragmento. El primer signo de la segunda línea es irreproducible. Figura 4.

(338) MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 487; HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, 351; MALLON-MARÍN, p. 8, n.º 13. Vuelve a referirse a esta pieza en el informe de 28?-abril-1897, al que remitimos.

tengo otras dos inscripciones nuevas⁽³³⁹⁾. La una está partida, y gestiono el trozo que falta, y espero encontrar. Ya hablaremos de ellas.

El calco de C. AVFVSTIO, aunque malo, va solo para la forma y dimensiones del cipo⁽³⁴⁰⁾.

En Jerez no se ha buscado nada, aparte las dos ó tres inscripciones que descubrió el Sr. Muñoz, cura de una de aquellas parroquias, que fue. De prehistórico también debe haber mucho; y el Sr. Martínez empieza llamando «periodo primitivo» á la época romana⁽³⁴¹⁾.

Ayer estuve visitando los restos de una ermita «Santa María de Cora» en terrenos de casa⁽³⁴²⁾. En lo poco qe. resta vi un angulo formado con sillares romanos; alrededor el terreno avillarado⁽³⁴³⁾ con materiales, y acaso enterramientos⁽³⁴⁴⁾. En el cortijo que tengo allí próximo⁽³⁴⁵⁾, dos fragmentos de columnas de mármol. Me hago la ilusión si tendremos allí otra «Santa Lucía»⁽³⁴⁶⁾. En término de Mérida, lindante con este término, á una legua y media de

(339) Vuelve a aludir a ellas en la carta siguiente. Almendralejo, 24-marzo-1897, también de pasada, y ya con pormenor en el informe de 28?-abril-1897. Es de suponer que sean las publicadas en MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 483 ss; MALLON-MARÍN, p. 6-8, n.º 11-14.

(340) En informe de 22-marzo-1897 Monsalud escribía el antropónimo de otra manera, *Aufustlus*. Tal vez el P. Fita le ha hecho corrección en la carta del 12 de marzo que ahora contesta.

(341) Al decir esto, Monsalud está veladamente criticando a D. Matías Ramón Martínez por no haber prestado la atención debida a los vestigios prehistóricos de Jerez. Sobre ellos, apretada referencia reciente en J. A. SÁENZ DE BURUAGA-J.M. ALVAREZ MARTÍNEZ-F.G. RODRÍGUEZ MARTÍN, *La casa romana de «El Pomar», Jerez de los Caballeros (Badajoz)*, Mérida, 1992, p. 12 ss.

(342) Véase A. RUIZ MATEOS-O. PÉREZ MONZÓN-F.J. PÉREZ CARRASCO-S.M. FRONTÓN SIMÓN, *Arte religioso y popular. Las ermitas en la Baja Extremadura (Siglos XV y XVI)*, Badajoz, 1995, p. 227 y 236, quienes la dan ya por desaparecida, aunque exista memoria de su ubicación.

(343) Otra vez este término, tan de Monsalud, que alude a lugares con restos materiales de vieja ocupación.

(344) Como dirá Monsalud unos días más tarde en carta al P. Fita, Almendralejo, 24-marzo-1897, intentará adquirir terrenos ajenos de las proximidades, aparentemente prometedores desde el punto de vista arqueológico.

(345) Quizá el de La Cora de Arriba.

(346) No es fácil saber a qué se refiere Monsalud con esta referencia, parcialmente fuera de contexto como estamos, por falta de las cartas del P. Fita e ignorantes de sus temas de conversación cuando departían personalmente. Sin duda el jesuita sabía por dónde iban los tiros. Las explicaciones posibles son, rizando el rizo, más de una y más de dos. Pienso sin embargo, sabiendo de la limitación de conocimientos que aquejaba al Marqués, especialmente en sus años de primerizo, que la alusión tiene que ser simple y cercana. Una primera posibilidad: interesado por las cosas de Jerez de los Caballeros y lector por entonces del libro que le dedicara Matías Ramón Martínez, Monsalud ha podido aludir a la zona de la ermita de Santa Lucía, situada a extramuros de Jerez, entre las desaparecidas puertas Nueva y de Sevilla, un paraje que había dado restos antiguos y era entonces arqueológicamente más que prometedor. Segunda posibilidad, quizá rayana en la probabilidad: el Marqués alude a la ruinosa ermita de Santa Lucía de Salvatierra de los Barros, a la que se refiere en dos informes sin fecha (el primero de ellos, [20-marzo-1897], aporta algún dato de interés), recogidos más arriba, dedicados a las antigüedades de la villa alfarera. Monsalud lo ignoraba todo, desde luego, sobre la importantísima Santa Lucía de Alcuéscar, que es aportación de nuestros días.

Torremegía y tres y media de Mérida, al S.O. de esta última, dos leguas al N.O. de Almendralejo⁽³⁴⁷⁾.

Hoy le ha tocado á la prehistoria en «Harnina»⁽³⁴⁸⁾, trayendo cinco colgantes, ó amuletos, de tierra cocida, dos cuchillos de pedernal, un hacha, piedras de honda y fragmentos de cerámica, alguno vidriado.

Mañana, Dios mediante, iré á Solana⁽³⁴⁹⁾ en donde tengo noticia de un objeto de mármol que pudiera ser un «puteal»⁽³⁵⁰⁾ por la descripción⁽³⁵¹⁾. También necesito ver un sitio en que han sacado sillares, por si sale alguna inscripción.

Mucho siento el estado lamentable de la loseta de Solana que hubiera sido interesante⁽³⁵²⁾. Estaba en el piso, junto a la puerta!

Queda spre. suyo afmo. s. q. b. s. m.

M. de Monsalúd.

15. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 24-marzo-1897.

A sólo ocho días de la anterior y sin que le haya llegado respuesta alguna, escribe de nuevo D. Mariano Carlos al P. Fita. Aparte de hacerle cierto número de puntualizaciones, le comunica algunas novedades y proyectos y le hace saber que piensa realizar viaje por varios pueblos, algunos de ellos visitados ya con anterioridad, cual se desprende de la carta de 10 del mismo mes. Uno de ellos es Jerez de los Caballeros, atendiendo los deseos del jesuita que le ha pedido nuevas indagaciones en la ciudad templaria.

(347) Esta nota de situación se refiere de nuevo a Santa María de Cora, no a Santa Lucía, introducida al medio como un inciso. Sospecho, pues encaja con la orientación geográfica de estas líneas, que se está refiriendo Monsalud al paraje denominado La Cora, a medio camino entre Almendralejo y Arroyo de San Serván, término municipal de Mérida. Las distancias en leguas que el Marqués establece con respecto a Mérida, Torremegía y Almendralejo son muy aproximadas.

(348) Vega por la que corre el arroyo del mismo nombre, situada a escasos kilómetros al oeste-noroeste de Almendralejo. En esta y otra carta posterior -también al P. Fita, Almendralejo, 24-marzo-1897- pormenoriza Monsalud sus hallazgos en la zona, básicamente prehistóricos, aunque los especialistas no han sido capaces de precisar cronología y cultura a que reducirlos. Mérida, *Catálogo monumental*, Badajoz, I, p. 20-22, hace relación de objetos de la colección de D. Antonio Martínez Pinillos. Véanse, por ejemplo, las dudas de interpretación de Rodríguez Díaz, *Arqueología*, p. 55.

(349) De los Barros. Parece que este fugaz viaje llegó a realizarse, porque así lo sugiere Monsalud en su carta siguiente al P. Fita, Almendralejo, 24-marzo-1897, donde dice que esta localidad «le hablaron» de una posible pieza cristiana. Pudo ser en reciente visita, la aquí anunciada.

(350) Del latín *putealis*: brocal de pozo.

(351) Nunca más vuelve a referirse Monsalud a este mármol de Solana, ni sé de qué pieza pueda tratarse.

(352) La loseta de piedra caliza a que se refiere en uno de los informes anteriores, sin fecha y cuyo texto fragmentario es: [SL* /]RA /]RIA /]VA.

Almendralejo, 24 Marzo 1897⁽³⁵³⁾

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

Mi respte. maestro:

Aún no he podido marchar a Jerez detenido aquí por algunos asuntos, entre otros, gestionar la compra de unos terrenos próximos á la ermita de Santa Maria de Cora en donde deseo remover la tierra á mi gusto⁽³⁵⁴⁾.

Pienso recorrer los pueblos de Feria, La Parra, Jerez de los Caballeros, pasando á la Sierra de Monsalud⁽³⁵⁵⁾, y de allí á La Morera, La Torre de Miguel Sesmero, el Almendral y Barcarrota⁽³⁵⁶⁾. Entre estos dos últimos pienso visitar las cuevas que tengo descubiertas⁽³⁵⁷⁾.

No le envío las inscripciones nuevas que tengo de La Torre⁽³⁵⁸⁾, La Morera⁽³⁵⁹⁾ y el Almendral⁽³⁶⁰⁾ porque pienso ahora ampliarlas.

(353) Con letra del P. Fita, arriba, sobre el membrete.

(354) Ya se refiere Monsalud a esta ermita, sus escasos restos mejor, en la carta anterior, Almendralejo, 16-marzo-1897. Dice en ella que el lugar, arqueológicamente prometedor, se encontraba «en terrenos de casa». Aquí anuncia al P. Fita su intención de adquirir una porción de tierra inmediata, es de suponer que porque el terreno avillanado pasaba de finca propia a finca ajena. Nada importante, parece, extrajo Monsalud de esta zona, puesto que nunca volverá a referirse a ella y, que hoy se sepa, lo único aparecido aquí han sido restos cerámicos muy fragmentarios y nada más; cfr. RODRIGUEZ DIAZ, *Arqueología*, 117. Téngase en cuenta, de todos modos, los materiales -sillares y trozos de columnas- a que alude el Marqués en la carta anterior citada líneas arriba.

(355) Probablemente para hacer alto y residencia en la casa de campo, que existía desde luego ya en la época; cfr. P. MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 11, Madrid, 1848, p. 514, quien dice del lugar: «MONSALUD: deh. en la provincia de Badajoz, part. jud. de Almendralejo, térm. de Nogales: tiene una buena casa de labor con un oratorio público, está poblada de buen monte de encina y chaparro, y da título de marqués á una de las principales familias de la provincia».

(356) En algunos de estos pueblos ha estado el Marqués muy recientemente; cfr. carta al P. Fita, Almendralejo, 10-marzo-1897.

(357) Probablemente le han llegado informaciones sobre los dólmenes existentes en los términos municipales de Almendral y Barcarrota, luego recogidos por MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 43-48, nº 524-535. Hablaría de cuevas tanto por impericia como por conocimiento indirecto. El Marqués se atribuye el descubrimiento de estas construcciones prehistóricas con cierto impudor. Habría que concederle el honor en todo caso, compartido con interesados locales, al terrateniente y hombre ilustrado, buen conocedor del campo de la zona, D. Luis Villanueva y Cañedo, vicepresidente de la Comisión de Monumentos.

(358) Debe de tratarse de las que abren MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 483 ss; MALLON-MARÍN, p. 6-8, nº 11-14. Aludidas ya en carta al P. Fita, Almendralejo, 16-marzo-1897.

(359) Sin duda alude a los fragmentos de esa procedencia que publica MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p.417-418; MALLON-MARÍN, p. 2-3, nº 4-5.

(360) No se me alcanza a qué epígrafe -o epígrafes- pueda referirse, como no sea a la pieza que comunica a Fita en uno de sus informes sin fecha, más arriba recogido y que dice: + JOFA / VICTO, e incluso a la inscripción de San Mauro, también aludida en dicho texto. ¿Será preciso concluir que ese escrito no data-

Tengo una vaga esperanza de hallar una inscripción visigótica en La Parra, procedente de Solana de los Barros, en donde me hablaron de una cruz de piedra con letras hallada allí, en Solana. En el idioma indígena, una semejante cruz pudiera ser lapida con su correspondiente crismón⁽³⁶¹⁾.

Ahora una aclaración. El término de Alanje principia en el sitio del Palacio, por consiguiente, la inscripción de Malgeinus⁽³⁶²⁾ corresponde a Alanje⁽³⁶³⁾.

Y otra. Donde le tengo hablado de Solana, debe entenderse Solana de los Barros [sic]⁽³⁶⁴⁾.

En paquete certificado remito calcos del fragmento nuevo de Almendralejo, de la Helvia Modesta, ya conocida, de la Parra⁽³⁶⁵⁾. También son conocidas las dos de Callirhoe⁽³⁶⁶⁾ y Silvano⁽³⁶⁷⁾ que tengo en casa.

(Com. 360) ¿o es posterior a esta carta de 24-marzo-1897? El fragmento de epitafio de *L. lul(ins)*, publicado en MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH*, 38, 1901, p. 475-476; *EE*, IX, 159; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 374, n° 1553, y MALLON-MARÍN, p. 97, n° 198, hubo de ser de aparición bastante posterior.

(361) Estas esperanzas debieron de verse frustradas, ya que cuanto de visigótico publicó años adelante Monsalud como procedente de Solana resultó ser falso. Cfr. MALLON-MARÍN, p. 125-126, n° 258 y 259; p. 129, n° 267, y 134-135, n° 289 y 290. Tampoco sabemos de nada, procedente de La Parra, que pueda identificarse con esta pieza. Solana de los Barros no volverá a aparecer, salvo la referencia que hay líneas abajo en este mismo texto, en los autógrafos del Marqués.

(362) Es la aludida en anterior informe. [Almendralejo, 2-marzo-1897]. Recuérdese que se trata de la publicada por F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH*, 30, 1897, p. 333-334.

(363) Había hecho previamente atribución del epígrafe a Almendralejo, población con mucho más cercana al lugar del hallazgo que Alanje, a cuyo término sin embargo pertenece.

(364) No lo dice Monsalud por esta nota, en la que queda claro a qué Solana se refiere, sino por los informes y cartas anteriores en que no se hace especificación. Probablemente el P. Fita le había pedido aclaración al respecto.

(365) Inscripción convertida en pila para agua bendita de la ermita de San Juan Bautista. F. FITA-A. RODRÍGUEZ VILLA, «Noticias», *BRAH*, 30, 1897, p. 365-366; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 420; MALLON-MARÍN, p. 4, n° 7.

(366) Ignoro a qué epígrafe puede referirse. Aunque perteneció a la colección Monsalud, no debe de tratarse, en razón de fecha, del de Alconera: D M S/IVNIA CALI/RHOE, etc., que no publicaría el Marqués hasta bastantes años más tarde (MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 48, 1906, p. 491; MALLON-MARÍN, p. 126, n° 260). Más fácil es que haga referencia -aunque tampoco se nos presenta como cosa evidente- a la inscripción de Mérida: D*M*S/CALLIRHOE/AN*XL, etc., publicada por el propio F. FITA, «Excursiones epigráficas», *BRAH*, 25, 1894, p. 114-115, n° 76; *EE*, VIII, 36; PLANO, p. 166, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, I, p. 482-483, n° 241. Esta inscripción emeritense no pasó, contra lo que señala Hübner en *EE*, al Museo Arqueológico de Mérida, donde, como advierto en mi trabajo citado, «no la hemos encontrado ni hemos localizado en su archivo noticia alguna referente a ella» (p. 483). La di por desaparecida. ¿No ingresaría en la colección Monsalud? Si D. Mariano Carlos no la publicó, aun siendo suya, pudo ser porque ya la había dado a conocer Fita y había quedado recogida luego por Plano, dependiendo del jesuita.

(367) La de Torremejía, publicada por F. FITA, «Epigrafía romana y visigótica», *BRAH*, 29, 1896, p. 257; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 391, n° 1589.

En estos dias he hecho excavaciones entre Torremejía y Almendralejo -cabezo de las pilas- próximo á la calzada romana⁽³⁶⁸⁾, hallando cimientos, piedras de sillería y enterramientos. Sin olvidar las expediciones á Harnina, recojiendo [sic] un fragmento de cobre fundido de un kilo de peso próximamente⁽³⁶⁹⁾.

Es el primer cobre, ó bronce que allí veo aparecer. También una bonita piedra grabada en sus cinco caras, viéndose caballo, ciervo, gamo &⁽³⁷⁰⁾ primera manifestación artística que de allí, creo, haya salido. Su forma es de pirámide cuadrangular truncada. De hierro aparecieron algunos ejemplares en herramientas, hace años, que no han llegado á mí: por más que allí lo corriente es la piedra pulimentada⁽³⁷¹⁾.

Suyo spre. afino. s. y amigo

q. b. s. m.
M. de Monsalud.

Almend^a ⁽³⁷²⁾ 24 Marzo, 1897

(368) Véase MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1987, p. 493: «En los alrededores de la población [Torremejía] descúbreanse frecuentes terrenos avillarados y restos de construcciones, especialmente en el sitio conocido por *Cabezo de las pilas*, 2 km. al Mediodía, cortado en dirección paralela por el ferrocarril de Mérida á Sevilla, la carretera de Mérida á Los Santos y la calzada romana, que saliendo por el gran puente de Mérida dirigiase á Itálica [...]. He hecho excavaciones en este sitio como exploración para otras de mayor escala [...]». La vía romana baja desde Torremejía en dirección sur con un itinerario muy recto que deja Almendralejo a unos tres kilómetros hacia poniente. El lugar indicado por Monsalud queda todavía bastante al norte de Almendralejo; allí donde se acercan el ferrocarril y la carretera de Mérida a Sevilla, respectivamente por sus puntos kilométricos oficiales 20 y 301.

(369) Sobre hallazgos en la vega del Harnina, proximidades de Almendralejo, véase carta al P. Fita, 16-marzo-1897.

(370) Signo en forma parecida a la de alfa con valor de etc.

(371) Encaja esta observación con la sugerencia, prudente por dubitante, de RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 53-55, de relacionar los materiales de Harnina con el neolítico. El hallazgo de un buen pedazo de cobre al que Monsalud alude en esta carta podría hacernos presumir prolongaciones calcolíticas, al menos, para este yacimiento.

(372) Léase «Almendralejo».

16. Informe de Monsalud al P. Fita, s. l., s. f.⁽³⁷³⁾

Este informe sobre Almendral no es, como el otro, mera dependencia literal de lo escrito por Solano de Figueroa, sino de la propia cosecha del Marqués, y no depende por lo tanto del canónigo pacense. Es resultado de una visita personal de Monsalud a esta localidad y a observaciones directas. Sigue interesando, aunque sea de pasada, lo referente a San Mauro.

EL ALMENDRAL

A dos kilómetros, en el sitio de San Matías en que existió una ermita bajo dicha advocación, hallanse restos de población romana que cubren una extensa superficie.

También existió fábrica de época visigótica, habiéndose extraído algunos sillares que así lo atestiguan, especialmente dos de mármol blanco que poseo, fragmentos de cornisa, cuyas caras laterales cortadas en bisel vense cubiertas de relieve de trazado geométrico.

Probablemente tiene igual procedencia un trozo de pilastra de dicha época, semejante á la que existe en la Parroquia de Salvatierra y á las que se ven en Mérida, aunque muy deteriorado, el cual vi sirviendo de umbral en una portada.

Es sitio aquel sumamente interesante, y en el que convendría practicar oportunos trabajos de excavación.

En otro umbral hallé y recojí [sic] asimismo, un trozo, también de mármol blanco, con la inscripción siguiente:

[crismón] JOFA
VICTO⁽³⁷⁴⁾

largo: 0 m., 28

ancho: 0 m., 15

grosor: 0 m., 12.

(373) Esta hoja no lleva membrete, salvo por detrás y al revés el del: LINEA DE EXTREMADURA / APEADERO DE LA CHINA. Este no datado informe podría ser posterior a la carta al P. Fita, Almendralejo, 24-marzo-1897, en que Monsalud avisa que retiene información epigráfica relativa a Almendral. Véase el breve comentario que hago a propósito de ese pasaje del otro documento. Creo además que responde a la petición que ha recibido el Marqués en carta de Fita de 12-marzo-1897 y que él refleja en su inmediata contestación, Almendralejo, 16-marzo-1897, donde escribe: «Yá procuraré descubrir la inscripción visigótica de Almendral que habrá de estar en una de las dos parroquias, probablemente caída en olvido».

(374) Figura 5. Monsalud dibuja los signos F y A ligados. Añade Fita algunos trazos correctivos en tinta roja, y escribe luego «brezo», para aclarar sus correcciones de arriba.

En la Parroquia de Santa María Magdalena y en la capilla que le está dedicada, al lado de la Epístola, guárdanse las reliquias del abad Mauro.

La osamenta, incompleta, del Santo discípulo de San Benito hállese encerrada en una urna de madera que ocupa el centro del retablo (siglo XVII.).

Al pié del altar, en el suelo, una losa de mármol ancha de 0 m. 70 y alta de 0 m. 40 que en caracteres de 0 m. 08 de altura ostenta la inscripción:

[....]IC REQVIES
CIT CORPVS
BCTI MAVRI⁽³⁷⁵⁾

17. Nota de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 25-marzo-1897.

Probablemente por haber olvidado reavivar la cuestión en la carta del día anterior, Monsalud escribe y envía esta nota de objetivo monográfico: el asunto del niño Espinaco. Como efectivamente planteaba en su carta del día 10, el hijo de su más directo auxiliar en aventuras anticuarias pretendía plaza en el Seminario de Comillas. Ahora el Marqués sugiere una alternativa preparatoria: que sea criadillo en Villafranca durante cierto tiempo.

El Marqués de Monsalud al P. Fita 1897⁽³⁷⁶⁾

Ruego a Ud. haga lo que pueda en favor del joven de que le hablaba en la mía, creo que del 10⁽³⁷⁷⁾, cuyo deseo y de sus padres era de poder ingresar en el Seminario de Comillas, pues tiene verdadera vocación sacerdotal.

Tiene 13 años, buenísima criatura y de traza muy fina. Se llama Juan Espinaco Moreno. Su padre me acompaña diariamente en mis expediciones y toma parte en mis trabajos de excavaciones, &⁽³⁷⁸⁾ no ocupándose de otra cosa.

Este me decía que si en caso de no poder entrar en Comillas no pudiera tener alguna colocacion en el Colegio de Villafranca⁽³⁷⁹⁾, aunque tuviera el chico que trabajar⁽³⁸⁰⁾, para que mientras tanto pudiera ir cursando el latín y no se le pasase la edad de entrar en dicho seminario.

(375) F. FITA, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 30, 1897, p. 506 ss; MÉLIDA, *Catálogo monumental*, Badajoz, II, p. 44, n° 2139.

(376) Esta línea es añadido posterior, con letra que no es de Fita ni de Monsalud

(377) Recuerda bien. Planteaba el caso en carta del 10 inmediatamente pasado, en la postdata.

(378) Signo que sugiere la forma de alfa con valor de etc.

(379) San José, de los PP. Jesuitas.

(380) Está el Marqués pensando en que pudiera ingresar en el Colegio como fámulo.

Almendralejo (prov.^a de Badajoz)

25 Marzo 1897

El Marqués de Monsalud⁽³⁸¹⁾

18. Carta de Monsalud al P. Fita, s. l., 4-Abril-1897.

El P. Fita ha dado por fin respuesta a las misivas anteriores. Para facilitar las cosas al pequeño Espinaco envía una carta dirigida al rector de Villafranca, P. Curiel, a fin de que Monsalud pudiera entregársela en mano. Al escribir ésta, no ha tenido todavía ocasión de hacer la visita, dado que se encuentra fuera de Almendralejo, ignoramos con seguridad dónde⁽³⁸²⁾. Aprovecha el Marqués para informar de la excursión que acaba de efectuar y le hace envío de varios calcos.

[Anagrama de Monsalud
bajo corona marquesal]

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

NOGALES
SIERRA DE MONSALUD

Mi respte. y querido maestro:

Recibí su apreciada de fha. 26 con otra para el R. P. Curiel⁽³⁸³⁾, qe. le agradezco mucho, proponiéndome hacer uso de ella á mi regreso á Almendralejo⁽³⁸⁴⁾.

Hállome aquí de vuelta de mi excursión⁽³⁸⁵⁾ á Jerez de los Caballeros pasando por los pueblos de Aceuchal, Villalba, Feria, Salvatierra y Barcarrota en la que nada he encontrado, excepto en este último qe. descubrí un ara funeral, casi del todo borrada la inscripción. Yá hablaremos de ella⁽³⁸⁶⁾.

(381) Estas tres últimas líneas han sido añadidas por Fita.

(382) Probablemente en Monsalud, su posesión más cercana a los pueblos que cita. El membrete no es de por sí indicativo.

(383) P. Julián Curiel, primer rector del Colegio de San José de Villafranca de los Barros. Nacido el 7 de enero de 1846, ingresó en la Compañía de Jesús el 15 de junio de 1867. Hizo la profesión de cuatro votos el 15 de agosto de 1890. Su rectorado duró cinco años, entre 1893 y 1898. Residió luego en Córdoba dedicado a las misiones populares. Murió en Granada el 13 de julio de 1930.

(384) El objeto de la carta del P. Fita al P. Curiel era tantear la posibilidad de que Juanito Espinaco entrara como fámulo en el Colegio de San José de Villafranca, cual solicitaba Monsalud en su nota de 25 de marzo.

(385) La que en su carta al P. Fita, Almendralejo, 24-marzo-1897 manifestaba tener en proyecto.

(386) No lo hace en los escritos que recojo en esta colección, aunque sí publica el epígrafe en el *Boletín académico*. Es un ara funeraria conservada como pila de agua bendida en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol, de Barcarrota. Véase MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 494, de

Le remito juntamente con esta, paquete con dos calcos⁽³⁸⁷⁾ de la inscripción de la Granja⁽³⁸⁸⁾, y tres de la que rueda por los corrales del señor Pérez de Guzmán⁽³⁸⁹⁾, entre el estiércol -del que presentan rastro los calcos, apesar [sic] de los cubos de agua que eché sobre ella- quien para tan ruin trato pudiera haberla dejado donde estaba⁽³⁹⁰⁾, qe. ningún derecho tenía á apoderarse de ella, pues es un edificio del Estado⁽³⁹¹⁾.

El señor Peché⁽³⁹²⁾ tambien tiene la suya⁽³⁹³⁾ con todo aprecio, invertida en la construcción de un cercado⁽³⁹⁴⁾. Qué Jerez, y qué caballeros!

Creo tendrá Ud. algún desencanto, pues á mi modo de ver no tienen la significación que Ud. sospechaba. La AVGVSTIS está sumamente borrada, y tan mal se lee el original como el calco⁽³⁹⁵⁾.

Las letras son pequeñas, desiguales y su incisión muy somera, habiendo muchas desaparecido, sin duda por los golpes. Ahora concluirá de arreglarse la infeliz.

(Cont. 386) donde depende MÉRIDA. *Catálogo monumental. Badajoz*, p. 424, n.º 1866. Sitúa Monsalud la pieza «entrando por la puerta del lado del Evangelio, á mano izquierda». Yo la he visto sin embargo situada junto a uno de los últimos pilares de los pies del templo.

(387) Todo parece indicar que este envío no llegó a destino, a juzgar por lo que vemos en la carta de Monsalud al P. Fita, La China, 21-abril-1897. Razón tendría el Marqués para desconfiar de «los correos del Marqués de Lema», como dice en su carta al jesuita, Almendralejo, 29-abril-1897.

(388) Es la que poseía D. José María Peché, Marqués de Rianzuela. Vuelve a referirse a ella líneas abajo en esta misma carta.

(389) D. Luis Pérez de Guzmán, más abajo mencionado de nuevo; familiar del Duque de T'Serclaes, D. Juan Pérez de Guzmán y Boza, y de D. Manuel Pérez de Guzmán y Boza, Marqués de Jerez de los Caballeros.

(390) Según carta de Dodgson al P. Fita, [Jerez de los Caballeros, 21-febrero-1897] (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., fondo P. Fidel Fita), Pérez de Guzmán se llevó a casa la pieza «para asegurar su conservación». Monsalud se habría escandalizado de haber leído esto.

(391) Había extraído el sillar del castillo de Jerez, como nos dice Monsalud en el informe al P. Fita, sin fecha, recogido más arriba. Se trata de la inscripción que se abre con la palabra *Augustus*, mencionada líneas abajo y recogida en anterior informe. Se movió la piedra para fotografiarla con permiso del encargado militar; carta de Dodgson al P. Fita, [Jerez de los Caballeros], 20-febrero-1897 (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., fondo P. Fidel Fita). Es de suponer, y con más razón, que hubiera también autorización pertinente para sacarla del castillo.

(392) Marqués de Rianzuela, propietario de la finca «La Granja». Véanse carta al P. Fita de 16-marzo-1897 e informe sin fecha precedente.

(393) La de *Sex. Julius Lupus*, recogida más arriba en uno de sus informes no fechados y publicada por F. Fita, «Nuevas inscripciones romanas y visigodas», *BRAH*, 39, 1897, p. 342.

(394) Según carta de E.S. Dodgson al P. Fita, [Jerez de los Caballeros], 20-febrero-1897, la intención de Peché era «trasladar la lápida á su Biblioteca en Cerez [sic], porque actualmente está al aire libre».

(395) La que arrancara del Castillo D. Luis Pérez de Guzmán. A ella se refiere Monsalud en anterior informe, sin fecha.

Incluyo otros dos calcos del ara de la Parra⁽³⁹⁶⁾, uno de la inscripción y otro del reverso del ara. Las dimensiones, rectificadas, de esta son: anchura 0 m.35 -el calco lo indica, y altura total 0 m.93, hoy, es decir, desprovista de su coronamiento cuando se convirtió en pila de agua bendita.

Si interesan á Ud. unos calcos, imperfectos por necesidad, de los grabados que ostentan las piedras del dolmen de La Granja⁽³⁹⁷⁾, y dimensiones &⁽³⁹⁸⁾ del monumento, se los enviaré.

Dentro de dos ó tres días pienso regresar á Almendralejo á pasar allí la Semana Santa. Después, pienso hacer alguna otra excursión antes de regresar a Madrid.

Sabe soy spre. suyo afmo. buen amigo y s., q. b. s. m.

M. de Monsalud.

4 Abril. 97.

(P.D. El padre del niño Juan, aquí presente, me encarga diga á Ud. su agradecimiento.)⁽³⁹⁹⁾

19. Informe de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 9-abril- 1897.

El Marqués ha visitado de nuevo Jerez y da cuenta concretamente de la significación monumental de una zona particularmente rica: los alrededores de la ermita

(396) La funeral de *Helvia Modesta*, pila para agua bendita en la ermita de San Juan Bautista, sobre la cual, F. F[ITA]-A. R[ODRIGUEZ] V[ILA]. «Noticias», *BRAH*, 30, 1897, p. 365-366; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 420; MALLON-MARIN, p. 4, n° 7. Monsalud la ha mencionado ya en carta al P. Fita, Almendralejo, 24-marzo-1897.

(397) Lugar llamado Cerca del Tomiuelo. Esta dehesa era propiedad del Sr. Peeche, Marqués de Rianzuela. Dodgson había hecho que Fita se interesara por la protección de este singular monumento: «Don Juan Peeche Conejo y su hijo Don Jose que Vd. conoce nos han recibido con los brazos anbiertos [sic]. Estos señores me autorizan á decirle que desean la nacionalizacion del dolmen, el mejor de España. Yo he dicho que ellos tienen que dejarlo tal cual poniendo arriba una montera de vidrio» (tarjeta postal de Dodgson al P. Fita, Jerez de los Caballeros, 19-febrero-1897); y: «Haga lo posible [...] con el Gobierno por la declaracion del *dolmen* ó *mamou* de la Granja como monumento nacional. Necesita una montera de vidrio para impedir [sic] la accion de la lluvia sobre la tierra expuesta arriba de las orlas del tumulo y de la galeria de entrada» (Carta de Dodgson al P. Fita, [Jerez de los Caballeros], 20-febrero-1897). Los dos documentos citados, en Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., fondo P. Fideo Fita. Sobre este excepcional monumento funerario megalítico, que efectivamente ofrece curiosos grabados estilizados, véase MÉLIDA, *Catálogo monumental*, Badajoz, I, p. 49-50, n° 538; G. LEISNER, «La estela-menhir de la Granja del Tomiuelo», *Investigación y Progreso*, 9, 1935, p. 129 ss, y J.J. ENRÍQUEZ DE NAVASCUÉS-V. HURTADO PÉREZ, *Historia de la Baja Extremadura, I: Prehistoria y protohistoria*, Badajoz, 1986, p. 41-43.

(398) Por la abreviatura etc.

(399) La postdata aprovecha un margen bajo, a media carta.

de Santa María de Brovales. Se complementa el informe con breves referencias a La Morera y La Parra. El contenido epigráfico, que no puede faltar, dista mucho de ser sobresaliente, aunque una de las inscripciones es importante.

SANTA MARIA DE BREVALES.

En el camino de Salvatierra á Jerez de los Caballeros, cerca de la divisoria de los dos términos municipales, yá en término de Jerez, al lado del Saliente y á orillas del arroyo Brevaless⁽⁴⁰⁰⁾, existe la ermita de Santa María de Brevaless en el centro de un ameno valle con visibles restos de población romana, que hubo de ser de alguna importancia, ocupando en la parte que reconocí, no menos de dos ó tres hectáreas⁽⁴⁰¹⁾.

La fachada de la ermita es del siglo XIII, viéndose invertidos en su construcción fustes de columna de mármol blanco, que, sin duda, se recogieron en el terreno. Hoy se halla convertida en pajar, siendo sus bóvedas modernas.

La sillería de granito se presenta abundante en aquellos campos; también los fustes de columna, y aún conserva⁽⁴⁰²⁾ un próximo manantial su arca de agua de antigua construcción.

También se ven restos de algunas pilastras rectangulares que terminaban en un pyramidón, conservando rastro de inscripción una de ellas⁽⁴⁰³⁾. El lugar del vértice se halla ocupado por una caja rectangular destinada á recibir alguna clase de remate⁽⁴⁰⁴⁾.

[dibujo]⁽⁴⁰⁵⁾

(400) Este topónimo se documenta indistintamente como Brevaless y Brovales.

(401) Sobre la riqueza arqueológica de la zona, que se continúa con la de La Granja ya mencionada más arriba, que queda más al sur, véase J.A. SÁENZ DE BURUAGA-J.M. ALVAREZ MARTÍNEZ-F.G. RODRÍGUEZ MARTÍN, *La casa romana de «El Pomar», Jerez de los Caballeros (Badajoz)*, Mérida, 1992, p. 12 ss, con bibliografía anterior.

(402) Esta palabra va precedida y seguida por dos tachadas: respectivamente «se» y «en».

(403) A partir de aquí, en lo que queda de éste y en todo el siguiente párrafo, el texto recorta su alineación por la derecha, y en el espacio en blanco insinúa Monsalud dibujo de la pieza y expresa sus dimensiones de anchura por la parte inferior: 0,46.

(404) Creo, a pesar de las medidas incoincidentes, que con lo que Monsalud describe aquí es preciso relacionar dos diferentes fichas de Mérida: *Catálogo monumental. Badajoz*, t. p. 431, n.º 1881, la primera, refiriéndose a la dehesa de La Granja: «*Restos de pilastra rectangular en la que se ve el rastro de una inscripción. En su cara superior se advierte una caja rectangular, destinada a recibir otro elemento arquitectónico. Letras altas, 0'06 metros*»; la segunda, o.c., II, p. 54, n.º 2167, donde escribe: «*En la Granja, propiedad del señor Marqués de Rianzuela, a seis kilómetros al NO. de Jerez de los Caballeros: Base, visigoda, de mármol, en figura de pirámide, truncada, de planta rectangular. Mide ésta 0'34 por 0'22 metros. El cuadrado en que apoyaba la columna mide por lado, 0'09*». Es claro que Mérida equivoca la orientación: hay que entender Nordeste en vez de Noroeste. Véase también MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 417, y MALLON-MARTÍN, p. 2, n.º 2.

(405) Figura 6.

Hallé un fragmento de ara funeral cuyas dimensiones hubieron de ser: 0 m,20 de lado, por 0 m, 40 de frente. El trozo que allí existe tiene 0 m, 60 de altura formando parte del encabezamiento del monumento y se halla seccionado diagonalmente⁽⁴⁰⁶⁾.

D[®]

T ANT

ANN

GWS⁽⁴⁰⁷⁾

AV

D(is) [M(anibus) S(acris)]⁽⁴⁰⁸⁾

T(itus) ANT(estius)

ANN[orum]... [RE]

GINVS....

AV (?)⁽⁴⁰⁹⁾

El cognombre⁽⁴¹⁰⁾ Reginus fué usual en la familia Antestia, no hallándose en las [sic] familias Antonia y Antia. Las letras del último renglón pertenecerán acaso al *cognombre*⁽⁴¹¹⁾ del dedicante,⁽⁴¹²⁾ pues la inicial de su prenombre⁽⁴¹³⁾ y el nombre⁽⁴¹⁴⁾ bien cupieran en el anterior renglón. Quizás⁽⁴¹⁵⁾

(406) Estos párrafos, desde el comienzo del informe, están aprovechados casi a la letra, con algunos añadidos entreverados, en MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 415. Este artículo del *Boletín* respeta la fecha de 4-abril-1897 que lleva este informe manuscrito.

(407) Transcribo por W el nexa manuscrito de Monsalud que sugiere esa forma; por la lectura desarrollada de abajo, como se ve, el Marqués resuelve en INV ligadas.

(408) *Sic* en el autógrafo de Monsalud. Su publicación en el *Boletín* traerá la fórmula correctamente desarrollada.

(409) MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 415-416, con transcripción y lectura diferente a lo que en el informe escribe: *EE*, IX, 153 a; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 430-431, n° 1880, y MALLON-MARÍN, p. 1-2, n° 1.

(410) Españolización del latín *cognomen*, nombre personal, que sigue al *nomen*, nombre familiar.

(411) Monsalud escribió «nombre». «Cog» va añadido en letras menudas por Fita o por el propio Monsalud; esto último lo más fácil.

(412) Aquí Monsalud ha tachado las palabras «es decir, al cognombre».

(413) La palabra latina *praenomen* españolizada. Es el primero de la serie de tres nombres de los varones romanos. Los *praenomina* eran numéricamente muy escasos y ordinariamente se notaban en abreviatura.

(414) El *nomen*, nombre familiar.

(415) Esta palabra corrige otra anteriormente escrita por el Marqués, probablemente «acaso».

AVITVS⁽⁴¹⁶⁾. Esto me hace recordar al G^o AVFIDIO AVITO de los [sic] baños de Burguillos⁽⁴¹⁷⁾.

Tampoco han de faltar en aquellos parages [sic]⁽⁴¹⁸⁾, interesantes en extremo, restos de época visigótica. Desde luego descubrí una loseta de mármol blanco cubierta de flores cuadrifolias de mucho relieve.

Otras piedras de mármol labradas ví, especialmente un sillar empotrado en una pared de una cerca, otro bajo las raíces de añosa encina, y dos losetas cogidas con cal que todo ello pudiera ostentar inscripciones hoy ocultas, más no pude examinar nada de ello, ni aún comprometiéndome á dejar todo en su actual estado⁽⁴¹⁹⁾.

La Finca pertenece al Sr. Conde de la Puebla, vecino de Madrid⁽⁴²⁰⁾.

LA MORERA.

Dos inscripciones he podido descubrir, ambas en el muro E. de la Iglesia parroquial, al nivel del suelo. La piedra de granito ordinario en que están grabadas hállase considerablemente alterada por las influencias exteriores, hasta el punto de estar la una casi borrada por completo. Ancho: 0 m. 35, alto 0 m. 60.

Ara votiva: su basamento desaparece debajo de la tierra, presentando á la vista las dimensiones siguientes: Ancho: 0 m. 40; alto 0 m. 60. en el neto ostenta la inscripción

(416) Nada de esta lucubración queda aprovechado en la publicación que aparecería en el *Boletín*, en la que sin duda anduvo la mano del P. Fita.

(417) A saber, *CHL*, II, 5354 («Burguillos, rep. c. a. 1873 intra parietinas aedificii alicuius antiqui, quae sunt junto al mayor de los manantiales que surten la villa»); *EE*, III, 8; F. F[ITA]-A. R[odríguez] V[illa], «Noticias», *BRAH*, 28, 1896, p. 351-352 (sin recoger el texto), M. R. MARTÍNEZ, «Inscripciones romanas de Burguillos», *BRAH*, 32, 1898, p. 187 (también sin texto epigráfico), y VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 241, n.º 2050, quien sin embargo la da como aparecida en Villafranca de los Barros. Hacia la mitad del texto epigráfico encontramos las palabras *balineu aedifi*. La copió, cuando su descubrimiento, D. Juan Martínez de Santa María. Matías Ramón Martínez y luego Monsalud no llegaron a verla entera. Sobre el Burguillos romano, arqueología y rica epigrafía, FERNÁNDEZ CORRALES, *Asentamiento*, p. 63, y A. M. CANTO, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, 1991, p. 278-283.

(418) Sigue refiriéndose a la zona de Santa María de Brovales.

(419) No quedó Monsalud, desde luego, muy satisfecho con las facilidades que para sus estudios le dieron en estos parajes cercanos al Este y Nordeste de Jerez, tanto Rianzuela, es decir, Peché, como el Conde de la Puebla -quizá sus dependientes-, al que cita a continuación. Ambos aristócratas eran respectivamente los propietarios de La Granja y Santa María de Brovales. De Peché ha criticado en otro lugar el escaso aprecio en que tenía las piezas antiguas de su pertenencia; véase anterior carta al P. Fita, Almendralejo, 4-abril-1897.

(420) D. Francisco de Paula Fernández de Córdoba y Montes, XX Conde de Puebla del Maestre, residente efectivamente en Madrid, donde moriría en 1915.

IVN
SAC

Iun(oue [sic]) Sae(rum)⁽⁴²¹⁾

En la parte superior, una pequeña cornisa sirvela de coronamiento.

No se conserva en la localidad recuerdo alguno de la inscripcion relativa al altar de San Esteban (I)⁽⁴²²⁾

Al Saliente y Mediodia, en las afueras, extiéndense terrenos avillardos⁽⁴²³⁾, que fueron asiento de población romana.

En ellos y en los alrededores de las antiguas ermitas, especialmente la de los Mártires situada al E.⁽⁴²⁴⁾ entre esos terrenos, convendría hacer investigaciones, que por mi parte, no he tenido, por el momento, tiempo de emprender.

LA PARRA.

A dos kilómetros escasos, al Saliente de la población, hállase la ermita de San Juan Bautista⁽⁴²⁵⁾.

A la salida del pueblo en direccion á la ermita, el terreno, ocupado hoy por olivares, se encuentra cubierto de vestigios de población romana. Esto es lo que hace decir á Madoz en su Diccionario Geográfico que fué esta villa de mayor extensión, con más los recuerdos fabulosos [sic] de *templarios* que son obligados en todos los pueblos de esta parte de la provincia⁽⁴²⁶⁾.

Estos terrenos fueron asimismo poblados en tiempos prehistóricos, habiendo recogido en mí no larga inspección un hacha de piedra pulimentada.

La Morera, dista unos cuatro kilómetros de La Parra, en direccion N.O.

(421) Aunque ha hablado de dos inscripciones, el informe sólo se refiere a una. Publicada por MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH.* 30, 1897, p. 417-418, junto con la otra, cuyo texto ofrece de la siguiente manera: Q LICIN[] / [...]VS IIIII[...]. Supone su primer editor que ambos fragmentos pertenecieron al mismo epígrafe, en lo que convienen también EE, IX, 161 a-b; MÉLIDA, *Catálogo monumental, Badajoz*, I, p. 435, n° 1899 y MALLON-MARÍN, p. 3, n° 5-6.

(422) Pretende con este numeral entre paréntesis una llamada a nota a pie de página. Disponemos la nota de Monsalud, sin nueva llamada numérica, porque el Marqués no la utiliza, al final del texto correspondiente a este apartado.

(423) Última ocasión en que los autógrafos de Monsalud traen este peculiar término. Significa, como ya hemos visto repetidas veces que tiene restos visibles de antigua habitación.

(424) Ya no existe.

(425) Recuerda Monsalud esta ermita porque en ella se conserva, como pila de agua bendita, la inscripción de Helvia Modesta, a que hace referencia en otros de sus manuscritos.

(426) P. MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, XII, Madrid, 1859, p. 703-704, ad voc. «La Parra».

* Ermita S. J. Bautista

//// Villares

N <- - - - - <<< S * LA PARRA

//// Villares

* LA MORERA

de Almendralejo, á 9 de Abril de 1897.⁽⁴²⁷⁾

Hübner, I.H.C., 57. Boletín. tomo XXV, cuad 1-III ⁽⁴²⁸⁾

20. Carta de Monsalud al P. Fita, La China, 21-abril-1897.

El P. Fita escribió al Marqués el día 14; al parecer se le ha perdido un paquete de calcos y solicita cierto número de aclaraciones. Es probable que esta carta del 24 fuera escrita no sólo como respuesta, sino también para acompañar los informes precedentes, datados el día anterior. Monsalud ha vivido la Semana Santa en Almendralejo y ahora se ha acercado a La China para pasar en la finca una breve temporada. Aprovechó los días de estancia en Almendralejo para acercarse a Villafranca con el niño Juan Espinaco. El P. Curiel examinó los conocimientos del pequeño, que resultaron escasos. No queda más que intentar el ingreso en el Seminario de Badajoz. Da cuenta asimismo Monsalud de los consabidos hallazgos y adquisiciones arqueológicos.

LINEA DE EXTREMADURA

APEADERO DE LA CHINA

TELEGRAMAS: LA CHINA

Mi respetable maestro:

Recibi la suya de fecha 14.

Con los otros calcos de Jerez de los Caballeros iba uno de las labores que presenta la *pedra extraida del Castillo de los Templarios* en su cara posterior⁽⁴²⁹⁾.

(427) Al final de la hoja hay membrete invertido. Se trata del conocido LINEA DE EXTREMADURA / APEADERO DE LA CHINA. Para este pormenor y el dibujo original del esquema topográfico que intentamos reproducir, véase figura 7.

(428) Así Monsalud. Se refiere a *Inscriptiones Hispaniae Christianae* y a *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

(429) Por D. Luis Pérez de Guzmán. Véase carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 4-abril-1897.

Estaba en papel blanco como los demás. Siento no haberme quedado con un duplicado⁽⁴³⁰⁾.

La cruz era griega, los brazos presentan su extremidad trilobulada⁽⁴³¹⁾. Como forma de cruz, las hay del siglo XIV con idéntica traza (1), pero no es la cruz de brazos anchos, lisos como habitualmente se figura la que era insignia de aquellos caballeros⁽⁴³²⁾. Pero el artista pudo permitirse alguna libertad⁽⁴³³⁾.

Las letras B^a B^o se veían claras: las inferiores algo mayores que las superiores.

Al labrar así la piedra nuevamente, le biselaron la arista del lado izquierdo, que se presenta achaflanada, añadiéndola a derecha, izquierda y parte superior un baquetón⁽⁴³⁴⁾, ó media caña.

En el correo del 17^a⁽⁴³⁵⁾ envié á Ud. paquete certificado con un calco de la inscripción de San Mauro⁽⁴³⁶⁾, dos de un fragmento que tengo en casa⁽⁴³⁷⁾, y uno de labores visigóticas de dos piedras -también las tengo en Almendralejo-, todo ello del *Almendral*.

(430) Da la impresión de que el paquete que contenía los calcos no ha llegado a su destino.

(431) Monsalud dibuja la pieza al final de esta larga carta.

(432) Evidentemente es una de las modalidades, la más propia, de cruz de los caballeros del Temple, aunque se les suele atribuir, y muchas veces se les represente con ella, la cruz de Jerusalén de brazos en forma de puntas de flecha. Puede verse, por ejemplo, cruces idénticas a las de Jerez en el famoso fresco de la iglesia templaria de San Bevignate de Perugia, muy clara la que está sobre la gualdrapa de la montura de un caballero de la Orden; cfr. H. NICHOLSON, *Templars, Hospitallers and Teutonic Knights. Images of the Military Orders, 1128-1291*, Leicester-Londres-Nueva York, 1993, p. 95, fig. 6.

(433) Probablemente el P. Fita ha sugerido a Monsalud la explicación templaria para la cruz. En anterior informe sobre Jerez de los Caballeros, sin fecha, la había el Marqués interpretado como crisnón visigótico. Al no referirse ahora a esta posibilidad y limitarse a decir que no es la cruz usual, pero quizá por licencia del artífice, parece aquí que ha cambiado de opinión; pero lo cierto, a juzgar por la nota con que cierra esta carta, es que no renuncia del todo a su equivocada explicación primitiva.

(434) En el sentido de pequeña moldura o junquillo.

(435) No se conserva carta de esta fecha.

(436) F. FITA, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 506-516; HUBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, 349; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, p. 44, n° 2139, y M. CRUZ VILLALÓN, «Dos enclaves visigodos en la provincia de Badajoz: Almendral y Alange», *Anax*, 1, 1988, p.208.

(437) El único fragmento procedente de Almendral que publicara el Marqués es el de *L. Iul(ia)s*; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH*, 38, 1901, p. 475; MALLON-MARÍN, p. 97, n° 198. Perteneció a su colección de Almendralejo, en lo que coincide con el aludido en esta carta. Los años corridos entre éstas y la publicación citada hace difícil que sea cuestión de un mismo epígrafe fragmentado. ¿Podría referirse a piezas distintas? Podría. Sin embargo MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, p. 374, n° 1553, no habla de más inscripción romana hallada en Almendral que ésta de L. Julio, y p. 44, n° 2139, no cita más epígrafe pretendidamente visigótico que el de San Mauro, del que no puede tratarse, porque el texto de la carta lo excluye expresamente. En suma, ignoro de qué fragmento, que no sea el dicho, se trata.

He estado dos veces en *Villafranca de los Barros*, en pocos días.

Ultimamente se han llevado allí varias piedras labradas, una tapa de un sarcófago, otra de urna cineraria, una hornacina - pero todo ello sin inscripción antigua.

Descubrí varios enterramientos, asimismo romanos, que nada de interés dieron de sí.

La inscripción por Ud. descubierta en el Colegio de San José, calle Hernán-Cortés⁽⁴³⁸⁾ ha desaparecido en los cimientos del nuevo edificio, en los que fue colocada como primera piedra⁽⁴³⁹⁾. Es baja, pues.

Pregunté por ella⁽⁴⁴⁰⁾, deseoso de haberla examinado.

No puedo tener ninguna esperanza de hallar el resto de la inscripción deteriorada de *Almendralejo*

ARIN, hoy en mi poder⁽⁴⁴¹⁾.

Su antiguo dueño desconoce el sitio de su hallazgo y nunca ha poseído más que ese fragmento.

Yá que es tan poca cosa, al menos le podré mandar dentro de unos días otras dos pequeñeces nuevas, también de *Almendralejo*⁽⁴⁴²⁾.

Existió allí⁽⁴⁴³⁾ población romana, y parece que hace veinte años halláronse buen número de lapidas al rebajar el piso de una calle; pero todas desaparecieron.

(438) D*N*CONSTANTIO*NOB*CAES / BONO REI*PUB NATO. Se trataba de un sillar de granito de 0,68 de altura, por 0,68 de anchura y 0,49 de grueso. Lo vio Fita en el patio del colegio provisional de los jesuitas, en la calle Hernán Cortés, n° 1, de Villafranca. Probablemente la piedra procedía del sitio de Las Peñitas. Sólo las últimas palabras, desde *bono*, en F. FITA, «Excursiones epigráficas», *BRAH*, 25, 1894, p. 58, n° 27, y RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 158.

(439) Es rigurosamente cierto. En uno de sus lados se abrió una caja para albergar el cofre que contenía el documento fundacional, prensa de la época y monedas. En otra cara se grabó el lema jesuitico A.M.D.G., el título del Colegio, a saber, «S. José», y el año, 1895. El acto de colocación tuvo lugar el 19 de marzo del citado año. Véase C. LÓPEZ PEGO, *Historia del Colegio San José de Villafranca de los Barros. Cien años de vida, 1893-1993*, Villafranca, 1994, p. 41-42.

(440) Al rector, P. Curiel, probablemente, a quien cita líneas abajo de esta carta.

(441) MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 421-422; *EE*, IX, 175; MÉLIDA, *Catálogo monumental, Badajoz*, I, p. 374-375, n° 1554; MALLON-MARIN, p. 5, n° 10, y RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 167-168. No parece antigua, como ya observó Hübner.

(442) Se trataba de una laja de piedra caliza con las letras IP y de un fragmento visigótico de mármol con crismón, paloma y algunos caracteres. Publicadas ambas piezas en MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 495-496; también MALLON-MARIN, p. 13-14, n° 21-22.

(443) Por el contexto se entiende que en el propio lugar del caserío urbano de Almendralejo, aunque las «dos pequeñeces nuevas» a que acaba de referirse aparecieron cerca del arroyo Bonaval, hacia el límite municipal fronterizo con el término de Alange.

Hace dos días estuve en *La Zarza*⁽⁴⁴⁴⁾ y *Guareña*, no encontrando cosa alguna.

Hoy marchó á *Medellín*; quiera Dios sea más afortunado⁽⁴⁴⁵⁾.

El sábado próximo estaré probablemente de regreso en Almendralejo.

En *Mérida* se han descubierto hace unos cuantos días dos inscripciones⁽⁴⁴⁶⁾.

Creo que irán al Museo, de todos modos, pienso ir por allá para tomar los calcos, haciéndolo igualmente de la marca de una de las estatuas de aquel museo, no publicada⁽⁴⁴⁷⁾.

El padre del niño Juanito⁽⁴⁴⁸⁾ que ha venido aquí acompañándome, según costumbre, ha agradecido muchísimo su bondadoso interés de Ud. al ocuparse de su hijo⁽⁴⁴⁹⁾.

Al P. Curiel⁽⁴⁵⁰⁾ le vi, y vio al niño, pero nada pudo hacer de lo que se deseaba⁽⁴⁵¹⁾.

(444) Zarza de Alange.

(445) Lo fue, como dice en su carta de 29-abril: «He recogido [sic] cuatro inscripciones, tres de ellas conocidas». Remito al comentario correspondiente a dicha misiva.

(446) Lo primero que publicará el Marqués de epígrafes emeritenses tras esta carta es lo recogido en MONSALUD, «Epigrafía romana de Extremadura», *BRAH*, 31, 1897, p. 44 ss, informe fechado el 18 de junio.

(447) De este material parte pasó al Museo Arqueológico de Mérida, pero otra parte la conseguiría Monsalud para su propia colección. Véase MALLON-MARÍN, p. 14-16, n° 23-27. El Marqués hizo publicación de los epígrafes de las tres estatuas togadas aparecidas en Mérida, no sólo de una. Estas inscripciones son: AGRIPPA (F. FITA), «Noticias», *BRAH*, 23, 1893, p. 361; *EE*, VIII, 19; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, p. 293-294, n° 1037; GARCÍA BELLIDO, *Esculturas*, p. 186-187, n° 210; MALLON-MARÍN, p. 14, n° 23, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, I, p. 127-129, n° 47); EX OFICINA GAI AVLI (FITA, l. c., p. 361; *EE*, VIII, 21; MÉLIDA, l. c., p. 294-295, n° 1038; GARCÍA BELLIDO, l. c., p. 184-185, n° 207; MALLON-MARÍN, p. 15, n° 24, y GARCÍA IGLESIAS, l. c., II, p. 837-838, n° 519, con lectura correcta); y EX OFICINA G AVLI FI (MONSALUD, «Epigrafía romana de Extremadura», *BRAH*, 31, 1897, p. 45; *EE*, IX, 26; GARCÍA BELLIDO, l. c., p. 188, n° 215; MALLON-MARÍN, p. 15, n° 25, y GARCÍA IGLESIAS, l. c., II, p. 838-839, n° 520). El togado que lleva en la pierna este último epígrafe, único de los tres que Monsalud da con razón por inédito, es el que pasaría a poder de D. Mariano Carlos.

(448) A saber, el pequeño Juan Espinaco Moreno, del que hablaba en la nota del 25 de marzo.

(449) Lo único que el P. Fita ha hecho, que sepamos, es escribir una carta de recomendación al rector del colegio de Villafranca, P. Curiel, como se desprende de la del Marqués al jesuita académico, s. l., 4-abril-1897. No es de descartar que hubiera pulsado también la solución de Comillas, donde era rector desde 1893 el P. Salustiano Carrera. De producirse esta supuesta gestión, habría sido directa, porque no he encontrado carta alguna de este religioso en el archivo Fita y ninguna otra de jesuitas referida al caso.

(450) El primer rector de la comunidad de PP. Jesuitas de Villafranca de los Barros, ya citado.

(451) A saber, que el pequeño Juan Espinaco ingresara como fámulo en el Colegio de los PP. Jesuitas de Villafranca, conforme a lo que encontramos en carta al P. Fita, Almendralejo, 25-marzo-1897.

Los estudios de Comillas parecen bastante excesivos para la salud del chico⁽⁴⁵²⁾; y esto, unido á las dificultades que el ingreso presenta, hace pensar á su padre que es mejor renunciar á esa aspiración⁽⁴⁵³⁾.

En tal caso, no veo otra cosa que hacer, posible para mí, que recomendarle al Prelado de Badajoz⁽⁴⁵⁴⁾ para si tiene á bien concederle una beca en aquel Seminario. Que lo dudo. No veo otro camino⁽⁴⁵⁵⁾.

El P. Curiel lo encontró al chico demasiado atrasado para aquellos estudios⁽⁴⁵⁶⁾, y eso es lo que nos ha desconcertado. Por más que yo creía que allí se va á estudiar, pero, por lo visto, no es así, pues que los prefieren bachilleres⁽⁴⁵⁷⁾.

(452) Y, por lo que vemos líneas abajo, por los escasos conocimientos del muchacho.

(453) Quedan cerradas, pues, las dos posibilidades preferidas para dar acomodo al niño Espinaco: que trabajara y estudiara en Villafranca y que pudiera ingresar como seminarista en Comillas. La primera, en realidad, era una alternativa menos querida de la segunda. Cfr. Cartas al P. Fita, Almendralejo, 10-marzo-1897 y 25-marzo-1897. Una y otra de estas imposibles ilusiones pasaban por las manos de la Compañía de Jesús, pero resultó insuficiente la intermediación del P. Fita.

(454) Monseñor D. Ramón Torrijos y Gómez. Cfr. A. CAMACHO MACÍAS, «Anotaciones críticas al Episcopologio pacense», *V Congreso de Estudios Extremeños. Ponencia V. Historia (I)*, Badajoz, 1975, p. 49-50, n.º 75.

(455) Monsalud pediría efectivamente al Obispo la beca vacante a que aquí se refiere. La respuesta del prelado, a la que el Marqués hace referencia en carta al P. Fita, Almendralejo, 8-mayo-1897, no será muy esperanzadora.

(456) Aplicaban los Padres en Comillas el tradicional método de la Compañía llamado *Ratio Studiorum*, un extraordinario instrumento de estudio de acreditada y secular eficacia. La enseñanza comillense daba por entonces espléndidos frutos, sin que en realidad el claustro estuviera henchido de personalidades sobresalientes. Por decirlo con palabras del mejor especialista sobre los jesuitas del siglo XIX y comienzos del XX, «el adelanto en los estudios se debía a la dedicación de aquellos profesores modestos, a la selección del alumnado, a la ocupación sin distracciones al estudio y, sobre todo, como se ha dicho, al sistema educativo de la *Ratio Studiorum*, en el que las lecciones, composiciones, repeticiones, ejercicios prácticos orales y escritos, academias y controversias mensuales se engranaban de forma rigurosa y compacta»; cfr. REVUELTA, «El Seminario y Universidad de Comillas», p. 45. El pequeño Espinaco carecía de base bastante, al parecer, para lo que requería la exigente selección que Comillas practicaba.

(457) No queda claro que fuera exigencia para el ingreso en el Seminario de Comillas que los aspirantes fueran bachilleres titulados, más bien habría que suponer, por razones de edad, que fueran excepción los alumnos con estudios secundarios. Sí era cierto el cuidado por que los recibidos tuvieran un buen nivel de enseñanza primaria y poseyeran una base de lengua latina. El P. Curiel pudo encontrar en esta exagerada afirmación un pretexto tranquilizador para el chico, su padre y el valedor Monsalud. El hecho es que el nivel de conocimientos del pequeño Juanito distaban de la suficiencia. Es curiosa la doble puntada irónica del Marqués: ¿no se entra en Comillas para estudiar?, y ¿no es de todos conocida la situación lamentable de los centros oficiales de bachillerato? Es un modo de ridiculizar la pretendida preferencia de recibir muchachos con estudios secundarios. La respuesta sería fácil y al P. Fita se le vendría inmediatamente a mientes y a la pluma: se va a estudiar, cierto, pero más se progresará y superiores resultados se obtendrán cuanto mejor sea la formación previa de los jóvenes seminaristas; y en lo que a la enseñanza secundaria se refiere, preciso era tener presente que no sólo existían institutos estatales, sino también colegios religiosos, y en todo caso para evitar la rémora que derivara de la carencia de los centros estaba el adecuado procedimiento de selección. De cualquier forma, hay que tomar con toda reserva lo que suscita de Monsalud esta injustificada ironía.

Buena está la enseñanza de los Institutos de la 2ª!⁽⁴⁵⁸⁾

El P. Heredero, que fue superior de la casa de los Misioneros del S.C. de María en Almendralejo⁽⁴⁵⁹⁾, le daba lección todos los días, y la muerte de aquel piadosísimo varón fue muy perjudicial para la enseñanza del muchacho. Su padre, que tiene en Toledo, un hermano me hablaba de aquel Seminario, pero allí no conozco yo á nadie⁽⁴⁶⁰⁾. Como vé Ud. estamos hechos un mar de confusiones.

Marcho á Medellín ahora, reiterándome spre. suyo almo. s. y amigo

q. b. s. m.

M. de Monsalúd

P.D. Si hay un númº del Boletín de Abril, en la Acadª, haga el favor de mandármelo. ps.⁽⁴⁶¹⁾ el mío estará en la casa de Madrid⁽⁴⁶²⁾. Esto, si no le sirve de molestia

(458) La enseñanza media tenía detrás una larga historia de convulsiones y tanteos. Lo que iba de siglo había supuesto un largo camino de experimentación a remolque de las ideas liberales, que llevaron siempre la mejor parte. Las últimas reformas, al escribir Monsalud esta observación tan rigurosamente crítica en su simplicísima formulación exclamativa, habían sido las de 1895, debidas a los ministros Groizard y Puigcerver. Estas actuaciones de Fomento -Instrucción Pública no era todavía en 1897 cartera independiente- afectaban también a la enseñanza privada religiosa, por la que sin duda el Marqués experimentaba simpatía, debido a sus convicciones ideológicas, a motivos de clase y su particular historia personal. Entre la bibliografía existente sobre el particular es de destacar E. DÍAZ DE LAGUARDIA, *Evolución y desarrollo de la enseñanza media en España de 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*, Madrid, 1988, y M. DE PUELLES BENÍTEZ, *Educación e ideología en la España contemporánea*, Barcelona, 1991, obras que constituyen entre sí excelente complemento. Para las reformas aludidas, DÍAZ DE LAGUARDIA, l. c., cap. 2 y 3, y PUELLES BENÍTEZ, l. c., p. 220 ss. Parece indiscutible que los centros oficiales contaban con buen personal, de mejor formación incluso que los de la Iglesia, pero gran parte de los claustros estaba infectada de ideas liberales y de institucionalismo activo y radical. Por ahí iría la razón real de Monsalud al denostar a los institutos del Estado. Los centros de bachillerato que Monsalud tenía más cerca eran el Colegio San José de los PP. Jesuitas en Villafraña, privado, y el Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz, público. El contraste era notable: elasmismo, rigor y disciplina en el primero de ellos, y desorden, controversia ideológica y desconcierto en el segundo. Y sin embargo, el Instituto badajocense contaba con un espléndido claustro de profesores, hasta el punto de que para la época que nos interesa se ha llegado a hablar de años dorados. Véase de quien es la autora de esta expresión, F. SÁNCHEZ PASCUA, *El Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz en el siglo XIX (1845-1900)*, Badajoz, 1985, y *Política y educación. Incidencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz (1845-1900)*, Cáceres, 1985. Conocería y trataría D. Mariano Carlos a algunos de los profesores del Instituto de Badajoz, como él aficionado a las antigüedades y a las cuestiones históricas, correspondientes académicos como él e integrantes de la Comisión de Monumentos provincial.

(459) Los Chretianos, que todavía tienen casa en Almendralejo, calle de Zurbarán, 1.

(460) Como se ve, D. Mariano Carlos se siente más cómodo con el juego de la influencia que gestionando en anonimato y sin apoyos.

(461) «Pues».

(462) La del Marqués, en Jacometrezo, 41.

21 Abril 1897

[dibujo]⁽⁴⁶³⁾

Al R. P. Fidel Fita - en Madrid

(1) Aunque en forma de cruz latina⁽⁴⁶⁴⁾; por eso, al verla, no pensando en la cruz de los Templarios, la creí visigótica. Es lo uno ó lo otro.

21. Informe de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 28?-abril-1897.

De nuevo escribe D. Mariano Carlos al académico jesuita sobre La Torre, en esta ocasión con pormenor y sin copiar a Solano de Figueroa. Presta atención especial a la epigrafía romana y visigótica que pudo ver en la localidad, especialmente la que le brindó la iglesia parroquial. Comunica también alguna que otra pieza antigua sin inscripción. Es éste el informe cuyo envío avisa el Marqués en su carta del día 29 del mismo mes⁽⁴⁶⁵⁾.

Almendralejo, 28 Abril 1897⁽⁴⁶⁶⁾

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

LA TORRE DE MIGUEL SESMERO

Hállase la actual población situada sobre el asiento de la romana que se extendía algo más, al mediodía, por terrenos hoy cubiertos de olivos.

En las calles, al haz del suelo, aparecen cimientos de antiguo caserío, y la caja ó canalizo de un antiguo acueducto, recubierto interiormente de hor-

(463) Figura 8.

(464) Quiere decir D. Mariano Carlos que los especímenes paralelos del siglo XIV no son de brazos iguales, sino que tienen el vertical inferior de superior longitud.

(465) Los epígrafes de La Torre que aquí comunica quedaron anunciados ya, aunque sin añadir detalles, en las cartas de 16-marzo-1897 y 24-marzo-1897, ambas de Almendralejo.

(466) Añadido por el P. Fita, con sobre subrayado, en rojo y negro. Esta datación se podría contradecir con la que lleva como cierre el propio escrito. Probablemente el P. Fita ha anotado la fecha de envío -cfr. más abajo, carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 29-abril-1897- y no aquella en que fue escrita. Salvo que tengamos en el manuscrito de Monsalud un ocho que se asemeja a un cero. Más extraña que contradiga también la del informe en que esta comunicación queda aprovechada: 18 de abril. Cfr. F. FITA, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 483. El jesuita toma párrafos de Monsalud, modificándolos en detalle, esta vez sin citarlo. Este informe serviría también para MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 483 ss, donde vemos reproducido a la letra la mayor parte del escrito.

migón y reforzadas las juntas de su base, según preceptúa Vitrubio⁽⁴⁶⁷⁾ á los constructores de esa clase de fábrica.

La Iglesia parroquial⁽⁴⁶⁸⁾ es del estilo de transición de los comienzos del siglo XVI. Compónese de anchurosa nave y capilla mayor, y las bóvedas que ostentan nervaduras de la complicada traza propia del último periodo ojival⁽⁴⁶⁹⁾, descansan sobre medias columnas de orden dorico⁽⁴⁷⁰⁾.

Este templo substituyó á otro de más breves dimensiones, y parte de una de las fachadas de este último, acaso la principal, quedó como embebida en el frente del mediodía del que hoy existe después de encimada y prolongada por ambos lados.

Dicha antigua construcción presenta una fila de ménsulas, ó canecillos de forma rectangular, una angosta ventana a modo de aspillera, y una portada abocinada, tapiada al construirse la nueva iglesia y oculta por la pared de antiguo carnero⁽⁴⁷¹⁾, ú osario, compuesta de tres arcos concéntricos cuyos bocelos voltean formando un arco de medio punto, habiendo desaparecido los tres pares de columnillas que hubieron de sostenerlos⁽⁴⁷²⁾; todo ello en el estilo románico de la segunda época, propio de los siglos XI al XII.

Formando imposta, sirven de apoyo á dichos arcos unas piedras de mármol blanco que presentan un friso ó faja horizontal y un bisel entrante, con labores de época visigótica.

La de la derecha ostenta la siguiente inscripción:

[HIXAMENFELIXCASTRICE]
[].[OFFICINA AUITI UTER] [EF](elix)

Hixamen felix castrice[nsis]

Ex officina Aviti uter[e felix] ? ⁽⁴⁷³⁾

(467) Sic, en Monsalud. Se trata de M. Vitruvio Polión, arquitecto romano de tiempos de Augusto. Escribió el tratado *De architectura*.

(468) Dedicada á Nuestra Señora de la Candelaria.

(469) Se trata, en efecto, de nervaduras estrelladas y afiligranadas típicas del gótico tardío.

(470) Monsalud quiere decir que la cruzería apoya sobre pilares adosados de capitel simple. Es impropio, obviamente, algún particular de la terminología que utiliza.

(471) Es decir, sepultura o pudridero.

(472) No es sólo una; son dos las puertas de la antigua obra, cegadas, de las que quedan restos, Monsalud se refiere, parece, a la del lado de la epístola.

(473) La publicaría MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 483-485, ofreciendo este otro texto: „LIXAMENFELIXCASTRICE / XOFFICINAAUITIUTER, y la lectura: [Fe]lix amen, felix Castrici ex officina Aviti uter[e], tal vez debido a correcciones sugeridas por Fita sobre caleo. Recogida por IHC, 350; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, 1, p. 441-442, n.º 1914; VIVES, *Inscripciones cristianas...*, n.º 881, y MALLON-MARÍN, p. 6-7, n.º 11.

La piedra hubo de ser fracturada por su extremo derecho, sin duda al recibir su nuevo destino.

El lado izquierdo forma ángulo -hallándose el lado adyacente asimismo labrado- presentándose intacto, salvo un pequeño deterioro que sólo alcanza a la primera letra del renglón superior.

El artista sustituyó la palabra EX. por la ligadura |.⁽⁴⁷⁴⁾

Hice sacar algunas piedras del grueso de la construcción románica y, detrás de la primera hilada de sillería, descubrí y extraje otra piedra de mármol blanco con labores semejantes a las anteriores, con más una cruz griega de traza asimismo visigótica, que sufrió bastante deterioro al sacarla de su recóndito escondrijo. Siendo, además, de notar para complemento de esta serie de construcciones y de épocas, que esta última piedra se labró aprovechando una basa de columna de orden jónico de anterior fábrica romana, cuyo fuste hubo de medir 0,40 m. de diámetro.

No deja de ser bastante curiosa la existencia de una inscripción de corte pagano⁽⁴⁷⁵⁾ en un edificio -acaso un templo- de época visigótica.

Dichas piedras cedidas por el sabio y venerable Prelado de la diócesis⁽⁴⁷⁶⁾, hallanse en mi poder⁽⁴⁷⁷⁾.

La fachada principal de la iglesia ostenta en lo alto otras dos, igualmente de mármol, que probablemente pertenecieron al primitivo templo visigótico.

Es la una friso dividido en cinco hojas de clásica reminiscencia, los laterales ostentan cada uno cruz griega en un todo semejante a la que se acaba de citar y una hoja en los extremos.

Sus medidas aproximadas son. Largo: 1,50 m..

Alto: 0,25 m..

La otra es, al parecer, un pedestal del que solo se halla ostensible una de las cuatro caras, ocupada por cruz griega de brazos divergentes que concurren en el centro. Dimensiones aproximadas; alto: 0,90; ancho: 0,45

Un pedestal semejante existe en el Museo de Mérida, procedente de la antigua basílica emeritense.

A la derecha de dicha⁽⁴⁷⁸⁾ portada, y a tres metros de altura sobre el suelo,

(474) El signo es de imposible reproducción tipográfica: hágase figuración de los signos < - unidos.

(475) La inscripción votiva *[I]ovi Opi[i]fimo Max[...]*, recogida más abajo.

(476) D. Ramón Torrijos.

(477) La inscripción que comienza *Felix amen* sería utilizada como coronamiento de una columna de la escalera en el patio exterior del palacio de Monsalud, en Almendralejo; cfr. MALLON-MARÍN, p. 7, n° 11.

(478) Corrección. Probablemente Monsalud escribió «esa» o «estas».

un sillar de piedra de grano basto de 0,27 m. de alto; por 0,32 de anchura con la inscripción:

|OVI OPT
|MO MAX |I|ovi opt|i|mo max(imo)⁽⁴⁷⁹⁾

Como se ve, el lado izquierdo de la piedra -que está formando asiento, hallándose tendida-, ha desaparecido al emplearla en la construcción.

En el corral de una casa he recogido un pequeño fragmento de lapida de marmol blanco

EIO
|.IE |Pomp|eio ?⁽⁴⁸⁰⁾

Alto: 0,20 m.

Ancho: 0,15 m.

[Dibujo de dos piezas visigóticas, cancel y pilastra]⁽⁴⁸¹⁾

Almendralejo, 20 Abril, 1897⁽⁴⁸²⁾

22. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 29-abril-1897.

Responde aquí D. Mariano Carlos a una carta del P. Fita que se ha cruzado con la suya del 21. Lo que afecta a la primera mención del Obispo de Badajoz no tiene que ver con el asunto del chico Espinaco, planteado en la anterior⁽⁴⁸³⁾, sino con una gestión relativa a una iglesia de pueblo, todo parece indicar que una de las parroquias de Almendral. El jesuita estaba entonces haciendo su investigación sobre

(479) MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 486; EE, IX, 160; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 442, n° 1915, y MALLON-MARÍN, p. 7-8, n° 12.

(480) Publicada por MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 487, sugiriendo, aparte de ésta que trae la carta, otras posibilidades para lo que podría ser final de nomen: *[Appul]eio*, *[Al]eio* y *[Il]eio*. Pieza también recogida por HUBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, 351, y MALLON-MARÍN, p. 8, n° 13. Estos dos últimos autores han señalado las huellas que existen de una línea anterior y otra posterior a las dos transcritas por Monsalud, al tiempo que tienen por arbitrarios los suplementos propuestos por el primer editor. Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. El primer signo de la segunda línea es irreproducible tipológicamente; véase figuras 9 y 4.

(481) Respectivamente figuras 10 y 11.

(482) En la carta al P. Fita, Almendralejo, 29-abril-1897, anuncia Monsalud el envío de estas notas como hecho para el correo del día anterior, el 28. Esa data, la del 28, es la que el propio Fita ha añadido como encabezera. Aquí parece leerse fecha del 20. Y ello será o bien porque en ese otro día redactó Monsalud el informe, o bien porque lo que tenemos por cero es en realidad un ocho incompletamente trazado.

(483) Supondría además que Fita ha recibido y contestado el 22 la referida carta del 21, cosa inverosímil, aun reconociendo la eficacia y rapidez del correo de hace prácticamente un siglo. Por cierto, en esta misma carta Monsalud se permite llevar la contraria a mi juicio anterior con uno negativo sobre los servicios postales.

San Mauro. De todos modos, Monsalud se ha permitido por su cuenta recomendar al niño ante el prelado pacense, a quien le unía cierta relación personal, lo que hacía innecesarias las influencias de Fita. No falta en este texto el correspondiente capítulo de planes y de hallazgos.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

Mi respetable maestro:

á mi regreso de la dehesa de la China encontré su muy estimada del 22 que remiti al señor Obispo de Badajoz⁽⁴⁸⁴⁾, nuestro amigo.

No creo que obtenga Ud. contestacion cumplida -ni no cumplida- á sus preguntas, pues estos buenos señores curas de pueblo son poco afectos á investigaciones y no tienen costumbre de leer escritos antiguos.

El mismo párroco de la Magdalena del Almendral me hacia leerle la inscripcion de San Mauro, que es de lo que se lee á tiro de ballesta, pues para él estaba en caracteres chinos⁽⁴⁸⁵⁾.

En la Parra me ref oyendo las versiones que circulaban sobre la inscripcion de Helvia Modesta⁽⁴⁸⁶⁾, y cuanto á la que en la Parroquia existe: caput archipresbit(eratus)⁽⁴⁸⁷⁾, en letras de á terciá, pasa como artículo de fe que los más sabios nunca han podido descifrarla.

Otro párroco, dignísimo sacerdote, conozco, que ha estado catorce, o dieciseis años en la Magdalena, y no tenia noticia de la lapida⁽⁴⁸⁸⁾.

Qué quiere Ud. hacer con esos elementos!

De todos modos, cuando pueda volver, ya iré allá el tiempo que sea preciso.

(484) D. Ramón Torrijos.

(485) Sospecho, como en la entradilla señalaba, que la gestión iniciada ante el Obispo badajocense tiene relación con Almendral y San Mauro. Parece desprenderse de esta referencia de Monsalud. Además el jesuita al que escribe estaba entonces dedicado a la redacción de una serie de páginas sobre el santo y su epígrafe almendralense; cfr. FITA, «Inscripciones visigóticas. Estudios hagiográficos», *BRAH*, 30, 1897, p. 506-516.

(486) La que se encuentra como pila de agua bendita en la ermita de San Juan Bautista, sobre la cual, F. FITA]-A. RODRÍGUEZ] V[ILLA], «Noticias», *BRAH*, 30, 1897, p. 365-366; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 420; MALLON-MARÍN, p. 4, n° 7. Monsalud anunciaba el envío de calco de este epígrafe en carta al P. Fita, Almendralejo, 24-marzo-1897.

(487) A saber, «Cabeza del Arciprestazgo».

(488) La de San Mauro, de Almendral.

La lapida⁽⁴⁸⁹⁾ ya veía yo que pertenecía al tiempo comprendido en el periodo de la arquitectura ojival (I), y sin embargo, tiene un dejo de arcaísmo muy extraño.

Ha de ser, efectivamente, copia de otra que es preciso buscar. Así, por ejemplo, las r (R) son de lo más visigótico.

Dice Ud. que el Dr. Hübner la rechazó como apócrifa. El doctor⁽⁴⁹⁰⁾ rechaza muchas cosas. También rechazó la de la Almudena de Bokadius⁽⁴⁹¹⁾.

Me permito creer que en España no hay lapidas apócrifas, ó serán bien raras. Aquí en donde nadie ha dado nunca dos maravedís por una lapida antigua ¿qué interés pudiera haber en falsificarlas⁽⁴⁹²⁾? Además de la ciencia que supone la redacción y el trabajo de una inscripción de época dada⁽⁴⁹³⁾.

He recibido el Boletín de este mes⁽⁴⁹⁴⁾, dando á Ud. infinitas gracias por la innmerecida atención con que honra mis pobres trabajos y los calificativos innmerecidos con que me honra. Lo bueno que hay en ello es lo que la mano del maestro ha añadido.

Los informes del Sr. Dodgson⁽⁴⁹⁵⁾ sobre Jerez son perfectamente inexactos⁽⁴⁹⁶⁾ y puede Ud. atenerse á los informes que tengo dados.

El señor⁽⁴⁹⁷⁾ y su familia ignoran el punto en que apareció la piedra, ni cuando, ni es lapida propiamente dicha, sino sillar, ni está en ningún patio.

(489) La misma de San Mauro.

(490) El propio Hübner.

(491) Alude, quizá citando de memoria, a la inscripción visigótica del presbítero *Bokatus*, datada en 700 y transmitida como de Madrid por autores antiguos. Sobre ella F. FITA, «Lápidas visigóticas de Guadix, Cabra, Vejer, Badén y Madrid», *BRAH*, 28, 1896, p. 425-426; HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, 397 (=72^a), y VIVES, *Inscriptiones cristianae*, p. 129, n.º 370.

(492) Como el lucro es una de las razones para la falsificación de documentos, es éste un buen principio teórico para el discernimiento de autenticidad: que hay que combinar, desde luego, con otros procedentes.

(493) Efectivamente, la falsificación de un texto requiere conocimientos; tantos más cuanto mayor se pretenda que sea o vaya a ser la calidad de lo forjado.

(494) Se lo pedía en postdata de la carta anterior, de 21-abril-1897.

(495) Edward S. Dodgson, investigador británico, citado ya en algunas de mis notas de páginas anteriores. Fue correspondiente en Oxford de la Real Academia de la Historia. Entre los papeles del P. Fita se conserva una nutrida correspondencia suya desde 1893; más de un centenar de documentos entre cartas y tarjetas postales, remitidas desde distintos puntos de España y del extranjero. Tienen que ver concretamente con Jerez dos cartas de Dodgson al P. Fita, la primera, [Jerez de los Caballeros], 20-febrero-1897, y la segunda, s. l. s. f., así como una tarjeta postal, Jerez de los Caballeros, 19-febrero-1897. Tratan estos documentos, entre otras cosas, de las inscripciones que Monsalud cita a continuación: la de Peche y la del castillo. De la primera hay fotografía aneja a la carta del 20 de febrero.

(496) Leídos los originales de Dodgson, creo que el juicio de Monsalud es del todo equivocado.

(497) D. José María Peche, Marqués de Rianzuela.

sino invertido en la obra de un cercado, (en el que se halla el monumento megalítico) formando parte del quicio de una entrada⁽⁴⁹⁸⁾.

La piedra del Castillo⁽⁴⁹⁹⁾ no es tampoco más que un sillarejo; la llama cipo⁽⁵⁰⁰⁾. Cipo, cualquier piedra labrada lo es. Si entiende, por ahí, cipo fúnebre, no tiene forma de nada.

Cuanto á la estrella, cruz de Santiago, flor de lis, todo ello es una novela⁽⁵⁰¹⁾.

Me alegrara que reclamase Ud. del Dr. Hübner la devolución del calco que del reverso de dicha piedra envié á Ud.

Me ha hecho gracia el *Museo* que el señor D. Luis Pérez de Guzmán va á formar⁽⁵⁰²⁾.

Yá lo está formando en sus corrales, sobre el estiércol! Pobre piedra, digna de mejor suerte.

La pretendida cámara de Torre Sangrienta⁽⁵⁰³⁾, es un pequeño edificio ais-

(498) Insiste en lo ya dicho en carta al P. Fita, Almendralejo, 4-abril-1897. Contrariamente a lo que dice aquí Monsalud, había escrito Dodgson al P. Fita, [Jerez de los Caballeros], 20-febrero-1897, que se trata de una «lápida» y que la pieza fue «descubierta en la dehesa de la Granja hace unos cinco años por los señores J. & J. Peche [...]. Don J.J. Peche el dueño va á trasladar la lápida á su Biblioteca en Cerez [sic], porque actualmente está al aire libre». Obsérvese que Dodgson no dice que estuviera en un patio, sino «al aire libre». Tal vez lo de patio fue interpretación de Fita transmitida a Monsalud, o reminiscencia de lo que escribió al propio jesuita D. Matías Ramón Martínez, [Jerez de los Caballeros], s. l., pero Martínez se refiere al patio del castillo, antes de que la pieza fuera recogida. Dodgson dice que los Peche encontraron la pieza y Monsalud que ignoraban el lugar de hallazgo. No sabemos a quién de ellos asistía la razón. En principio habría que suponer mejor información al segundo.

(499) La extruida y tan mal cuidada por D. Luis Pérez de Guzmán. Véase la carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 4-abril-1897.

(500) La palabra «cipo» no aparece en ninguno de los escritos de Dodgson referentes a Jerez que vengo citando. Escribe *lápida*, *piedra* e *inscripción*. El término que Monsalud le atribuye pudo ser de la cosecha del propio P. Fita. Salvo que hubiera otro texto u otros textos del inglés que no me ha sido dado encontrar.

(501) Tampoco veo que Dodgson se refiera a representación de estrella, lis o cruz santiagouista en la traseira de la pieza del castillo. El investigador británico se limita a decir que sospechaba «que la piedra debiera de tener algo por detrás; y así era efectivamente»; carta al P. Fita, [Jerez de los Caballeros, 21-febrero-1897] (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., fondo P. Fidel Fita). Pero en ningún sitio que yo haya visto describe lo que había. Tal vez esas posibilidades dichas las supone el académico jesuita de lo que se entreveía en las fotografías cuyo envío Dodgson anuncia en la citada misiva. No he encontrado esas pruebas hasta el momento. O por el calco que le enviara Monsalud, cual sabemos por las líneas inmediatas de la carta que comentamos.

(502) Según sabemos por la carta de Dodgson al P. Fita, [Jerez de los Caballeros], 20-febrero-1897, la idea de D. Luis era adquirir el castillo jerezano para montar en él una fábrica de manufacturación de corcho e instalar una pequeña colección de antigüedades en la cámara de Torre Sangrienta.

(503) Así llamada porque, según la tradición, en el lugar fueron degollados los caballeros templarios que se negaron a hacer pacífica entrega de la plaza cuando la extinción de la Orden en 1312. Más particulares en A. GUERRA GUERRA, «La Orden Militar de Templarios en la Baja Extremadura», *V Congreso de*

lado, cubierto por media naranja, que nada tiene que ver con la tal torre⁽⁵⁰⁴⁾.

Así se escribe la Historia⁽⁵⁰⁵⁾.

En el correo de ayer remité a Ud. paquete certificado con calcos -duplicados- de dos inscripciones de la Torre de Miguel Sesmero, y otro paquete, sin certificar, con calco -asimismo duplicado- de otro fragmento de la Torre⁽⁵⁰⁶⁾ y nota con algunas explicaciones sobre las circunstancias curiosas en que he hallado esas piedras y su probable procedencia⁽⁵⁰⁷⁾.

Como tengo tan vil y baja -merecida- opinion de los correos del Marqués de Lema⁽⁵⁰⁸⁾, me temo se extravíe el último no habiendo sido certificado.

Si no llega, aviseme, que a vuelta de correo le remitiré copia.

Si puede interesarle un duplicado de la inscripción de San Mauro⁽⁵⁰⁹⁾, se lo enviaré, pues lo tengo.

Ya le daré cuenta de mis expediciones á Medellín y á Mérida. En aquel he recogido [sic] cuatro inscripciones, tres de ellas conocidas⁽⁵¹⁰⁾. También

(Com. 503) *Estudios Extremeños. Ponencia V. Historia (I)*. Badajoz, 1975, p. 269-271. Es en realidad la torre del homenaje. Sobre este elemento de la fortaleza de Jerez, véase M. GARRIDO SANTIAGO, *Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura*, Mérida, 1989, p. 168-169, 173 y 176.

(504) Monsalud confunde la cámara baja de la torre con la capilla de la fortaleza. Sobre la primera estancia escribe MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 278, n° 2737: «La entrada [a Torre Sangrienta], desde el recinto, practicada en el muro del Norte, conduce a una cámara baja de 6'48 por 4'13 metros cubierta con bóveda nervada». La capilla, efectivamente independiente, es una edificación cuadrada de 7'50 por 7'50 medida en el exterior, con bóveda de cascarón que erigiera a finales del siglo XV el gobernador santiaguista D. Pedro de Portocarrero; sobre ella, GARRIDO SANTIAGO, *Arquitectura militar*, p. 167 y 175. No es Martínez quien equivoca uno y otro de estos ámbitos, sino Monsalud quien corrige sin fundamento.

(505) Tampoco Monsalud la escribía siempre bien, y menos cuando intentaba significarse contradiciendo y rebajando sistemáticamente a los demás. En estos casos el afán de contradicción le jugaba malas pasadas.

(506) Estos epígrafes son, sin duda, los publicados en MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 483 ss; MALLON-MARÍN, p. 6-8, n° 11-14.

(507) Esta nota se conserva también. Lleva fecha de 20-abril-1897 por mano de Monsalud, al menos es lo que parece leerse, y de 28-abril-1897 por mano de Fita. Este documento va recogido más arriba.

(508) Se refiere al segundo de ese título, D. Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor, que fue Director General de Correos antes de sus repetidos nombramientos como Ministro de Estado. Ingresaría con el tiempo en la Real Academia de la Historia, aunque no coincidió en ella con Monsalud. Fue elegido Lema en junta del 28 de noviembre de 1913 y tomó posesión solemne de su plaza el 18 de junio de 1916. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 526, n° 248. Monsalud llevaba varios años muerto.

(509) De Almendral, parroquia de la Magdalena.

(510) Las ya conocidas son *CHL*, II, 612, 613 y 66*. La nueva es DOMINAE / TVRIBRIG / ADAEGINAE / MARITVM, publicada por el propio MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 490, y dependiendo de él, MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 369, n° 1542. Esta inscripción de Ateginá ingresó en la colección de Monsalud, pero ahora se desconoce su paradero. Lo mismo ocurre con *CHL*, 612. El epígrafe *CHL*, II, 613, quedó en Medellín, aunque Monsalud creyó que podría conseguirlo, y allí lo vieron, muy perdida su superficie inscrita, MALLON-MARÍN, p. 11, n° 17. Hübner, que ya había negá-

ando en busca de un sello de bronce que debe tenerla también.

En Merida una nueva visigótica muy curiosa⁽⁵¹¹⁾.

No le mando todo de una vez para no cansarle teniendo, además, que poner en orden mis apuntes.

Yá he hecho al Sr. Obispo⁽⁵¹²⁾ la recomendacion del joven Juanito⁽⁵¹³⁾. Le aviso de una beca que tendrá vacante para Septiembre. Si no lo hace no será porque le falte ocasion⁽⁵¹⁴⁾.

Y, dejo de molestarle, siendo además la hora del correo. Disponga spre. de su afmo. amº y s. s.

q. b. s. m.

M. de Monsalud.

en Almendralejo, á 29 de Abril de 1897.

al R.P. Fidel Fita en Madrid.

(1) La s., [.] &⁽⁵¹⁵⁾ es un rosetón de Catedral gotica.

23. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 8-mayo-1897.

El P. Fita, que había escrito a Monsalud el 22 de abril, vuelve a hacerlo el 4 de mayo, movido por nuevas urgencias. A esta última carta responde Monsalud. Agradece las mejoras introducidas por el jesuita en las páginas cuyas pruebas de imprenta recibe, le envía nuevos calcos -la inscripción de San Mauro va en ellos- e informaciones y le comunica cuál ha sido la insatisfactoria contestación del prelado badajocense en lo referente al asunto del niño Espinaco.

(Cont. 510) do autenticidad a *CH.*, II, 66*, sigue manifestando dudas respecto a esta pieza, sobre calco de Monsalud remitido por Fita, en *EE*, IX, 95. Monsalud la utilizó en las obras del patio interior de su palacio de Almendralejo.

(511) La del clérigo Eulalio: F. FITA, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 497-505; HUBNER, *IHC*, 336, y VIVES, *Inscripciones cristianas*, p. 23, nº 47. En la carta siguiente anuncia Monsalud a Fita el envío de calco. Sobre él preparará el jesuita su publicación.

(512) De Badajoz, Monseñor Ramón Torrijos.

(513) Anunciaba su intención en carta al P. Fita inmediatamente anterior, Almendralejo, 21-abril-1897. Se refiere una vez más al niño Juan Espinaco Moreno.

(514) La respuesta de Mons. Torrijos no dará muchas esperanzas de que sea posible conseguir lo pretendido. Véase la carta siguiente de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 8-mayo-1897.

(515) Nota de Monsalud a pie de página. El signo, tipológicamente irreproducible, que señalamos con [.] es un dibujo de S gótica. Véase figura 12. Por valor de «etc.» la acostumbrada alla.

Carta del Mar. de Monsalud al P. Fita⁽⁵¹⁶⁾

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

Mi respetable maestro:

Recibí su apda.⁽⁵¹⁷⁾ carta de fecha 4- y también las pruebas de imprenta del Boletín⁽⁵¹⁸⁾. En ellas veo el trabajo que no me atrevería á llamar mio. Doy a Ud. infinitas gracias por la molestia que se ha tomado en aderezar, corregir y aumentar mis apuntes⁽⁵¹⁹⁾.

Por este mismo correo va paquete certificado con nuevo ejemplar de la inscripción de San Mauro⁽⁵²⁰⁾, y dos calcos de la visigótica de Mérida⁽⁵²¹⁾, existente en la casa n° 26 (veintiseis) de la calle Alfonso IX, propia de D. Francisco Ríos, quien la ha cedido para aquel Museo⁽⁵²²⁾.

Colocada como losa de acerado en la puerta interior que da ingreso al corral, es suerte no haya sufrido mayor deterioro.

Hállase cortada por su parte inferior⁽⁵²³⁾.

Aquella fila de casas entre las cuales se encuentra la citada n° 26 *da frente á la Iglesia de Santa Eulalia*. La lapida fue hallada en la casa misma. Todo aquel terreno fue corral, ó cercado, hasta hace pocos años que fue convertido en casas.

Acaso, constituyó una dependencia de la misma Iglesia, y tuvieran en él su residencia esos clerigos ó capítulo de Santa Eulalia⁽⁵²⁴⁾; por lo menos, el

(516) Añadido este renglón con letra que no pertenece a nuestro jesuita

(517) «Apreciado»

(518) Es la primera vez que D. Mariano Carlos hace alusión a recepción de pruebas de imprenta. Posiblemente se trate de las correspondientes al artículo que estrena la serie de sus publicaciones epigráficas: MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 415-422.

(519) Como se ve aquí y es posible apreciar comparando lo que estos manuscritos contienen y lo que en el *Boletín* se imprimía. Monsalud reconoce que Fita mejoraba y enriquecía los textos que enviaba a la Academia. Y agradece la generosa prestación de ciencia y tiempo del jesuita.

(520) La de la iglesia de la Magdalena de Almendral, a la que se había referido ya anteriormente.

(521) Epitafio del clérigo Eulalio. En la carta anterior la calificaba de «muy curiosa».

(522) Publicada por P. FITA, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 497-505; HUBNER, *HIC*, 336, y VIVES, *Inscripciones cristianas*, p. 23, n° 47. No tiene fecha, pero J.M. DE NAVASCUÉS, «La fecha del epígrafe emeritense de la mártir Eulalia», *Ampurias*, 11, 1949, p. 169, donde la cita de pasada, la tiene por tardía -lo que es decir de avanzada al menos la segunda mitad del siglo VII- basándose en las características paleográficas.

(523) Falta efectivamente el final del texto, incluyendo la fecha que suelen llevar los epitafios visigóticos.

(524) Está pensando, sin duda, en la comunidad clerical y escuela eclesiástica de Santa Eulalia, bajo la recien de un abad, de que nos informan las *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*, 1-4, 7, 21-23 y passim.

enterramiento tendría probable asiento en aquellos terrenos fronteros á la Iglesia.

La forma del vocablo Eolalie⁽⁵²⁵⁾, indica un vicio de pronunciaci3n usual en la 3poca⁽⁵²⁶⁾?

Algo ha hablado Ud. sobre ello, seg3n recuerdo.

Poco honor hace á las costumbres de la 3poca si eran necesarias tantas imprecaciones para imponer el respeto á la mansi3n de los muertos⁽⁵²⁷⁾. Se vé que estaban yá lejanos los tiempos en que los romanos colocaban los suyos con toda seguridad en los despoblados y a lo largo de los caminos⁽⁵²⁸⁾.

Recibi, ayer, carta del Sr. Obispo de Badajoz⁽⁵²⁹⁾, y desgraciadamente, nada podemos esperar por ese lado respecto á colocaci3n del joven Juanito⁽⁵³⁰⁾.

Se limita á decir que las becas se sacan á oposici3n, que en agosto podr3 ver las condiciones de la convocatoria, y que se alegrará que mi recomendado se gane una⁽⁵³¹⁾. Tambien me dice que en breve saldrá para Madrid y luego marchará á pasar unos meses con su familia. Con lo cual entiendo que ni estará allí, ni tendrá arte ni parte en el asunto⁽⁵³²⁾.

(525) La inscripci3n dice *Eolalii*. Se trata del nombre de un var3n: eclesiástico, como ya ha quedado dicho.

(526) Aunque Monsalud equivoca el final, recogiénolo como si en él hubiera monoptongaci3n de -ae-, no es a este fenómeno vocálico al que alude, sino que su pregunta se refiere sin duda al grupo inicial: Eo-, en vez de Eu-, abriendo el nombre del difunto, un var3n. Su consulta versa sobre la modificaci3n fonética que supone la apertura de timbre de la segunda de las vocales. Reconocimiento del fenómeno, que es paso intermedio hacia una soluci3n romance del tipo *Eulalia* -> Olalla, en M.C. DÍAZ Y DÍAZ, «El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos», *Enciclopedia lingüística hispánica*, I: *Antecedentes. Onomástica*, Madrid, 1960, p. 162.

(527) El epitafio del clérigo Eulalio recoge, en efecto, una serie de invectivas imprecatorias contra quienes se permitieran violar el monumento funerario.

(528) Sobre el particular, J.M.C. TOYNBEE, *Death and Burial in the Roman World*, Londres-Southampton, 1971, p. 94 ss y passim.

(529) Siempre Monseñor Torrijos. Respuesta a la que anunciaba que escribiría en la suya al P. Fita de 21-abril-1897 y decía haber enviado ya en la de 29-abril-1897, cartas una y otra remitidas desde Almendralejo.

(530) El chico Juan Espinaco Moreno, pretendiente a seminarista becado, en Comillas, en Badajoz, donde sea, al que Monsalud protege y se refiere en varios escritos anteriores.

(531) Seg3n me comunica D. Antonio Becerra, bibliotecario del Seminario Diocesano pacense, el chico Espinaco nunca llegó a iniciar en el centro los estudios eclesiásticos. En el archivo del Arzobispado de Badajoz no consta que llegara a sacerdote.

(532) Es la última vez que el asunto de Juanito Espinaco aparece en las cartas de Monsalud al P. Fita. Como suele ocurrir con estos casos, en los que pasada la ocasi3n viene el silencio, nos quedamos sin saber por la propia correspondencia si ha sido posible la «colocaci3n» escolar y religiosa del muchacho. Es lo que sucede también, y es un ejemplo, con el futuro colegial y profesional de Paul, chico francés de catorce años - sólo un poco mayor que Juanito, pues-, capaz y piadoso al parecer, de cuyo acomodo se habla en la correspondencia entre Léopold Silvy, su padre, y el poeta Germain Nouveau. Varias cartas de 1908 manejan la posibilidad de internar al joven Paul Silvy en un colegio religioso de Italia; así las de Nouveau a Silvy,

Respecto á sus preguntas de Ud. sobre el culto de San Mauro, me dice vé imposible que el parroco de la Magdalena, del Almendral, conteste á ellas. Esto, no me extraña⁽⁵³³⁾, pero en el otro asunto se podia esperar algo más⁽⁵³⁴⁾.

Disponga spre.⁽⁵³⁵⁾ de su afmo. amigo y S.

q. b. s. m.
M. de Monsalúd.

Almendralejo á 8 de Mayo de 1897
Al R.P. Fidel Fita en Madrid

24. Carta de Monsalud al P. Fita, La China, 7-julio-1897.

No sabemos cuánto tiempo lleva Monsalud en su finca de La China, donde se encuentra para pasar tan sólo unos cuantos días. Este nuevo centro de operaciones permite al Marqués extender sus tentáculos curiosos, aunque sea a través de alguno de sus auxiliares, hacia zonas más orientales de la provincia de Badajoz que las habituales. Como de costumbre, tenemos en estas líneas un cumplido resumen de la actividad y los proyectos inmediatos del correspondiente de Almendralejo. Aparece ya Mérida en su punto de mira de una manera que calificaría de especial.

7 Julio 97⁽⁵³⁶⁾

LINEA DE EXTREMADURA
APEADERO DE LA CHINA
TELEGRAMAS: LA CHINA

Mi respete, y querido Maestro: aunque me figuro se halla ausente de Madrid estos días, deseo sepa no dejo de ocuparme de nuestros trabajos.

(Cont. 532) Roma, 19-agosto: Nouveau a Silvy, Roma, 2-septiembre; Silvy a Nouveau, Saint-Raphaël, 25-septiembre, y Nouveau a Silvy, Napoles, 18-noviembre. Véaselas recogidas en LAUTRÉAMONT-GERMAIN NOUVEAU, *Oeuvres complètes*, París, Gallimard, 1970, p. 941-949. En la última de las cartas mencionadas escribe Nouveau: «Nous reprendrons cet intéressant sujet s'il y a lieu» (l. c., p. 948). En la correspondencia conservada no hay rastro de esta reconsideración; Germain Nouveau, además, dejó Italia por un destino en Argel. Ignoramos si el proyecto llegó a hacerse realidad algún día. En este caso los medios económicos no escaseaban.

(533) Da por supuesta Monsalud la ignorancia del señor cura sobre cuanto se le podría plantear.

(534) En el asunto del niño Espinaco, A Monsalud parece extrañarle lo poco dispuesto que está el obispo de Badajoz a dejarse mover por la recomendación que le hizo.

(535) «Siempre», abreviado.

(536) Añadido por el P. Fita.

Al día siguiente de llegar á esta hice una expedición hacia la antigua calzada que venía de Mérida á Medellín por la *orilla derecha* del Guadiana - supongo es la que terminaba en Córdoba-⁽⁵³⁷⁾

De Guareña recojí [sic] una bonita estampilla que ví en una ánfora y la remití al Dr. Hübner como había hecho con las anteriores, las cuales recibí ayer devueltas de Berlín. Cuando tenga la que envié últimamente le remitiré todas juntas, para que Vd. decida, pues el Dr. me las remite con no pocas observaciones.-muchas de ellas confirmatorias.-

Tengo á mi encargado de viaje por Castuera, Esparragosa, Malpartida, Zalamea de la Serena, El Valle de la Serena, Magacela, Campanario, &⁽⁵³⁸⁾ Va bien aleccionado, y con no pocos datos y noticias para que le sirvan de guía⁽⁵³⁹⁾. Ahora tenía yo que hacer aquí, además que el calor *es horrendo*.

Proyecto una expedición por la provincia de Cáceres, á la parte de Montánchez y Torre de Santa María, Salvatierra de Santiago & &

Habrà que ir en busca de una inscripcion qe. existe en Rena⁽⁵⁴⁰⁾ -antigua

(537) Se refiere a la vía *Augusta Emerita-Metellinum*, de la que un ramal continuaba por *Artigi y Mellaria* directamente hacia *Corduba* y otro se dirigía hacia la zona minera de *Sisapo* (Almadén). Cfr. K. MILLER, *Itineraria romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana dargestellt*, reimpr. Roma, 1964, col. 158-159, y J.M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975, p. 62-63 y 91-93. Señalo, sin embargo, que los datos y suposiciones de ambos instrumentos geográficos son muy problemáticos.

(538) Al igual que líneas abajo, signo parecido a la alfa, con valor de etc.

(539) Para lo que sin duda no llevaba lección aprendida es para lo que nos cuenta MONSALUD, *Discurso*, p. 44: «Llegando un encargado mío á un pueblecillo del partido de Castuera, hubo de examinar exteriormente las paredes del templo parroquial cerrado á aquella hora. No pasó el caso desapercibido para los vecinos, y grande fué su sorpresa cuando les vio llegar á su alojamiento acompañados del alcalde, con objeto de prender al que ellos habían tomado por avezado ladrón que venía con el siniestro fin de robar la iglesia. Gracias á su ligereza y á la obscuridad de la noche, pudo saltar por los tejados, y huyendo á través de los campos burlar la persecución de aquellos mentecatos». El buen hombre tuvo que autoaleccionarse de modo improvisado ante la inesperada circunstancia. La cómica anécdota del discurso tiene que referirse al viaje de exploración de que habla esta carta. La anécdota ocurriría en Malpartida, como dice MARÍN, «El V marqués», p. 359, quizá gracias a información directa; las otras posibilidades serían Esparragosa o incluso quizá el Valle de la Serena; el resto de localidades citadas o no eran «pueblecillos», sino pueblos grandes, o no pertenecían al partido judicial de Castuera.

(540) F. FITA, «Epigrafía romana de Montánchez», *BRAH*, 38, 1901, p. 453, publicará dos epígrafes de Villar de Rena, los de *Vegeta* y *Caecilia Procule*; véase también MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 392, n.º 1591-1592. La primera de ambas inscripciones -que podría ser *CH.*, II, 658, colocada por Hübner entre las de Trujillo- fue vista, copiada y calcada por D. José de la Cruz para la Comisión de Monumentos de Badajoz; cfr. V. CARRASCO LIANES, «Documentos y monumentos epigráficos del Museo Provincial de Badajoz», *REstExt.*, 32, 1976, p. 172-173. Posteriormente, año y medio más tarde, se preocupa el P. Fita por conseguir calco del epítalo de Vegeta, aunque el que consigue es de escasa calidad; cfr. carta de Romero de Castilla al P. Fita, Badajoz, 22-mayo-1901 (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., Fondo P. Fidel Fita). La segunda de estas dos inscripciones procede también de Villar de Rena, aunque se diga por CARRASCO LIANES, l. c., p. 161-162, que pasó al Museo Arqueológico de Badajoz a

Regiana⁽⁵⁴¹⁾?. También sé de otra de las *Metellinenses* conocidas y desaparecidas⁽⁵⁴²⁾. Solamente que habrá que derribar un muro para buscarla, en una construcción del Ayuntamiento, y como el actual alcalde es *un tanto salvaje*⁽⁵⁴³⁾, será más prudente esperar a ver si cambia la situación político-campanaria⁽⁵⁴⁴⁾.

Yá tengo noticias de las dos Visigóticas que le interesan y sacaré los calcos: una está en Badajoz⁽⁵⁴⁵⁾ y en Sevilla la otra⁽⁵⁴⁶⁾. Aparte de la otra escrita por

(Cont. 540) comienzos de 1899 procedente de Villanueva de la Serena. Tenemos noticia directa al respecto del responsable del Museo pacense cuando su ingreso en él: carta de Romero de Castilla al P. Fita, Badajoz, 28-marzo-1901 (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., Fondo P. Fidel Fita): «Si hay una lápida con inscripción dedicada a *Caecilia T. J. Procula*, etc, de la que por este mismo correo remito calco [...]. Esta del Museo provincial fue descubierta en 1898 en el término de Rena, de esta prov. [...]. De su adquisición se dio cuenta a la R.I. Academia en oficio fecha 7 de Abril de 1899». No es posible saber si el epígrafe cuyo conocimiento tiene Monsalud es alguno de éstos, más fácilmente el primero de ellos. Obsérvese que esta carta de Monsalud es de 1897 y Romero de Castilla dice que el epitafio de *Caecilia Procula* apareció en 1898. Dado el hecho de que la citada localidad queda lejos de las zonas por que el Marqués suele moverse o destacar ayudantes, se comprendería que la piedra que fuera tardara incluso años en ser registrada y editada.

(541) La localización usual y más probable de *Regiana* es la de Casas de Reina, en las proximidades de Llerena; lejos, por tanto, de donde quedan ubicadas las actuales Rena y Villar de Rena. No es acertada, pues, la dubitante suposición de Monsalud. Véase ROLDÁN HERNÁNDEZ, *Itineraria romana*, p. 261, y en especial, dando cuenta de las primeras excavaciones en el lugar, J.M. ALVAREZ MARTÍNEZ, «Excavaciones arqueológicas en Regia (Casas de Reina, Badajoz)», *VI Coloquio de Estudios Extremeños, Mérida 1979*, Madrid, 1983, p. 71-79. A esa inicial campaña han seguido otras, cuya publicación no es ahora del caso reseñar.

(542) Lamentablemente no dice de qué epígrafe se trata.

(543) Es de suponer que se refiera al alcalde de Medellín y no al de ninguna otra localidad. Solicitada al actual Sr. Secretario del Ayuntamiento metelinense información sobre la identidad de quien regía los destinos municipales de la población en julio de 1897, no he recibido respuesta.

(544) Quizá nunca se presentó la ocasión política favorable, porque Monsalud no vuelve a mencionar el epígrafe, dando cuenta del rescate, ni publicará ninguno que pueda ser identificado con éste. Las inscripciones medellinenses que el Marqués saca en el *Boletín* académico son con toda seguridad otras diferentes. Este compuesto adjetival «político-campanario» deberá entenderse desde la expresión «política de campanario». Es ésta aplicable a una circunstancia de vida pública en la que impera el desacierto, la ruindad y la falta de categoría y formación de quienes son protagonistas.

(545) Por exclusión que se me impone de cualquier otra mejor posibilidad, debe de tratarse de la inscripción visigótica de Alange, que menciona a San Cristóbal y procede de una puerta de iglesia, desde antiguo en el Museo Arqueológico de Badajoz. La publicaría MONSALUD, «Nuevas inscripciones de Extremadura y Andalucía», *BRILL*, 33, 1898, p.157; *IHC*, n° 359; VIVES, *Inscripciones cristianas*, p. 116, n° 337. Advuértase, por la cartas posteriores de 17 y 28 de marzo y 23 de junio de 1898, las tres enviadas desde Almendralejo, que Monsalud tardaría varios meses en disponer su acceso a las inscripciones del Museo pacense y en proveerse de los correspondientes calcos. Desde Badajoz ya había recibido, sin embargo, algunas improntas más urgentes, cual se desprende de la carta del 17 de marzo de 1898.

(546) Ya que estamos ante un epígrafe visigótico existente en Sevilla pero reclamado por Fita a Monsalud, lo que nos lleva a deducir que era de la región bajoextremeña, podría tratarse de aquél cuyas líneas de comienzo dicen MEMORIA / FVNDANIANES, a saber, *CIL*, II, 5393; *IHC*, 533a; VIVES, *Inscripciones cristianas*, n° 14 y C. FERNÁNDEZ-CUICARRO, *MMAProv*, 7, 1946, p. 122. Pertenecía a la colección que en Sevilla poseía D. Francisco Mateos Gago; cfr. A.M. ARIZA-F. CABALLERO INFANTE, *Catálogo descriptivo de los objetos arqueológicos de la colección del Sr. Dr. D. Francisco Mateos Gago*, Sevilla, 1891, p. 17. Hoy sigue en la ciudad del Guadalquivir, en su Museo Arqueológico Provincial.

sus dos caras, qe. esa yá sabemos que también existe en Badajoz⁽⁵⁴⁷⁾. Es decir, que se sacarán calco de las cuatro.

En Mérida ando buscando tres que parece se descubrieron hace poco tiempo⁽⁵⁴⁸⁾. La de Feria no concluyen de enviármela⁽⁵⁴⁹⁾; habrá que ir allá. También en casa tengo la una de que tiene Vd. noticia, y otra que aunque muy perdida la inscripción conserva *muchas letras*⁽⁵⁵⁰⁾. No he estado aún en Almendralejo, así es que no las he visto⁽⁵⁵¹⁾. Falta *mucho por resolver* en Mérida, pero yá haré lo que pueda. De todos modos, espero que en Agosto, Dios medite.. le llevaré un buen paquete de novedades⁽⁵⁵²⁾. Resulta ahora que la de Pompeyo Frontino se sacó *junto al Teatro* de Mérida, y fue una equivocación de mi dependte. el decirme que junto al circo. Se refiere pues, á la reparación del Teatro efectuada en tpo. de Hadriano (C.I.L. II n. 478) que resulta muy interesante.

Ya le escribiré desde Almendralejo.

Sabe es spre. suyo afmo. y agradecido amº y s. q. b. s. m.

M. de Monsalud.

25. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 14-julio-1897.

Cerraba el Marqués su carta anterior desde La China diciendo que volvería a escribir desde Almendralejo. Cumple ahora su promesa sólo una semana después.

(547) Aunque existen los epitafios de *Acelleus* y de *Nico* en ambos lados de un mismo mármol, publicados por VIVES, *Inscripciones cristianas*, n.º 484, y previamente por A. RODRÍGUEZ MOÑINO, «Arqueología extremeña», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 14, 1940, p. 48-50, tiene que tratarse sin embargo de la inscripción emeritense cuyo comienzo es en ambas caras FORTVNA FAMVLA DEI. La había publicado ya el propio [P. FITA], «Noticias», *BRAH*, 9, 1886, p. 399-400. La recogen posteriormente entre otros IHC, 338; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 26-27, n.º 2037; VIVES, *Inscripciones cristianas*, n.º 35, y J.M. DE NAVASCUÉS, «De epigrafía...», *AEspA*, 20, 1947, p. 286-294, n.º 5. Había aparecido en 1884 en propiedad de D. Juan Gragera, que fue quien la donó al Museo de Badajoz.

(548) Es imposible establecer de qué tres epígrafes se trata. En los meses inmediatos a la fecha de esta carta publicó Monsalud más de una veintena de inscripciones emeritenses.

(549) Alude a la inscripción FONTA.../FONT..., MONSALUD, «Nuevas lápidas romanas de Extremadura», *BRAH*, 31, 1897, p. 436; *EE*, IX, 162, y MALLON-MARÍN, p. 30-31, n.º 66. Acabaría ingresando en la colección del Marqués.

(550) Éstas, y las otras palabras en cursiva que siguen van subrayadas en el original.

(551) Téngase presente que escribe desde la dehesa de La China.

(552) Evidentemente piensa pasar por Madrid, sin duda de camino hacia las Vascongadas, su región de veraneo. Nada refleja este epistolario de estancia en San Sebastián en 1897, pero es probable que la hiciera. También es posible que pasara días en Betelu y en tierras de Huesca, como sabemos para años inmediatos. Lo que sí es cierto es que llegó hasta Barcelona, circunstancia que conocemos por carta al P. Fita, Almendralejo, 4-septiembre-1897.

14 Julio 97¹⁵⁵⁰

probable que fué destinado á la exportación, el río Guadiana abajo⁽⁵⁵⁷⁾, para el puerto de Ostia, como en Roma existe una montaña de fiestos y cascots, casi todos provenientes de ánforas y vasijas andaluzas»⁽⁵⁵⁸⁾.

Dicha ánfora se halló á la orilla del Guadiana, en término de Guareña. Actualmente existe en Santa Amalia, en poder del presbítero señor Aguado.

También añade el Doctor⁽⁵⁵⁹⁾: «Vea Ud. si en el cuerpo del Dolio tal vez está *pintada* una inscripción más»⁽⁵⁶⁰⁾.

Miré cuidadosamente toda la vasija, y ninguna otra marca presentaba; a veces creo que llevan marcada su capacidad, pero en esta no hay más que la estampilla.

Ayer estuve en Mérida: adquirí una inscripción fúnebre visigótica, completa. Todavía no la tengo aquí en casa. Por supuesto, inédita⁽⁵⁶¹⁾.

En Madrid habrá encontrado la mía de 7 del pasado Junio⁽⁵⁶²⁾.

No dejo de trabajar y de revolver, en diferentes puntos á la vez. Yá irán saliendo novedades.

(557) Parece que Monsalud refleja aquí la tan vieja como extendida idea de que el Guadiana fue río navegable al menos hasta Mérida en la antigüedad. Muchos así lo hemos creído y dicho por escrito, aunque desde hace unos lustros damos por cierta su imposible practicabilidad con naves, por mínimo que fuera su calado. Cfr. J. DE ALARCÃO, *Portugal romano*, Lisboa, 1974, p. 51, y J.M. ALVAREZ MARTÍNEZ, *El puente romano de Mérida*, Badajoz, 1983, p. 10-11, con bibliografía complementaria. No sólo resulta que el cauce no se presta a este tráfico en algunos tramos debido a su configuración actual y la presumible en el pasado: es que además existe un salto de corriente en las proximidades de Mérida, el llamado Pulo do Lobo, donde se despeñan aparatosamente las aguas.

(558) Hübner se refiere al monte Testaccio. Es de destacar, a casi cien años de esta referencia, la actuación en este yacimiento de una misión arqueológica española, que ha dado ya sus frutos en la correspondiente, recentísima, publicación: J.M. BLÁZQUEZ-J. REMESAL-E. RODRÍGUEZ ALMEIDA, *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma). Memoria Campaña 1989*, Madrid, 1994. Blázquez, «Presentación» (p. 9-10), hace breve historia de los hallazgos y de los trabajos arqueológicos previos a la intervención española e, «Introducción» (p. 11-17), enmarca el Testaccio en la historia y la topografía de la Urbe. Los otros dos autores estudian por extenso el desarrollo de las excavaciones y los *tituli picti* (Almeida, p. 18-129) y los sellos (Remesal, p. 130-196).

(559) Se refiere a Hübner.

(560) Interesa a Hübner si hay en la pieza un *titulus pictus*, que por lo que Monsalud dice no existe.

(561) No es posible saber a qué epígrafe se refiere. El siguiente informe que prepararía, fechado el 15-octubre-1897 y publicado en MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 31, 1897, p. 391-404, recoge varias inscripciones de época visigoda, a saber, los epitafios de Marcela, de María y de Bracario, a más de varios textos fragmentarios.

(562) No se conserva, si existió, carta de Monsalud a Fita de esta fecha. Extraña por otra parte que se aludiera a ella y no a la inmediatamente anterior, que es del 7 de los corrientes. Probablemente el Marqués no quiso escribir junio, sino julio.

Quedo como siempre suyo afmo. buen amigo y s. s.

cj. b. s. m.
M. de Monsalúd.

14 de Julio, 1897
Al rev. P. Fidel Fita
en Madrid

26. Nota de Monsalud al P. Fita, 14-Julio-1897.

Probablemente enviada con la carta anterior, o en el mismo correo junto con las cuartillas de Hibner y el resto del material. Las observaciones parecen respuestas concretas a concretas preguntas efectuadas por el jesuita, pero ningún indicio tenemos de que haya mediado una previa consulta de éste. Interesa, más que las breves informaciones de epigrafía, la referencia a los magníficos togados emeritenses, uno de los cuales acabará ingresando más tarde en la colección Monsalud de Almendralejo.

14 Julio 97⁽⁵⁶³⁾

OBSERVACIONES

Las tres estatuas del Museo de Mérida, *son de varón togado*. Las dos que ostentan la marca de artifice, son de idéntico estilo, se ve la mano de un mismo artista, hasta las masas generales de los partidos de pliegues son iguales; para no darles identidad completa ha tenido cuidado de variar algunos pequeños detalles en el plegado. Faltas de cabeza y de brazos las tres. Estas dos con la marca, tienen 1,85 de altura, más un plinto, ó peana cuadrada de 0,10 m de altura. Las dos guardan una misma actitud.

Lápida de Pompeyo Frontino. Resulta que no se ha descubierto cerca del Circo sino cerca del Teatro. Se referirá á la obra del teatro, ó renovación, en tiempo de Hadriano? Referente á dicha reconstrucción en el *Corpus* vol. II. (I.H.L.)

Resulta también que no dice Operi no(vo) sino Operi NO[.]⁽⁵⁶⁴⁾; esto és: NON.... ó NOM..... He mirado en el diccionario y no hay frase, no hay pala-

(563) La anotación de fecha está con letra del P. Fita.

(564) Transcribo por [.] trazos -vertical e inclinado- de letra incompleta. Podría tratarse del inicio de N o de M.

bra á la cual se le vea camino. Ud. podrá aclararlo

- - - - -

La de Norbana está en un fragmento de monumento fúnebre, del cual formaba el ángulo inferior izquierdo. La inscripción formaba el zócalo, á la izquierda la basa y arranque de una columna, sobre la inscripción se destacaba el retrato de la difunta en alto relieve y de medio cuerpo.

NORBANA-
TOLINA.⁽⁵⁶⁵⁾

La escritura muy elegante, del primer siglo, lo mismo qe. la de Papia Capitolina, de Medellín - Boletín - Junio, 97⁽⁵⁶⁶⁾.

- - - - -

O[.]#[]#ABI#C#II

No veo el Cilonis, ni trazas de dedos del pié. Más bien:

O[.]#ABI#C#RI

O[.]#ABI#C#PI

Esto es lo qe. leo, aunque, no con claridad.

- - - - -

VAL#PATERN
II M

Me parece qe. no va el
doctor⁽⁵⁶⁷⁾ descaminado. Ud.
decidirá⁽⁵⁶⁸⁾.

- - - - -

Respecto al *Selles*⁽⁵⁶⁹⁾, y á la *ruina* del pintoresco edificio geográfico que hubimos de levantar⁽⁵⁷⁰⁾, Ud. decidirá también⁽⁵⁷¹⁾.

- - - - -

No crea que me permito formar opinion sobre el O[.]#ABI#C#....; por el contrario, respeto por completo la opinión del doctor⁽⁵⁷²⁾; sobre todo, si Ud. está

(565) MONSALUD, «Epigrafía romana de Extremadura», *BRAH*, 31, 1897, p. 47-48; *EE*, IX, 169; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 390, n° 1589; MALLON-MARÍN, p. 16-17, n° 30, y RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 123-124. En esta carta el Marqués insinúa dibujo de esta pieza: véase figura 13.

(566) Se refiere a *CHL*, II, 613, y a «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 491-492. Es el epitafio de *P. Modestus*; *Papia Capitolina* es la dedicante.

(567) Se refiere a Hübner.

(568) Como a lo largo de esta colección de documentos tantas veces ocurre, el Marqués deja manos libres al jesuita para que maquille de cara a publicación sus endebles originales.

(569) Ya con lectura corregida, la estampilla en terra sigillata á que alude en su carta de 18-junio-1896.

(570) Ignoro a qué puede aludir aquí Monsalud, pero sospecho que no se refiere tanto a unas ruinas materiales, en el sentido literal, cuanto, en el figurado, á que Fita ha «arruinado» con sus criticas toda una lucubración sobre algún particular geográfico que le presentara en uno de sus originales.

(571) Una vez más, confianza del Marqués en los superiores conocimientos de Fita.

(572) Así denomina frecuentemente a Hübner.

de acuerdo. Comprendo muy bien que al ver el calco parece decir:
[.]ABI*CI. La estampilla no representa planta del pié como puede ver por el
adjunto calco.

27. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 25-julio-1897.

Parece que el silencio de Fita, que podemos intuir de las misivas anteriores, se prolonga más allá de lo que la impaciencia de Monsalud puede soportar. Aun así toma la pluma de nuevo para seguir comunicando detalles, aunque sean nimios, de sus indagaciones. Tan atento está D. Mariano Carlos a las cosas que afectan a su relación con el amigo jesuita, que no se le ha pasado por alto un detalle, se nos antoja que insignificante: hace exactamente un año que remitente y destinatario hicieron juntos una excursión a Chamartín, que para el Marqués debió de ser más que satisfactoria.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

25 Julio 97

Mi respete. amigo:

estoy con cuidado al no tener hace tiempo sus gratas nuevas, deseando no sea por falta de salud. Mas bien prefiero creer, y así será, que ha prolongado su viaje, no hallándose aún de regreso en Madrid.

El 7 le escribí desde La China⁽⁵⁷³⁾, el 13 desde esta⁽⁵⁷⁴⁾, al propio tiempo qe. le enviaba un paquete con calcos y las pruebas de imprenta devueltas por Hübner.

Estas ultimas le agradeceré me las guarde pa. cuando yo vuelva⁽⁵⁷⁵⁾ poderlas recoger [sic] pa. conservarlas entre mis papeles, notas &⁽⁵⁷⁶⁾

Finalmente, el 18 le envié unas estampillas de cerámica.

Respecto á la marca SELIE... FE he visto entre mis apuntes otra semejante, del mismo artífice qe. le remití este invierno⁽⁵⁷⁷⁾ SELIESTF(ecit)? Ambas proceden de Villafranca de los Barros.

(573) La carta, conservada, va recogida más arriba.

(574) Salvo que se equivocara el Marqués al consignar fecha, fue el 14, no el 13. Carta y nota de 14-julio, recogidas inmediatamente antes.

(575) A Madrid, se entiende, o bien de paso hacia las vacaciones en el Norte o bien al regreso.

(576) Signo con valor de etc.

(577) Monsalud ha perdido el sentido del tiempo. Hizo la comunicación en la primavera-verano del año anterior: cfr. carta del 18-junio-1896.

Respecto á la inscripci3n emeritense de... POMPEIO FRONTIN⁽⁵⁷⁸⁾ ya le decía que no podía ser NOV[O] pues se leía al comienzo de una M ó N⁽⁵⁷⁹⁾

OPERI NO[.]

tambi3n por si aún es tiempo, conviene que sepa Ud. que, hechas nuevas averiguaciones entre noticias contradictorias, mejor dicho inexactas, pues lo mismo dá á la gente ocho que ochenta, he averiguado que la piedra se encontró cerca del acueducto que llaman del Borbollón⁽⁵⁸⁰⁾, ó sea el que viniendo del manantial de este nombre traía sus aguas á la Naumaquia⁽⁵⁸¹⁾. (1)

De modo que el hallazgo: cerca de la Naumaquia, junto al acueducto, al pie de este⁽⁵⁸²⁾.

Y dejo de molestar su atenci3n, por hoy. Me acuerdo de la expedici3n que tuve el gusto de hacer, acompañándole, en día igual del año anterior, á Chamartín⁽⁵⁸³⁾.

(578) MONSALUD, «Epigrafi3 romana de Extremadura», *BRILL*, 31, 1897, p. 45; *EE*, IX, 49; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 213, n.º 782; MALLON-MARIN, p. 15, n.º 26, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafi3*, II, p. 899-900, n.º 576.

(579) Monsalud, ó más bien el P. Fita, quien desde Madrid corregía y redactaba los apuntes del primero, acaba por descartar la que es soluci3n correcta para la discutida huella M. Lo vieron bien Mallon y Marín, como pude comprobar ante la pieza, conservada en el Museo Arqueológico Nacional, n.º inv. I, 34453. La publicaci3n en el *Boletín*, firmada por el Marqués y creo que finalmente redactada por el jesuita, se decanta por entender NOB[O], y no es el caso. Tal B, esta carta parece que lo demuestra, no es ocurrencia de D. Mariano Carlos, por lo que estaríamos ante un error que no le es en realidad achacable. Como lo que se imponía era leer *operi nov[us]* -así lo entendió Hübner- y Monsalud aseguraba que la huella no lo admitía, supuso Fita que había resto de trazo vertical que podía corresponder á B, con lo que habría una simple anomalía de carácter gráfico fácilmente explicable desde el punto de vista fonético.

(580) La publicaci3n saldría con la correcci3n hecha.

(581) Inadecuada denominaci3n, corriente en los autores antiguos, del anfiteatro. Cfr. MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 158.

(582) Hay que disociar el acueducto del Borbollón, que vertía aguas en el de Proserpina ó de los Milagros, del de San Lázaro, al que Monsalud debe de referirse aquí. Encontramos el mismo error en MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 115. Sobre este acueducto, que llevaba efectivamente agua á la zona del anfiteatro, véase J. ALVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, «La conducci3n hidráulica de San Lázaro», *Homenaje á Carlos Callejo*, Cáceres, 1979, p. 71 ss.

(583) Sin duda á Nuestra Señora del Recuerdo, el espléndido colegio que los jesuitas tenían en la mencionada localidad madrileña. No sólo era un selecto internado, en un reciente, nobilísimo y muy lujoso edificio, sino que El Recuerdo contaba, para satisfacer la faceta anticuaria y la afici3n á la historia de Monsalud, con una colecci3n artística y numismática importante, y albergaba además la más destacable empresa de labor historiográfica con que los jesuitas contaban: los medios y el equipo de trabajo de los *Monumenta Historica Societatis Iesus*. Se explica fácilmente que Monsalud recordara con precisi3n la fecha: la visita á Chamartín y la redacci3n de esta carta coincidieron en un día especialmente sonado, la fiesta de Santiago Apóstol, de dos años consecutivos.

Sabe es spre. suyo afmo. amº y S.S.

q. b. s. m.
M. de Monsalúd.

(1) Gregº Fernándz. Pérez. Pág. 36.⁽⁵⁸⁴⁾

28. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 4-septiembre-1897.

A vuelta de su normal movimiento de verano, un salto a Barcelona el último, reclama el Marqués unas pruebas de imprenta que se le han anunciado y no han llegado a su poder. Tiene por lo visto en mientes y en deseo un viaje a Madrid, pero los contentosos, en vías de abocar a procedimientos judiciales, no le permiten de momento moverse. La cuenta de hallazgos, por esta vez, es magra.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

4 Septiembre 1897

Mi respete. y querido maestro:

recibí oportunamente la suya, de regreso de Barcelona, la que me anunciaba el envío de nuevas pruebas de imprenta⁽⁵⁸⁵⁾, y como quiera que no han llegado á mi poder, se lo advierto por si hubiera sufrido extravío.

Más bien creo, que se habrá Ud. tomado la molestia de corregirlas y á estas horas estará ya publicada⁽⁵⁸⁶⁾ en el Boletín.

Aún no sé cuando podré abandonar este país⁽⁵⁸⁷⁾, habiendo caído sobre mí un cúmulo de impensadas ocupaciones, y hasta la amenaza de injustísimo pleito para el cual he tenido que prepararme. Quiera Dios pase pronto la nube, y se quede en amago la tormenta.

(584) Esta nota, a pie de página en el original. Se refiere a G. FERNÁNDEZ Y PÉREZ, *Historia de las antigüedades de Mérida*, estudio publicado por la Comisión de Monumentos de Badajoz en 1857 y reimpreso por Pedro Mº Plano en Mérida en 1893. MONSALUD, *Discurso*, p. 17, destaca la diligencia del canónigo pacense.

(585) Tenían que corresponder a «Epigrafía romana de Extremadura», *BRAH*, 31, 1897, p. 44-52, trabajo que lleva fecha de 18 de junio.

(586) No hay sustantivo a que se refiera este femenino.

(587) Se refiere a la región bajoextremeña. Sabemos, por lo que dice líneas arriba, que Monsalud ha hecho viaje a Barcelona, pero ignoramos si en este año de 1897 ha podido hacer su acostumbrado verano, a saber, la toma de aguas, la estancia en San Sebastián y la pequeña temporada en la región altoaragonesa. Quizá no, por los inconvenientes a que alude, y eso sea lo que le incomoda y de lo que se queja.

Entretanto tenga la satisfacción de poder saludarle personalmente, quedo como siempre suyo afmo. s. s. y amigo

q. b. s. m.
M. de Monsalud

Todavía tuve humor de ir anteayer á Merida descubriendo dos inscripcioncillas⁽⁵⁸⁸⁾, y adquiriendo un soberbio trozo de cornisa de marmol de dos metros de largo.

29. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 17-marzo-1898.

Tras regresar a Almendralejo, probablemente desde Madrid, comunica D. Mariano Carlos al P. Fita su disposición a reintegrarse en la normalidad de sus trabajos: viajes por los pueblos, obtención de calcos, búsqueda de antigüedades. Alguna de éstas, ya realidad afortunada, le tiene más que encantado: la inscripción prosopográfica de L. Roscio, sobre la que volverá en correspondencia posterior. Casi toda la carta, escrita a la ligera y con descuidos, entre la euforia y la prisa, está dedicada a comentar, en el fondo sin exceso de fortuna, los más sobresalientes particulares de la pieza caída en sus manos.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

17 Marzo, 1898

R.P. Fidel Fita

Mi respetable y querido Maestro: llegué á esta hace una semana y estoy todavía como los perros de caza «tomando vientos» antes de tomar una dirección. Pienso marchar el lunes á Zafra, Medina de las Torres, Puebla de Sancho Pérez y Burguillos y si hay tiempo, internarme un poco en la Sierra, al mediodía, hacia Fuentes de León⁽⁵⁸⁹⁾. En Pascua⁽⁵⁹⁰⁾ deseo ir á Badajoz⁽⁵⁹¹⁾ á tomar cal-

(588) No es posible saber a qué epígrafes alude el Marqués. Cabe suponer que a algunos de los publicados en el informe que lleva por fecha el 15 de octubre de 1897: MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH*, 31, 1897, p. 391-404.

(589) Insiste en el proyecto en la carta del día siguiente, el 18. Véase ad locum.

(590) De Resurrección.

(591) Tal vez no pudiera hacer este proyectado viaje hasta el mes de junio. Cuando escribe al P. Fita, Almendralejo, 23-junio-1898, acaba de estar en la capital de la Extremadura Baja.

cos de las inscripciones que existen en aquel Museo⁽⁵⁹²⁾, y á Mérida en busca de mas novedades. Pues ya me ha dado una espléndida⁽⁵⁹³⁾.

Consiste en una lápida de mármol blanco de 0,90 m. de altura, 0, 90 m. de ancho en la parte superior y 1,00 m. por la base. Tiene saltadas las esquinas superior é inferior del lado izquierdo y, rota de arriba abajo por la derecha, le falta próximamente un tercio de su superficie total.

Las letras de 0,13 m. de altura en el primer renglón, descienden hasta 0,05 m. que tienen en el último.

He sacado ayer una fotografía que me salió muy mala y voy á ver si antes de la hora del correo le tengo corriente una prueba para incluirla en esta⁽⁵⁹⁴⁾.

Pasamos á la otra cara del papel⁽⁵⁹⁵⁾.

[.] ROSCIO L [.]
[CIO CELERI M]
[POSTVMO MAM]
[VERGILIOSTABERIA]
[QVAESTORI IMPHADRIA]
[SA PRPEREGRI I GIIGVIIIIG [.]

[ECRETO CONCILI PROVIN]⁽⁵⁹⁶⁾

El último renglón, un poco más bajo que lo demás, y separado del penúltimo por un trazo, ó línea, horizontal.

En el primer reglon, la piedra está partida por el lado vertical de la letra que seguía.

(592) Era su responsable D. Tomás Romero de Castilla, con quien Monsalud tenía relación por la Comisión de Monumentos, de la que éste era vocal y aquél, secretario. El modesto Museo de antigüedades de la Comisión se encontraba precariamente instalado en locales del palacio de la Diputación Provincial. No ocurriría sino algunos decenios más tarde, en las postrimerías de la guerra civil, que se dispusieran sus fondos en el edificio anejo a la torre de Espantaperros, donde hasta hace poco los hemos conocido. Las inscripciones a que se refiere deben de ser, a pesar de los varios meses transcurridos, las visigóticas mencionadas en la carta de 7 de julio de 1897.

(593) No se la reservaría Monsalud, sino que concedería el privilegio de su publicación al destinatario de la carta: F. F[IFA]-A. R[ODRÍGUEZ] V[ILLA], «Noticias», *BRAH.* 32, 1898, 352. Recogida posteriormente, entre otros, por *EE.* VIII, 302; MÉRIDA, *Catálogo monumental. Badajoz.*, p. 214, n° 783, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía.* I, p. 214-217, n° 97. Como más abajo dice, había aparecido el epígrafe lustros antes, en 1860, al hacer remoción de los terrenos destinados a la estación ferroviaria.

(594) Se conserva una fotografía entre las cartas de Monsalud.

(595) Para no cortar la transcripción, vuelve el Marqués la hoja, y eso es lo que avisa con estas palabras.

(596) La transcripción de la línea sexta tiene varios errores.

Parece que se trata de cuatro cuestores de tiempos de Hadriano⁶⁵⁰.

L(ucio) Roscio L(uci) [filius... cognombre. Otro fulano Ros]cio Celerio(n) M(arco?) [... nombre] Postumo. Mam[erto? amiano?] Vergilio Staberia[no] questori imperatori Hadria[ni]sa. Pr[ince]per[um] peregrino- rum) Leg(ato) leg(ionis) VIII g(emina) vi(etrix?) [d]e creto concilii provin[ciae] Lusitaniae]⁶⁵¹.

Después de LEG VIII la G es clara pero enseguida [sic] viene la parte inferior de un palo vertical y seguido un palo transversal así [...] fue acaso GEMINA?⁶⁵²

Me falta otra dignidad de esos caballeros, después de Hadriani:sa⁶⁵³.

Conviene advertir para los suplementos que en el borde superior existen dos taladros para recibir las grapas que sostenían la lápida así colocados:

L ROSCIO L

En la O final de Roscio, en su centro, un poquito sobre nuestra derecha, está pues el centro de la lápida, pues no es dudoso que el escultor los abrió con simetría en lápida tan primorosa.

Se halló el año 1860 al n. de la población en la estación del ferro-carril, próximo al templo de Santa Eulalia. Desaparecido después, la he hallado en

[650] En grave equivocación de Monsalud. No se trata de cuatro cuestores. Aunque la larga serie de antroponimias y el hecho de que dos de ellas sean nombres familiares podrían sugerir el principio que estamos ante una multitud de personajes, lo cierto es que nos las vemos con una sola. El *Princeps* (un cuestor, prior peregrini) y, según se la Legio XIV Gemina. No era infrecuente que los miembros de familias senatoriales -Roscio lo era- hubieran conatos los nombres brillantes de sus varios antepasados de nobilitas. Un caso curioso y extremado de multiplicidad onomástica, que data en siglos más allá que sólo equivoca a Monsalud, es el de *Quintus Pompeius Senecio Rufinus Marcus Caelius Silius Julius Etruscus Silius Decimus C. Titus Etruscus Pompeianus L. Vibullius Pius Augustinus Alpinus Bellianus Silius Julius Agrius Decimus Pompeius Rutilianus Rufinus Silius Valens Valerius Niger Cl. Porcius Silius Arvidianus Senecio Princeps*, un muer. parestante. Inmado así, como ordinario que fue en 169 d. C. Cf. A. DEGRASSI, *I fasti consolares dell'impero romano dal 30 avanti Cristo al 613 dopo Cristo*, Roma, 1952, p. 47-48.

[651] Las letras que van entre paréntesis han sido tachadas por el propio Monsalud.

[652] Hay algunas correcciones a esta lectura hechas a lápiz por el P. Fla. de las que resulta, impronunciable, con la -s final añadida (praeator), en vez del aberrante (princeper) o del tachado por el propio Monsalud (praeator peregrini), y XIII, por VIII. Toda la lectura de Monsalud, insistir, está viciada por la misma impronunciable de que aquí tenemos relación de cuatro personajes.

[653] Lo que en realidad dice la inscripción es LEG^o XIII^o Cl, con línea horizontal superpuesta al número.

[654] Aunque no lo ha advertido Monsalud, la inscripción dice S^a A, con interposición entre las letras. No pertenecen, pues, a la misma palabra sino a dos distintas. Esa dignidad que el Marqués no identifica es -entiendase que en el epigrafe va en caso deativo- la de *modalis* (augustalis).

una casa de la plaza del Arrabal. Ya la tengo aquí, en casa⁽⁶⁰²⁾.

Los puntos son triangulares.

El segundo Roscius no llevaba indicación de L(uci) f(ilius) pues no hay trecho suficiente, ni hacía falta pues será hermano del anterior.

El tercero y el cuarto cuestores la llevarían probablemente la indicación del nombre paterno.

Me parece que le gustará a Ud. mi descubrimiento. Entre las que hoy existen acaso es la mas importante⁽⁶⁰³⁾.

Yá mandé á Berlin al doctor⁽⁶⁰⁴⁾, los calcos de las visigóticas del Museo de Badajoz, que deseaba⁽⁶⁰⁵⁾.

Dispense los borrisques y «arrepentimientos» de esta; pero sale el correo temprano y escribo a la carrera.

Disponga siempre de su amigo afmo.

M. de Monsalud⁽⁶⁰⁶⁾

30. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 18-marzo-1898.

Entre la carta anterior y ésta sólo ha corrido una fecha. Monsalud está ilusionado con la inscripción de Roscio, que comunicaba a Fita el día anterior, y da la razón: se sale del terreno trillado de las ordinarias inscripciones funerarias. Seguramente el buen Marqués se ha pasado el día reflexionando sobre el texto. Ahora somete al Padre una nueva, breve, observación, que sin embargo sigue fundamentada sobre los errores de bulto con que ha interpretado el epígrafe. Tal vez la

(602) Otras referencias, que en el fondo no cambian nada, la dan por recogida en una casa de la calle Alfonso IX, luego Teniente Coronel Yagüe. En ese lugar la vio D. Mariano Carlos y la adquirió para su colección de Almendralejo; cfr. MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 32, 1898, p. 366, y MALLOX-MARÍN, p. 44, n° 91.

(603) La inscripción es efectivamente importante. Es una entre las tres conocidas de Mérida que documentan personajes de la familia aristocrática de los Roscios. Sobre el particular, monográficamente, L. GARCÍA IGLESIAS, «Aportación prosopográfica: los Roscios hispánicos», *Hispania Antiqua*, 7, 1977, p. 91-98.

(604) Se refiere a Hübner.

(605) Por lo que leemos al comienzo de esta misma carta, sabemos que el Marqués consiguió estos calcos concretos por otras personas -suponemos que se los facilitaría D. Tomás Romero de Castilla-, ya que él no había tenido ocasión de hacer viaje a la capital para ver con sus propios ojos los epígrafes del Museo. Pensaba hacerlo pronto.

(606) Siguen bajo la firma anotaciones varias del P. Fita: referencias a otras inscripciones de Roscios, un intento de reconstrucción del lado derecho de la inscripción, perdido, y el dibujo de dos fragmentos.

razón última de esta carta esté en la curiosa y abusiva petición que contiene: pide D. Mariano Carlos al jesuita pruebas de imprenta de un trabajo no publicado todavía de Matías Ramón Martínez.

[Anagrama repujado
bajo corona marquesal]

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

R. P. Fidel Fita.

Mi respete, maestro: hoy recibirá Ud. la mía de ayer con la fotografía de la nueva lápida que he encontrado en Mérida y que le gustará⁽⁶⁰⁷⁾.

Yo ya estaba cansado de inscripciones fúnebres que es lo único que por allí se ve, así que mi satisfacción de poder salir del trillado camino ha sido grande.

Me parece que ni el tercero ni el cuarto de los mencionados cuestores figurarían con el prenombre paterno: sobre todo el cuarto con seguridad, pues diría... Vergilio. n. f(ilius) Staberia..

El Lunes pienso marchar a Zafra, Puebla de Sancho Pérez Medina de las Torres, Fregenal Burguillos y Fuentes de León⁽⁶⁰⁸⁾.

Si tuviera Ud. á mano unas pruebas de imprenta del trabajo de D. Matías Ramón Martínez p^o⁽⁶⁰⁹⁾ el Boletín de Marzo me vendrían bien p^a mis pesquisas en Burguillos⁽⁶¹⁰⁾.

Si las necesitara Ud. se las devolvería después de enterarme.

Sabe soy spre. suyo afmo. am^o q. b. s. m.

M. de Monsalúd.

Yá he visto por un bombo que se dá en los periódicos⁽⁶¹¹⁾ -sin duda él

(607) La de *L. Roscius* a que se refiere en la carta del día anterior, inmediatamente precedente de ésta.

(608) Este viaje, que ya anuncia en la carta del día anterior -sin mencionar Fregenal, única diferencia-, quedará postpuesto, según vemos en la misiva siguiente, Almendralejo, 28-marzo-1898.

(609) Al igual que palabras adelante, abreviatura de «para».

(610) Se trata de M.R. MARTÍNEZ, «Inscripciones romanas de Burguillos», *BRAH*, 32, 1898, p. 182-196. Recuérdese que Burguillos es una de las poblaciones que Monsalud tiene en proyecto inmediato de visita.

(611) El acento de esta palabra puede estar marcado por Fita.

mismo- que «correspondientearon» al Sr. Cascales⁽⁶¹²⁾. Qué honor para «la clases»⁽⁶¹³⁾!

18 Marzo 1898.

31. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 28-marzo-1898.

El P. Fita ha contestado las cartas anteriores apreciando en lo que vale la inscripción prosopográfica de Roscio. Si juzgamos por lo que Monsalud refleja ahora, no parece que el sabio jesuita haya sido capaz de más ajustada interpretación del fragmentario epígrafe. Se ha limitado a interesarse por la parte de texto que no ha sido encontrada. Completan el escrito del Marqués la consabida relación de nuevos hallazgos anticuarios y una referencia de particular interés: ha visto publicada por Roso una estela un tanto atípica, similar a otra que tiene en su colección; entiende que hay que pensar estudiarlas seriamente.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

28 Marzo 1898⁽⁶¹⁴⁾

R. P. Fidel Fita.

Mi respete, y querido Maestro: recibí con mucho gusto la suya del 22,

(612) D. José Cascales Muñoz, sociólogo y periodista villafranqués, con aficiones de historiador. Tuvo relaciones epistolares con el P. Fita tiempo antes de esta mención despreciativa que de él hace Monsalud. Aunque no carecía totalmente de mérito y algún honor, como el mencionado le cupo, la carrera del buen hombre distó mucho de ser brillante. Sus propias cartas a Monsalud lo dejan claro: entre otras cosas, llega a pedir trabajo o recomendaciones al jesuita. Cfr. Cartas de Cascales a Fita, Villafranca de los Barros, 21-julio-1894; 6-agosto-1894; 18-agosto-1894; 26-agosto-1894, y 14-octubre-1894. En este último documento solicita Cascales del sabio religioso que interceda por él ante el Marqués de Comillas para que le conceda un puesto de docente en algunos de sus centros de finalidad social. La carta de Cascales a Fita posterior en fecha que haya podido ver es de 20-noviembre-1897; el personaje está ya en Madrid, escribiendo en la prensa, moviéndose en el ambiente del Ateneo e intentando inútilmente introducirse en el claustro de la Universidad Central. La serie de varias cartas del verano de 1894, con extraña insistencia por quien era todavía un desconocido para el jesuita, hizo que éste escribiera al erudito emeritense D. Pedro M^a Plano pidiendo información sobre el de Villafranca. La respuesta que llegó desde Mérida no fue lo que se dice un prodigio de exactitud: se habla de Cascales como de un «médico muy ilustrado que vivió en Talavera la Real», puro disparate; cfr. carta de Plano al P. Fita, Mérida, 24-septiembre-1894. En general sobre Cascales, M. PECELÍN LANCHARRO, *Literatura en Extremadura*, II: *Escritores: siglos XIX y XX (hasta 1939)*, Badajoz, 1981, p. 115 ss. y A. M[ERINO] V[ICENTE], «Cascales Muñoz, José», *GDEExt.*, 3, p. 62-63, con bibliografía anterior. Todo el material epistolar que cito en las líneas precedentes de esta nota lo he encontrado en el Archivo de la Provincia de Toledo S.J., Fondo P. Fidel Fita.

(613) Con ironía, la de los correspondientes. Menos probablemente la periodística. Por muchas razones - ideología y extracción social, las más importantes- Cascales no podía resultar simpático al excluyente y clasista Monsalud.

(614) Esta indicación de fecha va con letra del P. Fita.

viendo que le había interesado la inscripción de L. Roscius⁽⁶¹⁵⁾. No hay esperanza de hallar el fragmento que falta, pues la lapida se halló el año 60 en las obras de la estación del ferro-carril en el sitio en que se construyó la cochera.

Recibi también el número del Boletín. Mucho me ha interesado un trabajo referente a una piedra funeral de la provincia de Cáceres⁽⁶¹⁶⁾ por tener yo una semejante, aunque más sencilla⁽⁶¹⁷⁾. Yá le mandaré una fotografía. Merece estudiarse este nuevo linaje de monumentos fúnebres propio de nuestro país⁽⁶¹⁸⁾. [Ya le mandaré una fotografía]⁽⁶¹⁹⁾

Le envío por el correo los calcos siguientes:

Mérida. Una lapida casi borrada que yá se lee con dificultad, y pronto habrá desaparecido⁽⁶²⁰⁾. El salvaje del dueño de la casa⁽⁶²¹⁾ me ha dicho que si quiero la lapida le compre la casa, que él no la quita de donde está⁽⁶²²⁾. Las letras como verá UD. y por todo el aspecto del monumento con su fina moldura, son de buena época, y la cruz que la [sic] da remate me resulta de lo mas extraordinario. Los dos últimos renglones están corridos hacia la izquierda, sin duda con idea de dejar á la cruz un ancho espacio. Se trataría de cristianos?⁽⁶²³⁾

(615) De la que da cuenta y errónea interpretación en anterior carta al P. Fita. Almendralejo, 17-marzo-1898.

(616) Alusión a la primera de las llamadas estelas del suroeste dada a conocer M. ROSO DE LUNA, «Losa sepulcral de Solana de Cabañas, en el partido de Logrosán (Cáceres)», *BRAH*, 32, 1898, p. 179-182.

(617) MONSALUD, «Epigrafía romana de Aragón y Extremadura», *BRAH*, 33, 1898, p. 407-409, conociendo ya el artículo de Roso. Previamente había hecho breve publicación de esta misma pieza de su colección: MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 495.

(618) El pobre intento de Monsalud queda viciado por su equivocada apreciación de que se trataba de material romano. Estudios posteriores acabarían demostrando que las piezas de este tipo son prerromanas. Véase el fundamental trabajo de M. ALMAGRO BASCH, *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Madrid, 1966. De entre la posterior bibliografía destaco J.M. BLÁZQUEZ, «La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz), y el origen fenicio de los escudos y de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica», *AEspA*, 59, 1986, p. 191-198. No dejan de aparecer más aportaciones para la zona de este tipo de monumentos. Véase A. GONZÁLEZ CORDERO-M. DE ALVARADO GONZÁLEZ, «Nuevas estelas decoradas en Extremadura», *Norba*, 10, 1989-1990, p. 59-66, con otra reciente bibliografía anterior.

(619) Las palabras que van entre corchetes las ha tachado el propio Monsalud, al advertir la repetición de lo escrito dos renglones arriba.

(620) La de Valeria Aunia: MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 32, 1898, p. 364-365; *EE*, IX, 86; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 265, n.º 949; MALLON-MARÍN, p. n.º 90, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, II, p. 672-674, n.º 376.

(621) D. Victoriano Sánchez, calle de Palazuelos, s. n.

(622) En el vestíbulo, ante la puerta de la primera habitación del lado derecho. Busqué este epígrafe inútilmente, como antes hicieron Mallon y Marín.

(623) Absolutamente improbable. En mi estudio de las inscripciones emeritenses (GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, II, p. 673) propuse que la pretendida cruz pudiera haber sido una interpunción cuadrifolia.

Me parece que puede conjeturarse⁽⁶²⁴⁾ una estrecha relación entre estos dos individuos de la familia Julia⁽⁶²⁵⁾ y el Sex. Julius. Medug. Gal. Lupus, y la Julia Lupa de Jerez de los Caballeros⁽⁶²⁶⁾. Boletín, tomo XXX (Abril 98⁽⁶²⁷⁾), págs. 341-342. No le parece?

Otra observación. CONIVGI*ET*F. Si leemos f(ilius) tenemos al dedicante hijo de un individuo de 30 años casado con una mujer de 50. ¿No sería más racional leer F(rater)?⁽⁶²⁸⁾ Esta manera de leer parece que se impone a la vista de la inscripción de los baños de Burguillos, que poseo.

G*AVF*G*F*GA[L] (Hübner equivocadamente. GM)
AVITVS F.⁽⁶²⁹⁾

(Hübner, 5354⁽⁶³⁰⁾)

Resulta que G. Aufidio, ó más bien Aufustis, tenía dos padres! Leyendo f(rater) resulta perfectamente claro que el edificador de los baños y el que colocó la fuente de mármol eran hermanos, hijos de Gayo. [F(rater)]⁽⁶³¹⁾ Además, que al leer Avitus f(ilius) le dejamos al pobre G. AVF. sin cognombre⁽⁶³²⁾

Envío otra de Valverde de Burguillos: escasamente la mitad de la lapida es lo que ha llegado á mi poder, y esta deteriorada por haber estado largos años como piedra de hogar en una cocina. Siglo II?⁽⁶³³⁾

Dos pequeños fragmentos van también⁽⁶³⁴⁾. Encontré un pequeño fragmento visigótico, que hasta ahora no he podido recoger.

(624) La verdad es que no veo razones de mucho peso que permitan hecerlo, salvo quizá el detalle de que compartan la tribu Galeria, que no es la de los emeritenses.

(625) L. Julio Lupo, difunto, y C. Julio Potito, dedicante.

(626) Véase más arriba informe sin fecha [1897] sobre la inscripción de La Granja, que a tal pertenece la de Sexto Julio Lupo.

(627) *BRAH*, 30, no corresponde a 1898, sino a 1897. Alude a una publicación del P. Fita.

(628) Se equivoca el Marques aquí, aunque no en la publicación, sin duda por una de tantas ayudas del P. Fita. No hay que entender f(ilius) ni f(rater), sino f(ilio). En la inscripción hay dos difuntos: Valeria Aunia y Julio Lupo, con edades respectivas de cincuenta y treinta años. El dedicante, Julio Potito, es marido y padre de los fallecidos. La última línea dice, pues, *coniugi et f(ilio) f(uerendum) c(uravit)*.

(629) La cita corresponde a sólo parte del texto epigráfico.

(630) *CHL*, II, 5354. Esta inscripción, que a veces queda atribuida a Villafranca de los Barros (VIVES, *Inscripciones latinas*, p. 241, n° 2050), perteneció, por lo que aquí vemos, a la colección del Marqués.

(631) Lo que transcribimos entre corchetes está tachado en el original.

(632) Aunque todo esto pueda ser admisible, no es válido paralelo para la inscripción de Mérida.

(633) Se trata de la publicada por MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 32, 1898, p. 364; EE. IX, 149; MÉRIDA, *Catálogo monumental*, Badajoz, I, p. 442-443, n° 1917, y MALLON-MARÍN, p. 42-43, n° 89. Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid, n° inv. I, 34491.

(634) Son de Mérida y Puebla de Sancho Pérez, visigóticos. Publicados por MONSALUD, «Nuevas lápidas visigóticas», *BRAH*, 32, 1898, p. 433-435, y MALLON-MARÍN, p. 44-46, n° 93-94).

Tuve que suspender mi viaje el lunes pasado⁽⁶³⁵⁾ por el temporal de lluvias que se nos vino encima y continúa. Desearía marchar el lunes de Pascua. Yá haré lo que pueda respecto á su indicación de llegar á Aroche⁽⁶³⁶⁾. Es país que deseo mucho recorrer, aunque ahora por el momento voy á andar muy apurado, pues tendré que ir á Sevilla para el 20 de Abril próximamente. También deseo ir á Badajoz⁽⁶³⁷⁾ y á Talavera la Real.

Continúo pesadas gestiones para adquisición de diferentes lápidas: entre la apatía de los unos, y la codicia grosera de los otros, todo se complica y resulta muy penoso.

Sabe soy spre. suyo afmo. amigo q. b. s. m.

M. de Monsalúd.

32. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, [4]⁽⁶³⁸⁾-abril-1898.

Ha pasado sólo una semana de la carta anterior y no ha mediado nueva respuesta de Fita, pero Monsalud siente de nuevo la necesidad de volver sobre la inscripción de Roscio. Razón o pretexto es la recepción de una carta de Hübner que le adjunta. En ella el epigrafista alemán le formula pertinentes preguntas, al tiempo que le brinda algunas sugerencias de interpretación. Un viaje en perspectiva y un fragmento epigráfico visigótico completa el contenido de esta comunicación.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

Abril 1898

R. P. Fidel Fita.

Mi respete, maestro: Anoche recibí la adjunta del doctor Hübner.

Es fundado el reparo que pone sobre Legión [.]III G [.] Esto es lo que

(635) Viaje previsto a Zafra, Puebla de Sancho Pérez, Medina de las Torres, Fregenal de la Sierra, Burguillos del Cerro y Fuentes de León, según la carta anterior, Almendralejo, 18-marzo-1898.

(636) Probablemente se lo pide Fita en carta del 22 de marzo. Lo deduzco de las líneas iniciales de ésta y de la posterior de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 14-abril-1898. Este ruego incluía también una visita a la ciudad portuguesa de Moura.

(637) Ya la dice, unos días atrás, en anterior carta al P. Fita, Almendralejo, 17-marzo-1898. Probablemente no pudo realizar el viaje hasta unos meses más tarde. Cuando escribe al P. Fita, Almendralejo, 23-junio-1898, acaba de llegar de Badajoz y otros lugares.

(638) No se nos da el día, pero se deduce del comienzo de la carta del 14-abril-1898, siguiente de esta colección.

hay en la piedra: verdaderamente, el primer trazo es de X pues una V se echaría encima de la primera I.

También se ven los dos primeros trazos de la M, por eso le decía yo á Ud. si acaso habían escrito GEMINA⁽⁶³⁹⁾. Hubo, pues, G M V *bastante separadas*, pues tenían espacio sobrante al final del renglón.

Respecto á la pregunta que hace si faltan algunos puntos, casi todos están aunque algunos muy gastados. En el 5º renglón no se ve ninguno. En el 6º entre S A no se vé rastro de punto. PR.PEREG... le [sic] tiene; el resto del renglón está demasiado borrado y no se puede decir si los ha tenido. En el 7º entre ...ETO CON... no le [sic] hay, ni espacio para que lo haya habido. En cambio en ...ILI.PRO está perfectamente conservado, y los vocablos convenientemente separados⁽⁶⁴⁰⁾.

En los anteriores renglones todos los vocablos están separados por puntos.

Tengo un fragmento visigótico que yá le mandaré. Le falta el nombre de la persona difunta y la conclusion de los numerales con la edad y la era (DXX....)⁽⁶⁴¹⁾.

Deseo emprender una caminata en pasando estos días⁽⁶⁴²⁾.

Sabe es spre. su afmo. amº y s.

q. b. s. m.

M. de Monsalud.

Guárdeme la escuela del doctor⁽⁶⁴³⁾.

33. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 14-abril-1898.

Ha hecho D. Mariano Carlos el viaje anunciado, sin exceso de concreción, en su carta anterior. Da cuenta al Padre del itinerario y resultados. No sólo los histórico-arqueológicos, sino también los negativos para su corta salud en lugares tan escasamente acogedores como los visitados. La búsqueda fue sólo medianamente

(639) Lo escribe con nexa EM.

(640) Todo lo anterior tiene que ver con la inscripción emeritense de *L. Roseius*, comunicada por Monsalud en carta al P. Fita, Almendralejo, 17-marzo-1898.

(641) Véase la nota de 24-abril-1898.

(642) ¿Los de Semana Santa? Probablemente. A esa «caminata», especificando las paradas del viaje, alude en la carta siguiente, de 14-abril.

(643) Es decir, Hübner. Se refiere al escrito del epigrafista alemán aludido al comienzo de la carta. Seguramente Fita se lo devolvió, porque no lo he encontrado entre sus papeles.

fructífera. Informa a Fita de particulares que éste estaba esperando, y le anuncia que compondrá un breve artículo con los materiales nuevos encontrados.

14 Abril 1898⁽⁶⁴⁴⁾

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

R. P. Fidel Fita.

Mi respete, maestro: Yá recibiría la mia del 4 del Correo, en que le incluía una del Dr. Hübner con algunas observaciones referentes á la lapida de L. Roscius⁽⁶⁴⁵⁾.

En estos días pasados he hecho una excursión por la Puebla de Sancho Pérez, Medina de las Torres y Fregenal⁽⁶⁴⁶⁾; la idea era continuar hacia Aroche como Ud. me indicó⁽⁶⁴⁷⁾, pero me encontré faltar tiempo pues el viaje á Aroche es largo y muy dificultoso, y Moura queda á bastantes leguas de Aroche⁽⁶⁴⁸⁾, y tuve que volverme; tanto más que me sentía con el estómago muy estropeado pues el trato que se padece por estos pueblos de Extremadura, incluso las «ciudades» pretenciosas como Jerez de los Cab. y Fregenal⁽⁶⁴⁹⁾, es superior á toda ponderación. Así es que me vine sin concluir de ver lo poco que hay en este pueblo último.

Aparte las inscripciones números 972 (.973.) 974, 976 en la escalera de la que fue Casa Ayuntamiento, hoy cárcel⁽⁶⁵⁰⁾; la 975 de la Parroquia de Santa Ana,

(644) Con letra del P. Fita, en tinta negra. Doble subrayado, en negro -como las letras- y en rojo.

(645) Alude al texto anterior, cuya fecha permite completar.

(646) Parte sólo del proyecto de viaje a que se refería en la carta al P. Fita, Almendralejo, 18-marzo-1898, y que quedó postpuesto, según la de 28-marzo-1898, expedida desde la misma capital de los Barros.

(647) Véase carta al P. Fita, Almendralejo, 28-marzo-1898.

(648) La referencia, juntas la española y la portuguesa, a las localidades de Aroche y Moura parece indicar que el P. Fita está interesado en el problema de la ubicación de *Arucci*. Aunque Hübner, y ya podemos deducir que también Fita, captaron la dificultad de una solución simple para la citada vieja población, habría que esperar medio siglo hasta que M. FRAGOSO DE LIMA, «Aspectos da Romanização no território português da Bética», *O Arqueólogo Português*, 1, 1951, p. 184, propusiera la existencia de una *Arucci Vetus*, localizada en Aroche, y una *Arucci Nova*, situada donde la actual Moura. Cfr. L. GARCÍA IGLESIAS, «La Beturia, un problema geográfico de la Hispania antigua», *AEspA*, 44, 1971, p. 97-98.

(649) La población de Jerez de los Caballeros al salto de siglo, cuando Monsalud escribía, superaba algo los 10.000 habitantes; Fregenal de la Sierra contaba con poco más de 9.500. Presumían ambas localidades, populosas para la época, de su brillante historia y del abolengo de cierto número de sus familias. Al entrecuillar la palabra «ciudades», parece que Monsalud ironiza con el título de que Jerez y Fregenal se enorgullecían. Preciso es decir que las dos poblaciones lo tienen oficialmente reconocido.

(650) Es evidente que se refiere a Fregenal de la Sierra.

la 977 en la calle Nueva nº 6 esquina á la calle de la Yedra, y la 978 en la Plaza del Pilarito, no vi ninguna otra. La 973 no la encontré.

Estuve en la sierra de Valera, una legua al mediodía de la poblacion⁽⁶⁵¹⁾. (Ephemer.⁽⁶⁵²⁾ vol VIII, fasc. 82 al 88).

De los epígrafes allí encontrados no pude tener noticias. Don Pablo Guijarro que fue el director de una empresa con pocos elementos que allí plantearon, está de Médico en Higuera la Real y no puede ir allá⁽⁶⁵³⁾.

Yá pondré mis apuntes en orden é hilvanaremos un articulo para el mes venidero, con más [sic] un fragmento visigótico⁽⁶⁵⁴⁾, y tres inscripciones romanas de Medina de las Torres, todo ello nuevo⁽⁶⁵⁵⁾.

Por si no ha salido aún el Boletín⁽⁶⁵⁶⁾ de este mes⁽⁶⁵⁷⁾ y le parece á Ud. que pudiera convenir tenerlo en cuenta⁽⁶⁵⁸⁾, deseo advertirle que en una aparece una AVCTA, y un ...NVS como dedicante, lo mismo qe. en la de Valverde de Burguillos⁽⁶⁵⁹⁾.

(651) Sigue refiriéndose a Fregenal de la Sierra. Valera la Vieja es la aceptada por todos ubicación de la antigua *Nertobriga Constantia Iulia*.

(652) Referencia a *EE*.

(653) D. Pablo Manuel Guijarro, «médico-cirujano», según su membrete, era ya conocido del P. Fita. Entre los papeles de éste se conservan doce cartas -con calcos y fotografías-, y una más incompleta, dirigidas al jesuita por el Dr. Guijarro entre marzo de 1893 y el mayo de 1895, así como dos informes dirigidos al Secretario de la Real Academia de la Historia en enero y febrero de 1893. La mayor parte de esta documentación hace referencia a Valera la Vieja, el paraje en que se suele ubicar la población romana de *Nertobriga Constantia Iulia*, el mismo lugar de que está hablando Monsalud en este texto. D. Pablo Manuel habla a Fita, sobre todo, de las dificultades que para la investigación arqueológica plantea el arrendatario -según el primer informe, dueño- de Valera, D. Ignacio Sánchez Arjona, quien al principio había dado facilidades suficientes. El sitio de Valera y las dificultades provocadas por el Sr. Sánchez Arjona aparecen en las cartas de 12-mayo-1893, 11-julio-1893, 13-octubre-1893 y 20-mayo-1895, todas remitidas desde Higuera la Real. Por cierto, que el buen señor, tras todos los inconvenientes con que dificultaba los estudios arqueológicos y sus urgencias dinerarias a toca teja, acabó permitiéndose exigir su participación en el premio colectivo concedido a quienes se esforzaron en la exploración de la vieja *Nertobriga*; cfr. carta de Guijarro al P. Fita, Higuera la Real, 13-febrero-1894.

(654) Debe de ser uno de los recogidos en el informe que sigue a esta carta, el de 24-abril, con toda probabilidad el de Puebla de Sancho Pérez, porque el de Mérida se menciona líneas abajo de esta carta.

(655) Estas tres inscripciones medinenses, con alguna otra, pero no el fragmento visigótico a que aquí hace referencia, aparecieron en MONSALUD, «Epigrafía romana de Medina de las Torres y Fregenal de la Sierra», *BRAH*, 32, 1898, p. 471-475. El informe es efectivamente del mes siguiente, a saber, mayo. Véase MALLON-MARIN, p. 46-47, nº 95-97. Estos epígrafes de Medina están en *EE*, IX, 182-184.

(656) Abreviatura de *Boletín*, es decir, *BRAH*.

(657) El fascículo IV.

(658) Como ya quedó dicho, quedaría para el artículo de mayo.

(659) Publicada por MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 32, 1898, p. 364; *EE*, IX, 149; MELIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 442-443, nº 1917, y MALLON-MARIN, p. 42-43, nº 89. Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid, nº inv. I, 34491.

[D] M S
 ...CTA
 SE].[C
 NVS

[Au]cta [... F(ilia) H(ic) S(ita) e(st). F(aciendum) C(uravit) [...nus]⁽⁶⁶⁰⁾

Acaso ¿podría establecerse una relación entre ellas⁽⁶⁶¹⁾? Conviene tener en cuenta que son pueblos bastante próximos. El suplemento del último renglón debe contener seis letras, ó á lo sumo siete. En esas condiciones⁽⁶⁶²⁾ tenemos *Rufinus*, en Burguillos (999⁽⁶⁶³⁾), y también *Albanus* y *Lucanus* en Medina de las Torres⁽⁶⁶⁴⁾.

Recibo hoy carta en que se me ofrece sacarme seguidamente los calcos de las inscripciones del duque de T'Serclaes (6277 a. b. c.⁽⁶⁶⁵⁾), en Sevilla.

En Mérida he descubierto un fragmento visigótico que ha venido á mi poder⁽⁶⁶⁶⁾. También estoy en negociaciones para adquirir la preciosa inscripción⁽⁶⁶⁷⁾ de Montiana que publiqué en Novbre. último⁽⁶⁶⁸⁾.

De las inscrip.⁽⁶⁶⁹⁾ conocidas de Medina de las Torres, en la Parroquia, no existe ninguna. Solo una piedra que debió ser, segñ.⁽⁶⁷⁰⁾ sospecho, la nº 1029⁽⁶⁷¹⁾, pero totalmente borrada, ó más bien picada⁽⁶⁷²⁾.

(660) Se trata de MONSALUD, «Epigrafía romana de Medina de las Torres y Fregenal de la Sierra», *BRAH.* 32, 1898, p. 471-472; *EE*, IX, 184, y MALLON-MARÍN, p. 46, nº 95.

(661) Dado que Monsalud pudo ver los dos originales, la relación á que se refiere no es que se tratara de versiones de un mismo epígrafe. Está pensando, sin duda, en que tengamos en las dos inscripciones repetición de personajes o vinculación familiar.

(662) Lo que va á hacer Monsalud es una propuesta de *cognomina* documentados en las cercanías, que podrían caber en la dimensión que él calcula para la última línea del epígrafe. Con poca fortuna, por cierto. No sólo cabrían muchísimos apelativos más de la onomástica romana documentada, sino que precisamente los tres antropónimos que menciona son rechazables. Las huellas transcritas por MALLON-MARÍN, nº 95, p. 46, hacen imposibles las tres propuestas.

(663) Es decir, *CIL.* II, 999.

(664) *CIL.* II, 1026.

(665) *CIL.* II, 6277 a-c.

(666) Ya se refirió á él en la carta anterior, de [4]-abril-1898. Véase también la nota del 24 de dichos mes y año.

(667) Abreviatura de «inscripción».

(668) Sospecho está haciendo referencia á MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH.* 31, 1897, p. 391-404, informe fechado en 18 de octubre. La inscripción á que se alude tiene que ser la de *Monteia*, publicada en l. c., p. 394-395. Si estoy en lo cierto, fracasó en sus gestiones, porque el epígrafe no entró en su colección de Almendralejo, sino en el Museo Arqueológico de Mérida.

(669) Abreviatura de «inscripciones».

(670) Entiéndase «según».

(671) *CIL.* II, 1029.

(672) Yo busqué esos epígrafes hace media docena de años y no encontré ninguno de los textos inscritos que nos han sido transmitidos desde antiguo.

Sabe soy spre. suyo, amº afmo. q. b. s. m.

M. de Monsalud.

Yá me hará favor qe. manden mis calcos al Dr. Hübner.

34. Informes de Monsalud, [Almendralejo] 24-abril-1898.

Se trata de dos brevísimas notas, una referente al fragmento encontrado de una inscripción visigótica emeritense y la otra dedicada a una segunda inscripción incompleta, también visigótica, de Puebla de Sancho Pérez.

MÉRIDA

1) Fragmento de mármol blanco de 0.25 m. de ancho por 0.28 m. de altura y 0.03 de grueso.

La inscripción estaba encerrada en una orla circular de 0.40 m. de diámetro representando una corona de laurel de la que subsiste un resto á la parte inferior del lado derecho.

||..||
[NNºX]
[INPºDIII ID]
[ERA DXX]⁽⁶⁷³⁾

... famu||[a] D[ei vix(it) ann(is) X.... requiescit) in P(ace) D(ie) III id(us).... era DXX.... sierva de Dios, vivió años. Descansó en la paz el día tercero de los *idus* de año....

Hallada en el paseo del Arrabal, en una de las últimas casas á la salida de la población.⁽⁶⁷⁴⁾

LA PUEBLA DE SANCIO PÉREZ

2) De esta villa situada á poco mas de un kilómetro al mediodía de Zafra en territorio de la Antigua Bética no habia hasta hora brotado monumento alguno de la epigrafía romana ni de la visigótica.

Posteriormente á esta última acabo de descubrir en ella una inscripción

(673) NP, línea penúltima, en nexo. Monsalud dibuja el contorno y sugiere la forma de las letras.

(674) Añade el P. Fita, tras el texto de Monsalud, algunas consideraciones sobre la simetría de la pieza y lo que puede caber en lo perdido de la fecha, y da cronología de fines del siglo V, señalando que el tipo de las letras es «casi romano».

rota por su parte superior y lado derecho, siendo sus dimensiones 0,25 m. de alto, por 0,30 m. de anchura y 0,03 m. de grueso. Mármol blanco.

AN III REQVIEVI IN
SVB DXV KALENDA APRILES
ERA DCLXVIII⁽⁶⁷⁵⁾

No dudo que en esta localidad habrán de aparecer⁽⁶⁷⁶⁾ epígrafes de la época romana, aunque no haya tenido hasta hora la suerte de tropezar con ellos. Únicamente he hallado una piedra de anillo, de cornalina, con un cupido delicadamente grabado.

Ambas inscripciones existen en mi poder en Almendralejo⁽⁶⁷⁷⁾

Madrid, de de⁽⁶⁷⁸⁾

35. Carta de Monsalud al P. Fita, sin fecha, sin lugar.

Ha sido escrita muy probablemente en Almendralejo. Debe de ser anterior a la de 25 de mayo que sigue, dado que aquí se refiere a que está esperando conocer lo que hay de epigrafía en Fuentes de León y en la otra ya se da el «negocio» por resuelto. Tal vez corresponda a la de fecha de 10 de mayo por cuya recepción Monsalud se preocupa en la otra misiva aludida. Comunica el Marqués que devuelve con esta carta originales y pruebas de imprenta, al tiempo que le hace alusiones a sus hallazgos, su maltrecha salud y las revueltas sociales que proliferan en los ámbitos rurales.

Mi respete, maestro: Adjunto le devuelvo las cuartillas y las pruebas de imprenta que he recibido⁽⁶⁷⁹⁾. Las otras dos que envié á Ud. anteriormente de Mérida y de Valverde, y los dos fragmentos, no vienen con ellas⁽⁶⁸⁰⁾. Me figu-

(675) La transcripción de Monsalud está tachada por Fita y sustituida. El jesuita marca los nexos y añade, además, lectura desarrollada.

(676) Fita ha tachado las palabras en cursiva y en sustitución escribe interlinealmente: «Esta localidad debió comprenderse en el término de la ciudad Contributa Julia Ugultuniacum. De ella saldrán».

(677) Estas palabras en cursiva están tachadas por Fita, quien añade: «Almendralejo, 24 de Abril de 1898. El Marqués de Monsalud, correspondiente».

(678) Las tres palabras, tachadas por Fita.

(679) Aunque me faltan apoyos para la seguridad, sospecho que las pruebas aludidas son las de MONSALUD. «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 32, 1898, p. 149-153; MAILLON-MARÍN, p. 39-42, n.º 82-88.

(680) Estas dos inscripciones y los otros tantos fragmentos son los anunciados en la carta de 28-marzo-1898.

ro que los habrá Ud. puesto aparte. Todo junto, acaso hubiera⁽⁶⁸¹⁾ algo mas el trabajo⁽⁶⁸²⁾.

Puse la fecha en Madrid, en las cuartillas, porque así lo vengo haciendo constantemente⁽⁶⁸³⁾. Tampoco me parece qe. me conviene mucho perderme en el desatendido montón de los correspondientes provincianos⁽⁶⁸⁴⁾. Pero, eso es igual.

Espero uno ó dos calcos de Fuentes de León que no sé lo que resultarán⁽⁶⁸⁵⁾. Un día de estos pienso ir á Cáceres. Allí es difícil encontrar nada nuevo en la poblacion porque todo es muy conocido. Veré al Sr. Llabrés⁽⁶⁸⁶⁾ por si sabe algo. La provincia aquella sí, necesitaba examinarse toda y había de dar más fruto que ésta⁽⁶⁸⁷⁾. Pero es preciso convencerse que no son empresas para un modesto particular entregado á sus propias fuerzas.

Los fragmentos⁽⁶⁸⁸⁾ -por si no se quedó Ud con copia- los interpretaba Ud. así

ELI*	A eli? T(iti) fili)?
IVE	Gal(eria) Ve nusti)?

(681) Equivaliendo a «tuviera».

(682) Electivamente el P. Fita ha preferido respetar dos informes independientes más, que llevaron respectivamente fecha de 14 y de 24 de abril, que es el inmediatamente precedente en esta colección documental. En el primero (MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas», *BRAH*, 32, 1898, p. 363-366; MALLON-MARÍN, p. 42-44, n° 89-92) entraron las inscripciones de Valverde de Burguillos y Mérida así como una breve referencia a los epígrafes de Fregenal. En el segundo (MONSALUD, «Nuevas lápidas visigóticas», *BRAH*, 32, 1898, p. 433-435; MALLON-MARÍN, p. 44-46, n° 93-94) van los dos fragmentos visigóticos que echa en falta, que son de Mérida y Puebla de Sancho Pérez. Estos artículos resultaron muy breves, lo que justifica hasta cierto punto la preferencia de D. Mariano Carlos de que constituyeran unidad, en razón de superior cuerpo.

(683) Electivamente, Monsalud firma y fecha en Madrid todos los informes que envía a la Real Academia y publica luego en el *Boletín*. Lo hace así tanto en su etapa de correspondiente cuanto en las de numerario electo y recepto. No quiere perderse entre los correspondientes provincianos, dice a continuación. Posteriormente, académico de número ya, querrá disimular sus largas estancias en tierras badajocenses y su descuido de la residencia madrileña, con las consabidas ausencias de las juntas y trabajos corporativos. Más adelante - en carta al P. Fita, Almendralejo, 1-abril-1901), reconocerá que parece más bien un académico honorario.

(684) Es evidente que D. Mariano Carlos, que tal vez ha pasado ya la experiencia de una elección fallida entre el archivero Palazuelos y él -lo deduzco de carta al P. Fita, San Sebastián, 24-agosto-1898-, tiene ya claras aspiraciones de dejar abajo la condición de correspondiente y de acceder a la clase de numerario.

(685) Un chasco, como vemos en la carta de 25-mayo-1898.

(686) D. Gabriel Llabrés y Quintana, catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de Cáceres, estudioso de las antigüedades y las cuestiones históricas. Fue corresponsal del P. Fita, al que escribió diversas cartas desde sus varios destinos, en la península y en su Mallorca natal.

(687) Badajoz.

(688) Comunicados uno y otro mediante calco por el propio Monsalud a Fita en su carta de 17-marzo-1898. En el reverso de ésta el jesuita hace dibujo de ambos.

D| D(is) M(anibus) s(acrum)
 S*AN| S(extus) An(nius?) h(ic) s(itus) e(st), etc.
 ||⁽⁶⁸⁹⁾

Hice otra fotografía en la piedra con el escudo y lanza etc. pero no salió buena⁽⁶⁹⁰⁾. Yá le mandaré una prueba en saliéndome una buena negativa.

Lástima no haber publicado con fotografía la de Lucio Roscio⁽⁶⁹¹⁾.

He estado malo unos días, con calentura. Todo, efecto de los malos ratos que está uno pasando. Solo la Providencia puede sacarnos de semejante atolladero⁽⁶⁹²⁾.

Y entretanto, el país dado á la Anarquía, con motines en todos estos pueblos.

Disponga siempre de su afmo. s. y amigo

q. b. s. m.
 M. de Monsalud.

36. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 25-mayo-1898.

Avisa el Marqués al P. Fita el envío por correo aparte del calco y comentario de las inscripciones a que se refería en su anterior misiva del día 14 de abril. Aprovecha luego la carta para tocar brevemente algunas otras cuestiones, y para apuntarse un mérito de pretendiente, por si quienes deben no paran mientes y no se lo reconocen: «Y, vamos, trabajando para la Academia».

(689) Monsalud insinúa dibujo de estos dos fragmentos. Yo me limito a hacer transcripción a tipología ordinaria.

(690) La estela del suroeste -él creía que epígrafe- publicada primero en MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas y romanas», *BRAH*, 30, 1897, p. 495; MALLON-MARÍN, p. 13, n° 21. Volvería el Marqués sobre ella, tras la publicación por Roso de Luna de la estela de Solana de Cabañas, en MONSALUD, «Epigrafía romana de Aragón y Extremadura», *BRAH*, 33, 1898, p. 407-409; MALLON-MARÍN, p. 58-59, n° 113. Se había referido ya a esta pieza en carta al P. Fita, Almendralejo, 28-marzo-1898.

(691) La inscripción prosopográfica que le comunicaba en la carta del 17 de marzo próximo pasado.

(692) Las dificultades que tuvo para proveerse de antigüedades o acceder a su estudio no pudieron tener la gravedad que de estas palabras se desprende. Debe de referirse a alguno de los numerosos pleitos que le obligaron a sostener. Ya en carta al P. Fita, Almendralejo, 4-septiembre-1897, le anuncia la amenaza de uno de ellos, «injustísimo». Reaparecen sus problemas ante los tribunales en las cartas al mismo jesuita, Almendralejo, 22-abril-1900 y 24-febrero-1904.

25 Mayo, 1898.

R. P. Fidel Fita

Mi respte. amigo y maestro:

Por el correo marcha hoy un paquete certifié^o que contiene tres calcos de inscripciones (3) inéditas de Medina de las Torres⁽⁶⁹³⁾. En el mismo incluyo unos apuntes referentes á las mismas⁽⁶⁹⁴⁾. Me alegraré que sean de su agrado: de todos modos, Ud. con su habitual bondad pondrá y quitará en ellos lo que mejor le parezca.

Supongo recibirá Ud. la mía del día 10⁽⁶⁹⁵⁾, y las pruebas de imprenta que le devolvía⁽⁶⁹⁶⁾.

La inscripcion de Puente de León de que tanto me habian hablado⁽⁶⁹⁷⁾ resultó del s^o XV! «*Esta obra hizo fulano*» Insignificante. Para el que me ha traido el calco ha resultado «significativa». Me debia 20 duros, y se quedó con ellos creyendo haber cumplido conmigo con tamaño favor. Y, vamos, trabajando para la Academia⁽⁶⁹⁸⁾.

Le estimaré me envíe el boletín de este mes de Mayo qe. supongo se habrá publicado⁽⁶⁹⁹⁾.

Voy á ver si me puedo proporcionar la inscripcion de la Puebla del Prior. Tercera intentona⁽⁷⁰⁰⁾.

(693) Las mismas á que se refería en la carta del 14 de abril.

(694) De ellos salió la primera parte de MONSALUD, «Epigrafía romana de Medina de las Torres y Fregenal de la Sierra», *BRAH*, 32, 1898, p. 471-475. Las tres inscripciones de Medina son *EE*, IX, 184, 183 y 182, respectivamente MALLON-MARIS, n^o 95, 96 y 97, p. 46-47.

(695) No se encuentra entre la colección que doy á conocer en este libro.

(696) Debían de corresponder á MONSALUD, «Nuevas lápidas visigóticas», *BRAH*, 32, 1898, p. 433-435.

(697) Según la carta sin fecha inmediatamente anterior, Monsalud esperaba calcos de este epígrafe. Debió de constituir para él una fuerte desilusión.

(698) Una ingenua venta de favores á la Academia de la Historia, por quien espera el honor de ser recibido. Hace ver que sus esfuerzos y sus informes constituyen una contribución á los trabajos de la Docta Corporación.

(699) A saber, *BRAH*, 32, 1898, cuaderno v.

(700) Nada tenemos en las cartas anteriores que se refiera á las intentonas fallidas á que aquí alude. Puede tratarse de la inscripcion métrica tardía, bajomedieval, que el Marqués publicaría dos años más tarde: MORTE OPVS CESAT PORTE DAT DIRAQVE / SPLENDIDA NVNC MANET TEMPORE PLV. Pertenecía sin duda al convento-palacio de los Piores, sobre cuyos elementos conservados se puede ver MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 391-392, n^o 2974 y 2975. El epígrafe, en MONSALUD, «Nuevas inscripciones cristianas de Extremadura», *BRAH*, 36, 1900, p. 519-520. Tras él, HÜNNER,

Sabe soy spre. suyo afino. s. s. y amigo

q. b. s. m.

M. de Monsalud.

37. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 7-junio-1898.

Al solicitar confirmación de que ha recibido sus anteriores cartas, el Marqués está solicitando respuesta del P. Fita, con mucho más tardo que él para escribir, por más ocupado. Tras interesarse por cuestiones del Boletín académico y hablar de sus trabajos de búsqueda, hace por primera vez -no será la última- recomendación viva e insistente a favor del Barón Orban de Xivry para que sea nombrado correspondiente de la Academia por Bélgica, su país.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

7 de Junio de 1898.

R. P. Fidel Fita.

Mi respete, maestro: supongo en su poder mis últimas. Recibi el boletín de Mayo, dándole á Ud. las gracias por el envío⁽⁷⁰¹⁾. Me figuro que ha reservado para este mes de Junio, las dos visigóticas, de Puebla de Sancho Pérez y de Mérida, de las cuales veo unas pruebas de imprenta. También tenemos los dos fragmentos pequeñitos de Mérida, y las tres que le envié ultimamente de Medina de las Torres. Esa es pues, mi contribución para el mes corriente⁽⁷⁰²⁾.

Luego veré lo que puedo reunir para el número de Julio-Septe. Tengo

(Cont. 700) *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, 535, y MALLON-MARÍN, p. 89-90, n° 183, quienes lo vieron, entre otras piezas de idéntica procedencia, en una casa particular de Villafraanca de los Barros. La Comisión de Monumentos de Badajoz conocería calco en mayo de 1899; cfr. V. CARRASCO LIANES, «Documentos y monumentos epigráficos del Museo Provincial de Badajoz», *REstExt*, 32, 1976, p. 172, donde se reproduce dibujo del texto. Esta persecución del epígrafe de Puebla reaparece en carta al P. Fita, San Sebastián, 17-agosto-1898 y otras que siguen hasta la de Almendralejo, 8-marzo-1899, en la que canta ya triunfo. En algunas de esas cartas posteriores se habla de dos inscripciones, no de una como aquí.

(701) Lo pedía Monsalud a Fita en la carta de 25 de mayo, la inmediatamente anterior a ésta.

(702) Efectivamente los dos fragmentos visigóticos y los tres epígrafes de Medina de las Torres componen MONSALUD, «Nuevas lápidas visigóticas», *BRAH*, 32, 1898, p. 433-435. Este informe lleva fecha la de 24 de abril de 1898, que corresponde a los fragmentos, pero no a las inscripciones de Medina, comunicadas posteriormente, el día 25 de mayo. Es evidente que el P. Fita administraba las contribuciones de Monsalud y trampeaba inocentemente con ellas: en parte acomodaba las redacciones y, cuando le venía bien, como aquí, retocaba las fechas.

varias novedades á la vista. Una de Alanje -que no sé lo que resultará-⁽⁷⁰³⁾ y otra de Zafra⁽⁷⁰⁴⁾. En el Museo municipal de Sevilla han entrado, según parece, algunas descubiertas ultimamente y escribo al director pidiéndole calcos⁽⁷⁰⁵⁾. No dejo de brujulear. De la provincia de Cáceres esperaba sacar algo, y la persona que fué con el encargo, no acaba de venir.

Como supongo que antes de dar por terminadas sus tareas la Academia⁽⁷⁰⁶⁾, nombrarán Uds. algunos correspondientes extranjeros desearia rogar á Ud. que se tomase interés y sacase adelante el nombramiento á favor de mi amigo y compañero de colegio St. Michel de los P.P. en Bruselas⁽⁷⁰⁷⁾, el baron Alfred Orban de Xivry. La representación de la Acad^a en Bélgica está «en cuadro» como suele decirse. El último que ha desaparecido de este mundo ha sido el buen Mr. Pierre Willems de Louvain⁽⁷⁰⁸⁾, y como mi amigo tiene su casa en Louvain, pudiera sustituirle.

Es hijo del baron Orban de Xivry, senador vitalicio, persona respetabilísima del partido católica [sic], de gran posicion de fortuna &⁽⁷⁰⁹⁾; su suegro, Mr. Jules de Roberti, tambien senador; ambos tienen sus buenos castillos en el campo en donde viven dando ejemplo y siendo modelos de familias cristianas. Se distingue por su amor á nuestro pais, escribiendo diariamente en los periód-

(703) Resultó un interesante epigrafe que documenta un lugar de culto visigótico dedicado a San Cristóbal: MONSALUD, «Nuevas inscripciones de Extremadura y Andalucía», *BRAH*, 33, 1898, p. 157; VIVES, *Inscripciones cristianas*, p. 116, n.º 337; MALLON-MARÍN, p. 53, n.º 107, y ALVAREZ MARTÍNEZ, «Alange», p. 491-492, n.º 14. La inscripción se conserva en el Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.º 258. Alange dará posteriormente nuevos hallazgos visigóticos; cfr. carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 2-abril-1899. De interés en general, M. CRUZ VILLALÓN, «Dos enclaves visigodos en la provincia de Badajoz: Almendral y Alange», *Annas*, 1, 1988, p. 209-212. Sobre el culto de San Cristóbal en tierras hispánicas, C. GARCÍA RODRÍGUEZ, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, 1966, p. 206-208.

(704) De esta novedad segedana que anuncia no se ha sabido luego nada. Probablemente fue un globo deshinchado.

(705) Tan inconcreta referencia nos impide saber a qué inscripciones del Museo hispalense puede aludir el Marqués.

(706) Por vacaciones de verano, se entiende.

(707) Fue, por razones cronológicas en el antiguo Colegio San Miguel bruselense, que pasó con los años a denominarse de San Juan Berchmans y dejaría su nombre al nuevo internado que se inauguraría en 1905. Véase *Collège Saint-Jean Berchmans, ancien Collège Saint-Michel, Album du centenaire*, Bruselas, 1935, P. VERHAEGEN, «Notre vieux Collège Saint-Michel», *Revue Générale*, 133, 1935, p. 272-289; *XXV anniversaire du Collège Saint-Michel, boulevard Saint Michel, Bruxelles. Souvenirs des fêtes jubilaires, 1905-1930*, Bruselas, 1930, y *Cinquantiennaire du Collège Saint-Michel, 1905-1955, Album jubilaire*, Bruselas, 1955. El viejo Colegio, que era internado, pasó desde la erección del nuevo a recibir tan sólo alumnos mediopensionistas y externos; los alumnos de pensión completa irían al nuevo edificio. Cfr. S. RAGGI, *La Compañía de Jesús y sus alumnos*, 2ª ed., Barcelona, 1914, p. 89.

(708) Es decir, Lovaina.

(709) El acostumbrado signo semejante a alfa, por etc.

dicos y sosteniendo campañas en favor nuestro. Es consejero provincial de Brabante, y miembro del Consejo Superior de Minas⁽⁷¹⁰⁾.

De mucha actividad y buen deseo, estoy seguro que en toda ocasión desempeñaría cualquier encargo que la Academia quisiera confiarle.

Mucho agradeceré á Ud. que lo tome como cosa propia, pues su justa influencia en la Academia no puede dejar de conseguirlo.

Quedo como siempre, suyo afmo. buen amigo y s.

q. b. s. m.

M. de Monsalud

38. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 23-junio-1898.

El P. Fita lleva bastante tiempo -semanas a lo sumo, pero eso es mucho para la impaciencia de su amigo- sin responder a las seguidas comunicaciones del Sr. Marqués, y éste disimula de nuevo su ansiedad con la cortés salida de interesarse por su recepción. Sin olvidar su búsqueda arqueológica, dos cosas centran la atención de D. Mariano Carlos en esta misiva: la visita de dos destacados jesuitas a su casa, los PP. Curiel y Alarcón, y en especial la pretensión, ahora repetida, de que pueda llegar a correspondiente académico por Bélgica un aristócrata amigo y antiguo compañero de estudios: el Barón Orban de Xivry. Ya había planteado la cuestión en la carta del 7 de junio, la inmediatamente anterior a ésta.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

23 Junio 1898.

Mi respete. P. Fita:

supongo en su poder mis últimas. Anteayer llegué de una expedición á Cáceres y Badajoz. En este último tomé los calcos de todo lo que hay en el Museo provincial en cuestion de inscripciones⁽⁷¹¹⁾. Tengo adquirida una piedra en Alhange [sic] que aun no ha venido á mi poder, y no sé qué saldrá⁽⁷¹²⁾.

(710) Monsalud insistirá en su recomendación del Barón Orban de Xivry en cartas dirigidas al P. Fita posteriores: 23-febrero-1898 y 2-abril-1899.

(711) Ha venido manifestando su intención de viajar a Badajoz para obtener calcos en cartas anteriores, desde la de Almendralejo, 17-marzo-1898.

(712) No puede ser, en razón de fecha, sino la cristiana que menciona a San Cristóbal, aparecida en la dehesa de las Arguijuelas, recogida en informe de 23 de julio de 1898 y publicada en MONSALUD, «Nuevas inscripciones de Extremadura y Andalucía», *BRAH*, 33, 1898, p. 157; HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae*

También estuve en la dehesa de La China unos días. Allí tengo descubierta una piedra, según parece con larga inscripción, á unas dos leguas, entre Santa Amalia y Medellín. Gestiono su adquisición⁽⁷¹³⁾.

Mucho le agradeceré haga todo lo posible para obtener el nombramiento de correspondiente en Louvain⁽⁷¹⁴⁾ á favor de mi amigo el baron *Alfred Urban de Xivry*, de quien la he hablado ultimamente⁽⁷¹⁵⁾. Yá le decía que la lista de correspondientes en Bélgica está reducida á su más mínima expresion⁽⁷¹⁶⁾. El ultimo que ha desaparecido ha sido D. Pedro Willems profesor de la Universidad de Louvain. Mi amigo seria un digno sustituto. Yá le decía sus meritos y circunstancias. Es un joven ilustradísimo y muy amante de España.

Dispense mi insistencia, pero como supongo nombrarán ahora antes de las vacaciones algún correspondte., es una buena ocasión.

Ayer tuvimos en casa a los PP. Curiel⁽⁷¹⁷⁾ y Julio Alarcón⁽⁷¹⁸⁾. Mucho me preguntaron por Ud.. Mañana vendrá el último para predicar en esta parroquia⁽⁷¹⁹⁾. He venido de Badajoz con calenturas.

Espero que no tardaremos en marchar á Madrid.

(Cont. 712) *Christianae*, n.º 359; VIVES, *Inscriptiones christianae*, p. 116, n.º 337; MALLON-MARÍN, p. 53, no 107. Sólo una pequeña dificultad: Monsalud da el epígrafe por adquirido, para su colección se entiende, y sin embargo este de San Cristóbal ingresó en el Museo Arqueológico de Badajoz. O se trata de otra pieza, y en ese caso no es posible saber cuál, cosa improbable, o Monsalud dio por cerrado un trato que luego no llegó a cristalizar en transacción. Mallon y Marín no saben que estuviera en la colección del Marqués en Almendralejo.

(713) Monsalud no adquirió ni publicó, tras esta fecha, inscripción alguna de largo texto aparecida entre Santa Amalia y Medellín. Su información, por tanto, no era buena.

(714) De nuevo, como también líneas abajo, la forma francesa de Lovaina.

(715) En carta de 7-junio-1898.

(716) Cuando el *Boletín* académico publica su último anuario -seguirían saliendo como pequeños volúmenes independientes- los correspondientes belgas son P. Willems, por Lovaina, C. de Smedt, por Bruselas, S. Dieks, por Saint-Trond, y A. de Ceuleneer y G. Kurth, ambos por Lieja. Véase «Anuario de la Real Academia de la Historia á principios de 1895», *BRAH*, 26, 1895, p. 318-320. Había muerto Willems, es cierto, pero la Academia, por el tiempo en que escribe Monsalud, nombró otro nuevo correspondiente belga: Ch. Piot, Cfr. F. F[ITA]-A. R[odríguez] V[illa], «Noticias», *BRAH*, 32, 1898, p. 430.

(717) El todavía rector, el primero que tuvo, del Colegio de la Compañía en Villafranca. Estaba ya a punto de dejar el cargo a quien sería su sucesor, el P. José Manuel Aicardo. Este segundo jesuita, incansable trabajador y asceta, tal vez poco dado a relacionarse, no aparece en la correspondencia de Monsalud con Fita.

(718) El P. Julio Alarcón y Meléndez, hombre de fina pluma y estro poético, un tanto integrista, había nacido en Córdoba el 15 de junio de 1845; ingresó en la Compañía de Jesús el 23 de abril de 1866. Fue rector del Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo entre 1882 y 1887. Moriría en Chamartín el 20 de octubre de 1924. Sobre él, C. Eguía Ruiz, *El P. Julio Alarcón y Meléndez (1843-1924)*, Bilbao, 1928.

(719) De la Purificación de Nuestra Señora y de San Pedro, única de Almendralejo. Era el párroco D. Ramón Alarcón y Menéndez, hermano del jesuita, lo que explica fácilmente la invitación.

Sabe soy spre. suyo afimo. amigo y s.

q. b. s. m.
M. de Monsalúd

39. Carta de Monsalud al P. Fita, San Sebastián, 17-agosto-1898.

Metido en el vértigo de los honores, o del deseo de ellos, escribe D. Mariano Carlos a Fita desde su estancia veraniega en la exquisita San Sebastián. Una primera cuestión: podría ser designado correspondiente del Instituto Imperial Germánico, para lo que cuenta con los buenos oficios de Hübner. Una segunda: la valoración de sus posibilidades de ser académico numerario de la Real de la Historia a base de trabajarse y de contar votos. Y a Fita, a quien evidentemente da por suyo, se atreve a pedirle que ponga en juego su capacidad para influir.

MARQUES*DE*MONSALVD

JACOMETREZO¹⁷²⁰ 4 |¹⁷²¹

Narrica, 29.
San Sebastián, 17 Agosto 1898.
R. P. Fidel Fita.

Mi respete, y querido maestro: hace unos días tuve carta del Doctor Hübner en la que sobre el asunto que Ud. sabe me dice lo siguiente: «Su nombre de Ud. hace tiempo que está apuntado para la lista de los miembros correspondientes de nuestro Instituto imperial Germánico. Pero ello es que los nombramientos de costumbre solo tienen lugar anualmente el día del natal de la *urbs aeterna*⁽⁷²⁰⁾ y por la muchedumbre de países cuyos sabios y aficionados nos proporcionan comunicaciones arqueológicas, el número fijo de nombramientos anuales está ya lleno para muchos años. De suerte que solo paulatinamente mis proposiciones pueden realizarse. El Secretario General en Berlín, el Sr. Conze, actualmente está, por algunos meses, en Pérgamo del Asia

(720) Las tres letras en cursiva del nombre de la calle madrileña van tachadas. La tipología del membrete insinúa los caracteres cuadrados de la epigrafía latina. Las interpunciones son hojas de hiedra.

(721) Es decir, Roma. El *dies natalis* a que Hübner se refiere, a saber, el día de la fundación de la ciudad del Lacio por Rómulo y Remo según la tradición, es la de 11 de las calendas de mayo (fiesta de las *Parilia* o *Palilia*), 21 de abril por nuestro calendario, de 753 a. C. Sobre esta fecha tradicional y sus problemas, véase la ajustada síntesis de J. BAYLET, *Tite-Live. Histoire romaine*, I, París, 1967, p. cxiv ss de la introducción, así como los tratamientos específicos de A.E. SAMUEL, *Greek and Roman Chronology. Calendars and Years in classical Antiquity*, Munich, 1972, p. 250-251, y P. HERZ, *Untersuchungen zum Festskalender der römischen Kaiserzeit nach Weih- und Ehreninschriften*, I, Maguncia, 1975, p. 186-187.

Menor, para concluir las excavaciones y el mapa de la ciudad⁽⁷²³⁾, que nos ha fornecido⁽⁷²⁴⁾ los bajo relieves del altar grande de los Atalos⁽⁷²⁴⁾. Sin embargo, no dejaré las gestiones necesarias para que su nombramiento de Ud. á miembro corresponsal se efectúe tan pronto como posible. Puede Ud. contar con ello; y tal vez el efecto de tal certidumbre, respecto á la plaza en la Academia, sea el mismo que el nombramiento efectivo. El Instituto tendrá un gusto verdadero en nombrar entre sus miembros cultivador tan celoso y descubridor tan próspero como Ud.»

Así dice el doctor⁽⁷²⁵⁾, y desde luego es de agradecer que se hayan acordado de mi modesta persona. Por lo que dá á entender, parece como que espera poder abreviar el plazo para el nombramiento, que de seguir turno riguroso sería para dentro de largo tiempo⁽⁷²⁶⁾.

Aquí vi anteayer al Sr. Pirala⁽⁷²⁷⁾, quien me ofreció que me votaría pues

(722) El notable arqueólogo alemán A. Conze había trabajado anteriormente en Samotracia (con sus colaboradores A. Hauser, G. Niemann y O. Benndorf tenía publicados dos libros en Viena, 1897 y 1880). En adelante habría otro encargado del rico yacimiento minorasiático: quien años atrás fuera reexcavador de Troya, Dörpfeld. A él debemos varias publicaciones correspondientes a las campañas de 1900 en adelante: W. DÖRPFELD, «Die 1900-1901 in Pergamon gefundenen Bauwerke», *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenischen Abteilung* (=AthMitt), 27, 1902, p. 10-43; «Die Arbeiten zu Pergamon 1902-1903. Die Bauwerke», *AthMitt*, 29, 1904, p. 114-207; «Die Arbeiten zu Pergamon 1906-1907», *AthMitt*, 33, 1908, p. 327-374, y «Die Arbeiten zu Pergamon 1908-1909. Die Bauwerke. Die Resultate der Ausgrabungen von 1910», *AthMitt*, 35, 1910, p. 346-393, por detenernos no más allá de la vida del propio Monsalud. En cuanto a Conze, daría a imprenta algunos estudios, entre los que sobresale uno de varios años más tarde y directamente referido a la tarea a que Monsalud hace alusión: A. CONZE Y COLABORADORES, *Altertümer von Pergamon*, 1. 3: *Stadt und Landschaft*, Berlín, 1913. La serie *Altertümer* había sacado su primer número en 1885.

(723) Del desusado fornecer. Dada su contaminación francesa, tiene en Hübner un algo de galicismo, en atracción de *fournir*, «proporcionar».

(724) El famoso altar de Pérgamo, rescatado por el ingeniero K. Humann en las décadas de los setenta y ochenta del propio siglo XIX y reconstruido en el Museo de Berlín. El estudio clásico sobre el monumento -por supuesto ni el primero ni el último- es el posterior de H. KEHLER, *Der grosse Fries von Pergamon*, Berlín, 1948. Prescindiendo del soporte arquitectónico, digamos que se trata de un impresionante relieve en friso de más de cien metros de longitud y más de dos de altura; sin contar con los menos aparatosos relieves interiores. El altar fue erigido por iniciativa de Eumenes II (197-159 a. C.), el monarca cuyo reinado coincide con el momento más brillante de la historia de Pérgamo. Sobre la dinastía helenística de la importante ciudad minorasiática, E.A. HANSEN, *The Attalides of Pergamon*, Ithaca-Nueva York, 1971.

(725) Una vez más, Hübner.

(726) Monsalud llegaría a ser designado, como lo era el P. Fita, miembro correspondiente del Instituto Imperial Germánico de Berlín, y no pasado mucho tiempo, sino incluso antes de que ingresara como numerario en la Real Academia de la Historia, lo que ocurriría a primeros de junio de 1900. Escribe de Monsalud C. FERNÁNDEZ D[URO], «Noticias», *BRAH*, 36, 1900, p. 520: «Investigador, colector asiduo y editor preclaro de los monumentos arqueológicos y artísticos de ambas provincias de Extremadura, lo que le ha valido el ser nombrado individuo del Instituto germánico antes que la Academia le llamase a su seno».

(727) D. Antonio Pirala y Criado, archivero y político, académico de número por elección de 26 de febrero de 1892 y posesión en junta pública de 19 de junio del mismo año. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 304-305, nº 199.

no tenía compromiso alguno. Además, que me votó la vez pasada. Al Marqués de la Vega de Armijo⁽⁷²⁶⁾ le escribí hace unos días. Veremos por donde sale. La otra vez me sirvió muy bien. Al General Arceche⁽⁷²⁷⁾ creí encontrarle aquí, pero no le he visto. Ya averiguaré donde está. A Oliver⁽⁷²⁸⁾ escribí ayer. Ese es seguro. También espero lo serán «en general» los que me votaron la vez pasada; por el lado en que se pueden encontrar votos es por el de los que votaron á Uhagón⁽⁷²⁹⁾, y con el triunfo quedaron libres de compromiso; también entre los nuevos que han tomado posesión. No tendrá Ud. influencia con alguno de todos esos? Con el Sr. Vignau⁽⁷³⁰⁾ & &⁽⁷³¹⁾ En su cariñoso afecto por mí ya hará Ud. lo que pueda.

Voy á enviar una segunda expedición contra las piedras de Puebla del Prior, que espero dará mejor resultado que la anterior⁽⁷³²⁾. También he tenido enfermo al que tenía el encargo de buscar otra cerca de Santa Amalia, en un cortijo. Yá está restablecido y podrá marchar.

(728) D. Antonio Aguilar y Correa, Marqués de Mos y de la Vega de Armijo con Grandeza de España, entre otros títulos. Fue elegido académico numerario el 26 de febrero de 1892 y leyó su discurso de recepción el 20 de noviembre de dicho año. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 306-306, n° 200.

(729) D. José Gómez de Arceche y Mozo de Elexabeitia. Este ilustre militar fue elegido académico de número el 5 de mayo de 1871 y leyó su discurso de ingreso en junta pública de 12 de mayo de 1872. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 21-22, n° 180.

(730) D. Bienvenido Oliver y Esteller, jurista. Elegido para una plaza de número el 30 de junio de 1882, ingresó en sesión pública el 22 de junio de 1884. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 296, n° 193.

(731) D. Francisco Rafael de Uhagón y Guardamino, Marqués de Laurencin. Académico electo desde 21 de enero de 1898, fue recibido en junta pública del 25 de marzo siguiente. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 316-317, n° 207.

(732) D. Vicente Vignau y Ballester, catedrático, archivero, teólogo, médico y jurista. Académico de número por elección en junta de 21 de enero de 1898 y recepción pública de 19 de junio de dicho año. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 319-320, n° 208.

(733) Dos veces el consabido signo equivalente a etc.

(734) Dice aquí Monsalud segunda expedición; la anterior es la mencionada en la carta al P. Fita, Almendralejo, 25-mayo-1898. Allí, sin embargo, habla el Marqués de tercera intentona. Distingue, pues, entre expediciones e intentonas de no sabemos qué carácter. Probablemente se hicieron gestiones en el Obispado, pues la piedra era propiedad de la diócesis, y esas serían las intentonas; las expediciones hubieron de ser viajes propiamente dichos a la Puebla. Véase la carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 23-febrero-1899. El éxito de la operación queda reflejado en carta de unos días más tarde de la última fecha citada: Almendralejo, 8-marzo-1899. En la misiva del 25-mayo-1898 se alude a un solo epígrafe, como hay singular también en la carta de Almendralejo, 23-febrero-1899; aquí, sin embargo, escribe «las piedras». Hay plural también en la de 8-marzo-1899. El fracaso de Monsalud en el primer viaje a la Puebla de alguno de sus mandatarios hubo de deberse a negativa del sacerdote responsable en tanto no existiera orden de entrega por parte del prelado. Era cura ecónomo de Puebla del Prior (entre julio de 1897 y marzo de 1903) D. Santos Velázquez Torres; cfr. *Estadística del Clero. Obispado de Badajoz, Notaría General*, n° 344 recto. Archivo del Arzobispado de Badajoz.

Disponga spre. de su afmo. s. s. y am^o q. s. m. b.

M. de Monsalúd.

40. Carta de Monsalud al P. Fita, San Sebastián, 24-agosto-1898.

Sigue Monsalud veraneando en San Sebastián. Allí le llega por la prensa noticia del fallecimiento de Madrazo y carta del P. Fita que le añade detalles sobre los últimos momentos del jurista y hombre de arte. Quizá con cierta falta de elegancia responde el Marqués al Padre aprovechando en particular beneficio -su batalla académica- la luctuosa circunstancia. Hace un poco pudoroso repaso de los votos ciertos, posibles y perdidos en una relación de notables numerarios de la Academia.

MARQUES*DE* MONSALVD

JACOMETREZO*41⁽⁷³⁵⁾

Narrica, 29.

San Sebastián, 24 Agosto 1898.

R. P. Fidel Fita.

Mi respete, y querido Maestro: recibí su carta del día 21 y aunque acababa de ver un periódico -por casualidad, pues hace tiempo que no los leo- la triste noticia del fallecimiento de nuestro cariñoso amigo el ilustre Don Pedro de Madrazo⁽⁷³⁶⁾, lei con mucha emoción los detalles que me daba sobre sus últimos momentos, causándome impresion, asimismo, ese probable providencial aviso que Ud. escuchó⁽⁷³⁷⁾, caso semejante á otros que se citan al pasar á la vida

(735) Hay tachadura en el nombre de la calle del membrete que afecta a las letras señaladas.

(736) Murió Madrazo el 20 de agosto de 1898, en su casa de la calle del Sordo, 23. Necrología, orlada de luto, en *BRAH*, 33, 1898, p. 238.

(737) Parece tratarse de una de esas premoniciones que nos cuesta considerar meras coincidencias, pero a las que tampoco nos atrevemos a concederles rango en exceso transcendente. No sabemos si se mueven entre lo sobrenatural y lo parapsicológico, pero sí llaman la atención por lo que parecen significar. Hay personas especialmente predispuestas a experiencias de este tipo. Distó mucho mi intención de trivializar la anécdota que aquí recuerda Monsalud, sin duda porque el destinatario de su carta se la ha comunicado en una suya de poco antes, pero no puedo dejar de recordar que al P. Fita se le atribuye algún otro caso de sensación extraña. Tomo un pasaje del último fleco impreso de una tradición que tiene que ver con la famosa excursión a Galicia que realizó con el también académico D. Aureliano Fernández Guerra y que cristalizaría en el conocido libro conjunto titulado *Viaje a Santiago*, publicación en Madrid de 1880. Es de J. PERKINS: «Un viaje del Padre Fidel Fita», *ABC*, 2-agosto-1994, p. 3: «En la miserable fonda donde fueron a dormir [Fita y Fernández Guerra], se les apareció, según testimonio de la cuarta edición de *Apariciones en Galicia* de José María Castroviejo, el fantasma de Robespierre encolerizado, que declamaba:

*Cabras e sapos,
Bruxas e ratos,
Taupos e meigas,
Fora das miñas veigas.*

de la eternidad ciertas almas privilegiadas⁽⁷³⁸⁾.

Aunque poco valgan, no le olvido en mis oraciones⁽⁷³⁹⁾, que es el mejor tributo que puedo pagar á su memoria, á su buena amistad heredada, pues siempre fue excelente amigo de mi casa y al interés que siempre demostró por mí, especialmente este pasado invierno escribiendo en medio [sic] de sus dolores gran porción de cartas y hablando en favor mio á los señores de la Academia que acostumbraban visitarle⁽⁷⁴⁰⁾. Como esperaba alivio de sus males, siempre que me veía decía que en cuanto pudiese salir él iría á la Academia para arreglar mi asunto, pues era una idea que tenía fija en su imaginación.

No sé si en aquella casa⁽⁷⁴¹⁾ tendrán eco los deseos de uno de sus miembros más ilustres que tanto trabajó por su esplendor, habiendo sido⁽⁷⁴²⁾ su último trabajo la memoria para la distribución de premios del pasado Junio⁽⁷⁴³⁾; trabajo que efectuado con precipitación, á horas altas de la noche, pues el plazo

(Cont. 737) Los dos eruditos huyeron escaleras abajo y emprendieron el viaje de regreso sin esperar que se hiciera de día. Al amanecer tocaron misteriosamente las campanas a muerto mientras apuntaba el sol en el horizonte, pálido como la mejilla de una doncella difunta». Salvas sean todas las distancias entre una confesión personal directa y una brumosa tradición, entre una experiencia íntima personal y una compartida, entre un serio trance de muerte y una peregrina manifestación gallega del famoso revolucionario francés, no me he podido sustraer a la tentación de recordar esta otra pretendida percepción extrasensorial del sabio jesuita.

(738) No es ésta la única ocasión en que Monsalud se refiere a la muerte de un colega de Academia con expansiones de hombre religioso. Lo hará también cuando la muerte de Torres Campos en carta al P. Fita, Almendralejo, 7-noviembre-1904, aunque en este otro caso deplorando la lejanía de la fe o al menos de su práctica por parte del difunto. No debía de ser cosa rara en los medios intelectuales, especialmente en momentos de controversia ideológica fuerte, el comentario sobre la actitud religiosa de los amigos y colegas desaparecidos, sobre todo en el mismo trance del fallecimiento. La guerra de religión de agonía en agonía, que escribiera decenios más tarde el premio Nobel F. MAURIAC, *Nouveaux mémoires intérieurs*, cap. VI, en *Oeuvres autobiographiques*, París, Gallimard, 1990, p. 692: «Chaque fois qu'un de mes confrères passe à l'éternité, et qu'il faut parler de lui, l'idée que j'ai de la mort se heurte sourdement ou avec éclat à celle des agnostiques et des athées. La même guerre de religion se sera poursuivie d'agonie en agonie, du chevet de Jacques Rivière, à celui de Gide».

(739) Como hemos visto en el lugar correspondiente de la primera parte, Monsalud era un hombre de profunda religiosidad.

(740) El domicilio madrileño de Madrazo estaba en Sordo -hoy Zorrilla-, 23.

(741) La Real Academia de la Historia.

(742) Esta palabra, sobreañadida.

(743) El acto de concesión de los premios mencionados -se trataba del trienal del Duque de Lombard, y los de la Virtud y el Talento que fundara D. Fermín Caballero- tuvo lugar el 19 de junio de 1898, inmediatamente tras la recepción pública de D. Vicente Vignau, Ausente por enfermedad el Secretario Perpetuo, Madrazo, la memoria correspondiente hubo de ser leída por otro de los académicos. Cfr. F. F[ITA], «Noticias», *BRAH*, 32, 1898, p. 537-538.

era apremiante, le produjo la última recaída de que ya no tuvo fuerzas para levantarse⁽⁷⁴⁴⁾. A los que se van se les olvida pronto⁽⁷⁴⁵⁾.

Aquí están el general Arceche y Don Antonio Pirala⁽⁷⁴⁶⁾ que tanto el uno como el otro me han prometido votarme. El Marqués de la Vega de Armijo⁽⁷⁴⁷⁾ no me ha contestado hasta el presente á la carta que le dirijí [sic]. Yo espero que me ayudará, mayormente hoy que puede cumplir con dos amigos.

De los demás, Don Eduardo Saavedra⁽⁷⁴⁸⁾, con una vacante no creo que me hubiera votado, pues le vi muy tibio. Hoy es posible que se decida, más si hubiera alguna influencia que le inclinase en ese sentido.

Don Francisco Fernández y González⁽⁷⁴⁹⁾, ya en Madrid ofreció votarme. Riaño⁽⁷⁵⁰⁾ y Fernández Duro⁽⁷⁵¹⁾ y todo el sanhedrín «masónico» me rechazarán siempre por espíritu de secta, pues ellos no olvidan nunca la finalidad de las cosas.

(744) Fue Madrazo Secretario Perpetuo de la Real Academia hasta su muerte, a pesar de los impedimentos de su enfermedad, y con un esfuerzo que Monsalud refleja convenientemente. Solo pasados algunos meses tras su desaparición, concretamente el 9 de diciembre de 1898, fue designado para el cargo el académico D. Cesáreo Fernández Duro. No ocurrió lo mismo en su condición de Bibliotecario de la Real de Bellas Artes. Separadas en 1857 las funciones de archivo y biblioteca en la de San Fernando, Madrazo fue el primer académico Bibliotecario. Cfr. *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. El libro de la Academia*, Madrid, 1991, p. 250. En este cargo cesó D. Pedro en 1894, quizá cuando comenzaban a faltarle las fuerzas.

(745) O se les recuerda básicamente, y de modo indisimulado, por el propio interés; al menos tal parece. Poco delicada es la administración que Monsalud hace de las pretendidas últimas voluntades académicas del finado D. Pedro de Madrazo. El Marqués se autoconvierte en albacea de un testamento no escrito y en principio indemostrable, y ello en particular beneficio. Si era cierto el decidido designio del famoso especialista en artes a favor de una medalla académica para el aristócrata de Almendralejo, lo lógico es que quienes supieran de él, terceras personas, lo hicieran valer; y, de no ser cosa pública, correspondía a D. Mariano Carlos un pudoroso silencio.

(746) El general D. José Gómez de Arceche y Mozo de Elexabeitia y D. Antonio Pirala y Criado, académicos numerarios.

(747) D. Antonio Aguilar y Correa, académico numerario.

(748) D. Eduardo Saavedra Moragas.

(749) Era catedrático de Literatura y de Estética. Elegido académico de número el 14 de diciembre de 1866 y recibido en sesión pública el 10 de noviembre de 1867. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 10, n° 174. Fue también numerario de la Real Academia Española.

(750) D. Juan Facundo Riaño y Montero, arabista e historiador del arte, elegido académico numerario el 9 de abril de 1869 y recibido en junta solemne del 10 de octubre de dicho año. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 14-15, n° 177. Fue también miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes. Era Riaño un hombre próximo a Giner de los Ríos y a la Institución Libre de Enseñanza; cfr. L.G. DE VALDEAVILLANO, «Historiadores en la Institución», *En el Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1977, p. 82.

(751) D. Cesáreo Fernández Duro, marino y geógrafo. Fue elegido académico de número el 12 de marzo de 1880 e ingresó en sesión pública el 13 de marzo de 1881. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 291-292, n° 191.

El Sr. Barrantes⁽⁷⁵²⁾ creo que no sale de casa, y será por tanto inútil ocuparse de él⁽⁷⁵³⁾. Lo mismo Coello⁽⁷⁵⁴⁾. Y, casi, casi, Don Alejandro Llorente⁽⁷⁵⁵⁾.

Fabié⁽⁷⁵⁶⁾, ese seguirá fiel.

La partida de «mete sillas y saca muertos» Rada y Delgado⁽⁷⁵⁷⁾, Catalina⁽⁷⁵⁸⁾ y Sánchez Moguel⁽⁷⁵⁹⁾, trabajan «pro domo sua» por Silvela que dará destinos⁽⁷⁶⁰⁾, por Cerralbo que da de almorzar⁽⁷⁶¹⁾ & ⁽⁷⁶²⁾

(752) D. Vicente Barrantes y Moreno, erudito y político pacense. Elegido miembro de número de la Real Academia de la Historia el 12 de mayo de 1871 y recibido en junta pública el 14 de enero de 1872. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 16 ss, n° 179. Fue también numerario de la Real Academia Española de la Lengua. Sobre el ilustre investigador puede verse, por ejemplo, J. A. MUÑOZ GALLARDO, «Apuntes biobibliográficos de Don Vicente Barrantes Moreno», *REstÉur*, 28, 1972, p. 125-146, y M. PECELLAS LANCHARRO, *Literatura en Extremadura. II. Escritores: Siglos XIX-XX (hasta 1939)*, Badajoz, 1981, p. 99-108.

(753) No tardaría mucho Barrantes en morir. Su necrológica estrena el primer número, el de enero de 1899, de la *Revista de Extremadura*. Véase J. SANGUINO Y MICHEL, «Don Vicente Barrantes», *RevE*, 1, 1899, p. 1-6.

(754) D. Francisco Coello de Portugal y Quesada, militar y geógrafo, que fue elegido académico de número el 20 de febrero de 1874 y tomó posesión de su medalla en junta pública del 27 de diciembre del mismo año. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 26, n° 183.

(755) D. Alejandro Llorente y Lamas, jurista y político. Fue elegido académico de número el 10 de mayo de 1872 y tomó posesión de su plaza en junta pública el 21 de junio de 1874. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 24-25, n° 182.

(756) D. Antonio María Fabié y Escudero, político de amplios saberes. Elegido académico de número el 13 de febrero de 1874 y recibido en sesión pública de 4 de abril de 1875. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 28, n° 185.

(757) D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, archivero y documentalista. Académico de número por elección de 8 de marzo de 1875. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 30, n° 186.

(758) D. Juan Catalina García y López, archivero y arqueólogo, académico electo el 18 de abril de 1890 y recepto en junta pública de 27 de mayo de 1894. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 310-311, p. 203.

(759) D. Antonio Sánchez Moguel, archivero y catedrático. Elegido académico de número el 29 de febrero de 1884, toma posesión de su plaza en sesión pública del 8 de diciembre de 1888. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 300, n° 196.

(760) D. Francisco Silvela y de la Vielleuze, político. Era ya académico cuando Monsalud escribe esta carta. Había sido votado en junta de 21 de enero de 1898 y leería su discurso de recepción el 1 de diciembre de 1901, según datos de SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 333, n° 216. Parece que D. Mariano Carlos ignoraba todavía la elección. Era Silvela conservador, aunque Monsalud le rodea aquí de valedores proclives al entendimiento con los liberales. Probablemente no figuró Silvela entre las «bestias negras» del de Almendralejo. Cuando el fallecimiento del político, estaría nuestro Marqués en la comisión académica destacada a su entierro, compuesta por Codera, Danvila, Rodríguez Villa y él, e incluso le correspondería el honor de llevar una de las cintas del féretro; cfr. F. F[ITA], «Noticias», *BRAH*, 46, 1905, p. 512.

(761) D. Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo y Grande de España entre otros títulos nobiliarios. Aunque parece desprenderse de lo escrito por Monsalud que el Marqués de Cerralbo era todavía candidato, en realidad a la fecha de la carta era ya académico electo desde el 21 de enero de 1898. Tardaría, sin embargo, en dar dar lectura a su discurso de recepción, pues no lo haría hasta el 31 de mayo de 1903. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 355, n° 227. Fue también miembro de número de la Real Academia Española.

(762) Signo por valor de etc.

Don Víctor Balaguer⁽⁷⁶³⁾ creo tenía interés, á partes iguales, por Palazuelos⁽⁷⁶⁴⁾ y por mí y siempre me figuré (es decir, que se puede asegurar) que al no querer tomar parte en la votación este mes de Enero pasado⁽⁷⁶⁵⁾ fue por no faltar a ninguno de los dos. Por eso sostenía que se nombrasen correspondientes, opinión que con él comparte el general Arceche.

Oliver⁽⁷⁶⁶⁾ es buen amigo, y estoy seguro que no me faltará.

Codera⁽⁷⁶⁷⁾ es un buen señor que vota por quien le dicen. La cuestión es tropezar con quien pueda tener influencia con él.

De Menéndez Pelayo⁽⁷⁶⁸⁾ y Danvila⁽⁷⁶⁹⁾ me parece que no tendré nada que esperar. No he hablado con ellos sinembargo [sic].

Hinojosa⁽⁷⁷⁰⁾, como miembro del «katipunans»⁽⁷⁷¹⁾ de los archiveros, tiene

(763) D. Víctor Balaguer, abogado, archivero y político. Elegido académico de número el 16 de abril de 1875, leyó su discurso de ingreso el 10 de octubre del mismo año. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 32-33, n.º 187.

(764) El Vizconde de Palazuelos, D. Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo, historiador, arqueólogo y documentalista, cuyos eran también los títulos de Barón de Hermoso y Conde de Cedillo, por el que más se le conocía. Ingresó también él en la Real Academia de la Historia por elección de 2 de diciembre de 1898 y recepción solemne de 23 de junio de 1901. Cfr. su necrología académica, V. CASTAÑEDA, «El excelentísimo señor Conde de Cedillo», *BRAH*, 104, 1934, p. 367-368, y también SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1879, p. 329-330, n.º 214, aunque en este segundo trabajo no se hace mención del título por el que Monsalud nombra aquí a D. Jerónimo.

(765) Parece deducirse de esta observación de Monsalud que en enero de 1898 hubo una elección fallida entre el Vizconde d Palazuelos y él. No se refiere a ella, que yo haya visto, el Marqués de Siete Iglesias, que sólo alude a una propuesta, la buena, a favor de Monsalud. En enero de 1898 hubo, concretamente el día 21, una doble elección, la de Uhagón y la de Vignau; cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 317 y 320. No he podido averiguar de momento si para alguna de esas plazas hubo contrincante o si se dirimió una tercera que resultara no cubierta. Podemos reinterpretar a la luz de esto las alusiones a «la vez pasada» que D. Mariano Carlos repite en esta carta y en la anterior. No se referiría en ningún caso a su elección de correspondiente, dos años antes, sino a ese primer intento para ocupar plaza de numerario.

(766) D. Bienvenido Oliver y Esteller, jurista y político. Académico numerario por elección del 30 de julio de 1882 y recepción solemne del 22 de junio de 1884. Véase SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 296, n.º 193.

(767) D. Francisco Codera y Zardín, arabista, que fue elegido académico de número el 11 de octubre de 1878 y recibido solemnemente el 20 de abril de 1879. En 1917 presentó renuncia a su plaza y recibió la Medalla al Mérito de la Academia. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 35, n.º 188.

(768) D. Marcelino Menéndez Pelayo, el conocido polígrafo, fue elegido académico de número el 5 de mayo de 1882 y tomó posesión de su plaza en sesión pública el 13 de mayo de 1883. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 294, n.º 192.

(769) D. Manuel Danvila y Collado, jurista y político, elegido miembro de número de la Academia el 29 de febrero de 1884 y recibido en sesión pública el 9 de noviembre del mismo año. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 297-298, n.º 194.

(770) D. Eduardo de Hinojosa y Naverro, jurista e historiador. Fue elegido académico de número el 9 de febrero de 1884 y tomó posesión de su medalla el 10 de marzo de 1889. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 301-302, n.º 197.

(771) Monsalud ha escrito primero «katipunanh» para corregir inmediatamente el final sobreescribiendo

vivísimo interés por Palazuelos⁽⁷⁷²⁾; y, por más que esos señores están decididos á convertir en «tertulia del Cuerpo»⁽⁷⁷³⁾ la Academia de la Historia á la vuelta de pocos años, no creo que se atrevan á querer entrar de un golpe á dos de los suyos. En tal caso le quedaría un voto libre. No sé lo que hará de él⁽⁷⁷⁴⁾. Amable, lo está siempre mucho conmigo, me conoció de niño, y era amigo de mi Padre &⁽⁷⁷⁵⁾

Rodríguez Villa⁽⁷⁷⁶⁾ está en el mismo caso que Hinojosa. Interés anterior por Palazuelos, por lo de Archivero, aunque con muchas deferencias siempre conmigo.

Maldonado Macanaz⁽⁷⁷⁷⁾ me ofreció la vez pasada votarme. Le tengo escrito, sin haber, hasta el presente recibido contestacion.

Asensio⁽⁷⁷⁸⁾ me dijo ultimamente en Madrid que me votaria, pues su único empeño habia sido la vez pasada el triunfo de Uhagón⁽⁷⁷⁹⁾; á cambio de votos por este dió todos los restantes suyos, quedando por lo tanto; para esta vez, sin ningún compromiso.

Queda Vignau⁽⁷⁸⁰⁾ con el que no tengo relacion ninguna y Uhagón que está en el mismo caso.

Ahi tiene Ud. el estado del asunto, rogándole que lo que pueda hacer lo

(Cont. 771) una -n de mayor tamaño. El término estaba por entonces trágicamente en boca de todos. Obsérvese que la carta está escrita en el mismo año del desastre colonial. El Katipunan era el consejo supremo de la conspiración y revolución tagalas en Filipinas durante las postrimerías de la dominación española.

(772) El Vizconde de Palazuelos, D. Jerónimo López de Ayala, citado líneas más arriba, pereció efectivamente al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Fue asimismo profesor de la Escuela Diplomática.

(773) Entiéndase el de Facultativos de Archivos, Bibliotecas y Museos.

(774) Vuelve a singularizar en Hinojosa.

(775) El signo acostumbrado para escribir etc.

(776) D. Antonio Rodríguez Villa, archivero y medievalista. Elegido para una plaza de número el 16 de mayo de 1891, leyó su discurso de ingreso en junta pública del 29 de octubre de 1893. Véase SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 307, n° 201.

(777) D. Joaquín Maldonado Macanaz, catedrático y político, académico numerario elegido el 22 de diciembre de 1893 y recibido en sesión pública de 3 de junio de 1894. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 309, n° 202.

(778) D. José María Asensio y Toledo, bibliófilo. Elegido para una plaza de académico de número el 8 de febrero de 1885, leyó su discurso de ingreso en sesión pública de 9 de junio de ese mismo año. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 315, n° 206.

(779) El Marqués de Laurencín.

(780) D. Vicente Vignau y Ballester.

haga pronto; pues andan los pretendientes que vuelan. A los nueve días de morir Don Franco. de Cárdenas⁽⁷⁸¹⁾ estaban comprometidos casi todos los votos. En el entierro de Don Ant^o Cánovas se adjudicó su vacante⁽⁷⁸²⁾ y la plaza de Director⁽⁷⁸³⁾.

No olvido sus deseos en esta provincia⁽⁷⁸⁴⁾. Quiera Dios aliviar en sus dolencias a mi Madre, pues en tal caso no necesitaría acompañarla en su castillo de Huesca⁽⁷⁸⁵⁾ pudiendo yo quedar libre por este país⁽⁷⁸⁶⁾ para hacer esas expediciones como es mi deseo⁽⁷⁸⁷⁾. Mamá agradece mucho sus finos recuerdos

(781) D. Francisco de Cárdenas y Campos, diplomático. Elegido el 12 de mayo de 1871, leyó su discurso de ingreso el 3 de noviembre de 1872. Su fallecimiento tuvo lugar el 3 de julio de 1898, no hacía ni siquiera dos meses cuando escribía Monsalud. Andaba éste, pues, bien pendiente de los dimes y diretes referentes a la Academia. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 23-24, n^o 181. La medalla académica de Cárdenas pasó a D. Gumersindo de Azcárate y Menéndez, jurista y catedrático, por elección de 2 de diciembre de 1898 y recepción pública en junta solemne de 3 de abril de 1910. Cfr. SIETE IGLESIAS, l. c., p. 499, n^o 233. Azcárate, que era también numerario de la Real Academia de Jurisprudencia, tardó tanto en preparar su discurso, como poco en trabajar su elección, si la insinuación de Monsalud tuvo algún fundamento.

(782) D. Antonio Cánovas del Castillo murió asesinado en el balneario guipuzcoano de Santa Agueda el 8 de agosto de 1897, estando en el cargo de primer ministro. Ocuparía su vacante D. Vicente Vignau y Ballester. La Academia homenajeó a Cánovas, quien había sido su director, con necrología y referencias honoríficas documentales redactadas y recopiladas, según los casos, por P. DE M[ADRAZO]-F. F[ITA], «En honor del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo», *BRAH*, 31, 1897, p. 241-256.

(783) El sustituto de Cánovas en la dirección de la Real Academia de la Historia D. Antonio Aguilar y Correa, Marqués de la Vega de Armijo.

(784) Guipúzcoa. El P. Fita debe de haber hecho algunos encargos a Monsalud en ocasión de su verano en donostiana.

(785) El de Torres Secas, solar de los Villalpando, perteneciente al término municipal de Banariés y situado a media distancia aproximada entre la capital del alto Aragón, por su lado occidental, y el pantano de la Sotonera. La nota que le dedica P. MADRIZ, «Torressecas», *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y posesiones de Ultramar*, Huesca, Madrid, 1985 [1845-1855], p. 327, dice: «Cast. en la prov., part. jud. y dióc. de Huesca (1 1/2 leg.). aud. ter. y c. g. de Zaragoza (10), ayunt. de Banariés, SIT. en un llano al N. de Almudevar; su CLIMA es frío; sus enfermedades más comunes las tercianas. Tiene una CASA; una ermita (San Lorenzo), y buenas aguas potables. Confina con el cast. de Lampies, Banariés y Almudevar. El TERRENO es de secano. Los CAMINOS son locales: la CORRESPONDENCIA se recibe de Huesca. PROD.: trigo y cabada; cría ganado lanar y mular y caza de conejos y liebres. POBL.: 4 vec., 8 alm. RIQUEZA Y CONTR. con Banariés». Redactado este breve artículo medio siglo antes de tiempos de Monsalud, no es de suponer que hubieran cambiado mucho las cosas a finales del siglo pasado. Aunque D. Mariano Carlos solía viajar siempre con su madre, parece que en esta ocasión está decidido a separarse de ella siempre que recuperara la salud, que la tenía ligeramente quebrantada. Tal vez esto no suponga renuncia del Marqués a la visita veraniega a Torres Secas, sino tan sólo un retraso. Es lógico pensar que la Marquesa viuda y su hijo deberían encontrarse en tierra oscense para hacer en su momento juntos el viaje de regreso a Extremadura por Madrid.

(786) Las Provincias Vascongadas.

(787) Las exigidas por las peticiones del P. Fita.

y se los envía bien afectuosos y Ud. mande siempre en el respeto y cariñoso
afecto de su agradable amigo y s. s. q. b. s. m.

M. de Monsalud

II - ACADÉMICO ELECTO ([2 DICIEMBRE] 1898-1900)

41. Nota de Monsalud al P. Fita, Madrid, s. f.

Parece que estamos ante las breves respuestas que da Monsalud a un par de precisas cuestiones que le ha propuesto el P. Fita. La esquela va sin fecha. Los miembros «epigráficos» de Monsalud, con su casa madrileña de Jacometrezo no son anteriores a 1898. Por otra parte, tenemos referencia a un número del Boletín que tiene que ser necesariamente de finales de dicho año. Ello nos brinda fecha postquam. La nota puede ser, sin embargo, de años posteriores.

MARQUES DE MONSALUD

JACOMETREZO o⁽⁷⁸⁸⁾

Boletín, tomo XXXIII, pág. 405, digo en un informe mío⁽⁷⁸⁹⁾: «Únicamente frente al Ebro, vense un torreón y trozo de la antigua muralla formados de grandes sillares de piedra arenisca y de forma cúbica»⁽⁷⁹⁰⁾.

En «Aragón» por Don José M^a Quadrado⁽⁷⁹¹⁾ hallo, hablando de los conventos de monjas de Zaragoza: «en 1276 convirtió en claustro de Comendadoras del Sepulcro el castillo llamado de Don Teobaldo, la hija del rey de Navarra, segundo de este nombre y viuda de Don Pedro Fernández hijo del mismo conquistador, V^a⁽⁷⁹²⁾ Marquesa de Rada recogióse allí con otras ilustres damas»⁽⁷⁹³⁾.

(788) El membrete está incompleto. Tras el nombre de la calle de Jacometrezo hay un pequeño círculo que sustituye a la hiedra y al número 41 que esperaríamos.

(789) El texto acotado lleva fecha de 14 de octubre de 1898. La cita, no textual, corresponde a MONSALUD, «Epigrafía romana de Aragón y Extremadura», *BRAH*, 33, 1898, p. 405. Lo que exactamente hay en la revista es: «Únicamente frente al Ebro, en el convento de monjas nombrado del Sepulcro, vense un torreón y trozo de la antigua muralla formados de grandes sillares de piedra arenisca y de forma cúbica».

(790) Por encargo de Fita, es de suponer, el Marqués se preocupa en esta nota del sector de muralla que se conserva en Zaragoza. Volverá sobre el particular en su carta al P. Fita, Huesca, 17-julio-1908, última de esta colección. Remito al comentario que de ella hago en su lugar.

(791) Hace referencia a J.M. QUADRADO, *Aragón*, Barcelona, 1886, p. 476.

(792) ¿O tal vez «D'», como trae el original citado?

(793) Esta referencia no la recoge Monsalud en su artículo del *Boletín* académico. Debió de encontrarla con posterioridad, sin duda buscando noticias de la vieja muralla de Cesaraugusta por encargo del P. Fita. Monsalud no recoge a la letra la cita de Quadrado. Lo que éste escribe (*Aragón*, p. 476) es: «En 1276 convirtió en claustro de comendadoras del Sepulcro el castillo llamado de D. Teobaldo, la hija del rey de Navarra segundo de este nombre y viuda de D. Pedro Fernández hijo natural del mismo Conquistador, D' Marquesa de Rada, recogióse allí con otras ilustres damas». Ni en este pasaje, relativo al convento de Comendadoras del Santo Sepulcro ni en ningún otro de su libro, se refiere Quadrado a torreones o lienzos perviventes de la vieja muralla romana de Zaragoza; ni siquiera cuando trata de su trazado y de sus puertas (QUADRADO, *Aragón*, p. 400-402).

ignoro de donde saca el autor estos datos⁽⁷⁹⁴⁾; falta que sean exactos.

Su afmo.
Monsalud

42. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 23-febrero-1899.

Elegido D. Mariano Carlos miembro de número de la Real Academia de la Historia el 2 de diciembre del año anterior, casi tres meses antes, plantea al P. Fita en esta carta la cuestión del discurso de ingreso. Se le ha ocurrido la idea de que sea Guadalupe el objeto de su disertación en el acto público de recepción. Ya que ha sustituido a Barrantes en razón de extremeñidad, le parece que puede ser bueno un tema de la tierra tan emblemático como el que propone. Hasta tiene previsto el enfoque y dónde hacer la búsqueda documental. Solicita al respecto la opinión del jesuita. Sigue de todos modos en su acostumbrada dedicación a la procura de materiales antiguos. Por primera vez comunica a Fita la existencia de un texto realmente extraordinario: el ladrillo de Villafranca. Por último, aunque vaya en la apertura de la carta, tenemos en el documento una más de las manifestaciones de la mala salud de nuestro Marqués.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

R. P. Fidel Fita
23 Febrero, 1899

Mi respete, amigo y maestro:

no hice mas que llegar y caí malo con un molesto resfriado que no concluye de dejarme. Estoy levantado pero con la cabeza muy debil que no puedo ocuparme de nada. El tiempo tampoco ha ayudado pues hasta ahora hemos tenido incesantes lluvias y todo está penetrado de humedad, y estoy reducido á dar vueltas por dos ó tres habitaciones. Desde ayer parece querer cambiar y vemos el sol.

Pensando sobre el tema de mi discurso encuentro seria de efecto y no difícil de compaginar el de la historia y descripción del monasterio de Guadalupe, teniendo presente que por extremeño me adjudicaron la vacante de Barrantes⁽⁷⁹⁵⁾ y que él es centro y eje de la historia de esta región. Además,

(794) Efectivamente Quadrido no aporta referencias documentales o apoyos de autoridad.

(795) D. Vicente Barrantes era natural de Badajoz.

acaso bueno sea llamar la atención sobre aquellas gloriosas ruinas que á voces están demandando se las saque de su postración presente restaurándolas y reintegrándolas á una comunidad religiosa.

Mi idea era ir allá⁽⁷⁹⁶⁾ unos días, ver aquello para poderlo describir, buscar si algo queda en cuestion de libros, que creo hay algo en el pueblo, igualmente buscar en Cáceres en la Biblioteca y en las oficinas de Bienes Nacionales, sacando al propio tiempo buen recado de fotografías. Lo demás, puede hacerse en Madrid: en la Academia ha de haber algo, también en el Archivo Histórico. En la biblioteca del Escorial [sic] existen los manuscritos que cita Barrantes. Con todo ello se hilvanaba un trabajo sobre aquella Santa casa⁽⁷⁹⁷⁾, pudiéndose agregar⁽⁷⁹⁸⁾ como apéndice cierto número de documentos curiosos, inventario &⁽⁷⁹⁹⁾ y con la salsa de dos ó tres docenas de fotograbados se hacía una cosa que gustaría al respetable público.

Le agradeceré discurra un poco sobre ello y me diga lo que le parece, etc.⁽⁸⁰⁰⁾

Tengo un emisario trabajando en Mérida, y que manejo desde aquí. Espero dos ó tres inscripciones nuevas, y lo que salga⁽⁸⁰¹⁾. Otro tengo en campaña en busca de los trozos que me faltan de dos inscripciones visigóticas que enseñé á Vd. Los trozos han ido á parar á la Fuente del Maestre. Lleva encargo de ver si el dueño me los cede, ó vende, ó por lo menos, que me los envíe para verlos devolviéndoselos yo luego⁽⁸⁰²⁾.

(796) A Guadalupe, se entiende.

(797) Parece que su intención era hacerlo muy general. Sólo a una sesentena de años dedicaría su minucioso estudio, casi un siglo después, J.C. VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe: un monasterio jerónimo (1389-1450)*, Madrid, 1988. Creo que el proyecto de Monsalud venía a ser la presentación de unas *laudes* guadalupanas sin pretensiones de aproximación monográfica y particular; algo, aunque en más breve, al estilo de lo que sería, un cuarto de siglo más tarde, el libro de C.G. VILLACAMPA, *Grandezas de Guadalupe. Estudios sobre la historia y las bellas artes del gran monasterio extremeño*, Madrid, 1924.

(798) La segunda -g-, a falta de un trazo; realmente dice «agreoar».

(799) El signo sugiriendo forma de alfa con valor de etc.

(800) Por su siguiente carta al P. Fita, Almendralejo, 8-marzo-1899, vemos que al académico jesuita no le pareció oportuno el tema de discurso elegido por Monsalud.

(801) El siguiente informe entregado por Monsalud, fechado en abril del mismo año («Nuevas inscripciones romanas de Extremadura y Andalucía», *BRAH*, 34, 1899, p. 415-422), no recoge ninguna inscripción emeritense. Si en cambio el de junio, todo él dedicado a Mérida; tiene más de tres epígrafes, exactamente once, no todos inéditos: MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Mérida», *BRAH*, 34, 1899, p. 518-523.

(802) Ignoro de qué fragmentos se trata ni cuál ha podido ser el destino de estas perseguidas piezas, a las que Monsalud no volverá a referirse. No descarto de todos modos que, falto de información precisa todavía, se equivoque con los trozos de inscripción que poseía D. Alonso Ceballos Rico, de Villafranca de los Barros. De ser así la procedencia primera de los epígrafes es Alange. Véase la posterior carta del Marqués al P. Fita, Almendralejo, 2-abril-1899, y el comentario que más abajo hago a su respecto.

Estoy gestionando con el Prelado de la Diócesis⁽⁸⁰³⁾, á ver si concluyo de recoger la inscripción de la Puebla⁽⁸⁰⁴⁾. Un beneficiado de la Catedral⁽⁸⁰⁵⁾ marchó ayer con el encargo.

Aunque encerrado en casa, hago lo que puedo.

Sabrás Ud. que poseo una curiosísima inscripción de quince líneas en letra cursiva, conteniendo la providencia de un magistrado relativa á una cuestión de derecho. Aunque solo la he leído por encima, pues no puedo fijarme en nada con atención, le mando hoy un calco y lo que he leído⁽⁸⁰⁶⁾. Hay letras muy dudosas. El tomo de las Inscripciones parietarias de Pompeya por Zangemeister⁽⁸⁰⁷⁾ será útil, pero no lo tengo aquí. De todos modos, ruego á Ud. que no piense en darla á conocer antes que nos veamos, y que de ningún modo la envíe al Dr. Hübner, pues tengo decidido no volverle á mandar nada á consulta, nunca más⁽⁸⁰⁸⁾.

Y no queriendo molestarle más, disponga spre⁽⁸⁰⁹⁾ de su afmo. amigo y s. s.

q. b. s. m.

M. de Monsalud.

43. Nota de Monsalud, s. l., s. f.

Esta hojita, compañera de la carta anterior, servirá junto con un calco para que el P. Fita conozca la inscripción jurídica -«una cuestión de derecho», lo vio bien Monsalud- que acaba de surgir en Villafranca. En escritos inmediatos reaparecerán las referencias a esta excepcional pieza.

(803) D. Ramón Torrijos y Gómez.

(804) Puebla del Prior. Véase la carta siguiente, Almendralejo, 8-marzo-1899. Sobre negociaciones e intentos anteriores, cartas al P. Fita, Almendralejo, 25-mayo-1898, y San Sebastián, 17-agosto-1898.

(805) No he podido averiguar de qué capitular catedralicio se trata.

(806) Alusión prácticamente segura a la nota que edito a continuación, con toda probabilidad enviada junto con la carta. Los calcos irán en paquete aparte.

(807) A saber, *CIL*, IV: C. ZANGEMEISTER, *Inscriptiones parietariae Pompeianae*, Berlín, 1871. Cuando Monsalud escribía, estaba ya publicado A. MAU-C. ZANGEMEISTER, *Inscriptionum parietarium Pompeianarum supplementum*, Berlín, 1898. Otros volúmenes suplementarios son posteriores.

(808) Probablemente el epigrafista alemán diera a imprenta noticia de algunos materiales comunicados por Monsalud sólo para información y consulta. La correspondencia entre Monsalud y Hübner no quedó interrumpida como consecuencia de la pequeña irritación que este pasaje revela. Véase más abajo, carta al P. Fita, Almendralejo, 31-enero-1900. Puede ser cierto, de todos modos, que Monsalud nunca volviera a comunicar hallazgos de cuya publicación quería la exclusiva. Esta probable retracción no duró mucho, ya que el epigrafista alemán falleció a comienzos de 1901.

(809) Abreviatura de «siempre».

MAXIMVS NIGRIANO
 ET HOC FVIT PROVIDENTIA
 ACTORIS VT PVELLAM QVI IAM *puellam actoris*
 FETO TOLLERAT MITTERES «la moza qe. pide justicia»
 ILLAM AIDALELABORE VT
 MANCIPIVS DOMNICVS *L(ucii) F(ilia)?*
 PERIRET QVI TAM [...]NO *(lex mancipii): dom[?]nicus*
 LABORI FACTVS FVERAT
 ET HOC MAXIMA FECIT
 TROFIMIANI FOTA ESTCASTI *ó FQTA: casti/ga(tus)?*
 SA ILLVM QVAM EXOM[...]
 CLOSVS EST
 ————
 E[.]TLIMTESLA
 mm[.]iCINSE[.]Cipes
 []ESALAOpihA⁽⁸¹⁰⁾

44. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 8-marzo-1899.

El P. Fita ha escrito a vuelta de correo. La misiva de Monsalud que informaba de la inscripción de Villafranca y del tema de discurso elegido era del 23 de febrero; pues bien, de sólo dos días más tarde es la respuesta del religioso; una respuesta interesada en el epígrafe y más que reticente en lo que se refiere al objeto de estudio propuesto para la disertación académica. No quiere Fita que el Marqués, que ha ingresado por sus aficiones arqueológicas, se olvide ahora de ellas para intentar nuevas aventuras intelectuales. Contesta ahora Monsalud, algo repuesto de su molesta enfermedad, diciendo que se decanta por el tema de Mérida, ya que tanto hay que hacer por la vieja colonia romana. Aprovecha la oportunidad para dar un

(810) Con esta separación marcamos el punto en que Monsalud dispone el texto que copia de forma vertical, en el lateral derecho de las líneas anteriores.

(811) Hay en esta nota algunas correcciones y anotaciones breves del P. Fita, hechas con tinta roja. Se trata de la inscripción en barro cocido aparecida en Villafranca de los Barros, sitio llamado El Villar. MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura y Andalucía», *BRAH.* 34, 1899, p. 416-419; M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, «Estudios epigráficos: fragmento de una epístola romana», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4, 1900, p. 2-22 (asombrosamente sin citar a Monsalud, el descubridor y primer editor); MALLÓN-MARÍN, p. 71-72, n.º 138; J.M. DE NAVASCUÉS, *Manuscritos latinos en barro del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1956, p. 14-18; RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología...*, p. 157-160.

buen puntazo a los miembros de la Subcomisión de Monumentos emeritense. No falta la relación, esta vez nutrida, de logros en su tarea de descubrir y adquirir inscripciones ni detalles añadidos sobre la teja de Villafranca.

Almendralejo, 8 Marzo 1899.

Mi respete,⁽⁸¹²⁾ amigo:

con mucho gusto recibí su interesante carta de fha. 25 del pasado mes. Agradézcole su interés por mi salud que á Dios gracias va siendo buena, aun cuando todavia la cabeza se resiste á las lecturas prolongadas. Quise ir unos dias á Sevilla pero he desistido de ello en vista del pertinaz temporal de lluvias que no cesa, más bien parece redoblar su fuerza, y que me hubiera obligado á estar encerrado en una habitación de fonda. Lo cual no era un porvenir.

Hoy escribo á un amigo de allí para que me saque calcos de las dos inscripciones nuevas de Itálica, y espero me servirá puntualmente como otras veces⁽⁸¹³⁾.

Veo que no le pareció oportuno el tema de Guadalupe y desde luego en vista de tan respetable opinión desisto de él, volviendo á Mérida en el periodo romano y especialmente en el visigótico. Mucho es preciso hacer allí verdaderamente y es vergüenza para el decoro nacional que nada se haga. Es preciso que la Academia se tome interés en el asunto desentendiéndose de los «Adanes»⁽⁸¹⁴⁾ de aquella subcomisión⁽⁸¹⁵⁾. No querrá Ud. creer que al cabo de

(812) A saber, «respetable».

(813) Se trata de D. Andrés de Parladé y Heredia, Conde de Aguilar, pintor famoso. Nacido en 1859, falleció en 1933. Sabemos que fue el quien recibió el encargo por MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura y Andalucía», *BRAH*, 34, 1899, p. 420. Parladé cumplió cual esperaba, como prueba la citada publicación. Vuelve a hablar de los mismos en la carta siguiente. Remito a ella y su comentario para más detalle acerca de las dos inscripciones.

(814) En el sentido figurado y familiar de personas descuidadas y apáticas.

(815) Se ve cuán severamente juzga Monsalud a los responsables directos de las antigüedades emeritenses. En su carta de 1-abril-1901 les llamará «ignaros». Probablemente haya algo de injusticia en esta apreciación que Monsalud reserva a la Subcomisión de Monumentos de Mérida. Por algunas cartas de su vicepresidente, D. Pedro María Plano, dirigidas también al P. Fita, que pronto publicaremos comentadas J.M. Alvarez Martínez y el autor de este libro, podemos coleccionar las tremendas dificultades por que pasaban estos animosos aficionados, a quienes poco ayudaban las instituciones y menos todavía el ambiente de la ciudad. Véanse especialmente las de Plano a Fita, Mérida, 6-junio-1895, 4-diciembre-1896, 9-diciembre-1896 y 7-febrero-1897. Cuando Monsalud escribe, Plano, abrumado por la incomprensión, el abandono, las desgracias familiares y la quiebra de su propia salud, está a punto de tirar la toalla. El 6 de agosto de 1901 quedará reconstituida la Subcomisión emeritense bajo la vicepresidencia de D. Antonio Rodríguez de Morales y Cáceres; cfr. carta de éste al P. Fita, Mérida, 8-agosto-1901. Plano había muerto pocos meses antes. Su brevísima referencia necrológica aparece en F. F[ITA]-A. R[ODRÍGUEZ] V[ILLAN], «Noticias», *BRAH*, 38, 1901, p. 75.

dos años que con mi intervención les fueron regaladas para el Museo la interesantísima lápida de Eulalio qe. Ud. publicó⁽⁸¹⁶⁾, y la de Montiana, lindísima, qe. publiqué yo⁽⁸¹⁷⁾, las han dejado abandonadas en poder de sus dueños pues no he podido conseguir que vayan á recogerlas!

¿Qué se puede esperar de semejantes salvajes! [sic]

Ya he recibido autorización para recoger las dos lápidas de la Puebla del Prior⁽⁸¹⁸⁾, solamente espero que salga un día el sol pues me dá sentimiento que los pobres hombres que yo envíe se calen de agua en el camino, pues hay más de cuatro leguas desde aquí á ese pueblo.

En Mérida he sacado dos pequeñas aras fúnebres y un fragmento de otra. En una casa existen tres inscripciones -que Ud. no vio- dos de ellas son conocidas de antiguo, Glancio Juliano⁽⁸¹⁹⁾ y Junia Suavis⁽⁸²⁰⁾, de la tercera solo tengo una mala copia, pero no me parece qe. está publicada. También me he proporcionado una docena de columnas de mármol con basas y capiteles, proponiéndome utilizarlas en esta casa en la construcción de una galería.

Las dos inscripciones visigóticas⁽⁸²¹⁾ de que tengo algunos pedazos han resultado, en Villafranca [sic], pero el majadero del dueño⁽⁸²²⁾ está poco incli-

(816) F. Fita, «Inscripciones visigóticas. Estudios hagiográficos», *BRAH*, 30, 1897, p. 497-505; VIVES, *Inscripciones cristianas*, p. 23, n° 47.

(817) Debe de tratarse, yo no lo dudo, de la estela de *Montia*, ya que el Marqués jamás publicó el epitafio de una mujer llamada *Montiana*; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», 31, *BRAH*, 1897, p. 394-395; EE, IX, 74; MÉRIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 233-234, n. 816, MALLON-MARÍN, p. 21, n° 49, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, II, p. 612-614, n° 331. A este epígrafe le cabe perfectamente el calificativo de lindísimo que Monsalud aplica. D. Mariano Carlos pudo escribir de memoria y equivocó el antropónimo.

(818) En la carta anterior, del 23 de febrero, dice Monsalud que esperaba permiso del Obispo para recoger un epígrafe. Comunica ahora el Marqués a Fita que lo tiene concedido. Obsérvese que allí hablaba de «la inscripción», aquí de «dos lápidas». Este detalle divergente está también en cartas anteriores. Publicará una sola, un año largo después; MONSALUD, «Nuevas inscripciones cristianas de Extremadura», *BRAH*, 36, 1900, p. 519-520; MALLON-MARÍN, p. 89-90, n° 183. Hoy sabemos que no es antigua y que quizá nada tiene que ver en principio con las dos a que se refiere la carta, puesto que aquéllas pasaron a la colección del palacio de Monsalud y ésta no.

(819) Con error antropónimo, referencia al epitafio de *G. Luncius Iulianus*, conocido desde época humanista; *CIL*, II, 573; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Mérida», *BRAH*, 34, 1899, p. 520; EE, IX, p. 25-26; MALLON-MARÍN, p. 77, n° 156; J. A. SÁENZ DE BURUAGA, *MMAProv*, 13-14, 1952-1953, p. 9, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, II, p. 592-594, n° 316. Aunque Mallon y Marín la dan por desaparecida, se conserva en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, con n° inv. 7999.

(820) *CIL*, II, 570; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Mérida» *BRAH*, 34, 1899, p. 520; EE, IX, 70; MALLON-MARÍN, p. 77, n° 157, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, II, p. 582-583, n° 309.

(821) Precedentes de Alange. Véase la carta de 2-abril-1899.

(822) D. Alonso Ceballos Rico; cfr. MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 35, 1899, p. 225, y MALLON-MARÍN, p. 81-82, n° 165. Aunque en la publicación dice de quién se

nado a facilitarlas. Creerá que me las voy a comer. Insistiré sin embargo pues es triste que se queden sin publicar después de las molestias que me han costado⁽⁸²³⁾.

Hace tres días remiti a Ud. un paquetito certificado con cuatro fotografías de Alcalá de Henares⁽⁸²⁴⁾, las demás que hice salieron muy mal; también incluía una pequeña de la teja epigráfica⁽⁸²⁵⁾, solamente por que viera Ud. su aspecto. Ya verá si con otra máquina puedo sacar una reproducción aceptable. Dicha teja ha aparecido en Villafranca, en las afueras del pueblo, al E. de la población, ó sea por el lado del colegio de la Compañía⁽⁸²⁶⁾. Por allí se han descubierto no pocos objetos, yo he abierto algunas sepulturas lo cual nos da idea de una extensa población, pues desde allí a los restos de construcciones que se ven cerca de la estación del ferro-carril, hay mas de un kilómetro⁽⁸²⁷⁾. Me parece que hemos leído bien la inscripción, únicamente en los renglones cruzados al borde es donde habrá que fijarse mas. El *Lacipih* también se lee claro, pero nó lo restante de los tres renglones cruzados.

La teja ha debido estar empotrada en una pared largo tiempo, acaso en la fachada de una casa, pues se vé há recibido numerosas manos de cal.

(Cont. 822) trata, y no le insulta desde luego, calla el nombre en esta carta para soltarle el exabrupto con más tranquilidad. D. Alonso Ceballos no era un patán ignorante y sí un hacendado de ilustración bastante, intocable además ante el P. Fita. No se trataba sólo del caballero que educara a sus hijos en los colegios de Santiago Apóstol La Guardia y de San Estanislao de El Palo en Málaga, ambos de la Compañía; se trata nada menos de la persona que más hizo por conseguir la fundación del Colegio de los PP. Jesuitas en Villafranca. Véase C. LÓPEZ PEGO, *Historia del Colegio San José de Villafranca de los Barros. Cien años de vida, 1893-1993*, Villafranca-Zafra, 1994, p. 5-19, donde se recogen algunos fragmentos de escritos de D. Alonso. Otros más, de superior extensión, en M. REVUELTA GONZÁLEZ, «Los fundadores del Colegio San José de Villafranca de los Barros», *Collegium. Memoria del año centenario, 1893-1993*, Villafranca, 1993, p. 33-37.

(823) Gracias a la insistencia a que se refiere la carta de 2-abril-1899, conseguiría publicarlas. MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 35, 1899, p. 224-225; VIVES, *Inscripciones cristianas...*, n° 53-54, y MALLON-MARÍN, p. 81-82, n° 164-165. Sólo señalo aparente dificultad: el Marqués habla de dos inscripciones visigóticas fragmentadas llevadas desde Alange a Villafranca, de las que él mismo poseía algún que otro trozo. Sin embargo, en poder de D. Alonso Ceballos sólo quedó un epígrafe: + *Victura Virgo Immaculata*. Lo publicó junto con otra -la de + *Iustus diaconus*-, pero ésta, que sepamos, pasó a su colección de Almendralejo. ¿Donada o vendida por «el majadero del dueño»? En principio éste le habría proporcionado o negado las dos. Tal vez hicieron permuta de fragmentos. Tal vez Ceballos cedió sólo parcialmente. Posiblemente, también, Monsalud escribiera apresurado y sin precisión.

(824) Se conservan con la carta.

(825) Adelantaba información sobre este documento jurídico en cartas de 23-febrero-1899.

(826) Concretamente en el lugar denominado El Villar. Cfr. RODRÍGUEZ DÍAZ, *Arqueología*, p. 157.

(827) Se encuentra la estación en la parte occidental del pueblo. Puede mediar ese kilómetro largo entre la ubicación de los servicios ferroviarios y la zona del Colegio de los PP. Jesuitas, que está en la parte Este. Se figura Monsalud un continuum arqueológico que supondría dilatada población antigua bajo la actual, más amplia aquélla todavía que ésta.

Indudablemente las romanas eran aficionadas al brochón del encalado como sus nietas las extremeñas del día. En el último renglón leo «closus est» por mas que la frase tal cual Ud. la apunta tiene correcto y cabal sentido⁽⁸²⁸⁾.

Espero que en los primeros días de Abril regresaré á Madrid. Muchos deseos tengo de que nos veamos dejando ultimado el proyecto de discurso⁽⁸²⁹⁾ para empezar los trabajos seguidamente. Si algo le ocurre⁽⁸³⁰⁾ que deba hacer en Mérida antes de marcharme yá me hará favor de decírmelo.

Suyo spre. afmo. amigo q. b. s. m.

M. de Monsalúd.

45. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 2-abril-1899.

Tras aquella apresurada del 25 de febrero, no ha habido hasta el momento nueva epístola del P. Fita; de ahí que el Marqués ignore si la suya del 8 de marzo llegó a destino. Es ahora Mérida el principal centro de su atención, lo que no supone que se olvide de su tarea de levantar epígrafes por los demás pueblos. Dos cuestiones importantes, que preocupan no poco a D. Mariano Carlos, completan la carta: el asunto de su amigo Orban de Xivry, candidato a correspondiente de la Academia, tratado ya en lejanas cartas de 7 y 23 de junio del año precedente, y el estado calamitoso de la Comisión de Monumentos de Badajoz, cuya revitalización apoya, al tiempo que sugiere sea suya la vicepresidencia; es decir, el cargo directivo supremo en la práctica, ya que el presidente era el gobernador civil.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

2 Abril 1899

R. P. Fidel Fita.

Mi respete, amigo y maestro: supongo en su poder la mia del 8 de marzo. Poco de provecho he podido hacer en este último mes pues fuertes dolores de cabeza que me atacaban en cuanto me ponía á ocuparme de algún trabajo, me obligaban á dejarlo.

(828) Realizado en su lectura, la publicación de Monsalud respetará ese *closus est* del que Fita le expresara sus dudas. No he podido saber qué clase de corrección proponía el epigrafista jesuita. Se me ocurre pensar, como cosa obvia, que pudiera haber sugerido leer *causa est*, indudablemente una *lectio facillior*.

(829) Para la recepción pública en la Real Academia.

(830) «Si algo se le ocurre», diríamos hoy. Se trata del ya abandonado uso intransitivo, no pronominal, del verbo en su significación de sobrevenir de repente una idea.

He estado en Mérida visitando el templo de Santa Eulalia, principalmente⁽⁸³¹⁾. Saqué un planito del edificio. También descubrí dos inscripciones que aún no sé si vendrán á mi poder, pues el dueño es de la clase de zulus⁽⁸³²⁾.

Ayer fué a Villafranca otra persona con encargo de rogar nuevamente al feliz mortal⁽⁸³³⁾ que se llevó las dos inscripciones nuevas de Alanje, visigóticas⁽⁸³⁴⁾, que se sirva dejármelas ver, y mañana lunes, me tiene ofrecido un amigo sevillano⁽⁸³⁵⁾ ir á Itálica a sacar calcos de las dos, inéditas⁽⁸³⁶⁾, que allí existen⁽⁸³⁷⁾.

Yo pienso mañana marchar á la Sierra de Monsalúd, con idea de pasar allí la semana entrante. No dejaré de hacer algunas investigaciones. También iré al Almendral á ver si hallo algún recuerdo de San Mauro. Todo ello será un poco deprisa, pues allí se necesita tiempo.

(831) Escribiría, años más tarde, un trabajo sobre el monumento: MONSALUD, «El templo de Santa Eulalia en Mérida», *BRAH*, 50, 1907, p. 442-456 (=Revista de Extremadura, 9, 1907, p. 337-349).

(832) Es imposible identificar con seguridad este par de epígrafes. Ignoramos si se trata de algunos de los publicados en MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Mérida», *BRAH*, 34, 1899, p. 518-523; MALLON-MARIN, p. 75-79, n.º 151-161. Dado que Monsalud sugiere que ambos epígrafes están en la misma casa, podemos suponer que se trate de los encontrados por él en la calle de San Salvador, 16. No pasaron a su colección.

(833) D. Alonso Ceballos.

(834) Las de *Iustus diaconus* y *Victoria virgo immaculata*. Véase MONSALUD, «Nuevas inscripciones visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 35, 1899, p. 224; VIVES, *Inscripciones cristianas*, p. 24-25, n.º 53-54; MALLON-MARIN, n.º 163 y 164, y ALVAREZ MARTÍNEZ, «Alange», p. 492-494, n.º 15 y 16. Los hallazgos se produjeron respectivamente «sobre el camino que desde Almendralejo se dirige a Alange próximo a su cruce con el río Matachel, en la orilla izquierda de éste» y «en el cortijo del Curandero». Son puntos bastante alejados entre sí; el primero está relativamente cerca del casco urbano del pueblo, mientras el segundo se encuentra ya cerca del término de Almendralejo, a la margen derecha de la carretera que une Alange con la capital de Tierra de Barros. No extrañan los hallazgos visigóticos en esta antigua localidad terna badajocense, en la que incluso han aparecido restos de una basílica; cfr. M. CRUZ VILLALÓN, «Restos de una basílica visigoda en el término de Alange (Badajoz)», *AEspA*, 59, 1986, p. 253-258. Esta ruina basilical se encuentra en la finca «Concejal del Palomo», a poca distancia de la carretera que conduce de Mérida a Almendralejo por la proximidad de Alange. En general, véase M. CRUZ VILLALÓN, «Dos enclaves visigodos en la provincia de Badajoz: Almendral y Alange», *Anax*, 1, 1988, p. 209-212.

(835) El pintor Parladé, Conde de Aguilar, como más arriba ha quedado dicho.

(836) Sólo una de ellas estaba inédita. Véase la nota siguiente.

(837) Las de *Memmia Italicilla* -él transcribe *Italiclia*- y *L. Vettius Aegantus* -Aicantus-, para el Marqués-, epígrafes aparecidos en 1896, al practicarse excavaciones irregulares por el vecino de Santiponce D. José Sánchez Rodríguez, en cuyo poder estaban. Pasarían más tarde a la colección de la Condesa de Lebrija. Publicadas al tiempo que dos pequeñas marcas de la misma procedencia en MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura y Andalucía», *BRAH*, 34, 1899, p. 420-422; MALLON-MARIN, p. 73-74, n.º 147-148, y A. CANTO DE GREGORIO, *Epigrafía romana de Itálica*, Madrid, 1985, p. 454-456, n.º 137, y 518-521, n.º 164. Se equivoca Monsalud al creer que ambas inscripciones estaban sin publicar. La de *Vettius Aegantus* había sido dada a conocer ya con anterioridad por G. VERNET, *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 1897, p. 139.

De Mérida traje dos trozos de mármol con bonitas labores visigóticas. Uno está labrado con idéntico dibujo por ambas caras. Encontrados junto á la iglesia de St^a Maria, proceden sin duda de la antigua basilica emeritense⁽⁸³⁸⁾. También he adquirido una bella estatua de marmol, mutilada, que parece representar a Diana⁽⁸³⁹⁾.

Ruego á Ud. que cuando vea ocasión no olvide á mi baron Orban de Xivry, senador del reino de Belgica para correspondiente de la Academia. Seria un digno substituto de Pedro Willems, á quien conocí de chico; el barón Orban está asimismo domiciliado en Lovaina⁽⁸⁴⁰⁾. Es un joven ilustradísimo, de gran posición y amantísimo de España⁽⁸⁴¹⁾.

He visto en la Revista de Extremadura, que tiene el gusto de contarnos á Ud. y á mí entre sus Colaboradores⁽⁸⁴²⁾, se han hecho gestiones para que se complete la Comision de Monumentos de Badajoz⁽⁸⁴³⁾. Realmente ahora no

(838) Es de suponer que el Marqués los aprovechara en las obras de su palacio, en Almendralejo. Pueden ser de las piezas que se conservan.

(839) Se conserva en Madrid. Nueva interpretación: W. TRILLMICH, "El niño Ascanio ('Diana Cazadora') de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del M.A.N.*, 10, 1992, p. 25-38.

(840) Es la primera vez que Monsalud emplea el topónimo en su forma española. Hasta el momento, invariablymente, había escrito Louvain, la forma francesa.

(841) Es la última de las recomendaciones de Monsalud a favor de su amigo y condiscípulo belga. No fracasó D. Mariano Carlos en su empeño, ni habría de esperar mucho para lograr lo que pretendía: el nombramiento de correspondiente del Barón Orban de Xivry aparece en *BRAH*, 37, 1900, p. 22. He podido encontrar una carta del Barón Orban de Xivry al P. Fita, Lovaina, 5-abril-1913, en la que entre otras cosas dice: «Je suis heureux de saisir cette occasion de vous remercier combien je suis flatté d'avoir été, il'y a déjà près de quinze ans, admis, grace à mon vieil et regretté ami le Marquis de Monsalud, parmi les Correspondants de l'Académie royale d'histoire». Este agradecimiento que reitera el Barón a Fita remite a comunicación epistolar o directa anterior, quizá de años atrás, que no ha dejado huella.

(842) El título de colaborador de la publicación cacereña le corresponde con más justicia a Monsalud que a Fita. El primero había sacado un artículo en su número inaugural: MONSALUD, «Inscripciones visigóticas y romanas. La Torre de Miguel Sesmero», *RevE*, I, 1899, p. 30-34. No se puede decir lo mismo del segundo, Fita, cuya firma no aparece en los fascículos impresos hasta la fecha en que el Marqués escribe. La colaboración del jesuita con la publicación cacereña es imprecisable.

(843) Ya en su primer número sacaba la publicación cacereña este comentario: «Sujeto muy respetable de Badajoz nos escribe, informándonos, de que en realidad no existe en aquella Capital Comisión de Monumentos por no poderse constituir con solo dos individuos correspondientes de las Academias que tienen allí su residencia. Propuestas de otros tienen hechas hace más de dos años sin que aquellas hayan resuelto sobre el particular, y eso que fué por mandato de ellas. Por si tuviéramos la fortuna de que algún académico, colaborador nuestro, pasara, entre sus múltiples quehaceres, sus ojos por estos renglones, confiando en su celo, hemos de añadir que nuestro comunicante, después de señalar la poca atención y cortesía que ha merecido la Comisión, de Diputación y autoridades, se expresa: 'En tales condiciones no es posible girar visitas ni atender á la conservación de los monumentos existentes; registrar archivos; inquirir tradiciones; adquirir noticias de las antigüedades que la casualidad ponga al descubierto; evitar que pasen a enriquecer los museos extranjeros; acrecentar el provincial, ni cumplir en suma, ninguno de los importantes fines que las Comisiones de Monumentos realizarían seguramente si los organismos y corporaciones aludidos cumplieran por su parte los deberes que imponen las leyes'; la cita es de UN CACERENSE,

existe, pues ni tiene personal, ni celebra Juntas⁽⁸⁴³⁾. Pero es preciso ver á quién se nombra, pues aquí es más necesaria que exista y se mueva, por lo mismo que los intereses artísticos y arqueológicos son más importantes que en otras provincias. Supongo que mi calidad de numerario⁽⁸⁴⁵⁾ no me impedirá seguir formando parte de ella, como desearía. Solamente que en ese caso me correspondería la vicepresidencia, según el reglamento⁽⁸⁴⁶⁾. Ahora la comisión la for-

(Cont. 843) «Crónica regional», *RevE*, 1, 1899, p. 69-70. Lo que Monsalud acaba de leer en la publicación cacereña es esto otro: «Bastó una ligera indicación que se hizo en apartado lugar del número anterior para que D. Carlos Groizard recogiese lo que expresábamos en la Crónica, acerca de la necesidad de atender á la obra del Instituto [...]. Y no se limitó á esto el Sr. Groizard, sino que por lo que decíamos de la Comisión de Monumentos de Badajoz se dirigió al Sr. Marqués de la Vega de Armijo, Director de la Real Academia de la Historia que hubo de contestarle en atento besalamano que la Comisión mixta de las Academias de San Fernando y de aquella, trataban de la reorganización de la Comisión provincial y que importaba la designación de un individuo como correspondiente para la de Badajoz»; de *US CACERENSE*, «Crónica regional», *RevE*, 1, 1899, p. 128-129.

(844) Dos años más tarde no había mejorado mucho el estado de la Comisión. Quien era su secretario, Romero de Castilla, manifiesta al P. Fita sus deseos de que sea nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia el canónigo e investigador D. Tirso Lozano, como buen refuerzo del grupo oficialmente responsable de las artes y antigüedades de la provincia. Leemos en carta de Romero de Castilla a Fita, [Badajoz], 28-marzo-1901: «Tiene [D. Tirso] publicadas más de una obra de Historia, y si se tiene en cuenta que su posición, Canónigo Lectoral, hace probable su residencia permanente en ésta, y que es joven y tiene afición al estudio de las antigüedades, puede decirse que es la única garantía del porvenir de la Comisión; pues de los demás Vocales, los que no tienen puesto el pie en el estribo para el otro mundo, están trabajando para trasladarse á población de más importancia que Badajoz». Dice también Romero de Castilla que «la Comisión carece de fondos y de local» y que «sería de nunca acabar referir las dificultades con que la Comisión lucha». Dificultades sobre todo económicas, por supuesto. La cosa no andaba bien, pues, para la Comisión provincial badajocense un bienio más tarde de cuando Monsalud escribía. Pero hay un detalle que revela la misiva de Romero de Castilla: dado que de los cuatro miembros a que alude Monsalud -a saber, Rodrigo de la Cerdá, Romero de Castilla, Villanueva y el propio Marqués- ninguno podía pertenecer al grupo de los que gestionaban trasladarse a mejor destino, en todo caso algunos de ellos más bien al de quienes tenían el pie en el estribo, podemos deducir que hubo nombramientos en esta circunstancia revitalizadora a que D. Mariano Carlos se refiere; pero esa inyección no llegó a ser del todo tranquilizadora. Quizá la culpa la tenía la política. Por imperativo legal, correspondía al gobernador civil la presidencia de la Comisión y él hacía las propuestas para cubrir vacantes. Llegado el momento de cursarlas, cabía que resultara muy fuerte la tentación política. Para algo más tarde tenemos testimonio en ese sentido del citado canónigo, ahora ya correspondiente y vocal de la junta; véase en carta de D. Tirso Lozano al P. Fita, Montánchez, 27-septiembre-1903: «El ejemplar que le envió [de un libro] es de un amigo de Badajoz y desearía que trabajara V. por incluirlo en los correspondientes de la Hist^a para cubrir las vacantes de nuestra Comisión. No se incluyó en las propuestas que remitió el Gobernador por no haber acabado entonces la impresión de 'Extremadura y España', y además porque el Gobernador puso á sus políticos con desagrado nuestro». El título completo del libro a que se refiere esta última carta, publicado en Badajoz en 1902, es *Extremadura y España. Conferencias familiares sobre la raza de los conquistadores*. Su innominado autor es quien luego sería fecundo y conocido escritor D. José López Prudencio.

(845) Electo de la Real Academia de la Historia.

(846) La ocupaba D. Luis Villanueva y Cañedo, líneas abajo citado, quien, a pesar de lo que aquí dice Monsalud, no cesó en el cargo.

man conmigo, un señor Canónigo correspondte⁽⁸⁴⁷⁾ de San Fernando⁽⁸⁴⁸⁾, el buenísimo Don Tomás Romero de Castilla⁽⁸⁴⁹⁾, único qe. se ocupa del Museo &⁽⁸⁵⁰⁾ y Don Luis Villanueva vecino y residente en Barcarrota (no en Badajoz)⁽⁸⁵¹⁾ qe. ocupa la vicepresidencia⁽⁸⁵²⁾.

Espero que del 15 al 20 de este mes marcharemos hacia Madrid. Mucho deseo verle, como lo haré. Dios medte., en cuanto llegue. Entretanto sabe es suyo amigo afino. y s. atº

q. b. s. m.
M. de Monsalud.

46. Nota de Monsalud al P. Fita, Madrid, s. f.

Hay de nuevo alusión al epígrafe jurídico de Villafranca. La nota debe de corresponder a la primavera de 1899. Parece que acompañaba unas pruebas de imprenta corregidas o un texto modificado por el P. Fita, ahora devuelto⁽⁸⁵³⁾. Monsalud, que acepta siempre las correcciones del jesuita, le somete ahora a consideración los nuevos detalles que se le han ocurrido al hilo de la corrección de erratas.

(847) Abreviatura de «correspondiente».

(848) Se trata de D. José Rodrigo de la Cerda, que fuera Canónigo Mayordomo de la Santa Iglesia Catedral pacense. Según el *Anuario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, 1899, los correspondientes de la citada Real Academia por Badajoz capital eran a la fecha, además del aludido prebendado, D. Fernando Montero de Espinosa y D. Rafael Vinader Antúnez.

(849) Algo sabría ya el P. Fita de D. Tomás Romero de Castilla, aunque las cartas de éste conservadas entre los papeles del primero son ligeramente posteriores: de 28-marzo-1901 y 22-mayo-1901, escritas ambas en Badajoz. Anterior en varios años es un informe oficial de D. Tomás, en su condición de vicepresidente de la Comisión de Monumentos, dirigido a la Real Academia de la Historia, de fecha de 8-octubre-1884. Este documento lo guardaba Fita y en su archivo se conserva. Tuvo el jesuita también correspondencia con D. Francisco Romero de Castilla.

(850) El ya conocido signo que equivale a etc.

(851) Véase corroborada esta circunstancia, de la que por lo demás tengo conocimiento relativamente directo, en N. DÍAZ Y PÉREZ, «Villanueva y Cañedo Alor y Romero de Terreros», *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*, Madrid, 1884, II, p. 480: «El pueblo de Barcarrota, donde tiene casa y residencia...» Da la impresión de que Monsalud, que pretende la vicepresidencia de la Comisión de Monumentos de Badajoz, sale al paso del posible inconveniente de habitar en Almendralejo. Por ello señala muy expresamente que quien ocupa entonces el cargo, Luis Villanueva y Cañedo, que sólo es correspondiente, no habita normalmente en Badajoz.

(852) Habitando, pues, Monsalud en Almendralejo y Villanueva en Barcarrota, quedaban dos miembros de la Comisión con residencia en Badajoz, Rodrigo de la Cerda y Romero de Castilla. Ellos son los «dos individuos correspondientes de las Academias que tienen allí [en Badajoz] su residencia», que escribía UN CACERENSE, «Crónica regional», *RevE.* I, 1899, p. 69.

(853) Seguramente las de MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura y Andalucía», *BRAH.* 34, 1899, p. 415-422. Este texto del *Boletín* lleva fecha de 28-abril-1899.

He visto su corrección se.⁽⁸⁵⁵⁾ Montánchez que me ha gustado mucho⁽⁸⁵⁶⁾.

He añadido la frase: (Nigriano...) «hombre de la confianza de Máximo en la cual había acaso venido á sustituir á Trofimiano»

Suponiendo que Trofimiano fué el administrador anterior, viniéndole a reemplazar Nigriano.

Si la cosa le parece á Ud. incierta y demasiado alambicada, yá me hará favor de suprimirlo pues le van á enviar ahora las pruebas⁽⁸⁵⁷⁾.

Suyo afmo. Monsalud.

47. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 31-enero-1900.

Tenemos en este epistolario un vacío de muchos meses. Las circunstancias de la época y el carácter insistente que Monsalud tiene demostrado nos fuerzan a entender, sin embargo, que las relaciones de los dos corresponsales no han quedado interrumpidas. Es el momento en que D. Mariano Carlos está preparando su discurso académico de ingreso. Sin duda le ayuda el P. Fita, quien tiene el encargo de redactar el texto de contestación. Sin descartar que existieran otras cartas que quedaron

(854) Las interpunciones del membrete son hojas de hiedra epigráficas.

(855) Entiéndase «sobre».

(856) En la publicación que firma Monsalud en el *Boletín* quedan traducidas las líneas finales, las de la postdata lateral, de la siguiente forma: «Marca el coto de esta gran finca con cipos a partir de Montánchez y el término de Lacipea». Consideran MALLON-MARÍN, p. 72, n.º 137, que «hay que dejar planteado el problema de las líneas transversales, siendo imposibles las lecturas que han sido propuestas hasta la fecha, entre las cuales las de M[onsalud] resulta fantástica, lo que desautoriza todas sus conclusiones sobre *Lacipihia*». No interesa ahora cuál es la solución de esa dificultad final que presenta el texto de Villafranca, ni si se lee o no lo que fue publicado, sino advertir que la interpretación del *a Monte Tanceti* que lee el Marqués como «a partir de Montánchez» también es de Fita. Esta nota lo demuestra. Monsalud, sin embargo, sólo atribuye al jesuita la localización de *Lacipaea* -en esta inscripción pretendidamente *Lacipihia*- en los alrededores de Navalvillar de Pela. Monsalud se anotaría consecuentemente en adelante, de manera voluntaria o involuntaria, lo que ahora sabemos que no se le ocurrió a él. Por no citar M. R. MARTÍNEZ, «Montánchez», *Revista de Extremadura*, 2, 1900, p. 456-467, diré que existe una carta de D. Tirso Lozano Rubio al P. Fita, Badajoz, 30-marzo-1901 (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., Fondo P. Fidel Fita): «Para Monsalud, *Tanceti* y *Lacipii* son Montánchez y Lacipea, que segun V. es Navalvillar de Pela (despoblado cerca de Madrigalejos); segun Martínez es Villamesías; segun mi entender son dos genitivos, nombres propios de los poseedores ó dueños de las fincas, que lindaban con el predio de Máximo, cuyos linderos se trataba de señalar». La carta de D. Tirso sigue con observaciones de toponimia realtiva a Montánchez. Podemos figurarnos la sonrisa condescendiente del P. Fita leyendo una atribución a Monsalud de una idea que era originariamente suya.

(857) Creo que efectivamente a Fita le pareció la cosa «incierta y demasiado alambicada», porque el añadido no apareció en el artículo cual quedó impreso.

fuera de este paquete que ahora publico, deduzco que las temporadas del Marqués en Madrid han sido en 1899 más dilatadas que de costumbre. Objetos de esta misiva: el discurso y las novedades.

Almendralejo 31 Enero, 1900

R.P. Fidel Fita

Mi respete, maestro: recibí su pliego con las notas biográficas de D. Vicente Barrantes⁽⁸⁵⁸⁾ con una anotación de mano de Vd. en el sobre en que dice «aprobado por la Academia». Quiere, pues, decir que Ud. las ha dado á conocer á esa Corporación quedando así subsanada la omisión de la nota biográfica⁽⁸⁵⁹⁾ que los censores habían echado de menos, según oficio del Srío. Sr. Fernández Duro⁽⁸⁶⁰⁾. Me parece, en ese caso, inútil contestar á este último.

Tenemos un tiempo nublado y lluvioso que me ha impedido ir por Mérida, como deseaba, para hacer algunas investigaciones y fotografías.

He adquirido algunos objetos de cerámica y bronce romanos para mi colección procedentes de Villafranca de los Barros. Veremos si caen inscripciones.

Del Dr. Hübner tuve ayer carta. Resulta que recibió copia de las inscripciones de Ibañerando⁽⁸⁶¹⁾ y ha enviado un informe sobre ellas que se publicará en la Revista de Extremadura⁽⁸⁶²⁾. Le parece bien casi todo lo dicho sobre las mismas en el Boletín de este mes. Bueno es haber tomado la delantera.

Voy á escribir al Sr. Fortanet⁽⁸⁶³⁾ á ver si desde aquí puedo arreglar los detalles de impresión del discurso⁽⁸⁶⁴⁾; papel & &⁽⁸⁶⁵⁾ Sabe es spre. su afmo. buen amigo q. b. s. m.

M. de Monsalúd

(858) Desde algunos años antes era obligatorio incluir en los discursos de recepción una más o menos breve referencia curricular del académico cuya vacante se ocupaba.

(859) Los pliegos á que aquí se hace referencia, una minuciosa relación de las actividades y los méritos de Barrantes, quedaron incorporados en MONSALUD, *Discurso*, p. 53-62.

(860) Académico Secretario Perpetuo.

(861) Las diez de esta procedencia publicadas en MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 36, 1900, p. 9-13; MALLON-MARÍN, p. 84-88, n.º 170-179; CALLEJO, p. 24-38, n.º 8-15, y R. HURTADO DE SAN ANTONIO, *Corpus provincial de inscripciones latinas (Cáceres)*, Cáceres, 1977, p. 143 ss, n.º 271, 272, 274, 279, 281, 282, 283, 286 y 187.

(862) E. HÜBNER, «Inscripciones romanas sepulcrales de Ibañerando», *RevE*, 2, 1900, p. 145-152.

(863) D. Ricardo Fortanet y Ruano, impresor que trabajaba para la Real Academia de la Historia. Tenía sus talleres en la calle de la Libertad, 29, de Madrid.

(864) De recepción académica de Monsalud.

(865) El signo acostumbrado para escribir etc., dos veces.

48. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 22-abril-1900.

El Marqués ha tenido que aplazar la estancia en Madrid que tenía prevista, por uno de sus pleitos o amenaza de ellos. Dice a Fita que los hallazgos epigráficos cada vez son más raros, lo que no le impide comunicarle uno en principio sobresaliente: un ara romana reaprovechada para grabar en ella una inscripción hebrea. Como D. Mariano Carlos no sabe qué hacer con ella, podemos deducir, se la ofrece a Fita para que él haga el uso de la pieza que tenga por conveniente. Vemos también en la carta que preocupa al Marqués que algún otro electo se le adelante en la lectura del discurso académico de recepción.

Almendralejo (Badajoz)

22 Abril 900

R.P. Fidel Fita

Mi respete, y buen amigo: cuando ya debía encontrarme en esa⁽⁸⁶⁶⁾ hace algunos días me encuentro aún detenido en este país y sin poder hacer plan de viaje. Acaso tenga hoy que marchar a Cáceres pues todo me hace temer habré de⁽⁸⁶⁷⁾ andar en tribunales⁽⁸⁶⁸⁾ con uno de esos seres que han venido al mundo para dar que hacer. Mucho deseo poderme ver en franquicia⁽⁸⁶⁹⁾ cuanto antes camino de Madrid.

Anteayer le envié calco de una inscripción hebrea⁽⁸⁷⁰⁾ que descubrí en Mérida hace pocos días y he podido recoger⁽⁸⁷¹⁾. Me alegraré me diga si le ha interesado, que espero será curiosa. Todavía no he sacado fotografía. Se encuentra en el neto de una ara romana de bonita labor que sin duda picaron para grabar el nuevo epígrafe. El título romano que ostentara fue sin duda sepulcral pues las caras laterales aparecen también picadas, indudablemente para borrar los emblemas paganos del jarro y la pátera. El monumento se encontraba en la iglesia de Santa María, apareciendo seme [sic]⁽⁸⁷²⁾ amontonado con otras piedras restos de una obra há poco llevada á cabo.

Mármol blanco.

(866) En Madrid.

(867) Primero escribió «que».

(868) Cáceres era y es sede de la Audiencia Territorial.

(869) Figuradamente, encontrarse libre de impedimentos para viajar.

(870) No identifiqué esta pieza en CANTERA-MILLÁS, *Inscripciones*, ni la he visto publicada por Monsalud o Fita.

(871) Parece sugerir Monsalud que la ha adquirido para su colección.

(872) Entiendo que ha pretendido escribir «semi».

[dibujo de la pieza;
letras sólo insinuadas]⁽⁸⁷³⁾

altura total: 0,57; anchura en la base y en el coronamiento 0,45- anchura del nro 0,30; alto del mismo 0,26

En Mérida no conocíamos mas lápida hebrea que la de Simeón⁽⁸⁷⁴⁾.

No necesito decir á Ud. que haga el uso de ella que tenga por conveniente. La piedra hallábase cubierta por numerosas capas de blanqueo y pintura que difícilmente se podía sospechar una inscripción en ella. Algo se veía como signos alargados que primero pensé si serían árabes; luego tuve la satisfacción de verlos hebreos como los había sospechado después. Ahí tendrá Ud. materia para un bonito informe.

Están las inscripciones cada día mas dificultosas⁽⁸⁷⁵⁾ Es bien poco lo que sale á luz. Parece que se vá agotando el depósito⁽⁸⁷⁶⁾. De Sevilla traje algunos

(873) Figura 14.

(874) Tampoco nos dan información de ella CANTERA-MILLAS, *Inscripciones*. Dado que en ningún momento el texto de Monsalud permite excluir que se trate de una lápida referente a un hebreo y no escrita en lengua y caracteres hebraicos, se me ocurre que pueda hacer referencia a la parte conocida del epígrafe latino del Rabi Jacob, hijo del Rabi Senior. Este epígrafe, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, está fragmentado en dos mitades, que aparecieron independientemente la una de la otra. La mitad izquierda era conocida de tiempo atrás, la derecha fue hallazgo afortunado de los años cincuenta. Publicaron y estudiaron la inscripción entera A. MARCOS PONS, «Hallazgo de una importante inscripción latino-hebraica eméritense», *Revista di Archeologia Cristiana*, 32, 1956, p. 249 ss. y J.M. DE NAVASCUÉS, «El Rebbi Jacob, hijo del Rebbi Senior su epitafio», *Atti del Terzo Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina (Roma 1957)*, Roma, 1959, p. 29 ss. La parte que en tiempos de Monsalud se conocía, la de la izquierda -publicada por Hubner, *IHC* 34-, no contenía la mención de Jacob, pero sí, en la línea cuarta, lo que pudo inducir a error de interpretación, REBBISE[.]. Desgastada que está esa mitad de la piedra, es muy posible ver una I donde existe una E. La huella que hay en la misma rotura es el rasgo vertical de una N, y Monsalud tal vez pensó que correspondía a una M. Así pues, donde nosotros sabemos que dice Senior, gracias al hallazgo feliz de la otra mitad del epígrafe, Monsalud pudo entender Simeon. Y más si se presta atención a que Simeon es el nombre del dedicante, que aparece en la línea undécima. Otros autores que también trabajaron con la lápida incompleta, como CANTERA-MILLAS, *Inscripciones*, n° 289, propusieron hipotéticamente Sennel. Sobre la cronología del epígrafe, con referencias bibliográficas anteriores, L. GARCÍA IGLESIAS, *Los judíos en la España antigua*, Madrid, 1978, p. 179.

(875) Aquí Monsalud comenzó a escribir «Se encuentran», pero tachó las dos palabras.

(876) Mallon y Marín señalaron dos momentos, muy en contraste, de la producción investigadora de Monsalud: el previo al ingreso en la Real Academia de la Historia y los años en que ya es miembro de número. La diferencia estriba en el número de inscripciones publicadas y en el modo de hacer, más erudito y literario primero, más seco y escueto después. «Difíase que el Monsalud académico, joven aún, no quiere ya molestarse más», añaden. Cfr. MALLON-MARÍN, p. xii. Aciertan en todo, aunque se les escapa una posibilidad que este pasaje de la carta apunta: las inscripciones comenzaban a escasear. Y, además, preciso es reconocer la mala salud del aristócrata, tantas veces reflejada por esta correspondencia, que le llevaría a la muerte pocos años después. Varias cartas de las que siguen insisten en que de epigrafía «no sale nada»: así en las de 1-abril-1901 (en esta escribe «casi nada»), 30-diciembre-1901, 10-noviembre-1903, 24-noviembre-1904 y 27-enero-1905, todas ellas escritas en Almendralejo. Quizá haya un exceso de suspicacia en la interpretación que los citados autores hacen para los dos periodos de Monsalud como investigador.

calcos⁽⁸⁷⁷⁾. Mucho deseo tener el gusto de verle pronto.

Hay alguna recepción próxima en la Academia? Sentiré que me quiten la vez⁽⁸⁷⁸⁾.

Sabe soy siempre suyo afmo. amigo y s. s.

q. b. s. m.
M. de Monsalúd

(877) Sólo publicará inmediatamente una inscripción sevillana, la de Salvato, perteneciente al Museo: MONSALUD, «Nuevas inscripciones cristianas de Extremadura y Andalucía», *BRAH*, 36, 1900, p. 520; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 7, 1946, p. 124, n.º 22, y MALLON-MARÍN, p. 90, n.º 184. El responsable del Museo sevillano era D. José Gestoso, a quien tanto defendería Monsalud ante la Academia en ocasión de una convocatoria de premio, cual veremos en cartas posteriores.

(878) La primera junta pública de recepción, tras la fecha de esta carta, fue la del propio Monsalud, el 3 de junio de 1900. Nadie le quitó, pues, «la vez», cosa que al parecer no le hacía a nuestro personaje particular gracia. La siguiente lectura de discurso de ingreso fue la de Bethencourt, el 29 de junio, pero era imposible que se adelantase a Monsalud, dado que no sería elegido hasta el 1 de junio. Por prisa excepcional del interesado, mediaría menos de un mes, como se ve, entre la elección y la recepción pública de Bethencourt. Quienes no se adelantaron a Monsalud fueron los electos D. Adolfo Carrasco de la Torre, votado unos días después, D. Julián Suárez-Inclán, D. Antonio Vives Escudero y, pese a que su elección es anterior a la de Monsalud en un par de semanas, el Conde de Cedillo.

III - ACADÉMICO EN EJERCICIO ([3 JUNIO] 1900-1908)

49. Carta de Monsalud al P. Fita, San Sebastián, 13-septiembre-1900.

Monsalud, académico efectivo ya desde primeros del anterior junio, veranea en San Sebastián desde donde escribe, después de haber tomado las aguas de Betelu. Como es de suponer que lleva bastantes semanas fuera de Almendralejo, lo que le dice al Padre de sus trabajos anticuarios suena a cosa tratada bastante en frío. Es probable, debido a las vacaciones, los viajes de uno y otro, y tal vez el retiro para ejercitación espiritual del jesuita, que no haya tenido ocasión de ponerse en contacto con éste desde incluso el mes de junio. Por eso le habla de cosas viejas: sus exploraciones en tierras bajoextremeñas y los encargos de García-Plata y de Mesquita de Figueiredo. Algo que sin duda le satisface en San Sebastián al neófito inmortal: tener allí a unos cuantos académicos para departir.

MARQUES*DE*MONSALVD

JACOMETREZO*41⁽⁸⁷⁹⁾

San Sebastián, 13 Septe. 900

Calle Hernani, 9 pral.

Rev. P. Fidel Fita

Mi respete. y buen amigo:

hace mucho tiempo que deseaba escribirle, pero no habiendo estado sino pocos días en diferentes puntos no tenía nunca señas seguras que darle⁽⁸⁸⁰⁾. Mucho deseo haya pasado el verano con perfecta salud. Aquí estoy hace tres días con mi Madre después de haber tomado las aguas de Betelu⁽⁸⁸¹⁾ y creo será la permanencia de todo este mes.

En Extremadura no hice mucho de provecho, aunque tengo algunas inscripciones descubiertas, poseyendo copia ó calco de las menos⁽⁸⁸²⁾. Las otras,

(879) Las interpunciones son *hederae*. Monsalud, que veranea en la capital gipuzcoana, ha utilizado papel con membrete de su casa de Madrid

(880) Monsalud escribe, pues, con la esperanza de recibir pronta respuesta.

(881) Las aguas de Betelu, en Navarra, sulfuradosódicas, tienen desde antiguo reconocidas propiedades contra las enfermedades del aparato respiratorio. Probablemente sentaban bien a la salud maltrecha de madre e hijo, especialmente del segundo. Solían tratarse en ellas cada verano.

(882) Entre el momento de redacción de esta carta, septiembre del 1900, y el verano del año siguiente no publicará nuestro Marqués epigrafista más que las cinco inscripciones -cuatro de Mérida y una de Torremejía- que recoge en MONSALUD, «Nuevas inscripciones de Extremadura», *BRAH*, 37, 1900, p. 488-491. Esta informe lleva por fecha 30 de noviembre del año referido. No puede apelar aquí D. Mariano Carlos a otro material que el exiguo antedicho.

en porfiada lucha con la barbarie reinante, sin poder conseguir la adquisición de las piedras ni siquiera calcos, apesar [sic] de cartas, gratificaciones, envío de emisarios. Pero, tratándose de antigüedades, ni siquiera los dependientes propios contestan á las preguntas y encargos⁽⁸⁸³⁾.

Se necesita una dosis de paciencia grande, viendo que toda porfia es punto menos que inútil.

Aquí está una considerable parte de la Academia⁽⁸⁸⁴⁾, Arteche⁽⁸⁸⁵⁾, Pirala⁽⁸⁸⁶⁾, Danvila⁽⁸⁸⁷⁾, Uhagón⁽⁸⁸⁸⁾ también estuvo. Casi podemos celebrar sesión y votar á cualquier Bethencourt⁽⁸⁸⁹⁾.

Tengo que rogar á Ud. que envíe un número del Boletín, aquel en que se habla del informe presentado, ó enviado, por el secretario de la Comisión provincial de Cáceres⁽⁸⁹⁰⁾, referentes á unas ruinas de época romana y ciertos hallazgos verificados en un pueblecito de aquella provincia, cuyo nombre no recuerdo⁽⁸⁹¹⁾, á Don R. García-Plata de Osma en Guadalcanal⁽⁸⁹²⁾ (Línea de Mérida á Sevilla)⁽⁸⁹³⁾. Dicho señor, que fue el descubridor de esas antigüeda-

(883) Al final no se le dieron tan mal las cosas a Monsalud como aquí anuncia. Las cinco piezas del informe citado en la nota anterior acabaron ingresando en su colección de Almodrilejo. Además del propio trabajo del Marqués, véase MALLÓN-MARÍN, p. 93-95, nº 190-194.

(884) Se refiere a la Real de la Historia.

(885) D. José Gómez de Arteche y Mozo de Elexabettia, académico de número.

(886) D. Antonio Pirala y Criado, académico de número.

(887) D. Manuel Danvila y Collado, académico de número.

(888) D. Francisco Rafael de Uhagón y Guardamino, Marqués de Laurencin.

(889) Es sin duda una salida despreciativa hacia D. Francisco Fernández de Bethencourt, político. Había sido efectivamente elegido para una medalla de académico numerario el 1 de junio de 1900 y había leído su discurso de ingreso el inmediato 29 del mismo mes. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 324-325, nº 211.

(890) Se refiere a la Comisión de Monumentos cacereña. Era su secretario el profesor del Instituto D. Juan Sanguino Michel, citado en otros lugares de esta colección de textos de Monsalud y correspondiente también del P. Fita. El informe iba firmado, sin embargo, por el Presidente, D. J. Santos y Egay, gobernador civil de la provincia.

(891) Aleuésca, pueblo en que García-Plata se afincó bastante pronto y residió durante no pocos años. Se trata de un trabajo no muy largo: J. SANTOS Y EGAY, «Antigüedades romanas de Aleuésca», *BRAH*, 36, 1900, p. 409-410. En sus párrafos se comunica a la Academia la aparición, en el lugar denominado «Las Torrecillas», de galerías, fragmentos escultóricos, monedas y objetos antiguos varios.

(892) Nació García-Plata en este pueblo sevillano en 1870, donde su padre era titular de una oficina de farmacia. Guadalcanal era, pues, el lugar en que vivía su familia y en el que él, una vez establecido fuera, pasaba algunas temporadas.

(893) Como otras veces hace, Monsalud ubica el pueblo mencionado en la correspondiente línea del ferrocarril, como referencia postal más directa. Guadalcanal, que se encuentra a sólo ocho kilómetros de la raya de Extremadura, es la primera localidad sevillana en la línea de Mérida a Sevilla, tras la todavía badajocense Fuente del Arco.

des. me escribió pidiéndomelo⁽⁸⁹⁴⁾. Es hombre ilustrado y asiduo colaborador de la Revista de Extremadura⁽⁸⁹⁵⁾.

En la Sierra de Monsalúd subí al llamado «Monte de las Horcas»⁽⁸⁹⁶⁾ en que existen los restos del castillo. Saqué unas fotografías que aún no he revelado. Ya se las enviaré en cuanto las tenga corrientes⁽⁸⁹⁷⁾.

Un señor de Lisboa, algunas veces citado por el Doctor Hübner, Mesquita de Figueiredo⁽⁸⁹⁸⁾, me escribió en días pasados preguntándome por mis artículos del Boletín que deseaba conocer. Como no es cosa fácil mandarle tan larga serie de números⁽⁸⁹⁹⁾, estimaría a Ud. me dijese si no se envía la publicación académica á alguna biblioteca, academia &c⁽⁹⁰⁰⁾ de Lisboa, como supongo se hará. Pues siendo así, le escribiría donde podía encontrar en aquella capital lo que desea.

Sabe soy siempre suyo almo. buen amigo y s. q. b. s. m.

M. de Monsalúd

(894) También se lo pediría directamente al jesuita académico. La única carta que he encontrado de García-Plata al P. Fita, Alcúscar, 26 octubre-1900, gira sobre lo mismo. En ella leemos: «A comienzos del mes pasado recibí carta del ilustre señor marqués de Monsalud, que se hallaba en el balneario de Betchú, y me decía haber recomendado á usted el 'Boletín' en que se publicara la Memoria sobre los descubrimientos de materiales góticos-romanos de este pueblo, que tuve la fortuna de denunciar ante la Comisión de Monumentos de Cáceres [...]. decía el señor Marqués, repito, que le recomendó me enviara el 'Boletín', y como no lo he recibido supongo se perdiera ó, dada [sic] las arduas tareas de usted, se le olvidara remitirlo. Mucho se lo agradecería que así lo hiciera pues desconozco la Memoria [...]. Cuando García-Plata viera lo publicado en el *Boletín* académico, se encontraría con la desagradable sorpresa de que su nombre no aparece en el informe de la Comisión como el de quien hiciera los hallazgos arqueológicos comunicados a la Docta Corporación

(895) Fue un hombre de relevantes méritos, bien relacionado con las figuras de la cultura regional. Vemos a él dedicado, por ejemplo, el artículo de M. R. MARTÍNEZ, «La Alconera. Fiestas de San Pedro Mártir de Verona», en la *RevE*, 6, 1904, p. 163-169; la dedicatoria, en p. 163, nota 1. García-Plata fue correspondiente de Academias y colaborador de diversos periódicos y revistas. Monsalud le recuerda como asiduo colaborador de la caacereña *Revista de Extremadura*; en ella efectivamente publicó durante años numerosos trabajos sobre cultura popular desde el quinto fascículo del primer tomo, el de 1899. Sobre el personaje puede verse J. M. CASCHO SÁNCHEZ, *Rafael García-Plata de Osma*, Badajoz, 1987. La personalidad aquí recordada por Monsalud constituye vieja y brillante representación de una línea familiar que hasta nuestros días se ha caracterizado por su dedicación generosa al mundo de la cultura y a las cosas de Extremadura. No puedo sino recordar aquí a D. Rafael García-Plata Quirós, su nieto, hombre que tantos esfuerzos y medios propios ha puesto en nuestros días al servicio de sus raíces patrias y de la colonia extremeña de Madrid, tanto en el fomento de actividades cuanto en la edición de publicaciones, alguna que otra de carácter periódico.

(896) Conforman la Sierra de Monsalud varias alturas de en torno a los setecientos metros sobre el nivel del mar.

(897) No se conservan entre los papeles del P. Fita.

(898) Personaje conocido de la investigación histórico-anticuaria en Portugal.

(899) A la fecha de esta carta, septiembre de 1900, los artículos de Monsalud publicados en el *Boletín* académico de la Real de la Historia rondaban la vientena.

(900) El signo parecido a la alfa con valor de etc., ya conocido.

50. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 9-febrero-1901.

Irrumpe en la escena de la preocupación intelectual del Marqués una nueva cosa para hacer competencia a las inscripciones y otras antigüedades, por las que sigue interesado, desde luego: la mística D^a María de Meneses. A ella dedicará en adelante muchas horas. Esta carta trae otra vez la cuestión de la intriga académica, vista desde el otro lado. El Conde de la Viñaza le ha pedido el voto para una vacante a la que opta, y el buen Marqués hace sus particulares lucubraciones. Buena ocasión para atacar a los liberales y masonizantes. Y para desvelar cuán poco se despreocupa por los honores: es evidente que las dificultades que encuentra para que le hagan correspondiente en la Academia Real Belga le molestan sobre manera. Las cartas se espacian, sin duda porque Monsalud, desde que es numerario, viaja con más frecuencia a Madrid.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

9 Febrero, 901.

R. P. Fidel Fita.

Mi respete, y querido amigo:

mucho deseo se halle perfectamente de salud al cabo de tanto tiempo sin noticias tuyas. Por esta casa no hay novedad, á Dios gracias.

No deja de sentirse algo el frío aunque este país mas bien tiene fama de templado; por ahí sin embargo se sentirá bastante mas.

Cuando salí de Madrid estaba Ud. ausente. Yo marché hacia Sevilla una vez llegado á esta poblacion, y allí pase dos semanas⁽⁹⁰¹⁾. No me faltan quehaceres y habré de hacer frecuentes excursiones al campo &⁽⁹⁰²⁾

Ayer envié a Hornacho [sic] á ver si pueden encontrarse dos lapidas de que se me habla hace tiempo sin que se les haya podido echar la vista encima, apesar [sic] de varias expediciones que he enviado en su busca⁽⁹⁰³⁾. En Merida

(901) Durante esta larga estancia estrecharía vínculos con Gestoso y probablemente tratara bastante también, entre otros, al Duque de T'Serelaes, ilustrado aristócrata badajocense residente en la ciudad del Guadalquivir, correspondiente que era ya de la Real Academia de la Historia y futuro individuo de número, así como al Marqués de Jerez de los Caballeros, hermano del anterior, bibliófilo y gran conocedor de la literatura clásica española, entre otras personalidades de la cultura sevillana. De las famosas y selectas tertulias de que eran anfitriones los dos aristócratas mencionados nos da cuenta A. RODRÍGUEZ MOÑINO, *El Marqués de Jerez de los Caballeros. Semblanza de un gran bibliófilo*, Badajoz, 1989, p. 35 ss y passim.

(902) El signo acostumbrado para escribir etc.

(903) De esa localidad sólo publicaría una, la de *Nigero*: MONSALUD, «Nuevas inscripciones de Extremadura», *BRAH*, 37, 1900, p. 325; *EE*, IX, 181, y MALLON-MARIN, p. 92-93, n° 189. No puede referirse a ella en esta carta, porque la cronología no encaja. Obsérvese que la misiva es posterior al mencionado artí-

existe otra que aún no he podido ver, pues siempre resulta ausente el individuo que conoce su paradero⁽⁹⁰³⁾. También un párroco de un pueblecillo⁽⁹⁰⁴⁾ me escribe sobre otra con caracteres arabes⁽⁹⁰⁵⁾. Con estas dos últimas creen sus dueños tener poco menos que un tesoro así que veré de obtener calcos de ellas por si ellas [sic] pretenden un desatino.

Hace bastantes días me escribio Viñaza⁽⁹⁰⁶⁾ pidiéndome el voto, pues piensa presentarse candidato á la plaza de Balaguer⁽⁹⁰⁷⁾. Mucho me alegraría me dijese Ud. su opinión respecto á esta candidatura y la del Director⁽⁹⁰⁸⁾, antes de contestarle. Verdaderamente que sus meritos no son extraordinarios⁽⁹⁰⁹⁾, pero al paso que se van poniendo las cosas vá á ser preciso que tengamos muy

(Cont. 903) culo del *Boletín* y que en éste ya se la da como ingresada en la colección del Marqués. Las «varias expediciones» enviadas resultaron, pues, fallidas. Monsalud no llegó a encontrar estos dos otros epígrafes de Hornachos.

(904) No podemos saber a qué inscripción emeritense puede referirse aquí Monsalud. Fueron tres (hubo una cuarta pieza, que era un mármol labrado con crismon y alfa y omega) las de esa procedencia publicadas por él en 1901, a saber, -me refiero a ellas por mi propio repertorio- GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, n.º 217, 433 y 552. Del origen concreto de las dos primeras nada sabemos; de la tercera escribe el Marqués que apareció en las obras de cimentación de la plaza de toros. Véase MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH*, 38, 1901, p. 474-475. La pieza visigótica -MONSALUD, l. c., p. 476- tampoco lleva referencia al lugar de hallazgo y a su primer poseedor. Los siguientes epígrafes emeritenses dados a conocer por el Marqués tienen ya fecha de publicación de muy avanzado 1902.

(905) Probablemente el cura de Reina. Lo fue entre 1901 y 1904 un antiguo coadjutor de San Bartolomé de Jerez de los Caballeros, D. Manuel Molina Rodríguez, a quien sin duda Monsalud conocía de años atrás. No puede tratarse de él, sin embargo, porque su destino en la pequeña población cercana a Llerena es de 12 de marzo de 1901 y esta carta de Monsalud tiene fecha de 9 de febrero de dicho año. Un anterior cura ecónomo de Reina fue D. José Millán Castro, entre 1883 y 1889. Había dejado ya la parroquia reginense en el momento en que Monsalud escribe.

(906) La inscripción de Reina, a la que volverá a aludir en la carta siguiente, de 1-abril-1901.

(907) D. Cipriano Muñoz y Manzano, Conde de la Viñaza, diplomático y político.

(908) D. Víctor Balaguer había muerto el 14 de enero del corriente 1901. No fue para el Conde de la Viñaza esta plaza académica concreta, que pasó a D. Adolfo Herrera y Chiesanova, ni lograría tampoco, aunque para ella sí fue propuesto, la vacante dejada por D. Juan Facundo Riaño, sino que sería elegido un año más tarde para ocupar la de D. Alejandro Llorente y Lamas.

(909) Desde el asesinato de D. Antonio Cánovas del Castillo, dirigía la Real Academia de la Historia D. Antonio Aguilar, Marqués de la Vega de Armijo.

(910) Los específicos de historiador, se entiende, que otros no le faltaban. Había escrito entre otras cosas un libro sobre Goya y era ya miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua, elegido el 24 de enero de 1895, por no citar más distinciones de las que tenía en su haber. D. Cipriano era un hombre ilustrado y de gran atractivo; Valera y Menéndez Pelayo, por ejemplo, le tenían en gran estima. Escribía el primero de ellos en carta de 3-febrero-1895: «Mucho celebro la entrada en la Academia Española del simpático, entendido, laborioso y por todos los estilos agradable Conde de la Viñaza»; y en otra de 9-agosto-1895: «El Conde es discreto, simpático e instruido, tiene dinero, buena facha y habla bien el francés». Menéndez Pelayo, por su parte, dejó escrito -carta de 21-febrero-1894- que habría preferido a Viñaza sobre Moret para una vacante académica existente. Véase M. ARTIGAS-P. SÁINZ RODRÍGUEZ (edd.), *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877-1905*, Madrid, 1946, respectivamente p. 514, 519-520 y 488.

presente la tendencia de las personas y, en siendo buenas las ideas⁽⁹¹¹⁾, tengan ya mucho adelantado para conseguir nuestro apoyo. En la Academia Española los «malos» han conseguido estar en mayoría y ya no se discuten los méritos de los candidatos, sino que se les apoya por liberales. Ejemplo nos dá tambien la Academia Real de Bélgica en donde ya no entra quien no sea liberal, y á mi me tienen puesto el veto p^a el nombramto.⁽⁹¹²⁾ de correspondte.⁽⁹¹³⁾ varios de aquellos dignos masonazos⁽⁹¹⁴⁾.

En estos días he recibido de un párroco amigo, de la provincia de Cáceres⁽⁹¹⁵⁾, una curiosa informacion sobre la vida y virtudes de Doña Maria de Meneses que vivió y murió en la villa de Berzocana á 9 de Septiembre de 1686 tenida por Santa en opinion de cuantos la conocieron. Se relatan muchos hechos de carácter sobrenatural con testimonio unánime de muchos declarantes. Esta sierva de Dios escribió su vida por mandato de su confesor, y otros varios trabajos literarios qe. entregó a los frailes de Guadalupe⁽⁹¹⁶⁾.

¿Adonde habrán ido á parar á estas horas, después de la salvaje exclaustracion! [sic]⁽⁹¹⁷⁾ En Berzocana existe una glosa ó comentario que compuso sobre los Salmos. Fue consultada frecuentemente por importantes personajes

(911) Conservadoras, integristas incluso.

(912) Abreviaturas de «para el nombramiento».

(913) Serie de palabras abreviadas, «para el nombramiento de correspondiente»

(914) Entre los honores que se atribuyen a D. Mariano Carlos no figura el de miembro correspondiente de la Academia Real de Bélgica. No hubo, pues, forma de superar esta dificultad de origen ideológico ni correspondencia con el similar honor que la Real Academia de la Historia concedió al helga Barón Orban de Xivry.

(915) Por lo que escribe a continuación y por la carta al P. Fita, Almendralejo, 1-abril-1901, probablemente alude al cura de Berzocana.

(916) Extraña que Monsalud no recuerde expresamente, aquí o más adelante, cuando vuelve a insistir en los papeles de D^a María de Meneses, lo que ya recogía V. BARRANTES, *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura*, I, Madrid, 1875, p. 341, a saber, un manuscrito que el autor ubica en la Biblioteca Provincial de Cáceres con estos títulos: *Vida de la devota D^a María de Meneses y Orellana, por otro nombre María del Niño Jesús, escrita por ella misma* y, como anejo del anterior, *Información de la vida, virtudes, santidad y milagros de Doña María de Meneses y Orellana, titulada María del Niño Jesús, donada que fué profesa de Señor San Jerónimo, y se enterró con su hábito en la iglesia parroquial de Señor San Juan Bautista de esta villa de Berzocana, donde fué vecina, hecha á pedimento de don Alonso Mathias de Obeso y Quesada, Regidor perpétuo de la ciudad de Plasencia, siendo Juez el doctor D. Diego de Gamiz Chirino, Castro y Cabrera, Abad de la Real Abadía de Cabañas, por comision del Ilmo. Sr. D. José Gregorio de Rojas, Obispo de Plasencia, del Consejo de Su Majestad, y señor de lo espiritual y temporal de la villa de Jaraicejo, fecha en diez y nueve de Junio de este presente año de 1707*, así como otro cuaderno intítulado *Defensorio de las opiniones notadas en los escritos de la Madre María de Jesús*.

(917) Un año más tarde tendría Monsalud en sus manos copia de esta autobiografía citada de D^a María de Meneses. Se conservaba no demasiado lejos de donde estaba cuando las desamortizaciones y exclaustraciones: en el mismo Guadalupe. Véase carta al P. Fita, Almendralejo, 7-febrero-1902.

[sic] sobre cuestiones de Estado &⁽⁹¹⁸⁾ Su extremada humildad la llevó á quemar todos sus papeles un día; tan solo dejó al terminar su vida aquellos que escribió por mandato de su confesor. Esta señora que vivió en el siglo me resulta no menos interesante figura que la monja de Agreda⁽⁹¹⁹⁾ y creo podría dar lugar á un trabajo de alguna importancia por mas que no la tiene política como aquella una vez desaparecida su correspondencia, quedando solo el interés místico de una persona que parece digna de subir á los altares.

Sabe es spre. suyo amigo afmo. q. b. s. m.

M. de Monsalúd

51. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 1-abril-1901.

Esta misiva se le hace a D. Mariano Carlos auténticamente necesaria: le siguen preocupando las algaradas antijesuiticas que hay en Madrid, pero en especial se encuentra conmovido por la muerte de Hübner, de la que acaba de enterarse, y entristecido por la escasa repercusión que ha tenido en los medios de comunicación españoles. Qué otra cosa cabe esperar de «una nación de botarates e ignorantes, regida por cuatro bribones», así se desahoga. La Academia -su amigo Viñaza de nuevo-, las antigüedades -una inscripción árabe, uno de los togados de Mérida y otras piezas-, con el abandonado Museo de Mérida al medio, y, dándole espacio generoso, su nueva foco de interés: los escritos de D^a María de Meneses, la mística de Berzocana.

[Foto del escudo del
palacio de Monsalud]

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

1º Abril. 901

R. P. Fidel Fita

Mi respete. y querido amigo: hace meses que no sé noticias tuyas. Escribí á Ud. cuando empezaron las algaradas en Madrid⁽⁹²⁰⁾. Supongo recibi-

(918) De nuevo el signo parecido a alfa, equivalente a la abreviatura etc.

(919) La ascética y mística Sor María Jesús de Agreda, siglo XVII, abadesa que llegó a ser del convento de las Madres Agustinas de la localidad que le daba nombre y autora de un escrito célebre titulado *La mística ciudad de Dios*. Mantuvo correspondencia con el rey Felipe IV, con quien trataba cuestiones de gobierno. Cuando Monsalud recordaba a la monja de Agreda estaba fresca la biografía que había dedicado a la religiosa el político F. SILVELA, *La venerable Madre Sor Maria de Jesús de Agreda*, Madrid, 1896.

(920) Con ocasión del estreno de la *Electra*, de Benito Pérez Galdós. El reflejo en la prensa de este acontecimiento más político que literario puede verse en A. BERENGUER, *Los estrenos teatrales de Galdós en la crítica de su tiempo*, Madrid, 1988, p. 214-238. Los brotes revolucionarios y anticlericales, muy especialmente antijesuiticos se reproducían en años sucesivos. Probablemente los jesuitas estaban temiendo que

ría mi carta⁽⁹²⁰⁾. Hoy me encuentro muy impresionado con la noticia de la muerte de nuestro buen Hübner⁽⁹²¹⁾, de lo mas inesperada para mí: al abrir el número de la Revista de Extremadura me encuentro con la terrible novedad⁽⁹²²⁾. Dios Nuestro Señor le haya acogido misericordioso, pues el pobre vivió en la atmosfera en que habia nacido⁽⁹²³⁾, y con todo era verdaderamente bueno. Entristece tambien el ver que tal desgracia haya pasado desapercibida en nuestro pais. Los papeluchos que corren, con buscar historietas de monjas⁽⁹²⁴⁾ tienen bastante; despues de todo, son dignos de una nacion de botarates y de ignorantes, regida por cuatro bribones⁽⁹²⁵⁾. Poca atmósfera se encuentra que

(Cont. 920) el ambiente pudiera producir hechos de esa clase y estaban preparados. Una carta del P. Coloma a su familia de 9-julio-1898, casi tres años anterior a los acontecimientos nos informa de que el jesuita escritor contaba con ropa de paisano y con un escondrijo por lo que pudiera suceder: cfr. I. ELIZALDE, *Concepción literaria y sociopolítica de la obra de Coloma*, Kassel, 1992, p. 50-51. Elizalde cree que estamos ante una obsesión de Coloma, pero lo cierto es que para entonces ya se habia producido motin y asalto de la residencia de los Padres en Talavera de la Reina. En general, sobre las arremetidas antijesuiticas de 1901 y sus antecedentes, REVUELTA, *Compañía*, II, p. 742 ss. Encontraremos nuevas referencias a alborotos similares en cartas de Monsalud de los dos años sucesivos.

(921) No existe en esta colección carta anterior a ésta sobre los alborotos que alcanzaron a la residencia madrileña de los PP. Jesuitas. La de 9-febrero-1901, escrita con posterioridad a los acontecimientos desatados en los primeros días del mes no contiene alusiones al particular. Es de suponer que falta una misiva de Monsalud en la que hubiera ofrecimiento al P. Fita de su casa de Jacometrezo, 41, al estilo de lo que haría en similares circunstancias posteriores: Cartas de 1-abril-1902 y 11-abril-1903.

(922) El epigrafista alemán habia muerto el 21 de febrero. Su necrológica aparece en F. F[ITA]-C. F[ERNÁNDEZ] D[URO], «Noticias», *BRAH*, 38, 1901, p. 236-237. La revista académica le dedicaría largo y admirativo recuerdo a través de la pluma de uno de los numerarios: E. SAAVEDRA, «Necrología», *BRAH*, 39, 1901, p. 413-419.

(923) Antes que por el *Boletín* académico, en la necrológica citada en nota anterior, supo Monsalud de la muerte de Hübner por la *Revista de Extremadura*, según se desprende de la carta que ahora comenzamos. Lo que D. Mariano Carlos leyó en la publicación cacereña fue: J. SANGUINO Y MICHEL, «Hübner», *RevE*, 3, 1901, p. 132-135.

(924) Perteneció a la iglesia luterana.

(925) Alusión al caso de Adelaida Ubao, su ingreso en las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús y el pleito familiar derivado. Sobre el asunto Ubao, un ordinario caso de vocación religiosa contrariada que fue judicialmente manipulado por todo tipo de presiones y enredado a un tiempo por los creadores de opinión de las izquierdas hasta límites insostenibles, véase I. YAÑEZ, *Cimientos para un edificio. Santa Rafaela María del Sagrado Corazón*, Madrid, 1979, p. 640-648, y F. HIDALGO FERNÁNDEZ, *El estreno de «Electra» en Sevilla*, Sevilla, 1985, p. 45-49.

(926) Tenemos aquí un desahogo del Marqués ante lo mucho menos bueno de una nación de cultura justa, por no decir escasa, y de moral pública más que deficiente. Salvadas las distancias que impone casi una centuria, podríamos decir que las cosas nos iban entonces como hoy. Si D. Mariano Carlos se manifestaba en el sentido que evidencía este par de líneas, un conocido columnista de hoy escribe estas palabras: «España se ha convertido en una ruina de la reflexión. En un país -o lo que sea- con una clase política y opinante colmada de gilipollas. O lo que es peor, de individuos indignos». Se trata de A. USSÍA, «El despropósito», *ABC*, 21 de agosto de 1994, p. 20. No hemos avanzado mucho en cien años de historia.

estimule al trabajo, y buena gana de escribir en donde no lee nadie⁽⁹²⁷⁾.

He visto habían ustedes tenido elecciones en la Academia. El electo no es muy sonado⁽⁹²⁸⁾. Ahora queda otra vacante⁽⁹²⁹⁾. Mi amigo Viñaza no sé si tendrá probabilidades, pues ahora brotan candidatos de cualquier parte. En San Fernando⁽⁹³⁰⁾ está trabajando su elección el mamarracho de García Alix, el ex-ministro⁽⁹³¹⁾, un escribiente de notaría que pasó al cuerpo jurídico militar y en su vida se ha ocupado de Artes⁽⁹³²⁾.

Cerca de Llerena han encontrado una lapida con inscripcíon, dicen, árabe⁽⁹³³⁾. He pedido caleo aunque me figuro lo sacarán muy mal. De todos modos me figuro que nuestros conspícuos arabistas no lo habían de leer. Veré si puedo quedarme con ella, aunque por las trazas los dueños creen tener un tesoro⁽⁹³⁴⁾.

Una inscripcíon sobre barro ha salido aquí cerca, en Aceuchal. Es fúnebre, ya de época cristiana⁽⁹³⁵⁾.

(927) Tampoco estamos hoy mucho mejor, parece, en el aprecio de la verdadera cultura. Seguimos lamentando con razón nuestro escaso nivel de lectura y, para negativo estímulo de todo ejercicio intelectual, sólo hay que ver cuánta distancia existe en la valoración social entre las gentes del deporte o del espectáculo - un cierto periodismo de relumbrón televisivo y radiofónico entraría en este último apartado- y las personas que se dedican a la investigación o a la creación artística, salvo quizás los casos de mantenidos del poder.

(928) El día 15 de marzo había sido elegido el marino y geógrafo D. Adolfo Herrera y Chiesanova. Leería su discurso de ingreso el 29 de diciembre del propio 1901. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 336, n.º 218. A él se refiere sin duda Monsalud, un tanto despectivamente.

(929) La de D. Juan Facundo Riaño, fallecido el 27 de febrero de 1901.

(930) La Real Academia de Bellas Artes.

(931) De Instrucción Pública en el gabinete conservador presidido por D. Francisco Silvela.

(932) Efectivamente García Alix llegó a ser recibido como individuo de número en la de Bellas Artes. Leyó su discurso de ingreso, titulado *Salcillo. Su personalidad artística. Sus obras*, el 18 de enero de 1903.

(933) Se refería al epígrafe, efectivamente árabe, de Reina, en las proximidades de Llerena. Es el epitafio del visir Ibrahim ben Halil, gran pieza de 0,99 por 0,41 metros. Véase J. AMADOR DE LOS RÍOS, «Epigráfico», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 20, 1909, p. 49-52; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 83-84, n.º 2242; E. LÉVI PROVENÇAL, *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leiden-París, 1931, p. 58-59, n.º 47, y M.A. PÉREZ ALVAREZ, *Fuentes árabes de Extremadura*, Cáceres, 1992, p. 238-239.

(934) El epígrafe se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. ¿Ingresó en él con el lote de la colección Monsalud?

(935) El famoso ladrillo que poseía en Aceuchal D. Abdón G. de Salamanca y que a comienzos de siglo ingresaría en el Museo Arqueológico de Mérida. Recoge, sobre crisnón, un verso virgiliano: INTEREA MEI/VM ENEAS IAM / CLASSE TENE/BAT. Cual transcribimos, dice *medum* por *medium*. Es un cuadrado de barro cocido con medidas de 0,19 m. de lado por 0,05 de grueso. Lo publicó MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH*, 38, 1901, p. 477, equivocando del todo su interpretación, pues pensó que se trataba del epitafio de una mujer llamada *Filumene Asiana*. Le siguieron MÉLIDA, *Catálogo Monumental. Badajoz*, II, p. 41, n.º 2135, y DIEHL, *Inscriptiones latinae christianae veteres*, n.º 2794. Enderezó el entendimiento de la pieza -aunque ya lo había hecho M. Gómez Moreno en notas inéditas- A. RODRÍGUEZ MOÑINO, «Una supuesta inscripción sepulcral y un verso de Virgilio», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 14, 1940, p. 52; tras él, VIVES, *Inscripciones cristianas*, n.º 48. Trabajo

Un señor de Mérida⁽⁹³⁶⁾ me quiere vender la estatua de Agrippa existente en aquel Museo⁽⁹³⁷⁾, con algunos fragmentos de arquitectura, y una cabeza de mármol⁽⁹³⁸⁾. No me parece muy oportuno que yo me lleve nada de aquel Museo, aunque les estaría muy bien á los zotes é ignaros emeritenses⁽⁹³⁹⁾. Lo malo, que si está por venderla, se la llevará cualquiera, y acaso al extranjero [sic]⁽⁹⁴⁰⁾.

No sale casi nada en inscripciones, cada vez menos⁽⁹⁴¹⁾. Me avisaron de haberse hallado unas lapidas cerca de Nogales, envié allí, y resultó fábula⁽⁹⁴²⁾; en Merida ha aparecido ultimamente un mosaico⁽⁹⁴³⁾. De Nogales me tienen

(Cont. 935) amplio, directo y ajustado el de J. MALLON, «Filumene Asiana (Diehl, ILCV 2794)», *AEspA*, 71, 1948, p. 110-143, con buen estudio paleográfico. Por último, MALLON-MARÍN, p. 97-98, n° 200, y J.M. DE NAVASCUÉS, *Manuscritos latinos en barro del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1956, p. 11-14.

(936) D. Vicente Zambrano, propietario de la casa de la calle del Portillo (hoy Sagasta), 13, esquina a San José, en Mérida. En unas obras en ella realizadas apareció la formidable pieza a la que Monsalud va a referirse.

(937) Entre 1894, en que ingresó, y 1911 en que fue adquirida, la marmorea estatua de Agripa estuvo tan sólo en el Museo en calidad de depósito. Su número de inventario, 93. Se trata de una escultura de togado de 1,82 m. de altura, en cuyo plinto, lado derecho según se mira, existe breve inscripción AGRIPPA, de 0,14 m. de alto epigráfico y letras de 0,02 a 0,04 m. Publicada por F. FITA, «Excursiones epigráficas», *BRAH*, 25, 1894, p. 97-98, y tras él, entre otros, por MONSALUD, «Epigrafía romana de Extremadura», *BRAH*, 31, 1897, p. 44; MÉLIDA, *Catálogo monumental*, Badajoz, I, p. 293-294, n° 1037; GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas*, p. 186-187, n° 210; MALLON-MARÍN, p. 14-15, n° 23, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, p. 127 ss, n° 47. García Bellido dudó de la coetaneidad de la estatua y la inscripción, lo que le llevó a no dar por cierto que el personaje representado fuera realmente Agripa. No lo probó suficientemente, entiendo. Sobre las circunstancias del hallazgo, PLANO, *Ampliaciones a la historia de Mérida de Moreno de Vargas, Forner y Fernández*, Mérida, 1984, p. 27-28.

(938) Monsalud no menciona los otros dos togados que aparecieron en la zona, uno también conservado en el Museo de Mérida (número de inventario, 94) y el otro en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (número de inventario, I, 34431), siendo así que este último había pertenecido a su colección. ¿O es que equivoca un togado con otro, y no le quisieron vender el del Museo, sino el que realmente acabaría en Almendralejo? Publicaría, de todos modos, juntas las tres espléndidas esculturas; cfr. «Epigrafía romana de Extremadura», *BRAH*, 31, 1897, p. 44-45. Véase también GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas*, p. 184-185 y 188, n° 207 y 215, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, II, p. 837-839, n° 519-520. La cabeza aludida en la carta podría ser la de Agripina la Menor, que ingresó efectivamente en la colección Monsalud. Sobre esta pieza, GARCÍA Y BELLIDO, I, c., p. 44 ss, n° 35.

(939) Monsalud no juzgaba positivamente la gestión de quienes integraban la Subcomisión de Monumentos de Mérida, que a ellos y no a todos los emeritenses se refiere la invectiva. En su carta de 8-marzo-1899 les llama «Adanes».

(940) Por fortuna no ocurrió así.

(941) Insistirá Monsalud en esta escasez de hallazgos epigráficos en sus cartas, todas escritas en Almendralejo, de 30-diciembre-1901, 10-noviembre-1901, 24-noviembre-1901 y 27-enero-1905.

(942) Efectivamente no publicó el Marqués ninguna inscripción de esa procedencia, ni por la fecha de esta carta ni en ninguna otra.

(943) Tal vez aluda Monsalud, en su inconcreta referencia, a alguno de los mosaicos antiguos que recogen MÉLIDA, *Catálogo monumental*, Badajoz, I, y A. BLANCO FREDERRO, *Mosaicos romanos de Mérida*,

que enviar una⁽⁹⁴⁴⁾ que está en una casa⁽⁹⁴⁵⁾.

Aun no sé la época en que podré volver á Madrid. Yo desearia hacerlo á principios del mes próximo⁽⁹⁴⁶⁾, que era el plan, pero Mamá está un poco temerosa del regreso por creer abundan en esa las enfermedades. Veremos como se combina todo. Verdaderamente resulto un miembro de la calle del Leon, mas que honorario; o mejor dicho, menos⁽⁹⁴⁷⁾. Tengo delante unos documentos bastante curiosos sobre la intentada beatificación de la Sierva de Dios Doña María de Meneses, que vivió a mediados del siglo XVII en Berzocana (Cáceres)⁽⁹⁴⁸⁾. Cuentan verdaderos prodigios que se obraron en su vida y en su muerte; su fama llegó á la corte y se la consultaba por personajes [sic] de importancia, y dejó interesantes escritos. Su vida (que escribió por mandato de su confesor), un comentario de los Salmos, todo esto habrá desaparecido en la tormenta revolucionaria del año 35, pues existia en Guadalupe⁽⁹⁴⁹⁾. Algo más existe en Berzocana en poder de su familia. No sé donde pudieran hallarse mas datos, ni tampoco para averiguar si esta causa de beatificación tuvo algun resultado, ó quedó reducida á la informacion testifical de su vida y virtudes que es lo que conozco y tengo á la vista. Hubiera querido mover un poco este asunto. Siquiera, sacarlo al público en la Revista de Extremadura⁽⁹⁵⁰⁾ y algún periódico de por acá.

Sabe soy spre, suyo afmo.

M. de Monsalud

(Cont. 943) Madrid, 1978. Aunque muchos de los mosaicos conocidos son de descartar, porque aparecieron en fecha cierta que no encaja con este 1901, ignoro en concreto de qué pavimento o fragmento musical podría tratarse; debemos suponer, en principio, que fuera rescatado, consolidado y conservado por la Subcomisión de Monumentos, pero no es de descartar que acabara perdiéndose.

(944) Inscripción, se supone.

(945) Ni publicó Monsalud epígrafe alguno de esta localidad badajocense, ni se sabe a qué pieza pueda referirse.

(946) El de mayo.

(947) Lo dice por sus largos períodos sin comparecer en las juntas académicas. Este absentismo le valió sin duda algún reproche. De año y medio largo más tarde es una carta del Marqués a la Academia, Almendralejo, 3-diciembre-1903, en la que presenta excusas por no haber asistido a las últimas reuniones de la Corporación. Archivo de la Real Academia de la Historia, expediente del Marqués de Monsalud.

(948) Se refería ya a este personaje en la carta anterior. Almendralejo, 9-febrero-1901.

(949) Aunque al escribir esto el Marqués lo ignoraba, en Guadalupe se conservaba copia de esta autobiografía; cfr. cartas al P. Fita, Almendralejo, 30-diciembre-1901 y 7-febrero-1902.

(950) Al menos en esta publicación cacereña no aparecería nada sobre el particular.

52. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 21-abril-1901.

Esta es una de las más interesantes cartas de Monsalud, quizá por los muchos elementos que la hacen peculiar dentro de su epistolario⁽⁹⁵¹⁾. Hay alguna que otra cosa de las acostumbradas, como por ejemplo una doble brevísima mención de proyectos inmediatos; un viaje a Feria primero y otro luego a Monsalud para inaugurar un monumento. Aparecen aquí, muy descarnadamente, las interioridades de la política académica y un «homenaje» monográfico al cabildo catedralicio de Badajoz, cuya mayoría no resulta lo que se dice muy bien parada, como consecuencia de algunas iniciativas que revelan falta de sensibilidad ante el arte y ante la historia. Vemos también otra faceta del Marqués: una superficial información y un apasionamiento que le llevan a la exageración e incluso a veces hasta el error objetivo.

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

21 Abril 901
R.P. Fidel Fita

Mi respte. y buen amigo: ya recibiría la mía del 17.

Tuve carta de nuestro Director⁽⁹⁵²⁾ recomendándome fuese a Madrid para votar al antropólogo⁽⁹⁵³⁾ pero, como Ud. sabe, la candidatura no me hace gracia (y más si es algún liberalón, no le votaba ni a palos⁽⁹⁵⁴⁾) además que soy amigo del conde de la Viñaza y bastante sacrificio hago en no darle mi voto. Lástima que este no haya sabido interesar en primer lugar al Director⁽⁹⁵⁵⁾, que era el modo que hubiera conseguido su deseo sin luchas que para todos son desagradables⁽⁹⁵⁶⁾; debiendo, antes bien, reinar la concordia en esas corporaciones.

Aun no he contestado al señor Director y le diré y es muy exacto, que el viernes próximo 26 tengo precisión de asistir á la solemne inauguración de la

(951) He dedicado a sólo ella un artículo en la *Revista de Estudios Extremeños*, (50), 1944, p. 599-612).

(952) D. Antonio Aguilar, Marqués de la Vega de Armijo.

(953) D. Federico Olóriz, catedrático de Anatomía.

(954) Ilustra muy bien la particular guerra de Monsalud con liberales y masones su carta al P. Fita, Almendralejo, 9-febrero-1901.

(955) En la carta del 9 de febrero ha preguntado Monsalud a Fita por la opinión del Director de la Academia sobre la candidatura académica del Conde de la Viñaza. Es claro que Vega de Armijo, que le ha escrito directamente para pedirle apoyo a favor de Olóriz, no está por apoyar al otro Marqués, Viñaza, que había sido propuesto para la misma vacante, que era la de Riaño.

(956) De nuevo, en la mentalidad de Monsalud, el honor académico no como llamada de la Docta Corporación a su seno, sino como afán trabajado del propio candidato.

Cruz que en lo alto de la Sierra de Monsalud⁽⁹⁵⁷⁾ levantan los cuatro pueblos de Nogales, Torre de Miguel Sesmero, Salvaleón y El Almendral⁽⁹⁵⁸⁾. Allí debo recibir á los respectivos Ayuntamientos haciendo lo posible por agasajarles; teniendo además invitado al Prelado de la diócesis⁽⁹⁵⁹⁾. Como Ud. comprende no puedo faltar, aunque me lo tomará á mal⁽⁹⁶⁰⁾, pues la votación se me figura reñida y acaso de mí voto dependiese. Catalina⁽⁹⁶¹⁾, Uhagón⁽⁹⁶²⁾, Hinojosa⁽⁹⁶³⁾, Rodríguez Villa⁽⁹⁶⁴⁾, etc., los discólos y botarates, con su cabeza visible Menéndez Pelayo⁽⁹⁶⁵⁾, Saavedra y Fernz. y González⁽⁹⁶⁶⁾ por académicos de la Española y Asensio⁽⁹⁶⁷⁾ porque quiere serlo; la batalla la veo empeñada y me figuro que con ventaja de parte de Viñaza⁽⁹⁶⁸⁾.

Sé que ya tiene Ud. noticias del asunto de la desdichada venta de las colgaduras de la catedral de Badajoz y mucho desearía se tomase Ud. el posible interés en el asunto pues aun pudiera anularse. Se ha deseado que yo pusiese algún artículo para publicarlo en periódicos, pero están los tiempos tan dificultosos con esta crisis de electropillería aguda que padecemos⁽⁹⁶⁹⁾ que no me ha parecido oportuno⁽⁹⁷⁰⁾. Se trata de un incalificable empeño de la mayoría del

(957) La altura mayor de Monsalud, la noroeste, alcanza los 737 metros sobre el nivel del mar

(958) Son las localidades más próximas a la Sierra citada, aunque ésta pertenecía y pertenece en exclusiva al termino municipal de Nogales. El límite de Salvaleón, de todos modos, llega hasta los pies de su falda.

(959) El obispo de Badajoz era entonces D. Ramón Torrijos y Gómez. Este acontecimiento, en el que Monsalud era anfitrión a una con los ayuntamientos limítrofes, no parece que tuviera repercusión destacable en la prensa provincial. He repasado infructuosamente las páginas de los días anteriores y, sobre todo, posteriores a la fecha señalada en *Nuevo Diario de Badajoz*, *La Región Extremeña* y *La Coalición*, sin nada encontrar que a él pudiera referirse.

(960) El Director de la Academia.

(961) D. Juan Catalina García López.

(962) D. Francisco Rafael Uhagón y Guardamino, Marqués de Laurencín.

(963) D. Eduardo Hinojosa y Naveros.

(964) El archivero y medievalista D. Antonio Rodríguez Villa.

(965) D. Marcelino, el conocido polígrafo montañés, académico también de la Real de la Lengua.

(966) D. Francisco Fernández y González, catedrático de Literatura y Estética.

(967) D. José María Asensio y Toledo, bibliógrafo.

(968) Pese al ligero optimismo de su amigo Monsalud, el Conde de la Viñaza fue derrotado por el Dr. Olóriz, quien sin embargo no llegaría nunca a tomar posesión de su plaza de académico. Viñaza sería elegido para la vacante de Llorente y Lamas el 14 de marzo de 1902 y tomaría posesión en junta pública de 13 de abril de 1904. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 341-342, n.º 221.

(969) Ignoro el sentido y alcance de esta alusión de Monsalud.

(970) La prensa de Badajoz, de todos modos, ya estaba en ello; pero la republicana y liberal, no la conservadora. Podemos ver los editoriales «Venta de colgaduras», *La Región Extremeña*, 2-abril-1901, p. 2, y «Colgaduras en venta», *La Coalición*, 3-abril-1901, p. 2, muy seriamente contrarios ambos a la pérdida del histórico ornamento de las arquerías catedralicias. Al parecer, los capitulares pretextaban, para justificar la enajenación, un deterioro del terciopelo en realidad inexistente. No he visto que *Nuevo Diario de Badajoz* abordara por la fecha la cuestión: ¿No habrá que suponer que Monsalud no quiso al final colaborar, a modo de compañero de viaje, en una campaña de los liberales, aunque en el fondo, y por una vez, estuviera de acuerdo con ellos?

cabildo de vender las colgaduras de terciopelo rojo donadas en el Sº XVII por el Obispo Rodezno⁽⁹⁷¹⁾ y que son el único adorno de aquel pobrísimo templo, cuyas desnudas paredes cubren la mayor parte del año. Y, para qué la venta? pues para nada necesitan el dinero, que el cabildo es rico y lejos de emplear el producto en nada útil y conveniente tratan de perpetrar un atropello artístico destruyendo el bonito coro⁽⁹⁷²⁾, lo único que tiene bueno la catedral, para colocarlo en el presbiterio, lo cual supone probablemente un destrozo; además parece quieren quitar el altar mayor, que es bastante magestuoso [sic]⁽⁹⁷³⁾, para poner en su lugar un mezzquino retablo de principios del XVI, de esos de batea⁽⁹⁷⁴⁾, bueno únicamente para estar en una capilla, como se encuentra, la misma en que existía la preciosa lauda sepulcral de bronce de don Lorenzo Suarez de Figueroa⁽⁹⁷⁵⁾, después conde de Feria⁽⁹⁷⁶⁾, que al enterarse los canónigos era objeto de mérito, se la llevaron a la antesala del capítulo y la empo-

(971) D. Juan Marín del Rodezno, que ocupó la sede pacense entre 1681-1706. Sobre este extraordinario prelado, véase la anónima *Continuación de la Historia Eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz de D. Juan Solano de Figueroa*, Badajoz, 1945, I, p. 167-270, y T. LOZANO RUBIO, *Suplemento a la Historia Eclesiástica de la ciudad y Obispado de Badajoz de D. Juan Solano de Figueroa y Altamira*, Badajoz, 1935, p. cxi-cxlii. Se equivoca Monsalud, porque las mencionadas colgaduras fueron regalo de otro prelado de Badajoz algunos decenios posterior: D. Manuel Pérez Minayo y Zumeda, que ostentó la mitra entre 1755 y 1779. Véase el anónimo *Continuación de la Historia Eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz de D. Juan Solano de Figueroa*, II, Badajoz, 1945, p. 278: «Vispera de Navidad de este años [1764], tuvo el Cabildo nueva satisfacción con la noticia que se le dio de que su Ilustrísimo Prelado había ofrecido una colgadura de terciopelo carmesí guarnecida de galón de oro, que debía pender de una cornisa de madera charolada y dorada que abrazara todo el crucero [...] lo que vimos cumplido en Enero de 1768». En general, sobre el obispo Minayo, la citada *Continuación*, II, p. 227-315.

(972) Es obra de Jerónimo de Valencia, rematada en 1558. Véase MELIDA, *Catálogo monumental*, Badajoz, II, p. 107-109, nº 2258; M.D. GÓMEZ-TEJEDOR CÁNOVAS, *La Catedral de Badajoz*, Badajoz, 1958, p. 153 ss., y C. PORTALO TENA, *Catedral de San Juan Bautista*, Badajoz, 1991, p. 52 ss.

(973) El retablo barroco todavía existente en la capilla mayor, fue encargo del obispo Valero y Losa, en los inicios del siglo XVIII, al entallador madrileño Ginés López. Las esculturas proceden de los talleres de Juan Alonso de Villabrille, Francisco Ruiz y Michel Ruiz Tamara. Cfr. R. HERNÁNDEZ NIEVES, *Retablistica de la Baja Extremadura, siglos XVI-XVIII*, Mérida, 1991, p. 225 ss.

(974) A juzgar por la brevísima referencia de Monsalud, se trata del retablo del último gótico que se encuentra en la capilla de Santa Bárbara. Se equivoca en las líneas inmediatas Monsalud al ubicarlo en la de los Fonseca, donde jamás estuvo y no ha habido nunca un retablo de esas características.

(975) Sobre este soberbio bajorrelieve de bronce del primer cinquecento italiano, MELIDA, *Catálogo monumental*, Badajoz, II, p. 111 ss., nº 2261; GÓMEZ-TEJEDOR, *La Catedral*, p. 163 ss.; ANDRÉS ORDAX y colaboradores, *Inventario artístico*, I, p. 145-146, y PORTALO TENA, *Catedral*, p. 132 ss. En 1912 pasó a la nave oriental del claustro; cfr. PORTALO TENA, I, c., p. 136 y 189, nota 241, sobre las Actas Capitulares, al 8 de noviembre de dicho año.

(976) Feria fue primero Señorío, luego Condado (1450) y por último Ducado (1567). Cfr. *Elenco de Grandezas y títulos nobiliarios españoles*, Madrid, 1994, p. 390. Si no hay error en lo que precede, o D. Lorenzo era ya Conde o le correspondía la sucesión en el título, cuando hizo encargo de su bellissimo bronce sepulcral. Sobre el ilustre linaje y los antiguos avatares de sus títulos, A. DE FIGUEROA Y MELGAR, «Los Suárez de Figueroa, de Feria y Zafra», *REExt*, 30, 1974, p. 493-524, en especial, 502-503.

traron en la pared cubriéndola con unas puertas buenas por lo sólidas para un pajar y la encerraron con pesados cerrojos y llaves. No se la llevarán⁽⁹⁷⁷⁾ (verdad, que solo pesará cien arrobas) pero tampoco se ve. El cuadro de Alonso Cano y Bocanegra⁽⁹⁷⁸⁾ lo cubrieron con un dosel que le quita la luz y unas cortinas que casi lo ocultan por completo. Como andamos de ilustración!⁽⁹⁷⁹⁾

Como negocio, también es brillante; van a vender las colgaduras á ocho duros el metro, y un anticuario de Sevilla ofrece á veintiseis duros. Hasta ahora el negocio no ha trascendido al público calcule Ud. la escandalera que se va á armar con la buena gente que hay en Badajoz y cuando se les da motivo.

Nuestro amigo don Tirso Lozano⁽⁹⁸⁰⁾ protestó de la venta, haciendo pre-

(977) Puesto a criticar el traslado del bajorrelieve, nada dice Monsalud de que hubo al parecer un intento de robo por parte de foráneos, coincidiendo con los momentos confusos de la Septembrina, pero al menos en este punto lo sugiere. Sabemos de esta sustracción fallida por un texto de la Comisión de Monumentos pacense: «En el mismo año [1868] y durante los días de mas efervescencia revolucionaria, vino a esta ciudad un extranjero al solo fin de llevarse a toda costa un vaciado de bronce que forma la cubierta del sepulcro de don Lorenzo Suárez de Figueroa, existente en una de las capillas de esta iglesia catedral; y un relieve de mármol que está colocado en el retablo de uno de los altares de la misma capilla. La circunstancia de no saber aquel expresarse en lengua castellana, y la casualidad de que le indicaran al vicepresidente de la Comisión como persona con quien podía entenderse en francés, hicieron que este último oyese de boca del mismo el propósito que le traía y que ya, según manifestó, había sido intentado sin éxito otra vez, así como su empeño en llevarse aquellas alhajas sin reparar en gastos ni dificultades. El vicepresidente dio conocimiento de lo ocurrido a otros individuos de la Comisión, y avisados también oportunamente el Ilustrísimo Señor Obispo y el señor dean presidente del cabildo catedral, la diligencia y cuidado de todos impidió una sustracción quizás de aquellos objetos no difícil de llevar a cabo al amparo de la inquietud que reinaba entonces». Del manuscrito *Resumen de las Actas y Tareas de la Comisión Provincial de Monumentos Históricas y Artísticas de la Provincia de Badajoz desde su instalación en 16 de abril de 1867 hasta 31 de diciembre de 1877*, fol. 30 v-31 r. Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sig. 97-5/6. Soy deudor de la Dra. Helena Gimeno. El relieve de mármol mencionado en la cita tiene que ser la impresionante pieza de la Virgen con el niño en alabastro atribuido con toda verosimilitud a Desiderio de Settignano. Estaba efectivamente en la capilla de los Suárez de Figueroa, aunque ahora se custodie en el Museo Catedralicio. Para su antigua ubicación, MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 115, n.º 2262.

(978) Este cuadro, que representa a la Sagrada Familia con San Juanito, es sólo del segundo de los pintores citados. Está firmado: *Petrus Athanasius Bocanegra fecit*. Véase MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, II, p. 119-120, n.º 2288; GÓMEZ-TEJEDOR, *La Catedral*, p. 194-195; ANDRÉS ORDAX y colaboradores, *Inventario artístico*, I, p. 147.

(979) Oculta Monsalud que antes de este traslado la pieza estaba abandonada en el suelo en la capilla de los Fonseca, cfr. MÉLIDA, *Catálogo Monumental. Badajoz*, II, p. 114. Quizá no acertaran los capitulares en buscarle destino, pero al menos la pieza ganaba mucho en aprecio.

(980) Canónigo Lectoral de Badajoz, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Es el más probable informante de Monsalud sobre la cuestión. Cuando el Marqués escribía esta carta al P. Fita, había ya escrito de D. Tirso, firmando como vicepresidente accidental de la Comisión de Monumentos -el titular lo era D. Luis Villanueva y Cañedo, residente en Barcarrota-, ante la Real Academia de Bellas Artes. El escrito es del 8 de abril. Previamente el secretario de la Comisión, D. Tomás Romero de Castilla, había enviado preocupado escrito al Cabildo Catedral, La Docta Corporación, tras informe del numerario D. José María Sbarbí de 3 de mayo de 1901, nada hizo por evitar que los tercipelos se vendieran. Expediente en el

sente la responsabilidad en que el cabildo incurría canonicamente y ahora parece que piden á Roma autorización para la venta. Desgraciadamente es de temer que sin más antecedentes la venta venga aprobada⁽⁹⁸¹⁾. En la Nunciatura⁽⁹⁸²⁾, pues, se podría parar el golpe aparte lo que puedan conseguir con su intervención las Academias.

Mañana, Dios medte.⁽⁹⁸³⁾, pienso marchar de aquí á Feria, luego á la Sierra de Monsalud p^a⁽⁹⁸⁴⁾ regresar después de la inauguración del monumento⁽⁹⁸⁵⁾, ó sea á fin de semana. A Madrid aun no sé cuando podré ir.

Reciba el afectuoso recuerdo de Mamá, y Ud. disponga sipre. de su amigo afmo.

q. s. m. b.
M. de Monsalud

53. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 30-diciembre-1901.

Han pasado ocho meses corridos desde la carta precedente, lo que no supone no haya habido correspondencia intermedia. Aparte otras cuestiones, digamos, ordinarias -referencia á sus cosas y á cuestiones epigráficas-, lo que en esta carta tenemos es, de muy especial manera, la primera llamada de atención al P. Fita sobre un asunto que interesa mucho á Monsalud: que sea Gestoso quien resulte premiado por la Academia en el concurso convocado para estudios sobre artes industriales. La insistencia del Marqués en este asunto queda evidente en varias de las cartas que van á continuación.

(Cont. 980) archivo de la Real Academia de Bellas Artes San Fernando, sign. 49-1/4. De nuevo soy deudor de la Dra. Helena Gimeno. Consideró Sharbi, y así lo apreció también la Academia, propiciando un golpe bajo á D. Tirso y á la Comisión, que las colgaduras carecían en absoluto de mérito artístico o arqueológico y de interés histórico.

(981) Todo parece indicar que la venta se acabó realizando y que las colgaduras actuales son las sustitutas de las anteriores: cfr. PORTALO TENA, *Catedral*, p. 182, nota 69. Alguien que conocía muy bien, por haberla vivido y sufrido, la cuestión de estos terepelos, el ilustrado capitular al que Monsalud acaba de hacer referencia, parece dejar claro que la sustitución se llevó efectivamente á cabo. Obsérvese lo que escribe T. LOZANO RUBIO, *Suplemento á la Historia Eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz de D. Juan Solano de Figueroa y Altamira*, Badajoz, 1935, p. cxiii: Minayo hizo el «cuantioso donativo á la Catedral de las antiguas colgaduras y del aquilón del coro». El subrayado es mío. Evidentemente D. Tirso sabía que los terepelos primitivos se vendieron realmente y que los que había, en el momento de escribir, eran otros.

(982) Era nuncio Mons. Aristide Rinaldini, quien encabezó la misión diplomática vaticana en Madrid entre 1899-1907.

(983) «Mediante», abreviado.

(984) Abreviatura de «para».

(985) Por lo dicho al principio de esta misma carta.

30 Diciembre, 901.

R. P. Fidel Fita

Mi respete. y buen amigo: yá diría á Ud. el P. Alarcón⁽⁹⁸⁷⁾ mi saludo, ya que el hallarse en Chamartín⁽⁹⁸⁸⁾ me privó de despedirme de Ud.

Aquí he encontrado tiempo mas templado que en esa, por mas que los días pasados han sido revueltos y desapacibles. Mamá ha estado algo molesta, aunque ya está regular, á Dios gras..⁽⁹⁸⁹⁾

De Cáceres me hablan los señores de la Revista de Extremadura⁽⁹⁹⁰⁾ -el Sr. Sanguino⁽⁹⁹¹⁾- de unas nuevas lápidas que piensan enviarme⁽⁹⁹²⁾. Habrán de dormir hasta la primavera pues no tengo aquí los tomos del corpus, elemento indispensable p^a⁽⁹⁹³⁾ esos trabajos⁽⁹⁹⁴⁾.

En la última sesión de la Academia presentó Uhagón⁽⁹⁹⁵⁾ una inscripción de Córdoba⁽⁹⁹⁶⁾. Mal copiada, aún cuando se lee casi toda, es necesario le dije proporcione un calco, o una fotografía⁽⁹⁹⁷⁾.

Tengo noticia de trabajos (creo, 2)⁽⁹⁹⁸⁾ que se han presentado al concurso

(986) Las interpunciones figuran *hederae* epigráficas.

(987) P. Julio Alarcón y Meléndez. Su hermano D. Ramón, sacerdote secular que aparece en algún otro lugar de esta correspondencia, era el arcipreste de Almendralejo.

(988) En el Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, es de suponer.

(989) Dos puntos, el de la abreviatura y el del fin de párrafo.

(990) Los de la Comisión de Monumentos cacereña.

(991) D. Juan Sanguino y Michel.

(992) Seis inscripciones de Ibañerando.

(993) A saber, «para».

(994) Efectivamente no las movería hasta la primavera. Monsalud comunicará estos epígrafes cacereños en su carta al P. Fita de 1-abril-1902.

(995) D. Francisco Rafael de Uhagón y Guardamino, Marqués de Laurencín, académico de número.

(996) No he visto que se publicara en el *Boletín* informe alguno del académico Uhagón referido a un epígrafe cordobés. Ignoro en este momento de cuál puede tratarse y no me ha podido sacar de la dificultad M.D. MAULEÓN, *Índice de las inscripciones latinas publicadas en el Boletín de la Real Academia de la Historia (1877-1950)*, Pamplona, 1983, p. 145 y 187-188, n° 892-904, inscripciones cordobesas; la publicación académica no sacó ningún epígrafe de Córdoba en los fascículos de 1902.

(997) No he encontrado publicación ni referencia a este informe de Uhagón en el *Boletín* académico.

(998) Al final serían tres los trabajos que se disputarían el premio: *Pintura sobre vidrio*, de D. Juan Bautista Lázaro; *Memoria sobre el arte de la lacería*, de D. Antonio Prieto, e *Historia de los barros vidriados sevillanos desde los orígenes hasta el siglo XIX*, de D. José Gestoso, por el que Monsalud se interesaba bien a las claras.

para el premio del Marqués de Santa Cruz. El uno una bonita monografía sobre barros vidriados sevillanos⁽⁹⁹⁹⁾ y tendría interés en que se me encargase dar dictamen. A ver si puede Ud. hacer que sea nombrado⁽¹⁰⁰⁰⁾. No lo olvide Ud., que podría indicar mi nombre cuando se hable del asunto. Indicarlo previamente al Director⁽¹⁰⁰¹⁾, acaso no fuera tan conveniente. Lo que á Ud. parezca mejor.

Ayer tuvieron ustedes sesión de ingreso⁽¹⁰⁰²⁾. Vá toda una serie. A la anterior no asistí, por serme demasiado antipático el héroe de la fiesta⁽¹⁰⁰³⁾. Verdad que si se deja á Sánchez Moguel⁽¹⁰⁰⁴⁾ el cargo de proveedor de académicos, no sé adonde iremos á parar⁽¹⁰⁰⁵⁾.

Uno de estos días pienso ir a Mérida. Por estos pueblos no sale nada. La provincia de Cáceres está mas inexplorada. Con mucho. Pero qué caminos!

Ahora tengo noticia de haber llegado á un buen sacerdote, mi amigo, de un pueblecito de aquella⁽¹⁰⁰⁶⁾ cerca de Guadalupe⁽¹⁰⁰⁷⁾, el libro que contiene la autobiografía de aquella santita de que le tengo hablado⁽¹⁰⁰⁸⁾. D^a Maria de Meneses (siglo XVII) y un comentario del Apocalipsis, por la misma. Mucho deseo recibirlo⁽¹⁰⁰⁹⁾. Tengo que publicar algo sobre aquella sierva de Dios.

Que haya tenido felices Pascuas, é igualmente tenga felices salidas y entradas de año y todo bien y cabal salud en el próximo á entrar le desea su

(999) La de Gestoso.

(1000) Monsalud no disimula que pretende ser miembro del jurado para dar su voto a la «bonita monografía sobre barros viadriados sevillanos», sin conocer la calidad de los otros trabajos. Ignoro si el P. Fita hizo o no algo por que el Marqués se saliera con la suya en lo que se refiere a este nombramiento que pide en su carta, lo cierto es que no fue designado para la comisión encargada de redactar ponencia, cual se ve en la carta que sigue.

(1001) D. Antonio Aguilar y Correa, Marqués de la Vega de Armijo.

(1002) El 29 de diciembre de 1901 leyó su discurso de recepción D. Adolfo Herrera y Chiesanova, con respuesta de D. Cesáreo Fernández Duro.

(1003) Se refiere a D. Rafael Torres y Campos, que había ingresado en junta solemne exactamente una semana antes, el 22 de diciembre. Tres semanas antes, el 1 del mismo mes, había sido la recepción pública de D. Francisco Silvela.

(1004) D. Antonio Sánchez Moguel, académico de número.

(1005) Moguel aparece, en efecto, como proponente de no pocos académicos que resultaron elegidos. Curiosamente no lo es, contra lo que podría desprenderse del texto de Monsalud, de D. Rafael Torres, a quien propusieron los señores Francisco de Coello, Cesáreo Fernández Duro, Juan Facundo Riaño y el General Gómez Arceche. No se puede decir, de todos modos, que este grupo no sintonizara y mucho con el activo y algo sectario Moguel. Quienes no le tenían simpatía eran los del sector más tradicional de la Docta Casa.

(1006) La provincia de Cáceres.

(1007) Probablemente Berzocana.

(1008) En cartas de 9-febrero-1901 y 1-abril-1901, ambas remitidas desde Almendralejo.

(1009) Lo da por llegado a sus manos en carta al P. Fita, Almendralejo, 7-febrero-1902.

afino. s. s. y amigo. q. b. s. m.

Ms. de Monsalúd

Me encarga Mamá su atento recuerdo.

54. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 16-enero-1902.

A sólo dos semanas de la carta precedente insiste Monsalud en su negocio de preparar la victoria de Gestoso en el concurso académico de investigaciones sobre artes industriales, premio Marqués de Santa Cruz. Fracasado en su intento de ser ponente, pide ahora información de por dónde va la opinión mayoritaria en la Academia y el apoyo activo del P. Fita al trabajo por el que tiene compromiso.

[Foto del escudo del
palacio de Monsalud]

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

16 Enero 902
R. P. Fidel Fita

Mi respete. amigo:

yá recibiría la mía del 30 del pasado en que le hablaba del concurso referente á monografías referentes á historia de las artes industriales⁽¹⁰¹⁰⁾. Después he sabido se nombró una comisión encargada de dar dictamen compuesta de los Sres. Saavedra⁽¹⁰¹¹⁾, Fz. y González⁽¹⁰¹²⁾ y Catalina García⁽¹⁰¹³⁾ y que los trabajos presentados son tres: uno sobre vidrieras, del Sr. Lazaro, otro sobre techos de alfarje por un Sr. Prieto y otro sobre barros vidriados de Don José Gestoso, de Sevilla.

Como el asunto me interesa le agradecería me indicase algo de lo que supiera sobre ello, y su impresion, y la impresion dominante en la Academia, si se cruzan influencias &⁽¹⁰¹⁴⁾ En qué época debe presentarse y votarse el dictamen?

El trabajo del Sr. Gestoso es muy importante, muy extenso y está muy bien hecho. Hace bastante tiempo que reunia materiales para el mismo. Mucho

(1010) Esta carta aludida, que se conserva, es la que figura inmediatamente antes en esta colección y trata del premio Marqués de Santa Cruz, convocado por la Academia, entre otras cosas.

(1011) D. Eduardo Saavedra Moragas, académico de número.

(1012) D. Francisco Fernández y González, académico de número.

(1013) D. Juan Catalina García y López, académico de número.

(1014) El signo semejante a alfa, por la abreviatura etc.

me alegraré pueda contar con su apoyo y su voto cuando llegue el caso⁽¹⁰¹⁵⁾. También será importante la opinión que forme el Director⁽¹⁰¹⁶⁾.

Hasta ahora solo tengo una pequeña inscripción fúnebre incompleta⁽¹⁰¹⁷⁾, y otra en Mérida que aun no he visto⁽¹⁰¹⁸⁾. Tengo que ir por allá en estos días.

Sabe soy spre. suyo buen amigo alº s.

q. s. m. b.
M. de Monsalúd

55. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 7-febrero-1902.

Tres semanas tan sólo y ya está el Marqués dando nuevo toque en el asunto de Gestoso. Ahora lo único que puede pretender es su propia presencia en el pleno académico que vote la adjudicación del premio Marqués de Santa Cruz. Esta cuestión, para él tan importante, queda un tanto perdida en esta carta entre los detalles que comunica al P. Fita sobre algo nuevo para Monsalud muy ilusionante, tanto que dedicará horas y horas de meses y meses a una casi inexplicable labor de mera copia: los escritos de la mística Dª María de Meneses.

MARQUES*DE*MONSALUD

LINEA*DE*EXTREMADURA⁽¹⁰¹⁹⁾
ALMENDRALEJO

7 Febrero, 902

R. P. Fidel Fita

Mi respetable y buen amigo: supongo fueron en su poder mis dos anteriores⁽¹⁰²⁰⁾; mucho deseo se halle bien de salud en medio [sic] de estos fríos rigurosos. Aquí nos ha llegado el temporal en forma de lluvias pertinaces, que calculo nos convertiremos en ranas.

(1015) Obsérvese que Monsalud está pidiendo a Fita el voto a favor del estudio de Gestoso sin tener noticias sobre las otras dos obras presentadas a concurso.

(1016) El Marqués de la Vega de Armiijo.

(1017) Sin duda se trata de MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 40, 1902, p. 542-543; *EE*, IX, 55; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 270-271, n° 962, y MALLON-MARÍN, p. 99, n° 202. Aunque no dice en esta carta que el fragmento proceda de Mérida, se desprende de lo que vemos en la de 9-abril-1902 y de que es el epígrafe incompleto de más inmediata publicación por parte del Marqués.

(1018) Ignoramos si se refiere a la de *Ataecina* o a la de *Iulius Optatus*, ambas publicadas con el fragmento a que acaba de referirse. Una y otra en MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 40, 1902, p. 541-452 y 453; MALLON-MARÍN, p. 98-99, n° 201, y p. 99-100, n° 203. Véase la carta siguiente, de 7-febrero-1902.

(1019) Las interpunciones figuran *hederac* epigráficas.

(1020) Las de 30-diciembre-1901 y 16-enero-1902, ambas expedidas en Almendralejo.

Hace pocos días tuve la satisfacción de recibir el anhelado volumen que contiene los escritos de mi santita extremeña, Doña María de Meneses⁽¹⁰²¹⁾. Es un traslado del original -que se conserva en Guadalupe⁽¹⁰²²⁾- cerca de quinientas páginas de letra muy apretada. Contiene su autobiografía, durante una porción de años de su vida, y una serie de revelaciones con la vida y Pasión de N. S., vida dela [sic] Sma. Virgen y sobre los puntos más profundos dela [sic] teología dogmática. El misterio de la Sma. Trinidad, la gracia, la Encarnación, todo se explica en breves y concisas palabras que no hay una que se pueda suprimir. Tiene, además un comentario de los Cantares de Salomón⁽¹⁰²³⁾ y del Apocalipsis. Todo ello, en un castellano lo mas sencillo y terso y castizo. Compuso, además, sobre cuarenta odas en verso en honor del Niño Jesús para cantarse en la fiesta que en su honor hacía celebrar todos los años. Estas no sé adonde habrán ido á parar, pero como quiera que la fiesta siguió celebrándose en su pueblo de Berzocana, es probable qe. algo haya quedado por allí, acaso en el Ayuntamiento, ó en poder de los vecinos.

Hay aquí que alabar una vez mas la barbarie liberal que arrojó á los cuatro vientos los tesoros de Guadalupe en donde se guardaba todo esto⁽¹⁰²⁴⁾. Conviene advertir que aquella santa señora dice ella misma «que no entiende el latín y en romance no sabe leer bien»⁽¹⁰²⁵⁾. En todas sus palabras se ve un serafín enamorado de Dios, poniendo toda su voluntad en el deseo de amarle.

(1021) Véase las cartas al P. Fita, Almendralejo, 9-febrero-1901, 1-abril-1901 y 30-diciembre-1901.

(1022) En carta al P. Fita, Almendralejo, 9-febrero-1901, daba Monsalud esta autobiografía por perdida. Al menos pudo acceder a una copia.

(1023) A saber, el *Cantar de los Cantares*. La atribución a Salomón de este libro sapiencial poético, que es antigua, carece de fundamento. Su composición es posterior en varios siglos al citado monarca. Cfr. por ejemplo H. LUSSEAU, «El Cantar de los Cantares», en H. CAZELLES (ed.), *Introducción crítica al Antiguo Testamento*, Barcelona, 1981, p. 663.

(1024) Se refiere a las exclaustaciones y desamortizaciones del siglo pasado.

(1025) Llama la atención a Monsalud que una mujer hasta cierto punto ignorante fuera capaz de componer unos escritos tan elevados. No hace falta acudir a los grandes místicos para encontrar casos patentes de esa distancia entre lo humanamente esperable de ordinario y aquello que misteriosamente aportan a la ocasión algunas almas privilegiadas, difícil es establecer por qué caminos, dentro siempre de una admirable sencillez y con el concurso de la más inquebrantable humildad. A veces hasta los misticismos de grado menor ofrecen su dosis de tan singular fenómeno. Se me ocurre recordar el caso de Soeur Hélène, una joven lega del convento en que la escritora estudiaba de muchacha que nos recuerda en sus memorias Aurora Dupin, por pseudónimo George Sand: «C'était, par la fait, une mystique, la seule, je crois, qu'il y eût dans la communauté. [...] Elle ne savait rien, elle ne désirait rien savoir hors du cercle étroit où sa vie s'était renfermée. Elle avait le profond mépris de toute science étrangère à la vie pratique qui caractérise le paysan. Elle parlait mal à froid, ne trouvait pas de mots à son usage, et ne pouvait pas enchaîner des idées; mais quand l'enthousiasme revenait, elle avait des élans d'une spontanéité sublime, des mots d'une profondeur étrange dans leur concision enfantine». De G. SAND, *Histoire de ma vie*, IV, 1 (*Oeuvres autobiographiques*, I, París, Gallimard, 1992, p. 972 y 975). A la humildad de María de Meneses se refiere la carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 9-febrero-1901.

Espero ha de gustar á Ud. cuando lo vea⁽¹⁰²⁶⁾.

Ya me dará noticias del asunto del concurso Académico sobre Arte industrial⁽¹⁰²⁷⁾, que tengo mucho interés por saber algo de lo que haya en ello. ¿Cuándo se presentará el dictamen y habrá de fallar la Academia? Me alegraré sea para cuando esté yo ahí. Para después de Pascuas⁽¹⁰²⁸⁾ pensamos en casa regresar á Madrid. Y dispénsame la molestia, pero necesito que ayude Ud. lo que pueda.

Pocos días há recibí un rollo de calcos delos [sic] Señores de la Comisión de Monumentos de Cáceres, ó sease de la Revista de Extremadura, para que les hiciese un trabajito sobre aquellas inscripciones que proceden de Ibahernando -que por lo visto es un semillero de ellas-⁽¹⁰²⁹⁾ Estoy muy aburrido y fastidiado con ellos, al ver el cariz que le han ido dando á la tal Revista y me parece vá á ser preciso dejarlos por cosa perdida, no volviendo á publicar cosa alguna en sus paginas⁽¹⁰³⁰⁾. Artículos indecorosísimos é inmorales⁽¹⁰³¹⁾.

(1026) Se trasluda de aquí su intención de suministrarse copia del escrito de María de Meneses, que no de otra manera podía hacer que lo viera el P. Fita. En carta dirigida a este, Almendralejo, 23-diciembre-1902, confiesa que está haciendo personalmente la copia en largas sentadas.

(1027) Premio Marqués de Santa Cruz, al que opta su amigo sevillano D. José Gestoso

(1028) De Resurrección.

(1029) A más de los que ya tenía publicados, da el Marqués á conocer seis nuevos epígrafes de Ibahernando: los de *Felicia*, *Norbanus Longinus*, *Quintus Norbanus*, *Norbana Rufina*, *Tertia* y *Norbana Secunda*. Véase MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 40, 1902, p. 544-456; MALLON-MARIN, p. 100-102, nº 204-209, y CALLEJO, p. 16-24, nº 2-7. Véase más pormenor sobre las inscripciones de Ibahernando en la carta siguiente al P. Fita, Almendralejo, 1-abril-1902

(1030) Las inscripciones de Ibahernando a que aquí se refiere aparecen, cumplimiento del encargo recibido, en MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Ibahernando», *RevE*, 4, 1902, p. 285-287. Como veremos en la carta siguiente al P. Fita, Almendralejo, 1-abril-1902, el Marqués decidió despachar la petición de los de la Comisión cacereña mediante una, digamos, mera faena de aliño. Y no enviaria nada más a una publicación que tanto le irritaba. Salió su firma en ella, con posterioridad a este momento, dos veces más: MONSALUD, «Nuevas lápidas romanas de Extremadura», *RevE*, 6, 1904, p. 1-7, y «El templo de Santa Eulalia en Mérida», *RevE*, 9, 1907, p. 337-349. Obsérvese, sin embargo, que estos dos artículos están reproducidos del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, y nada hace suponer que tras consulta al Marqués y aprobación de éste.

(1031) Una cosa, entre otras, que hubo de molestar mucho al jositófilo Monsalud fue la apuesta de la publicación cacereña por la *Electra* de D. Benito Pérez Galdós: UN CACERENSE, «Crónica regional», *RevE*, 3, 1901, p. 185; el firmante anónimo -colaborador fijo, y miembro sin duda del consejo de redacción- cree que la pieza es una maravilla y se advierte cierto regocijo en sus líneas por la gran afluencia y los muchos aplausos a una obra que los obispos habían recomendado no presenciar. Monsalud hubo de seguir con pena e irritación el éxito de la oportunista pieza galdosiana por los escenarios bajoextremeños en que fue representada con sospechosa celeridad. En la capital pacense, sobre el escenario del Teatro López de Ayala, tuvo *Electra* tres representaciones. De la primera sacó crítica poco favorable *Nuevo Diario de Badajoz*, 11-abril-1901, p. 2, y reacción más que entusiasta *La Coalición*, 13-abril-1901, que dedica nada menos que un número al acontecimiento teatral. Este diario radical republicano se regocijaba a las claras por el fracaso de la prohibición de acudir al teatro que el Prelado de la diócesis pacense se había permitido proclamar, contra la que había hecho propaganda desde su número del 8-abril, en que saliera un suelto titulado «*Electra* y el Obispo de Badajoz». Sobre el anticlericalismo de *La Coalición*, véase F. LÓPEZ CASIMIRO,

artículos socialistas⁽¹⁰³²⁾; ahora nos amenazan con un trabajo de psicología experimental⁽¹⁰³³⁾, recomendado por Azcárate (!)⁽¹⁰³⁴⁾ sin contar el atajo [sic] de barbaridades que van acumulando en las «supersticiones Extremeñas»⁽¹⁰³⁵⁾ - entre las cuales figura la devoción á San Antonio⁽¹⁰³⁶⁾. Llegando en el último número á la mas estúpida heregía [sic] (pág. 39, línea 13)⁽¹⁰³⁷⁾

Por mi parte, solo tengo hasta ahora un fragmento de inscripción, probablemente sepulcral, una votiva á Ategina, y un ara funebre, á la vista, que estoy gestionando adquirirla, bastante deteriorada⁽¹⁰³⁸⁾. Además, una imposta labrada de mármol, visigótica y un bonito capitel corintio, romano, tambien de mármol. Todo de Mérida.

Sabe soy spre. suyo amigo afino.

q. s. m. b.

Ms. de Monsalúd

(Cont. 1031) *Masonería, prensa y política (Badajoz, 1875-1902)*. Granada, 1992, p. 132-134. De la última representación, habida el domingo 21, se nos dice que a petición del público, tenemos noticia por *La Región Extremeña*, 20-abril-1901, p. 2, y 23-abril-1901, p. 2, periódico este último simpatizante con el alegato de D. Benito, no en balde medito y autor sintonizaban ideológicamente lo bastante. Entre unas y otras de las representaciones que se hicieron en Badajoz, pasó la pieza al Teatro Ponce de León de Mérida; cfr. X., «Electra en Mérida», *La Región Extremeña*, 16-abril-1901, p. 2, y S. CAVADA DE ANGULO, «Desde Mérida», *Nuevo Diario de Badajoz*, 25-abril-1901, p. 1-2. Luego se representó en Montijo, concretamente el 30 de abril; cfr. H., «Electra en el Montijo», *La Región Extremeña*, 4-mayo-1901, p. 2.

(1032) Todavía no habían aparecido los de M. CASTILLO, «Algo sobre el problema obrero», *RevE*, 4, 1902, p. 114-123 y 174-178, pero tal vez se refiera a ellos. Parece que Monsalud tenía informantes en el consejo asesor de la publicación. Obsérvese que a continuación mencionará un artículo tampoco publicado en el momento de redactar la carta.

(1033) No he podido saber si este artículo se llegó a publicar y, de haberse hecho, cuál es. He sido incapaz de identificarlo en la revista. Probablemente no salió.

(1034) El catedrático y político D. Gumersindo de Azcárate y Menéndez, republicano del círculo de Nicolás Salmerón. Era miembro de número electo en la Real de la Historia desde 2 de diciembre de 1898. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRUH*, 176, 1979, p. 499, n° 233. Monsalud no llegó a conocer la recepción académica de este personaje, pues no tendría lugar hasta el 3 de abril de 1910, dos meses escasos tras su fallecimiento. Las ideas de uno y otro eran irreconciliables. Aparte sus actitudes políticas, era destacado institucionalista; cfr. L. G. DE VALDEAVELLANO, «Historiadores en la Institución», *En el Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1977, p. 84-85.

(1035) Se refiere Monsalud a la serie de artículos, doce entregas en total, de P. HURTADO, «Supersticiones extremeñas», *RevE*, 3, 1901, p. 193-206, 306-320, 337-342, 454-466, 498-505 y 553-561; y 4, 1902, p. 30-40, 237-252, 343-352, 394-400, 441-451 y 481-490. Huelga decir que cuando Monsalud escribe sólo se han publicado los textos de 1901 y el primero de 1902.

(1036) Alusión a HURTADO, «Supersticiones extremeñas», *RevE*, 3, 1901, p. 556-557.

(1037) Es éste el pasaje a que alude: «Ya se hizo indicación de la influencia salutífera de esta noche encantadora [la de San Juan]. ¿Y qué extraño es que la tenga, presidiéndola el Bautista, que curó al mismo Mesías del pecado venial, que le afectaba como hombre, con las aguas lustrales del Jordán?»; véase en HURTADO, «Supersticiones extremeñas», *RevE*, 4, 1902, p. 39.

(1038) Son los tres epígrafes emeritenses que abren MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRUH*, 40, 1902, p. 541 ss; MALLON-MARIN, p. 98-100, n° 201-203.

56. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 1-abril-1902.

Preocupan a Monsalud los conatos revolucionarios y sobre todo el riesgo que puedan correr los jesuitas, el P. Fita en particular, como principales objetivos que eran de los extremistas liberales y socialistas. Ofrece una vez más escondite y pasa a dar cuenta precisa de los nuevos epígrafes de que ha tenido conocimiento: los de Ibañerando a que ha hecho mención de pasada en la carta anterior.

[Anagrama y
corona marquesal
en gofrado]

Almendralejo 1º Abril, 902.
R. P. Fidel Fita

Mi respetable y buen amigo: mucho deseo se encuentre perfectamente de salud. Por esta no hay novedad, á Dios gras.⁽¹⁰³⁹⁾ Muchas veces he pensado en Ud. recordando la epoca de radicalismos y de energúmenos que vamos padeciendo⁽¹⁰⁴⁰⁾. No creo ocurra nada, y mas *bien*⁽¹⁰⁴¹⁾ se quedará todo en conversacion pues es de esperar no se les dará tiempo para otra cosa. De todos modos, ya conoce Ud., el pequeño puerto de refugio por si fuera menester acudir á el⁽¹⁰⁴²⁾. Las porterías tienen las llaves y á su disposicion quedó todo lo preciso para instalarle. Siempre quedan advertidos.

Yá hablé á Ud. de las inscripciones que me enviaron dela [sic] Comision de Cáceres para que se las diese interpretadas⁽¹⁰⁴³⁾. Les pondré una sencilla carta, á la ligera⁽¹⁰⁴⁴⁾, y luego pienso utilizarlas para un informe en el Boletín, en union de las que lleve de Mérida, tambien nuevas⁽¹⁰⁴⁵⁾.

De las copias que me envia el Sr. Sanguino, las dos primeras son muy inseguras.

(1039) Entiéndase «gracias».

(1040) Le preocupan una vez más las amenazas revolucionarias contra los jesuitas. En 1902 se reprodujeron las presiones contra la Compañía, incluso los alborotos callejeros. El 9 de enero de ese año había sido asaltado el Colegio de El Salvador, de Zaragoza; cfr. *REVUELTA, Compañía*, II, p. 753-754.

(1041) Esta palabra, que pongo en cursiva, es añadido posterior.

(1042) Su casa de la calle Jacometrezo, de Madrid. Es ofrecimiento similar al que veremos en carta del 11-abril-1903.

(1043) Las de Ibañerando, enviadas por los señores de la *Revista de Extremadura*, que dice en la carta de 30-diciembre-1901.

(1044) Esta «carta a la ligera» es lo que publicaría en *RevE*, 4, 1902, p. 285-287.

(1045) Cumpliría su designio. En MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 40, 1902, p. 541-546, van recogidas las seis inscripciones de Ibañerando (Cáceres) que siguen, más tres de Mérida, efectivamente nuevas.

- 1) N*RVFI*F A esta parece que le falta un
 RVFINA*N principio, pues no tiene sentido
 II*H*S*S*T*T*L Falta el prenombre de la difunta.

N(?)⁽¹⁰⁴⁶⁾... Rufi(ni) f(ilia) an(nnoru(n) II H(ic) s(ita) [e(st)] s(it) t(ibi)
 t(erra) l(evis).⁽¹⁰⁴⁷⁾

Me parece que no se podrá conjeturar un prenombre por la sola indica-
 ción :N

- 2) La segunda es aun mas lastimosa⁽¹⁰⁴⁸⁾.

Volvamos la hoja⁽¹⁰⁴⁹⁾.

- IYSEQV
 NEAQI ¿Vé Ud. algo ahí?⁽¹⁰⁵⁰⁾
 NII*I*A
 IIII*[,]L*ES ... Q(uinti) L(iberta)
 SSTTL⁽¹⁰⁵¹⁾
 3) [sol]⁽¹⁰⁵²⁾ D(is) M(anibus) S(acrum) Felicia
 D*M*S serva an(norum) LXI. H(ic) s(ita).
 FELICIA S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).
 SERVA Vir p(ius?) f(aciendum) c(uravit).
 AN LXI Su piadoso esposo?
 H*S S*T*T*L El signo, ó adorno, de la parte

(1046) Fita, tras la N, sobreescribe «orbanas» -a saber, el nombre Norbana- con tinta roja.

(1047) MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 40, 1902, p. 541; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Ibañerando», *RevE*, 4, 1902, p. 286; *EE*, IX, 105 a; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Cáceres*, n° 410; MALLON-MARÍN, p. 101, n° 207; CALLEJO, p. 20-21, n° 5. Aunque la carta de Monsalud transcribe N al final de la línea segunda, deducimos de la lectura *an(norum)* que no le ha pasado desapercibida la ligadura AN. Mallon y Marín, sin embargo, no apreciaron el nexo, en lo que se equivocaron, según Callejo.

(1048) Se refiere a su mal estado de conservación. Publicada por MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 40, 1902, p. 546; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Ibañerando», *RevE*, 4, 1902, p. 287; *EE*, IX, 105 b; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Cáceres*, n° 412; MALLON-MARÍN, p. 101-102, n° 209; CALLEJO, p. 17-19, n° 3. El texto del epígrafe que encontramos a continuación en la carta tiene errores. Mallon y Marín no leyeron bastantes signos todavía perceptibles. Texto correcto es el de Callejo, casi coincidente con el de la segunda publicación de Monsalud: N*SEQV/NDA QI/NTI F A/III H*[,]/SSTTL.

(1049) Lo dice y hace para no cortar la transcripción del epígrafe que sigue.

(1050) Monsalud pide ayuda al P. Fita. Por supuesto, la recibe, ya que la publicación que el primero firma lleva un texto muy mejorado con respecto al que en esta carta insinúa.

(1051) Las A del texto llevan el travesaño inclinado y no cierran. En línea cuarta, transcribo por [,] un signo a modo de gamma griega. El P. Fita ilustra esta segunda inscripción con pluralidad de anotaciones en tinta roja.

(1052) En forma de roseta. Figura 15.

VIR*P inferior lo encuentro raro:
 F*⁽¹⁰⁵³⁾C [representación geométrica]⁽¹⁰⁵⁴⁾
 [representación geométrica]⁽¹⁰⁵⁵⁾

4) [creciente lunar]

TERTIA Tertia Caenonis f(ilia)...
 CAENO
 NIS*F*AN La luna, es emblema de
 XX*HIC*S Proserpina. ó Ataecina?
 E*S*T*T*L⁽¹⁰⁵⁶⁾

5) [creciente lunar?⁽¹⁰⁵⁷⁾] La figura que encabeza la
 L*NORBAN inscripcion es de lo más raro.
 VS*LONGI No es luna?, y ademas lleva dos
 NVS*S*E* cabos, ó apéndices inferiores.
 T*T*L⁽¹⁰⁵⁸⁾

(debe ser: S*T*L mas bien)

El *ascia* no puede ser eso, á menos que esté muy mal trazada. Biene [sic]
 á ser esto. [creciente lunar?⁽¹⁰⁵⁹⁾]

Es decir, que no me parece tampoco luna. Las puntas no cierran.

6) Q

NORBA Q(uintus) Norbanus, Q(uinti) f(ilius)
 NVS*Q Victor, ann(nnorum) XXX s(it)
 F*VICTOR t(ibi) t(erra) l(evis).

(1053) En la línea cuarta del texto, AN en nexo. En la sexta, tras P, añade Fita en rojo «(ublicius?)», en sugere-
 rencia del nombre *Publicius*. Publicada por MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura»,
BRAH, 40, 1902, p. 544; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Ibañerando», *RevE*, 4, 1902, p.
 285; *EE*, IX, 102 a; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Cáceres*, n° 407; MALLON-MARÍN, p. 100, n° 204, y
 CALLEJO, p. 22-24, n° 7.

(1054) Figura 16.

(1055) Semejante a la figura 16.

(1056) En línea tercera, Monsalud escribe AN en nexo. Publicada en MONSALUD, «Nuevas inscripciones
 romanas de Extremadura», *BRAH*, 40, 1902, p. 541. MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de
 Ibañerando», *RevE*, 4, 1902, p. 287; *EE*, IX, 110 a; MALLON-MARÍN, p. 101, n° 208, y CALLEJO, p. 21-22,
 n° 6.

(1057) Puntas abiertas y dos soportes debajo. Figura 17.

(1058) MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 40, 1902, p. 541; MONSALUD,
 «Nuevas inscripciones romanas de Ibañerando», *RevE*, 4, 1902, p. 286; *EE*, IX, 105 c; MÉLIDA, *Catálogo
 monumental. Cáceres*, n° 408; MALLON-MARÍN, p. 100-101, n° 205, y CALLEJO, p. 16-17, n° 2. La trans-
 cripción que vemos en la carta es ligeramente defectuosa.

(1059) Reproduce de nuevo el dibujo del signo de encabezamiento. Figura 17.

AN*XXX
S*TT*TL (10641)

Espero que antes de la conclusión de este mes iremos por Madrid.

Me encarga Mamá sus recuerdos muy afectuosos p^{a(10641)} Ud., y sabe soy
spre. suyo buen amigo

q. s. m. b.
M. de Monsalúd

57. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 10-abril-1902.

Nada decía la carta anterior, del día 1, sobre el asunto del concurso a que se presentaba Gestoso. A nueve días de ella vuelve a tomar la cuestión, preocupado porque le han llegado noticias de que hay un movimiento en la Academia favorable a premiar ex aequo. La comisión apoya mayoritariamente al sevillano, pero el de Almendralejo no las tiene todas consigo, temiendo en el pleno un cambalache igualatorio. Pretende evitarlo y pide una vez más la ayuda de Fita.

Almendralejo, 10 Abril 902
R. P. Fidel Fita

Mi respetable y buen amigo:

Ya recibiría la mía del día 1º de este con copias de las inscripciones que me enviaron de Cáceres⁽¹⁰⁶²⁾.

He tenido noticia de lo ocurrido con el informe de los trabajos concurrentes al premio dela [sic] Acad^a viendo la extraña manera de proceder del Sr. Saavedra⁽¹⁰⁶³⁾ que después de firmar el dictamen unánime del jurado calificador proponiendo á Gestoso p^{a(1064)} el premio, viene á decir que á la Memoria sobre Lacería⁽¹⁰⁶⁵⁾ debía otorgarse un premio igual con lo cual no sé si quiso decir que era tan buena como la en primer término propuesta. Ruego á Ud. que tome parte en la discusion qe. allí se entable y sostenga el dictamen. Si la Academia quiere conceder *accessits* á los otros dos trabajos, muy bueno y muy santo, pero

(1060) MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 40, 1902, p. 541; MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Ibañerando», *RevE*, 4, 1902, p. 286; *EE*, 106 a; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Cáceres*, n.º 409; MALLON-MARÍN, p. 101, n.º 206, y CALLEJO, p. 19-20, n.º 4.

(1061) «Para», en abreviatura.

(1062) Las de Ibañerando de la carta anterior, comunicadas por D. Juan Sanguino.

(1063) El académico de número D. Eduardo Saavedra Moragas.

(1064) Abreviatura de «para».

(1065) La de D. Antonio Prieto.

siempre procurando que el trabajo propuesto para el premio -el único premio que en realidad se trata de conceder y que la Academia sacó á concurso- sea el que lo gane, resplandeciendo siempre en el primer lugar y quedando siempre los otros en un lugar secundario y pospuesto á este⁽¹⁰⁶⁶⁾. Crea Ud. que todo se lo merece el autor, que es hoy maestro que nadie iguala en cuestiones de arte industrial, y persona dignísima y apreciabilísima por todos conceptos.

Ruégole no deje de contarme lo que ocurra en la sesión del viernes. y créame spre. suyo amigo afmo. s. s.

q. s. m. b.
M. de Monsalud

58. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 17-abril-1902.

El P. Fita ha escrito a Monsalud informándole de la situación en que se encuentra el asunto Gestoso y de su intervención en el sentido que deseaba Monsalud. Responde éste diciendo que su intención es viajar a Madrid, como Fita le sugería, e insiste en que la convocatoria fue de un solo premio y que no más de uno debe otorgarse. A Gestoso, por supuesto. Para los demás concursantes, a lo sumo un accesit.

Almendralejo, 17 Abril, 902
R. P. Fidel Fita

Mi respete. y buen amigo:

recibí la suya con las noticias referentes al asunto de la Academia viendo la oportuna y razonada intervención que mucho le agradezco⁽¹⁰⁶⁷⁾. Según lo que Ud. me indicaba decidí marchar hoy á esa⁽¹⁰⁶⁸⁾ con lo cual Mamá decidió marchar también por no hacer sola el viaje después que yo, pero precisamente ayer y anoche ha estado algo mala y no es posible que nos pongamos hoy en camino, pues no sería prudente. Mucho lo siento por mas que me consuela ver en la suya que tiene en su favor el dictamen de la mayoría y será victoria

(1066) Preciso es insistir en que Monsalud no había visto los estudios presentados a concurso, salvo quizá, en preparación, el de Gestoso. Habla tan sólo por su confianza en el investigador sevillano y su compromiso con él.

(1067) El P. Fita debió de comunicar a Monsalud que había defendido en junta académica o mediante gestión fuera de ella, contra Saavedra y otros, la concesión de un único premio a la investigación de artes industriales, conforme al dictamen de la comisión nombrada para hacer propuesta. Da las gracias el Marqués por una intervención del jesuita que beneficiaba a D. José Gestoso, su amigo.

(1068) Madrid.

la que se obtenga⁽¹⁰⁶⁹⁾. De todos modos confío que tomará Ud. nuevamente la palabra para sostener el dictamen que es pensadísimo, justo, respetable por llevar las firmas de los tres ponentes⁽¹⁰⁷⁰⁾ y hasta fuera ofensivo para estos echarlo abajo, ó siquiera desnaturalizarlo. La Academia no ha sacado á concurso mas que un premio y no puede conceder dos. Ahora bien, si *se*⁽¹⁰⁷¹⁾ quiere conceder un accesit, ó mas bien dos accesits, bueno está, pero en forma y de una cuantía⁽¹⁰⁷²⁾, que no desvirtuen ni obscurezcan el premio, el único premio⁽¹⁰⁷³⁾. Desde el principio me he sospechado, desde hace meses, que se iba á pretender equiparar á unos con otros. No dudo, que el buen sentido y la justicia se impondrán⁽¹⁰⁷⁴⁾, pues como Ud. dice, en la mayoría hay deseo de acertar.

Por si pudiera ser á Ud. de alguna utilidad diré á Ud. que el único de aquellos señores que ha visto el trabajo de Gestoso, y desde luego tiene un verdadero interés en que triunfe es Asensio⁽¹⁰⁷⁵⁾. Desde luego comprendo que la mayoría no tiene una idea prejuizada y deseará acertar dejándose llevar de las impresiones que reciba en favor de uno ó de otro de los contrincantes. Lo correcto y lo regular es que voten el dictamen pues si se votan todos los que llevan una firma, mas debido es aceptar el que lleva tres⁽¹⁰⁷⁶⁾.

Mucho siento que no nos veamos mañana⁽¹⁰⁷⁷⁾ aun cuando espero será

(1069) Se refiere al trabajo de Gestoso sobre barros vidriados, presentado a premio de la Academia. De ello habla en cartas anteriores y en líneas ulteriores de esta misma.

(1070) Los académicos Saavedra, Fernández González y Catalina. Véase carta al P. Fita, Almendralejo, 16-enero-1902.

(1071) La palabra en cursiva, añadida luego.

(1072) El premio tenía dotación económica: 3000 pesetas.

(1073) Así se haría, en efecto, pues la Academia acabaría acordando, al margen de los extremos de la convocatoria, la concesión de un accesit extraordinario de 1500 pesetas.

(1074) Es de insistir en el particular concepto del buen sentido y de la justicia de que hace gala Monsalud, quien desde el principio estuvo siempre a favor de premiar a Gestoso sin conocer ninguno de los otros dos estudios presentados al concurso.

(1075) D. José María Asensio y Toledo, académico de número. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 315, n.º 206. Hispalense y miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras que era, Asensio tenía amistad personal con Gestoso. Por razones de especialidad, la opinión de Asensio al respecto de lo que se dirimía no era especialmente autorizada.

(1076) El de la comisión de tres ponentes. Lo que Monsalud no quiere es que pueda entrar en liza la posterior proposición de uno de ellos, D. Eduardo Saavedra, en el sentido de dar el premio *ex aequo* a dos de los trabajos contendientes. Véase la carta del Marqués al P. Fita, Almendralejo, 10-abril-1902.

(1077) Como dice Monsalud al principio de esta misma carta, había pensado marchar inmediatamente a Madrid, ateniéndose al consejo que en ese sentido le había dado el P. Fita. Su intención había sido ponerse en camino el mismo día 17 de abril y así estar el 18 disponible para los asuntos académicos, el concurso de artes industriales en concreto. Al producirse el aplazamiento del viaje, no le será posible coincidir con el P. Fita en la Academia el día siguiente.

dentro de algunos días⁽¹⁰⁷⁸⁾. No deje de ponerme unos renglones con el resultado, pues quedo esperándolo con mucho interés, aun cuando no dudo, y en Ud. principalmente confío, que será un completo triunfo⁽¹⁰⁷⁹⁾.

Me encarga Mamá, sus respetuosos recuerdos y crea soy spre. suyo afmo. buen amigo s. s.

q. s. m. b.
M. de Monsalud

59. Carta de Monsalud al P. Fita, Castillo de Torres-Secas, 1-agosto-1902.

Han corrido varios meses entre ésta y la carta anterior. Monsalud está ahora en sus vacaciones de verano por tierras aragonesas, en su solar nobiliario oscense, y tiene previsto moverse por lugares diferentes del norte peninsular. Noticias sin complicaciones aparte, lo que hay en esta misiva es una insignificante preocupación de grafía antroponímica y el ruego de que el Padre le brinde opinión sobre el texto entregado a imprenta al que la cuestión filológica se refiere.

Vega Armijo - 2. Huesca⁽¹⁰⁸⁰⁾
Castillo de Torres Secas⁽¹⁰⁸¹⁾
1º Agosto, 02

(1078) Por lo que a continuación dice, tarde para intervenir en el pleno que resuelva el asunto del premio sobre el que tan interesado estaba.

(1079) Es evidente que la Academia pensaba resolver el concurso en sesión de 18 de abril. Pero o al final no fue así o, lo que es más probable, tomada la decisión en junta ordinaria dicho día, dejaron para una pública solemne de 1 de junio la proclamación del resultado. Para entonces pudo estar ya Monsalud en Madrid. La resolución, un tanto salomónica, pudo ser suficiente para el Marqués. Esta fue, y tomo las palabras de F. F[ITA]-A. R[ODRÍGUEZ] V[ILLA], «Noticias», *BRAH*, 40, 1902, p. 564, referidas a la junta del primero de junio: «Adjudicóse asimismo el premio del Barón de Santa Cruz, de tres mil pesetas, á D. José Gestoso, por su obra manuscrita *Historia de los barro vidriados sevillanos desde los orígenes hasta el siglo XIX* inclusive; el accésit extraordinario de 1.500 pesetas á D. Antonio Prieto por su *Memoria sobre el arte de la lacería*; y mención honorífica á D. Juan Bautista Lázaro por su estudio *Pintura sobre vidrio*.» Deduzco que hubo acuerdo privado el 18 de abril y proclamación pública el 1 de junio de una carta de Gestoso al P. Fita, Sevilla, 21-abril-1902, en la que, dando ya por resuelto el concurso, escribe agradecido al P. Fita: «No ignoro que gracias á sus buenos oficios en mi favor se ha debido que la Academia de la Hist^a me honre otorgándome el premio Sta. Cruz». Gestoso era corresponsal del P. Fita sobre cuestiones epigráficas al menos desde 1887.

(1080) Sin membrete. Orla de luto.

(1081) Propiedad de D^a María Teresa, la Marquesa viuda de Monsalud. Era, cual más arriba ha quedado dicho, el solar nobiliario de los Villalpando. Está situado a unos doce kilómetros, a vuelo de pájaro, de la capital altoaragonesa, término municipal de Banariés. Si parando en Torres Secas, Monsalud encabeza la carta con una dirección de Huesca, es sin duda por simple facilidad postal para la respuesta que espera del jesuita.

R. P. Fidel Fita.

Mi respetable y buen amigo: hice mi viaje con Mamá á este castillo después de breve detencion en Zaragoza y Huesca. En el primero de esos puntos el calor era terrible; yá por aquí disfrutamos los aires del Pirineo que hacen la temperatura bastante agradable. Creo permaneceremos hasta vísperas de nuestro Santo Patrono San Lorenzo⁽¹⁰⁸²⁾ que iremos á Huesca, Dios medte., para asistir á su fiesta⁽¹⁰⁸³⁾. Después, probablemente, nos encaminaremos por Zaragoza á los baños de Betelu⁽¹⁰⁸⁴⁾ y Bilbao.

Espero me manden la prueba de nuestra oración consabida⁽¹⁰⁸⁵⁾. Me ha ocurrido⁽¹⁰⁸⁶⁾ si en Hildefonso convendría poner «phonso» (ph., por f.), pero he calculado que, admitiendo la germanización⁽¹⁰⁸⁷⁾ del nombre y la H que por tal concepto le corresponde (como á Hildegario, Hildegunda, Brunehilda & ⁽¹⁰⁸⁸⁾) no le pertenece el ph. greco-latino, sino la f, que responde mejor al *fau* germánico. Vá pues escrito «Hildefonso», apartándose del latinizado «Hldephonso» que es el vulgar y corriente⁽¹⁰⁸⁹⁾. Si alguna corrección le ocurre-

(1082) Habla aquí D. Mariano Carlos por su raíz altoaragonesa. En Torres Secas tenían los Monsalud una capilla dedicada a San Lorenzo, el santo mártir patrono de Huesca; cfr. MADOZ, *Diccionario. Huesca*, p. 327.

(1083) Se celebra el 10 de agosto. Quedaban, pues, tan sólo nueve días para la fiesta, ocho para el viaje.

(1084) El balneario de Betelu, en Navarra, al que los Monsalud, madre y hijo acostumbraban acudir en los veranos.

(1085) No he podido saber a qué se está refiriendo. Por lo que vemos al final de este párrafo, se trata de un trabajo en proceso de impresión. Teniendo en cuenta que original y pruebas quedan a la mano del P. Fita, la publicación se está haciendo con toda probabilidad en Madrid y concretamente, es de suponer, en la imprenta de Fortanet.

(1086) Uso intransitivo de «ocurrir» en el sentido de venir a mente una idea súbita. Es forma hoy en desuso, pues se ha impuesto la construcción pronominal «se me ha ocurrido».

(1087) En rigor no estamos ante una germanización sino ante un nombre germánico (F. SOLMSEN, *Indogermansche Eigennamen als Spiegel der Kulturgeschichte*, Heidelberg, 1922, p. 13, sub voce «Alfonso») que se nos transmite latinizado. No se pierda de vista que los visigodos españoles eran germanos de cultura latina y que latinas son la mayor parte de las fuentes a ellos referidas. Líneas abajo, al hablar de latinización, está Monsalud más en lo cierto.

(1088) El signo alfa, con valor de etc., repetido.

(1089) Contra esta apreciación de Monsalud, no solemos transcribir el nombre en cuestión con h inicial, siguiendo la forma más atestiguada en los manuscritos; y también es más frecuente el empleo de -PH- que el de -F-, por el mismo imperativo crítico-textual. Es verdad que en algún que otro códice de los que documentan el nombre de Hildefonso nos encontramos las variantes *Hilfonsus* (así, para el comienzo del *De viris illustribus*, en el *Matritensis* 80 de la Biblioteca Nacional) o *Hldefonsus* (es lo que tenemos en los códices *Vindobonensis* y *Londinensis*, al inicio de la misma obra hildefonsiana); lo normal sin embargo es que el antropónimo se nos transmita bajo la grafía *Hldephonsus*. Cfr. C. CODOÑER MERINO, *El «De viris illustribus» de Hildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*, Salamanca, 1972, p. 110. Al respecto de la H, acude a ejemplos onomásticos como *Hilpericus* o *Hildegunda*; podríamos, al contrario, aducir los casos de *Hpericus* y de *Hlenu(n)dus*, epigráficamente documentados; cfr. VIVES, *Inscripciones cristianas*, p. 53, n° 176, y 86, n° 281, respectivamente. Monsalud apuesta pues, en lo tocante a la H y a la F, por lo contrario de lo que prefieren con sólidas razones los especialistas actuales. La forma *Hldephonsus* le parece «vulgar

ra⁽¹⁰⁹⁰⁾ á Ud. respecto á este detalle, ó al trabajo en general, aun seria tiempo de corregirlo-

Me encarga Mamá su saludo para Ud., teniendo yo el gusto de repetirme como siempre suyo afmo. amigo y s. s.

q. s. m. b.
M. de Monsalúd

60. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendrales, 23-diciembre-1902.

Tras varios meses en blanco dentro de este epistolario, se despacha Monsalud con una noticia que ni siquiera la credulidad que la crítica de nuestros días le ha achacado puede aceptar sin muchas reservas: le han llevado a casa una inscripción que menciona a Viriato. Lo excepcional del hallazgo le empuja a la elemental prudencia de solicitar, aunque sea de forma tácita, opinión previa al reconocido epígrafista de la Real Academia.

MARQUES*DE*MONSALUD

LINEA*DE*EXTREMADURA⁽¹⁰⁹¹⁾
ALMENDRALES

23 Diciembre 902
R. P. Fidel Fita.

Mi respete. amigo: celebraré disfrute muy buena salud. Por aquí no hay novedades á Dios gracias, no molestando nada el frío, ni aun por las noches: durante el día se disfruta un sol espléndido.

Seguirá Ud. tan ocupado en sus útiles trabajos; algunas veces le veo citado en el periodico, refiriéndose á las sesiones de la Academia. Por mi parte, poco de bueno tengo que contarle; dándome una pesada, diaria, tarea de copia

(Cont. 1089) y corriente»; se trata, sin embargo, de la que filológicamente se impone, dado que es la mayoritariamente transmitida y la probablemente utilizada en época visigótica. Téngase en cuenta que para la transcripción de un nombre es preciso partir de las formas transmitidas, y no de las etimologías, seguras o dudosas. En el caso del nombre en cuestión no hay dificultad para entender que hay en composición dos elementos germánicos bien conocidos: *(h)ildi, equivalente a «lucha», y *funs, que significa «pronto»; el antropónimo completo viene a tener el sentido de «presto para la lucha». Para los mencionados radicales puede verse J.M. PIEL, «Antroponimia germánica», en *Enciclopedia lingüística hispánica*, I: *Antecedentes onomástica*, Madrid, 1960, p. 428, 437 (sobre *(h)ildi en ambos casos) y 438 (sobre *funs).

(1090) De nuevo el empleo intransitivo del verbo «ocurrir», como líneas arriba.

(1091) Las interpunciones figuran *hederae* epigráficas.

del manuscrito de Doña Maria de Meneses⁽¹⁰⁹²⁾, cuya utilidad inmediata se traduce en algún dolor de cabeza⁽¹⁰⁹³⁾.

Ahora, pasando estos días, tengo pensada una excursión á Mérida⁽¹⁰⁹⁴⁾, en busca de alguna novedad epigráfica. También parece se ha encontrado algo en uno ó dos puntos de este país, que habrá que visitar. Hasta ahora solo tengo, un cipo cuya inscripción desapareció por completo⁽¹⁰⁹⁵⁾, un pequeño fragmento visigótico⁽¹⁰⁹⁶⁾, y una inscripción en una teja; muy completa, pero extravagante. La primera impresión, es de un bromazo, falsificado.

QSC PREDITOP.
ORISAE ESTIVNI|
INTENECIOONISAE
PASTORE VENATORE
BELATOR VIRIATVS
FAMA HONORE
[.] MVNDI
MIESTISARIS
LAMENTOR SEPVLTVM⁽¹⁰⁹⁷⁾

Las letras están grabadas sobre el barro ya cocido, sobre una teja romana, cuyos bordes salientes, quedan en posición vertical, á derecha é izquierda, cuando se lee el epigrafe. Aun cuando la impresión que produce es de un disparate, debo decir que la ha traído un pobre hombre que ignora por completo su significado, que me la ha dado por poquísimo dinero, no siendo posible

(1092) El que dice haber recibido en carta al P. Fita, Almendralejo, 7-febrero-1902. A esta tarea de copia se dedicó Monsalud por largo tiempo. El producto de este trabajo, dilatado y cuidado volumen manuscrito de casi ochocientas páginas, acabó en casa del abogado D. José Rosado Gil, donde lo vieron MALLON-MARÍN, p. x.

(1093) Reconoce el Marqués lo escasamente útil que resulta su esfuerzo de penosa copia. Poco comprensivos con el discutible entretenimiento de Monsalud, MALLON-MARÍN, p. x, tachan de «simple» este trabajo de amanuense; más riguroso será sin embargo uno de los dos autores en otro lugar, cuando llega a decir que las horas empleadas en la tarea le parecen «censurables»; cfr. MARÍN, «El V marqués», p. 360.

(1094) En estas cartas no hay otra referencia a viaje hecho a Mérida que la de la escrita el 10-noviembre-1903. ¿Pudo demorar tanto el plan a que hace alusión en ésta? Creo que no. En la primavera de 1903 debió de hacer el proyectado viaje a Mérida. De él resultaría lo que vemos en MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 43, 1903, p. 240-250, informe fechado el 26 de junio de dicho año, en el que casi todo el material es de la capital de Lusitania.

(1095) Imposible de identificar.

(1096) No es posible saber si se refiere a un fragmento de Feria o a uno de Salvatierra de los Barros. Son los dos de inscripción visigótica que publicará D. Mariano Carlos en el siguiente de sus artículos: MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 43, 1903, p. 249; MALLON-MARÍN, p. 108, n.º 224-225.

(1097) A ambos márgenes de este texto van las últimas líneas de la carta, desde «Ahí va una muestra» hasta la despedida y la firma.

tuviera que pagar á un colaborador medio ilustrado que hiciera el trabajo; él es un jornalero del campo⁽¹⁰⁹⁸⁾. Las letras parecen ya grabadas de antiguo, y se hallan rellenas por la ceniza de sepultura⁽¹⁰⁹⁹⁾, yá endurecida por el tiempo. Este detalle no se le ocurre⁽¹¹⁰⁰⁾ á ningún falsificador, por sagaz que fuese⁽¹¹⁰¹⁾. Además, me trajo una porcion de fragmentos de vidrio, una lucernita de bronce, y otro objeto de bronce. Todo hallado, juntamente. Dice que todo ello procede de Cala⁽¹¹⁰²⁾, provincia de Sevilla⁽¹¹⁰³⁾. Las letras no tienen carácter de época. Se vé, estan trazadas por quien no es cuadratario⁽¹¹⁰⁴⁾, y las inclina hacia adelante, con la tendencia á la escritura cursiva⁽¹¹⁰⁵⁾.

Ahi va una muestra⁽¹¹⁰⁶⁾. Me encarga Mamá su respetuoso saludo, y deseándole felices Pascuas y todo bien, disponga spre. del sincero afecto de su amigo s. s.

q. s. m. b.

M. de Monsalud

61. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 11-abril-1903.

Aunque Fita ya conocía la existencia del epígrafe por un sacerdote amigo común, Monsalud comunica ahora directamente a su compañero de Academia el hallazgo de un nuevo ladrillo inscrito, esta vez en Torremejía. El Marqués lo tiene por bueno, aunque lo dice con reservas. También le comenta un escrito que va adjunto a esta carta: tiene que ver con la grafía de Fregenal y cuestiones relacionadas.

(1098) Está bien vista, aunque de por sí no es definitiva, la motivación económica como criterio para discernir en un caso de autenticidad dudosa.

(1099) Estas palabras, subrayadas en el original.

(1100) Ésta, que es la usual construcción en nuestros días, es anómala en Monsalud, quien ordinariamente echa mano de la posibilidad intransitiva -sin el pronombre «se»- del verbo «ocurrir» en el sentido de venir una idea.

(1101) Reconoce Monsalud que la inscripción tiene todos los visos de ser apócrifa, pero le surgen dudas al respecto. Si el P. Fita le hubiera hecho la menor concesión de posible autenticidad, la habría dado inmediatamente por buena. La publicaría sin embargo dándola por absolutamente falsa. Las razones que aquí esgrime las convierte en argumento a favor de que la falsificación es antigua.

(1102) Desde la mención de este topónimo, el final de la carta está al margen y ocupando los laterales del texto epigráfico.

(1103) Se equivoca Monsalud. La villa de Cala, del partido judicial de Aracena, pertenece a la provincia de Huelva.

(1104) Del latín *quadratarius*: artesano que trazaba y tallaba las inscripciones.

(1105) Publicará el Marqués este falso, reconociéndolo como tal, dentro de un informe de seis meses después: MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 43, 1903, p. 250; MALLON-MARÍN, p. 109, n° 226.

(1106) La frase se refiere al falso de Viriato, al lado de cuyo texto va, en vertical.

11 Abril 903

R. P. Fidel Fita

Mi respetable y buen amigo: en estos dias heinos sabido en casa noticias tuyas por D. Ramón Alarcón⁽¹¹⁰⁸⁾. Mucho deseo se halle bueno.

Por aqui vamos sin novedad, á Dios gras.⁽¹¹⁰⁹⁾, tanto Mamá como yo, y con deseos de dar la vuelta á Madrid en breve, pues la temporada de pueblo ha sido larga.

Yá sé que Don Ramón Alarcón le habló de una inscripcion en teja que me vió traer⁽¹¹¹⁰⁾ cual rico botin, hallada en Torremejía. Yá sacaré calco de ella, pues yá las tejas me tienen escamado. Y esta se halla escrita sobre el barro ya cocido⁽¹¹¹¹⁾. No la creo gatuperio, ni parienta de la de Viriato⁽¹¹¹²⁾. Pero es preciso verla despacio, por lo mismo que es interesante.

RVFO*VLPIVS*TRITIENSI
ALLECTO*EMERITA
EXCVSSATO*TRAIANI

(1107) Las interpunciones figuran *hederae* epigráficas.

(1108) Sacerdote secular, párroco y arcipreste de Almendralejo, hermano del P. Julio Alarcón y Meléndez, S.J. Era D. Ramón Alarcón y Menéndez natural de Córdoba, donde había nacido el 23 de febrero de 1853. Ordenado sacerdote el 7 de junio de 1879, tuvo diversos destinos previos, uno de ellos el de Teniente Limosnero Mayor del Rey Alfonso XIII, entre 1893 y 1897, y otro, a continuación, el de cura ecónomo de Santa María de Jerez de los Caballeros. Probablemente Monsalud conoció a D. Ramón en Madrid, cuando su destino de Corte, y le volvió a tratar en Jerez, en ocasión de los viajes arqueológicos a la ciudad templaria. Tuvo a su cargo este sacerdote la parroquia de Almendralejo entre el 14 de julio de 1899 y el 3 de marzo de 1903. Más tarde sería beneficiado de la Catedral de Badajoz. Falleció el 22 de febrero de 1924. Encuentro todos estos datos en *Estadística del Clero. Obispado de Badajoz. Notaría General*, nº 20 recto, Archivo del Arzobispado de Badajoz.

(1109) «Gracias», en abreviatura.

(1110) Parece deducirse de estas palabras que D. Ramón hizo visita a Monsalud en su casa de Almendralejo, tal vez con ocasión de acercarse al Colegio de los PP. Jesuitas de Villafranca.

(1111) No coincide este extremo con lo que el propio Marqués acabará dando a imprenta: «Las letras [...], grabadas sobre el barro antes de pasar al horno»: MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 43, 1903, p. 248. El original ha desaparecido y no podemos saber cuál era la verdad, si las letras fueron trazadas sobre ladrillo ya cocido o sobre barro blando antes de cocer. ¿Se ha expresado mal D. Mariano Carlos en la carta, y ha escrito lo contrario de lo que pretendía? ¿Hay simple error, y siempre buena fe, en alguna de las dos versiones? ¿Cambiò el Marqués engañosamente su descripción para añadir verosimilitud a un epígrafe sobre el que Fita, cual veremos en alguna de las notas que siguen, tenía vehementes sospechas? Lo ignoramos. Si fuera cierto esto último sería el único indicio de un Monsalud tergiversador. Pero se trata, no más, de una mera posibilidad. MALLON-MARÍN, p. 108, nº 223, no se decantan claramente por la no autenticidad.

(1112) El falso a que hace referencia en la carta anterior.

DECVRIAL
S*TT*L⁽¹¹¹³⁾

Ví el otro día en la Revista de Extremadura que un articulista hablando de ese pueblo decía: — Frejenal (escribamos como Monsalud)⁽¹¹¹³⁾ — propósito [sic] de esa guasita⁽¹¹¹⁵⁾ me ocurrió⁽¹¹¹⁶⁾ ponerle una carta que le incluyo⁽¹¹¹⁷⁾. Dígame qué le parece, pues hasta ahora no se la he enviado. Como no tengo aquí libros, no he podido consultar la edición de la Ortografía de la Academia española que estaba vigente á principios de siglo, ni citar, por tanto, la fecha de la edición⁽¹¹¹⁸⁾. Tampoco tengo la edición última del Diccionario⁽¹¹¹⁹⁾, y si cito esas voces, es figurándome que allí están escritas: telegrama, intervalo, obscuro, subscripcion. Es así?⁽¹¹²⁰⁾

(1113) El P. Fita añade algunas notas, entre ellas «forjado de la 4227 en Tarragona» y a continuación su texto. Sin duda el P. Fita pensó en seguida que se trataba de un falso. Como en esta breve anotación dice el jesuita, suena a texto inspirado en la tarraconense *CIL*, II, 4227 (= VIVES, *Inscriptiones latinas*, p. 189, n.º 1626), en la que tenemos tres términos coincidentes: *Tritens, allecto y excusato*. No gustaría a Monsalud que se dudara de la autenticidad de este epígrafe, que «como rico homi» se llevó de Torremejía y que no creía que fuera «gatuperio». No manifiesta a su respecto ni la menor duda en su publicación del *Boletín*, como tampoco lo rechazan Mallon y Marin. Recogido también, siempre como bueno, en MÉRIDA, *Catálogo monumental*, Badajoz, I, p. 278, n.º 977, y VIVES, *Inscriptiones latinas*, p. 602, n.º 6398. Se refiere también a él J. MALLON, «Recherches sur les inscriptions à la pointe sèche publiées par la Marquis de Monsalud (1897-1908)», *Emerita*, 18, 1950, p. 133, aceptando la autenticidad.

(1114) Alusión a UN CACERENSE, «Crónica regional», *RevE*, 5, 1903, p. 134. «¿Y qué habrá de si Frejenal (escribamos como Monsalud) va á levantar estatuas á Arias Montano y Bravo Murillo?».

(1115) No capto en el contexto original el tono de burla que Monsalud detecta, quizá en exceso de suspicacia. De hecho el anónimo norbense seguirá escribiendo «Frejenal», sin ironías; cfr. por ejemplo UN CACERENSE, «Crónica regional», *RevE*, 5, 1903, p. 285, y 7, 1905, p. 361 y 459.

(1116) Por «se me ocurrió». Empleo intransitivo del verbo, hoy en desuso.

(1117) Es el documento que reproduzco a continuación.

(1118) Es extraña esta salida, tanto se entienda que hay referencia a comienzos del xix como si se piensa que se alude al xx. Obsérvese la poca lógica de una y otra cosa en escrito de 1903, respuesta a otro de la misma fecha. Puede que Monsalud esté pensando en la importante *Ortografía de la Lengua Castellana compuesta por la Real Academia Española*, 8.ª ed., Madrid, 1815, la preparada por Fernández Navarrete, que contiene ya las bases, salvo detalles, de las normas actuales de buen escribir. Antes que ella existieron, como estadios previos de la reglamentación gráfica, la *Orthografia española*, Madrid, 1741, y *Ortografía de la Lengua Castellana*, Madrid, 1763; evidentemente las normas recogidas no interesan a Monsalud. Pero no se descarta tampoco que se refiera a *Santuario de ortografía castellana por la Real Academia Española*, 17.ª ed., Madrid, 1900.

(1119) Alude a *Diccionario de la Lengua Castellana, por la Real Academia Española*, 13.ª ed., Madrid, 1899, última impresión publicada de la obra, cuando Monsalud escribía. La siguiente edición, la 14.ª, no saldría hasta 1914.

(1120) Efectivamente de ese modo aparecen las mencionadas voces en el *Diccionario* de la Academia Española, tanto en la edición de referencia como en las anteriores y posteriores; sólo que en las decimónicas, que no utilizan acentuación, no queda establecido cuál sea la sílaba tónica de la palabra «intervalo». En las ediciones de nuestro siglo, la 14.ª de 1914, la muy novedosa 15.ª de 1925, se sigue manteniendo, y en ellas por supuesto con acentuación, las cuatro grafías que el Marqués acertadamente propugna.

A lo último, no sé si enviaré la carta, ó si se quedará de la parte de acá⁽¹¹²¹⁾.

Algunas veces veo sus trabajos en las sesiones de la Academia, por la reseña de los papeles⁽¹¹²²⁾.

Mucho he sentido hayan tenido nuevos disgustos con alborotos y pedreas, en esa residencia⁽¹¹²³⁾. Todo ello, me parece bastante artificial, y cuestión de chicos pagados. De todos modos los apedreadores parece se hallan mas á gusto cuanto⁽¹¹²⁴⁾ gobiernan los liberales. Quién sabe si están colocados, y ahora cesantes⁽¹¹²⁵⁾. No creo sea preciso, pero siempre yá sabe tiene un rincón donde guarecerse en la calle de Jacometrezo⁽¹¹²⁶⁾.

Reciba el atento saludo de mi Madre, y Ud. sabe soy spre. suyo afino. s s q. s. m. b.

M. de Monsalud

62. Carta abierta de Monsalud, [Almendralejo], sin fecha.

Este escrito ha llegado al P. Fita anejo a la carta anterior. En ella están explicados los antecedentes y demás circunstancias que le han llevado a escribirlo. No descarta Monsalud la posibilidad de mandarlo imprimir para la Revista de

(1121) No he visto que la carta se publicara o se hiciera alusión a ella en la *Revista de Extremadura*.

(1122) Por la prensa, quiere decir. Aunque en la actualidad tal cosa no sucede, antiguamente algunos periódicos de Madrid daban noticias de las actividades académicas. Las juntas ordinarias interesaban entonces al público culto, parece, tanto como hoy puede pasar con las solemnes y extraordinarias. Para ver hasta qué punto ello era cierto, no hay sino que asomarse a los cuadernos del P. Fita, los titulados *Sermones y actos académicos* y *Sermones y academias*, de entre 1884 y 1888, y en especial el *Diario* que el jesuita fue llevando en la recta final de su vida, desde el 1 de enero de 1914 hasta el 31 de diciembre de 1917, aunque correspondan a unos años antes o más tarde de cuando Monsalud escribía. Entreverados con notas manuscritas, hay numerosos recortes, por lo general encolados, de *La Correspondencia de España*, *El Universo*, *La Época*, *ABC*, *El Debate*, *El Liberal*, *El Liberal* (Sevilla), *El Diario de Avila*, *El Imparcial*, *El Correo del Norte*, *El Diario de Huesca*, *Blanco y Negro*, *La Acción*, *Mundo Gráfico* y *La Patria Española*, aparte otros periódicos no identificables. Es excepción que traten de acontecimientos sonados o particulares religiosos. De la prensa de Madrid abundan los sueltos referidos a juntas académicas semanales.

(1123) La principal residencia y casa de escritores de los PP. Jesuitas madrileños, calle de Isabel la Católica, 12, esquina a Flor Baja. Se habían producido disturbios ante el edificio el 4 de abril, a media tarde. Véase REVUELTA, *Compañía*, II, p. 754. Ordinariamente habitaban la casa hasta cuatro decenas largas de religiosos. No era el primer sobresalto del buen Hermano portero, José Ignacio Elustondo, pues con anterioridad había habido en el mismo lugar otros alborotos anticlericales.

(1124) Aunque se esperaría «cuando», me parece.

(1125) Al escribirse esta carta, en abril de 1903 gobernaba un gabinete conservador, presidido por Silvela.

(1126) Nuevo ofrecimiento de su casa, por si el P. Fita necesita un refugio.

Extremadura, pero tampoco excluye la de dejar estar y no darle publicidad. Seguramente es una cura en salud de quien ni tiene medios ni seguridad absoluta de lo que hace. Está pendiente de la opinión que sobre su contenido tenga el sabio P. Fita.

Al señor Cacerense
en la Revista de Extremadura

Mi distinguido señor: viendo mi modesta personalidad sacada por Ud. á relucir en su última *crónica*, me permito decirle que puede con tranquila conciencia escribir Frejenal (así, con *j*) y quedarse tan fresco, pues no necesito exponer á su ilustrada consideración que Frejenal trae su origen de *fraxinus*, el fresno, siendo su significacion bosque de fresnos, ó fresneda que diríamos ahora; y del mismo modo que el almendro sirve de emblema á esta ciudad en que escribo, el fresno campea en el escudo de armas de aquella población. Por eso en la edad media y posteriormente, se llamó el *Frexenal* y así le nombra el rey *Sabio*; hasta que por último, la denominacion de *Frexenal* se hizo la mas corriente⁽¹¹²⁷⁾.

La ortografía moderna sustituyó con la *j* á la *x* en su forma fonética dura, ó aspirada; y, por lo que se refiere al uso de la *g*, ó la *j*, la Academia española, [en la época á que aludo⁽¹¹²⁸⁾]⁽¹¹²⁹⁾, en su Ortografía y en las ediciones de 1815 y 1817 de su Diccionario, preceptuaba *que el sonido aspero y gutural se circunscribiera á la j*, regla en la cual conviene exceptuar las voces⁽¹¹³⁰⁾ como Teología, cirugía etc. cuyas originarias latinas llevan la *g* (*theologia*, *chirurgia*)

Nuestros antepasados sin embargo, dieron en la flor de escribir Fregenal. Y, por qué? Es este uno de esos hechos que se explican por el *Velay*⁽¹¹³¹⁾ de los de Valladolid; pero, ¿a qué ir tan lejos? Si tenemos en Extremadura la mágica

(1127) Ninguno de los fenómenos fonéticos que tenemos en el topónimo pueden extrañar. El cierre de -a- en -e-, que aparece también en «fresno», común en diversos ámbitos hispánicos, queda documentado desde antiguo en el «Fraxinosa-Frescinosa» (en este caso -x-/s- constituye mero fenómeno gráfico) de los diplomas altoaragoneses; cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*, reimpr. Madrid, 1968, p. 12. La apertura en -e- de la -i- átona, que «fresno» pierde, se explica fácilmente por asimilación, aunque es posible fenómeno de más general carácter.

(1128) No es claro a qué época se refiere, aunque lo más probable sea aquella en que las grafías con -x- dejaron paso a las de -j-. Pero, desde luego, no hace concreción temporal.

(1129) Lo que va entre corchetes es un añadido al margen.

(1130) Tras esta palabra va tachada «que».

(1131) Probablemente, de «velo ahí», lo que hace quizá más genuina la también posible grafía «velahí». Es interjección castellana utilizada como confirmación no razonada de un dicho o un hecho.

frase del *a vé*;⁽¹¹³²⁾ cumplida explicación de todo lo inexplicable y suprema razón de cuanto no la tiene.

Puestos en tal camino pudieron escribir Gerez y Trugillo.

Y aun el último sería hasta aceptable, acercándose mas al *Turgalium* de que procede⁽¹¹³³⁾.

Que en el uso vulgar y corriente se escribe Fregenal, lo sé hace tiempo. También los más escriben telégrama, intervalo, oscuro, suscripción etc. etc. La cuestión es saber si se vá mejor acompañado con los más, ó con los menos.⁽¹¹³⁴⁾

63. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 10-noviembre-1903.

Esta carta, que viene en nuestra colección tras un dilatado vacío, avisa al P. Fita del envío de un informe para su conocimiento académico y publicación en el Boletín, al tiempo que le hace saber las dificultades por que pasa el Museo Arqueológico cacereño, oficialmente alojado en el edificio del que de hecho se le desaloja. Monsalud pretende comunicar al P. Fita, y a su través a la Academia, su preocupación ante la inexplicable circunstancia.

[Foto del escudo
del palacio
de Monsalud]

LINEA*DE....⁽¹¹³⁵⁾
... EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

10 Noviembre, 903

R. P. Fidel Fita

Mi respete. y buen amigo: hace tres dias remití á Ud. las cuartillas del informe⁽¹¹³⁶⁾. Por cierto que llevan una pequeña equivocacion, de forma, que deso haga el favor de arreglar. Esto es, en la copia de la inscripcion del miliario XXXI⁽¹¹³⁷⁾ de dejarla al medio del texto, sino dentro del texto, entre los renglones.

(1132) Locucion «a ver», en grafía conformada a la fonética de la tierra.

(1133) Al margen de la grafía, que es cuestión aparte, lo que hay en este topónimo es una palatalización de la gutural sonora, al igual que en *Tagus-Tajo*; cfr. MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia*, p. 131.

(1134) Siguen a esta carta unas notas añadidas por el P. Fita en las que se recogen observaciones sobre el empleo de la -j- y hay citas de ediciones varias del *Diccionario de la Real Academia Española*.

(1135) La interpunción es una hoja de hiedra.

(1136) MONSALUD, «Nuevas lápidas de Extremadura», *BRAH*, 43, 1903, p. 528-535.

(1137) Piedra miliaria de Aldea del Cano, publicada por el propio MONSALUD, *Revista de Extremadura*, 6, 1904, p. 4-5, y «Nuevas lápidas de Extremadura», *BRAH*, 1903, p. 351; MALLON-MARIN, p. 111-112, n° 231.

pues al medio del texto, ó sea fuera de los renglones, no debe ir mas que la transcripcion ya debidamente corregida:

IMP*CAESAR

Cuando se publique, necesito me envíe tres ejemplares en un paquete certificado.

De Cáceres me enviaron los señores de aquella Comision de Monumentos copia de la exposicion que han remitido al ministro⁽¹¹³⁸⁾ contra las tropelías del director⁽¹¹³⁹⁾ de aquel Instituto que apesar [sic] de tener la Comision local concedido dentro del mismo edificio para instalar el Museo⁽¹¹⁴⁰⁾, les niega el derecho á disponer de nada y les desahucia de los locales, según se le antoja a ese señor⁽¹¹⁴¹⁾.

(1138) Ocupaba la cartera de Instrucción Pública D. Gabino Bugallal, en el primero, efímero, de los gabinetes Villaverde.

(1139) Quien había regido el centro de enseñanza media cacereño durante muchos años, D. Nicolás Carbajal, fue sustituido a comienzos de 1901 por el socialista D. Manuel Castillo, colaborador esporádico de la *Revista de Extremadura*. A él es, parece, a quien Monsalud se refiere en esta crítica que transmite al P. Fita. El arqueólogo de afición, profesor que fue del Instituto de Cáceres y primer director del futuro Museo oficial, D. Juan Sanguino y Michel, tuvo problemas con Castillo, aunque niegue luego que su marcha a Santoña fuera motivada por estas diferencias: véase carta a Roso de Luna, Cáceres, 23-agosto-1912. Cfr. nota siguiente. ¿Algo de mentira piadosa de Sanguino, en atención al destinatario? Al fin y al cabo, si no por arqueólogo de afición, sí por motivos de ideología, Roso debía de simpatizar mucho con Castillo.

(1140) Una carta de Gabriel Llabrés al P. Fita, Cáceres, 5-diciembre-1898, nos informa de un «museo escolar de antigüedades que hace pocos días se ha fundado por el Claustro en este Instituto á petición mia [de Llabrés] por el profesor de Religión D. Fernando Mogollón pro.», abreviatura de presbítero la palabra que cierra cita. La autoridad del Instituto, años después, cuando ya no era en él catedrático Gabriel Llabrés, trasladado a Huesca, perdería interés por las antigüedades una vez que éstas habían quedado bajo la responsabilidad de institución distinta. Sobre esta modesta colección que se nos califica de escolar y los materiales acumulados en los años siguientes por la Comisión Provincial de Monumentos se crearía andando el tiempo el Museo de Cáceres. Sabemos algo del proceso y dificultades por la correspondencia de D. Juan Sanguino y Michel. Este erudito local trabajaba su propia candidatura para la dirección, aunque el cargo pudiera ser no remunerado; pero, cuando las gestiones encaminadas a la creación del Museo, Sanguino no era ya residente fijo en Cáceres, por razones de trabajo, sino que habitaba en Santoña. Véanse cartas de Sanguino a Roso de Luna, Cáceres, 23-agosto-1912 (conservada entre los papeles de Fita); al P. Fita, Cáceres, 10-agosto-1913, 8-septiembre-1913, 13-septiembre-1913, y 19-septiembre-1913. Todas están escritas en período vacacional, de ahí que no vayan fechadas en la provincia de Santander. Sanguino recibió al fin nombramiento de director del Museo cacereño, con remuneración de mil pesetas, pero tuvo dificultades para compaginar la función con su residencia cántabra; véase carta al P. Fita, Santoña, 2-diciembre-1917.

(1141) Monsalud ha escrito de primeras «señores», pero ha tachado las dos letras finales.

Me figuro que la Academia no podrá hacer nada. Sin embargo, si á Ud. parece hablar de ello en sesion siempre se agradecería el interés. Yo no conozco á este ministro de Instruccion Pública, ni sé cómo se llama⁽¹¹⁴²⁾. Si hubiera estado en Madrid hubiera ido á verle.

Estuve en Mérida, donde no sale nada nuevo en cuestion de epigrafía, ni en cuestion de nada⁽¹¹⁴³⁾.

Aquí adquirí ayer unas menudencias romanas, entre ellas dos sortijas, una fibula y un cuchillo.

Sabe soy siempre⁽¹¹⁴⁴⁾ su afmo. buen amigo

q. s. m. b.
M. de Monsalud

64. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 6-febrero-1904.

No se han cumplido los tres meses desde la carta anterior, tracto de tiempo no demasiado largo por esta época, distante ya aquélla en que las cartas de Monsalud salían por semanas o sólo por días. Le urge una recomendación: la del profesor cacereño, miembro de la Comisión de Monumentos y correspondiente de la Academia D. Juan Sanguino.

[Foto del escudo
del palacio
de Monsalud]

LINEA *DE...⁽¹¹⁴⁵⁾
... EXTREMADURA
ALMENDRALEJO...

6 febrero 04
R. P. Fidel Fita

(1142) Desde la creación del Ministerio de Instrucción Pública en 1900, desgajado del de Fomento, habían sido sus titulares en solo tres años García Alix, del gabinete conservador de Silvela, Romanones, bajo la presidencia del liberal Sagasta, Allendesalazar, en nuevo gobierno conservador de Silvela, y Bugallal, en el también conservador gabinete presidido por Villaverde. Cuando el Marqués escribía se estaba fraguando nueva crisis, que daría paso a otro gobierno conservador presidido por Maura; su ministro de Instrucción Pública sería Domínguez Pascual. Sobre tan vertiginosos cambios puede verse E. DÍAZ DE LAGUARDIA, *Evolución y desarrollo de la Enseñanza Media en España de 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*, Madrid, 1988, cap. 5-7. No es de extrañar que Monsalud ignorara quién estaba al frente de Instrucción Pública.

(1143) No es ésta la realización del designio a que se refiere en carta al P. Fita, Almendralejo, 23-diciembre-1902. Entre aquélla y ésta han mediado nada menos que once meses, y al medio está un informe de junio de 1903, lleno de inscripciones emeritenses, que denota que en la primavera de dicho año, había hecho otro viaje a la antigua ciudad del Anas: MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas de Extremadura», *BRAH*, 43, 1903, p. 240-250. El desplazamiento a que aquí se refiere debe de ser otro. Como se ve, éste ha resultado baldío y el anterior fue más que fructífero.

(1144) Sin abreviar, pero con punto.

(1145) La interpunción es una hoja de hiedra.

Mi respete, amigo:

hace unos días tuve noticias tuyas por nuestro inolvidable párroco Sr. Alarcón⁽¹¹⁴⁶⁾. También no hace mucho me escribió nuestro director⁽¹¹⁴⁷⁾ exigiéndome ocuparme del Manual de Arqueología «sin levantar la mano»⁽¹¹⁴⁸⁾. De ello me ocupo cuando puedo pues mis apremiantes ocupaciones me obligan a levantar la mano algunas veces, ya que no sea sobre la cara de algunos, pues la lucha contra la mala fé, contra los ladrones, que en este país reviste caracteres [sic] épicos, *absorbe*⁽¹¹⁴⁹⁾ gran parte de mi tiempo.

He recibido carta de Don Juan Sanguino profesor en el Instituto de Cáceres que ha ido á esa para unas oposiciones, y deseaba le recomendase á Ud. para que Ud. le apoyase cerca de alguno de los miembros del tribunal que Ud. conoce. Yo le escribo que Ud. que acoge muy bondadosamente á todos los que van á verle ciertamente lo hará con él, y mas tratándose de un correspondiente de nuestra Academia⁽¹¹⁵⁰⁾.

Es persona muy ilustrada y muy amante de nuestras inscripciones, habiendo trabajado [sic] el primero en la formación del Museo de Cáceres. Muchas son las inscripciones que me tiene remitidas, es decir todas las que tengo publicadas de Cáceres, él me las ha proporcionado⁽¹¹⁵¹⁾, así es que le miro con verdadero interés por su celo.

Muchos deseos tengo de ir por Madrid, pero no me parece será antes de los primeros días de Abril. A Sevilla creo iré con Mamá unos días. Ha estado regular de salud, sus pequeñas molestias, pero, en general, bastante bien á Dios gracias.

Me encarga sus recuerdos para Ud. y créame su amigo afmo. q. b. s. m.

M. de Monsalud

(1146) El ya otras veces mencionado párroco y arcipreste de Almendralejo, hermano del jesuita poeta P. Julio Alarcón, como más arriba ha quedado dicho.

(1147) El Marqués de la Vega de Armijo.

(1148) No llegaría a hacerlo, y mejor que así fuera. Monsalud no tenía ni salud ni sosiego ni medios ni formación como para redactar el manual que la Academia le solicitaba. Años adelante D. José Ramón Mélida, él sí profesional y sólido en la medida en que era posible en su tiempo, contribuiría a llenar el vacío que tan grande quedaba al Sr. Marqués.

(1149) Corrección sobre palabra ilegible.

(1150) No sabemos si el P. Fita había tenido ya algún contacto personal con el Sr. Sanguino y Michel con anterioridad a esta recomendación de Monsalud. Probablemente no. A partir de esta circunstancia, al menos, si quedó establecida relación epistolar entre el académico jesuita y el profesor cacereño. Tenemos entre los papeles del P. Fita doce cartas y dos tarjetas postales de Sanguino dirigidas a él entre 1904 y 1917, las más escritas en Cáceres y algunas remitidas desde Santoña. Hay además dos cartas de Sanguino a Mario Roso de Luna, ambas fechadas en Cáceres en agosto de 1912, probablemente trasladadas al jesuita por el teósofo destinatario. Por último existe otra misiva más, de Pedro M^o Torres Cabrera a Sanguino, de 1905, remitida a Fita por su corresponsal cacereño.

(1151) Véase más arriba la carta de Monsalud de 30-diciembre-1901.

65. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 7-noviembre-1904.

Han transcurrido nueve meses desde la carta anterior. Por muy poca que haya sido su actividad y mucho el tiempo que Monsalud pasara en Madrid a lo largo de 1904, no se explica suficientemente tan dilatada interrupción de los contactos epistolares con Fita. Algunas cartas deben de faltar. La única colaboración del de Almendralejo en el Boletín académico está fechada en octubre. Al menos con motivo de este informe, como solía hacer, hubo de corresponderse algo con su amigo jesuita. Esta carta contiene pequeñas cuestiones académicas, una referencia religiosa a propósito del fallecimiento de un compañero de Academia y poco más.

[Foto del escudo del
palacio de Monsalud]

LINEA*DE*EXTREMADURA*
*****ALMENDRALEJO

7 Novbre. 904
R. P. Fidel Fita

Mi respete, amigo: celebraré continúe en perfecta salud. Por aquí vamos sin novedad, á Dios gras..⁽¹¹⁵²⁾

Yá he visto que la desgracia de Torres-Campos⁽¹¹⁵³⁾ ha venido á abrir otro hueco entre los concurrentes á la mesa ovalada de la calle del León⁽¹¹⁵⁴⁾. Dios le haya acogido en sus brazos, que creo estaba mas flojo en la asignatura de cosas eternas, que en la Geografía⁽¹¹⁵⁵⁾.

Nuestro Director⁽¹¹⁵⁶⁾ es el que anda muy «bravo» -como dicen nuestros hijos espúreos de América⁽¹¹⁵⁷⁾- y baja al hemicycleo del reñidero de gallos de la plaza delas [sic] Cortes é insulta á manera⁽¹¹⁵⁸⁾. No está mal. Su asiduo tertulio

(1152) Doble punto, el primero de la abreviatura y el segundo del cierre de párrafo.

(1153) Se refiere al fallecimiento de ese académico, ocurrido unos días antes. D. Rafael Torres Campos era geógrafo y abogado. Ingresó como numerario de la Real Academia por elección del día 21 de enero de 1898 y recepción pública del 22 de diciembre de 1901. Cfr. SIETE IGLESIAS, *BRAH*, 176, 1979, p. 334-335, n° 217. El órgano de la Corporación dio la noticia de la muerte de su ilustre miembro mediante esta breve nota: F. FITA-C. FERNÁNDEZ D[URO], «Noticias», *BRAH*, 45, 1904, p. 549: «Ha sufrido la Academia sentido pesar por causa de la defunción de su individuo de número D. Rafael Torres Campos, cuya salud, minada por infatigables estudios que acredita su celebridad europea, le acarreó, á pesar del cuidado de los más acreditados médicos, el último trance en París el 26 de Octubre».

(1154) La de juntas ordinarias de la Real Academia de la Historia.

(1155) Otro comentario religioso a propósito de una muerte -en aquel caso la de Madrazo- en carta al P. Fita, San Sebastián, 24-agosto-1898. Remito a mi anotación *ad locum*.

(1156) El Marqués de la Vega de Armijo.

(1157) No parece que Monsalud simpatizara mucho con los hispanoamericanos.

(1158) Vega de Armijo fue durante mucho tiempo diputado a Cortes por diversas circunscripciones.

Morote⁽¹¹⁵⁹⁾ le habrá aplaudido el desplante.

Y de la votación de Don Juan Moneva⁽¹¹⁶⁰⁾? Ya vi que se votó el correspondiente en Guipúzcoa⁽¹¹⁶¹⁾ presentado por Arteche⁽¹¹⁶²⁾.

Ruego á Ud. haga lo que pueda por el buen resultado de la propuesta⁽¹¹⁶³⁾ y que tenga la bondad de avisarme en cuanto se vote.

Ahora estoy entretenido con mis obras⁽¹¹⁶⁴⁾ para ir colocando en nuevas fachadas que levanto inscripciones y mármoles romanos y visigóticos.

Reciba el atento saludo de Mamá y disponga spre. del sincero afecto de su buen amigo y s. s.

q. s. m. b.

M. de Monsalud

66. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 24-noviembre-1904.

Posterior a la que figura con el número anterior en algo más de dos semanas, la escribe Monsalud como si la relación epistolar estuviera interrumpida desde bastante tiempo atrás, y nada más lejos de la verdad. Lo cierto es que el P. Fita no había correspondido. Dará respuesta a ésta, no sin entretenerse casi otras tres semanas.

Contestada, 14-Dic-1904.⁽¹¹⁶⁵⁾

[Foto del escudo del
palacio de Monsalud]

LINEA[#]DE[#]EXTREMADURA[#]
*****ALMENDRALEJO

(1159) El periodista levantino, afincado en Madrid, D. Luis Morote y Greus, hombre de sobresaliente cultura y acerada pluma.

(1160) D. Juan Moneva y Puyol, profesor de la Universidad de Zaragoza, había sido propuesto para correspondiente de la provincia de Huesca por los académicos numerarios Marqués de Ayerbe, D. Eduardo de Hinojosa y el propio Monsalud. Véase la siguiente carta de Monsalud, de 24-noviembre-1904. Entre los papeles del P. Fita se conserva una carta de Moneva, [Zaragoza], 27-julio-1902, en la que el profesor aragonés, que confiesa no conocer al jesuita, le hace una consulta. No hay más correspondencia que este solo texto, lo que indica que la relación de Moneva con la Academia, cosa rara, no pasa a través de Fita.

(1161) Alude sin duda a D. Serapio Mújica. Cfr. C. FERNÁNDEZ DURO, «Documentos oficiales. Nomenclamientos», *BRAH*, 1904, p. 83.

(1162) El General D. José Gómez-Arteche y Mozo de Elexabeitia.

(1163) A favor de Moneva.

(1164) En diversos lugares de su palacio de Almendralejo.

(1165) Línea añadida por el P. Fita.

24 Nobre. 904
R. P. Fidel Fita

Mi respetable amigo: hace algún tiempo⁽¹¹⁶⁶⁾ tuve el gusto de escribirle y no sé si mi carta habrá llegado á su poder. En ella le rogaba tuviera la bondad de decirme el resultado recaído en la propuesta de Don Juan Moneva⁽¹¹⁶⁷⁾ para correspondiente en Huesca que presenté en unión de Ayerbe⁽¹¹⁶⁸⁾ y de Hinojosa pues me interesa saber en qué quedó el asunto.

En Cáceres, yá habra visto cuán decorosamente se celebró el IV centenario del paso á mejor vida de la Reyna [sic] católica⁽¹¹⁶⁹⁾.

Por aquí pocas novedades que comunicarle; en Mérida no sale nada y tampoco he tenido vagar para hacer ninguna expedicion agobiado de ocupaciones en especial las que me producen varios pleitos. La eterna lucha contra la mala fé.

Me encarga Mamá su atento recuerdo y reciba el sincero afecto de su s. s. y amigo

q. s. m. b.
M. de Monsalúd

67. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 27-enero-1905.

Comunica el Marqués al jesuíta que ha dado su nombre en Huesca para que se le encomiende el sermón-panegírico de San Lorenzo en su fiesta del 10 de agosto. No puede asegurar, de todos modos, que la sugerencia prospere. Le preocupa, de otro lado, que pueda haber pasado desapercibido el centenario de Santa Eulalia de Mérida, como cree el P. Fita en la carta de que ésta es contestación, y espera que haya error o que sea posible al menos un subterfugio para que la celebración pueda hacerse.

(1166) Sólo diecisiete días. Se refiere a la carta inmediatamente precedente.

(1167) Véase lo que digo a propósito de la carta anterior, de 7-noviembre-1904.

(1168) D. Juan María Jordán de Urries y Ruiz de Arana, Marqués de Ayerbe. Era académico de número por elección de 2 de diciembre de 1898 y toma de posesión en junta pública de 28 de mayo de 1899. Cfr. SIETE IGLESIAS, BRAH, 176, 1979, p. 321, n° 209.

(1169) Fuera de contexto no es posible saber si Monsalud elogia en serio o hay ironía en sus palabras. Me inclinaría por lo primero. En el número de noviembre de la *Revista de Extremadura*, 6, 1904, p. 481-586, hay artículos y versos referidos a Isabel la Católica, bajo una portada extraordinaria que dice: «Homenaje que tributa á la Gran Reina Isabel la Católica en el Cuarto Centenario de su muerte (26 de Noviembre de 1904) la *Revista de Extremadura*». El fascículo siguiente, el de diciembre, incorpora la «Oración fúnebre que en el IV Centenario de la muerte de la Reina Católica, pronunció en la Iglesia de Santa María de Cáceres, el Muy Ilustre Señor D. Eugenio Escobar Prieto, Deán de la Catedral de Plasencia y Académico Correspondiente de la Historia» (p. 593-606). Sobre la celebración de la efeméride en la capital de la Alta Extremadura, UN CACEREÑO, «Crónica regional», *RevE*, 6, 1904, p. 476 y 632-633.

[Foto del escudo del
palacio de Monsalud]

LINEA DE EXTREMADURA
ALMENDRALEJO

27 de Enero, 905

R. P. Fidel Fita

Mi respete, y buen amigo: espero siga sin novedad entre esos hielos y nieves. Por aquí tampoco la hay, á Dios gras.⁽¹¹⁷⁰⁾

Hace tiempo encargué en Huesca para que se indicase la conveniencia de que la «Cofradía de Nobles Caballeros de San Lorenzo» (es sonoro!) que celebra la festividad del Santo Mártir en la basílica oscense del mismo, el día 10 de Agosto, encomendase á Ud. el panegirico en el año actual y se ha quedado en tratar de ello; por mas que la idea ha parecido excelente, no sabemos si habrá algún compromiso anterior de parte del prior anual⁽¹¹⁷¹⁾, que es quien hace la designación y en aquella sazón se hallaba ausente. Ignoro si á Ud. le conviene, ó no, pero para renunciar siempre hay tiempo⁽¹¹⁷²⁾.

Me indicaba Ud. en su última haber tenido lugar el XVº Centenario del martirio de Santa Eulalia emeritense en el pasado mes de Diciembre⁽¹¹⁷³⁾ y la cosa me ha producido gran sentimiento, pues no era fecha para pasar desapercibida; pero es el caso que yo me hacía la cuenta que habiendo padecido el martirio la Santa bajo el imperio de Maximino⁽¹¹⁷⁴⁾ y ocupando este en la serie imperial los años 305 al 313, el centenario no se había cumplido todavía.

(1170) Doble punto en el original; por abreviatura y por final de párrafo.

(1171) Ignoro su nombre. Véase nota siguiente.

(1172) Meses antes del cierre de este libro, esperando complementar el comentario de esta carta, he solicitado del actual Sr. Prior de la oscense Cofradía de Nobles Caballeros de San Lorenzo información que en los archivos pudiera haber sobre las siguientes cuestiones: 1º Denominación oficial exacta de la Cofradía y si ha experimentado cambios en lo que va de siglo. 2º Definición y fines de la entidad conforme a las reglas básicas por que se rija. 3º Si el Marqués de Monsalud fue cofrade. 4º Quién fue el Prior en 1904-1905. 5º Si el P. Fita pronunció el panegirico del Santo titular el 10 de agosto de 1905 y, de no ser el caso, quién lo hizo. Y 6º Si el citado P. Fita colaboró en alguna otra ocasión con los fines y el culto de la Cofradía. No he recibido respuesta.

(1173) La fiesta de Santa Eulalia se celebra el 10 de diciembre. Contando con que se corresponde con el *dies natalis* -el de la muerte- de la mártir, la fecha utilizada como referencia para ubicar un centenario a fines de 1904 es la de 10 de diciembre de 304. Precisamente esa es la fecha que tradicionalmente se atribuye al martirio de la niña emeritense. Cfr. C. GARCÍA RODRÍGUEZ, *El culto a los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, 1966, p. 289-290, para la fiesta, y V. NAVARRO DEL CASTILLO, *Historia de Mérida, I: Desde la prehistoria hasta los últimos años de la dominación árabe*, Cáceres, 1975, p. 210, para la deducción del año. No resulta, sin embargo, el décimoquinto centenario, sino el decimosexto.

(1174) Confunde a Maximino (sin duda piensa en Maximino Daya, tetrarca en 305-313 d. C.) con Maximiano, augusto junto con Diocleciano -más tarde formaron tetrarquía como césares Constancio Cloro y Galerio- entre 286 y 305. En el himno a la mártir emeritense del *Peristephanon* de Prudencio (vv. 77 y 81) a quien se nombra es a Maximiano.

Ruego á Ud. se fije en esta cuestión, á ver si la cosa tiene aún una rectificación posible, que me alegraría, aun cuando fuere un poco «capciosa»⁽¹¹⁷⁵⁾.

Por aquí los epígrafes andan lo más agotados. En Mérida no aparece nada. Hasta ahora dos no mas (que han venido á casa) constituyen la cosecha⁽¹¹⁷⁶⁾. Ayer me escriben que acaso hay algunos cerca de Badajoz. Pero noticia muy vaga. Será preciso comprobarla, en todo caso⁽¹¹⁷⁷⁾. En Mérida no sale nada.

Me encarga Mamá su atento recuerdo y sabe soy siempre suyo amigo afmo. q. s. m. b.

M. de Monsalúd

68. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 6-febrero-1905.

El Marqués se apresura a escribir de nuevo al P. Fita, a escasos días de su carta anterior. La novedad que le mueve a ello es la recepción de un oficio del Ministerio de Instrucción Pública en el que le comunica su nombramiento como miembro de un tribunal de oposición a cátedra. No le viene bien ir a Madrid y quiere del jesuita seguridades en el sentido de que su renuncia no favorecerá la causa de los «malos», por decirlo con expresión suya de carta distinta a ésta⁽¹¹⁷⁸⁾.

[Foto del escudo del
palacio de Monsalud]

LINEA*DE*EXTREMADURA*
*****ALMENDRALEJO

6 Febrero 905
R. P. Fidel Fita

Mi respete. y buen amigo: ya recibiría la mia del 27 ultº en que le hablaba de nuestra Santa Eulalia emeritense⁽¹¹⁷⁹⁾. Ayer me encuentro con un oficio

(1175) Ni capciosamente fue posible hallar solución que diera a Monsalud la alegría de poder propiciar la celebración de un centenario que había pasado inadvertido en su momento propio.

(1176) Es posible saber que una de ellas es el ara funeraria de Patricia, que perteneció a su colección y hoy está en el Museo Arqueológico Nacional. Véase MONSALUD, «Lápidas extremeñas de la edad romana y visigótica», *BRAH*, 46, 1905, p. 495; MÉLIDA, *Catálogo monumental. Badajoz*, I, p. 276-277, nº 974; MALLON-MARÍN, p. 118, nº 241, y GARCÍA IGLESIAS, *Epigrafía*, II, p. 721-723, nº 412. No cabe averiguar cuál es la otra.

(1177) En los alrededores de Badajoz no encontró el Marqués por la fecha nada que nos haya sido posible identificar.

(1178) De 9-febrero-1901.

(1179) Referencia a la carta inmediatamente anterior.

del señor Fernández Duro⁽¹¹⁸⁰⁾ en que me remite otro del Ministerio de Instrucción Pública nombrándome juez para unas oposiciones á la cátedra de Historia de España en la Universidad de Sevilla⁽¹¹⁸¹⁾, apareciendo como presidente Hinojosa⁽¹¹⁸²⁾. De los vocales no conozco mas que a don Fernando Brieva (y Salvatierra, supongo) como buena persona⁽¹¹⁸³⁾ y don Manuel Sales (y Ferré, supongo) como todo lo contrario⁽¹¹⁸⁴⁾. Los tres restantes no son nombres sonados⁽¹¹⁸⁵⁾. Pues bien, agradecería á Ud. preguntase Ud. á Hinojosa para cuándo

(1180) D. Cesáreo Fernández Duro era Secretario Perpetuo de la Real Academia de la Historia. El oficio ministerial fue sin duda cursado a la Docta Corporación, porque Monsalud hubo de ser designado juez de la oposición a cátedra por su calidad de académico.

(1181) Se trataba más concretamente de la Cátedra de Historia de España Antigua y Media. Convocada primero a oposición entre auxiliares por R.O. de 17 de julio de 1903 y realizados los ejercicios correspondientes, quedó vacante en 9 de abril de 1904 y resolución ministerial de 24 de abril del mismo año. Presidía el tribunal D. Eduardo de Hinojosa y Naveros, catedrático de la Universidad Central y académico de número de la Real de la Historia. Véase la documentación de convocatoria de la plaza en Archivo General de la Administración del Estado, Alcalá de Henares, Grupo de fondos: Instrucción Pública, legajo 5385, expediente 10. Los documentos de la oposición celebrada y la declaración de vacante, en idem, idem, legajo 5383, expediente 8. Hubo nueva convocatoria para oposición entre doctores el 28 de julio de 1904. El nombre de Monsalud, efectivamente, figuraba dentro de la propuesta realizada por el Consejo de Instrucción Pública para juzgar a los aspirantes de esta segunda convocatoria. Véase la nota siguiente.

(1182) D. Eduardo de Hinojosa y Naveros, quien ya presidiera el jurado de la anterior convocatoria. La propuesta de tribunal la hizo el Consejo de Instrucción Pública el 17 de diciembre de 1904. Inicialmente figuraban en ella, con Hinojosa, D. Fernando Brieva y Salvatierra, D. Manuel de Sales y Ferré, D. José Villó y Ruiz, D. Francisco Pagés, D. Alejo García Moreno y nuestro Monsalud. Los suplentes propuestos por el Consejo eran D. Miguel Morayta, D. Julián Ribera, D. Timoteo Muñoz Orea, D. José Salanullana, D. Maximiano Martínez y D. Rodrigo Amador de los Ríos. Por incompatibilidad del suplente Muñoz Orea, hubo cambio en la propuesta el 21 de enero de 1905, pasando a sustituirle D. Francisco Villa-Real y Valdivia. El tribunal quedó nombrado por O.M. de 28 de enero de 1905. Véase Archivo General de la Administración del Estado, Alcalá de Henares, Grupo de fondos: Instrucción Pública, legajo 5358, expediente 3.

(1183) Supone bien Monsalud. Se trata de D. Fernando Segundo Brieva y Salvatierra, helenista, historiador y jurista. En una carta de 31-diciembre-1876 se refiere Juan Valera a Brieva como un digno -no el único- candidato a una cátedra de la Universidad de Granada, tomista, archi-católico y poco liberal. Véase J. VALERA, *151 cartas inéditas a Gumersindo Laverde*, ed. M. BREY DE R. MOÑINO, Madrid, 1984, p. 225, n° CXL (por errata, Briera). Se comprende que a Monsalud le cayera simpático. Llegó efectivamente a catedrático en la Universidad de Granada y luego en la Central de Madrid.

(1184) También acierta el Marqués en esta suposición. Se trata de D. Manuel Sales y Ferré, sociólogo e historiador que fue catedrático de la Universidad de Sevilla y luego de la Central de Madrid. Era liberal, institucionista, y ateneísta, uno de los hombres importantes de la «cuestión universitaria» del año 1875. Véase F. VILLACORTA BAÑOS, *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1885-1912)*, Madrid, 1985, p. 95-96 y passim. El talante integrista poco conciliador de Monsalud tenía necesariamente que conducir a escaso aprecio de este personaje.

(1185) D. Mariano Carlos da sus nombres líneas abajo: Villó, Pagés y García Moreno. Es evidente que no los conoce ni de nombre, a pesar de que D. José Villó era catedrático de la Universidad de Valencia y D. Francisco Pagés, de la Universidad de Sevilla, historiadores profesionales los dos, en consecuencia. El tercero de estos tres vocales, según la propuesta del Consejo de Instrucción Pública, era «Doctor en Filosofía y Letras y autor de obras».

se han de reunir con objeto que yo pueda calcular si iré, ó no. claro que hoy no se sabrán aun los contrincantes que se han de presentar⁽¹¹⁸⁶⁾, aun cuando me figuro que no será cosa larga⁽¹¹⁸⁷⁾.

Malamente me viene ahora ir á Madrid, pero me fastidia en extremo tambien que el señor Morayta -primer suplente- me sustituya⁽¹¹⁸⁸⁾. Enfín [sic], ruego á Ud. me diga lo que le parece, si viese que debo ir, ó que no hago falta.

Los restantes vocales son: D. José Villó - D. Franc^o Pagés - D. Alejo García Moreno.

Como digo á Ud., no me viene bien ir á Madrid actualmente por estar aqui bastante ocupado, pero si pudiera fundadamente temerse que mi retirada pudiera dar lugar á que un bribón saliera triunfante, iría⁽¹¹⁸⁹⁾.

(1186) Los candidatos aceptados llegaron a la cincuentena. Era un número de firmantes como para causar pavor.

(1187) Acertaba Monsalud. Llegado el momento, sólo harían presentación tres de los firmantes: D. Pío Zabala y Lera, D. Francisco Aznar y Navarro y D. Andrés Jiménez y Soler.

(1188) D. Miguel Morayta, catedrático de Historia Universal de la Universidad Central de Madrid, hombre conocido por sus ideas liberales y krausistas. Es evidente que Monsalud, un integrista, no siente ni el menor respeto por él; en la carta siguiente le llama «infame». Sabida es la escasa simpatía de Monsalud hacia las logias, y Morayta era destacado masón. Había sido descollante personalidad en el Gran Oriente de España, en el que llegó a ser Gran Maestre interino y del que se escindió con una facción para acabar fundiéndose en el Gran Oriente Nacional de España del Vizeconde de Ros; fue Secretario General de esta nueva obediencia, aunque también encabezó grupo secesionista para constituir el Gran Oriente Español, en el que fue Presidente del Supremo Consejo y Gran Maestre. Todo este proceso ocurrió entre 1887 y 1889. Acúdase, por ejemplo, P.F. ALVAREZ LÁZARO, *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración*, Madrid, 1985, p. 57-60. Morayta había dado la campanada tiempo atrás con su discurso de apertura del año académico 1884-1885 y desde entonces se había convertido en una bandera de rechazo a la tradición. Su defensa de la libertad de ciencia y de enseñanza provocó graves alborotos y suscitó gran controversia entre universitarios y pensadores, incluyendo algunas personalidades eclesiásticas. Sobre el episodio véase M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Historia política de la España contemporánea*, Madrid, 1956, I, p. 436-439. Sobre la llamada «segunda cuestión universitaria», en la que el episodio se insiere, J. CARO BAROJA, «I. El miedo al mono o la causa directa de la Cuestión Universitaria, en 1875. II. Algunas noticias más sobre el origen de la Cuestión Universitaria (1876)», *En el Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1977, p. 23 ss. y M. DE PUELLES BENÍTEZ, *Educación e ideología en la España contemporánea*, Barcelona, 1991, p. 194-200. Obra fundamental, muy reciente, sobre las andanzas de Morayta moviendo logias es la de M.A. ORTIZ DE ANDRÉS, *Masonería y democracia en el siglo XIX. El Gran Oriente Español y su proyección político-social (1888-1896)*, Madrid, 1993, passim, pero en especial capítulo V; su ideología, en p. 150 ss. Hasta la prensa antiliberal de Badajoz llegó la negra fama de D. Miguel. De vez en cuando aparecía aludido en las campañas antimasonicas. Uno de estos periódicos integristas, años atrás ya desaparecido, había publicado incluso un artículo exclusivamente dedicado a su denuesto: «Morayta filibustero», *La Luz Católica*, 15-abril-1896. Cfr. F. LÓPEZ CASIMIRO, *Masonería, prensa y política (Badajoz, 1875-1902)*, Granada, 1992, p. 257-258.

(1189) Obsérvese cómo Monsalud reduce todo a sus estimaciones ideológicas, de las que hace traducción moral. No habla de conocimientos y méritos, como tampoco lo hacía cuando se trataba de cubrir vacantes académicas, sino que tiene asumida una previa actitud de índole antiliberal.

Corta es hasta hora la cosecha epigráfica, no teniendo mas que tres inscripciones nuevas⁽¹¹⁹⁰⁾.

Me encarga Mamá sus buenos recuerdos y sabe soy siempre su buen amigo q. s. m. b.

M. de Monsalud⁽¹¹⁹¹⁾

69. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 22-febrero-1905.

El P. Fita ha contestado a Monsalud diciéndole que su voto es necesario. El Marqués está dispuesto a viajar a Madrid y actuar como juez, pero pretende conseguir que el presidente del tribunal demore la convocatoria. Aprovecha para decir algo sobre inscripciones y comentar reciente andanada de Morel-Fatio contra gran parte de los historiadores españoles.

[Foto del escudo del
palacio de Monsalud]

LINEA *DE*EXTREMADURA*
*****ALMENDRALEJO

22 Febrero 1905

R. P. Fidel Fita

Mi respete. y buen amigo:

recibi su carta con tanta satisfaccion de tener noticias suyas. Veo que no hay más remedio que ir, para no dar lugar que con mi ausencia se sienta en el tribunal el infame Morayta⁽¹¹⁹²⁾ y así lo haré, Dios medte.⁽¹¹⁹³⁾

Dice Hinojosa⁽¹¹⁹⁴⁾ que hasta después de Marzo no se reunirán, y aun cuando he visto que el ministro⁽¹¹⁹⁵⁾ ha dirigido un recordatorio á todos los pre-

(1190) Su informe siguiente, único del año, lleva sin embargo cinco inscripciones, una de cada localidad de éstas: Salvaleón, Mérida y Alange, y dos de Villafranca de los Barros, una de ellas falsa. Véase MONSALUD, «Lápidas extremeñas de la edad romana y visigótica», *BRAH*, 46, 1905, p. 495-499. Todas pertenecieron a su colección.

(1191) En la parte de la hoja que queda en blanco hay anotaciones del P. Fita que nada tienen que ver con el contenido de la carta.

(1192) Primer suplente. Recuérdese lo dicho a propósito de la mención de Morayta en la carta anterior.

(1193) «Mediante».

(1194) D. Eduardo de Hinojosa y Naveros, presidente del tribunal.

(1195) Probablemente D. Juan de la Cierva, conservador, encargado de la cartera de Instrucción Pública desde el 27 de enero, menos de un mes antes, en el meteórico gabinete del General Azcárraga. Lo seguiría siendo bajo presidencia de Villaverde, para dejar muy pronto paso al también conservador Cortezo y, en cuestión de meses, al liberal Andrés Mellado. Para las repercusiones en Instrucción Pública de los cam-

sidentes de tribunales de oposiciones⁽¹¹⁹⁶⁾, para que se reúnan lo antes posible, espero que hará lo posible Hinojosa por ir alargando. A mí me convendría fuese pasada la Pascua⁽¹¹⁹⁷⁾ pues tendría mas holgura para mis muchas ocupaciones⁽¹¹⁹⁸⁾.

Ruego á Ud. se lo diga así⁽¹¹⁹⁹⁾, y que me avise con la anticipacion posible y si no contesto de momento, es que no he recibido la carta.

Me habla Ud. de las poquitas inscripciones que tengo reunidas y será mejor dejarlas para cuando nos veamos por si sale alguna más y por no presentarme en la «Docta corporacion» con las manos vacías. Buenos nos pone en la revista el Sr. Morel Fatio⁽¹²⁰⁰⁾; negándonos condiciones para escribir de

(Cont. 1195) bios políticos del momento, véase P. CUESTA ESCUDERO, *La escuela en la reestructuración de la sociedad española (1900-1923)*, Madrid, 1994, p. 18 ss.

(1196) No se de esta al parecer circular por la que el Ministerio urgía de los presidentes rápida convocatoria de las oposiciones pendientes. Ésta en concreto no llevaba exceso de demora, puesto que no muchos días antes de cuando Monsalud escribía se había realizado, mediante orden del 3 de febrero de 1905, el traslado de documentación al Presidente para que convocara «transcurrido que sea el plazo señalado para recusaciones». Archivo General de la Administración del Estado, Alcalá de Henares, Grupo de fondos: Instrucción Pública, legajo 5385, expediente 10.

(1197) De Resurrección.

(1198) La demora larga que deseaba Monsalud no se produjo. Hinojosa convocó constitución del tribunal para el 23 de marzo. Monsalud se vio obligado a renunciar y pasó a sustituirle, como temía, el «infame Morayta». No se conserva en el expediente el escrito o telegrama de renuncia del Marqués. El jurado quedó integrado, pues, por Hinojosa, Brieva, Sales, Villó, García Moreno, Morayta y Pagés, quien actuó de secretario. En el primer ejercicio, aplazado por enfermedad de D. Pío Zabala, acabó retirándose el citado opositor. E inmediatamente lo hizo, como miembro del tribunal, alegando mala salud, D. Fernando Brieva. Cuando el inicio del siguiente ejercicio, el 13 de abril, no quedan sino sólo seis jueces. ¿Tal vez, en aquel estado de cosas, un conservador como Brieva no tenía ya nada que defender? Es curioso que dos conocidos hombres del liberalismo, de la filomasonería, del krausismo y del ateneísmo, Morayta y Sales, no votaran, en el cierre de la oposición el 26 de abril, al mismo candidato: el primero dio su voto definitivo a Aznar y el segundo, que votara también a Aznar en primera vuelta, pasó su apoyo al ganador Jiménez Soler. Véase la documentación en Archivo General de la Administración del Estado, Alcalá de Henares, Grupo de fondos: Instrucción Pública, legajo 5385, expediente 10. Probablemente ambos opositores eran de la misma cuerda que los dos jueces. Hubiera ocurrido el mismo resultado, probablemente, si Monsalud y Brieva hubieran quedado en el tribunal hasta el último momento. El voto de Morayta no fue decisivo, pues pudo reservarlo para consolación del perdedor. El candidato propuesto, que recibió nombramiento el 6 de junio de 1905, era aragonés y no tardaría en trasladarse a la Universidad de Zaragoza. En ésta, y en cátedra de parecida denominación a la sevillana -«Historia Antigua y Media de España»- prestaba ya servicios en 1908, ignoramos desde cuánto antes; cfr. *Escalañón de antigüedad de los Catedráticos Numerarios de las Universidades del Reino en 1.º de Enero de 1908*, Madrid, 1908, p. 48-49.

(1199) A Hinojosa.

(1200) El contencioso del grande, pero mortificante y ególatra, hispanista francés Alfred Morel-Fatio con los historiadores españoles, salvadas siempre provisionalmente honrosas excepciones, venía de tiempo atrás. Ya casi treinta años antes había aprovechado su primera ocasión de hacer crítica general, cuando la dirección de la *Revue Historique* le hizo encargo del «bulletin» referente a España y su historiografía. La primera entrega -A. MOREL-FATIO, «Bulletin historique, Espagne», *Revue Historique*, 3, 1877, p. 381-410)- supuso una rigurosa, en el doble sentido, valoración del método de los historiadores españoles, entre ellos

genealogía biográfica, dice es una reunión⁽¹²⁰¹⁾ en que los «amateurs» se codean con los profesionales⁽¹²⁰²⁾.

No dudo que allí estamos aficionados, y malos, pero es fastidioso que los extranjeros [sic] nos lo refriegen por la cara⁽¹²⁰³⁾. Menos mal que todo ello aparece (en la *Revue Hispanique*⁽¹²⁰⁴⁾) condimentando un bombazo atroz⁽¹²⁰⁵⁾ á

(Cont. 1200) algunos de quienes representaban la ciencia histórica oficial en la Real Academia. La Docta Corporación, y no sólo por iniciativa de los que en ella salían mejor parados, tuvo la generosidad de nombrarle correspondiente a poco del fortísimo varapalo. Dos años después reincidió el hispanista francés en otra entrega de su trabajo crítico, titulada exactamente igual que la anterior: MOREL-FATIO, «Bulletin historique. Espagne», *Revue Historique*, 9, 1879, p. 164-197. Incluso el académico A. Rodríguez Villa, que había resultado bien parado en la primera entrega, recibía ahora en la segunda su particular correctivo. Esta otra arremetida, que levantaría inmediatamente nuevas ampollas, obligaría a que su autor presentara renuncia como correspondiente de la Real Academia de la Historia. Todo esto lo trata bien y con pormenor A. NIÑO, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, Madrid, 1988, cap. I, puntos 4-6. Lo que el mordaz y despreciativo hispanista galo seguiría publicando acerca de la historiografía y la filología españolas contemporáneas, desde 1899 en el nuevo *Bulletin Hispanique*, no sería sino lluvia sobre mojado.

(1201) A saber, la Real Academia de la Historia.

(1202) Como en la línea siguiente lo reconoce el propio Monsalud, era rigurosamente cierto. Es más, existía larga tradición de que los aficionados superaran claramente a los profesionales en la Docta Corporación, si bien por el entonces de esta carta comenzaba a cambiar el estado de cosas a ese respecto. Tomemos para más justeza, entresacando, la solvente palabra de A. RUMÉU DE ARMAS, «Real Academia de la Historia», en *Las Reales Academias del Instituto de España*, Madrid, 1992, p. 166-168: «Durante la segunda mitad del siglo XVIII -recordemos que la Academia se funda en 1738- y la casi totalidad del siglo XIX prevalecieron las personalidades de singular relieve social sobre los escasos cultivadores universitarios de la historia. Se nutre la Academia con mecenas, coleccionistas, bibliófilos, eruditos, literatos y aficionados escogidos entre los políticos de primer rango, el estamento nobiliario (en particular los grandes de España), las altas jerarquías eclesiásticas, embajadores, generales, almirantes, etcétera. [...] A raíz de 1900 se produjo una equiparación en número entre las personalidades de relieve jerárquico (político, social, castrense y religioso) y los historiadores vocacionales, en su mayor parte adscritos al profesorado universitario. Desde esa fecha, la balanza se ha ido inclinando abiertamente a favor de los últimos, hasta alcanzar en nuestros días un predominio generalizado».

(1203) Alude este desahogo del Marqués a la recensión crítica de A. MOREL-FATIO, *Bulletin Hispanique*, 6, 1904, p. 360-366, sobre F. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española. Casa real y grandes de España*, I-V, Madrid, 1897-1904. El autor francés escribe cosas como éstas: «Une compagnie telle que l'Académie de l'Histoire, dont les membres n'ont pas la même préparation intellectuelle et où les professionnels de l'érudition coudoient les simples amateurs, ne paraît pas qualifiée pour faire aboutir une entreprise de ce genre [a saber, un diccionario histórico nacional], qui réclame un directeur très compétent et autoritaire, capable de contrôler le travail de ses collaborateurs et de les soumettre à des règles fixes sans lesquelles on ne peut arriver à rien de bon» (p. 366): «la rédaction d'un dictionnaire historique est encore une entreprise à peu près irréalisable en Espagne» (p. 366).

(1204) Error, por *Bulletin Hispanique*. Tal vez la información de Monsalud sea de segunda mano, o al menos escribe de memoria, pues no es probable que tuviera a su alcance en Almendralejo las publicaciones del hispanismo francés. La *Revue Hispanique*, fundada y dirigida por Raymond Foulché-Delbosc, un alumno de Morel-Fatio distanciado de su maestro, mantuvo un largo contencioso con el *Bulletin*; Morel-Fatio no publicó en ella, sino que la perjudicó cuanto pudo. Cfr. NIÑO, *Cultura y diplomacia*, p. 146 ss.

(1205) Interpretese como crítica en alto grado laudatoria.

Bethencourt⁽¹²⁰⁶⁾, que podrá decir: «cuando el cerdo me alaba» -⁽¹²⁰⁷⁾.

Reciba el afectuoso recuerdo de Mamá y sabe es spre. suyo afmo. s. s.

q. s. m. b.

M. de Monsalúd

70. Carta de Monsalud al P. Fita, Almendralejo, 22-marzo-1907.

Por encargo de la Academia, debe Monsalud redactar informe referido a una petición concreta llegada desde Mérida. Es el momento en que comenzarán a ende-rezarse los problemas de la antigua colonia romana, arqueológicamente tan aban-donada. Acusa recibo del oficio junto con una nota particular de Fita, y completa la carta con particulares ordinarios, que tienen que ver con sus aportaciones al Boletín.

[Foto del escudo del
palacio de Monsalud]

LINEA *DE*EXTREMADURA*

*****ALMENDRALEJO

22 Marzo 907

R. P. Fidel Fita

(1206) MOREL-FATIO (l. c.) dedica al académico español palabras como las siguientes: «Le XIX siècle, jus-qu'à M. de Bethencourt, ne s'est pas distingué dans cet ordre d'études [los genealógicos]» (p. 363); «très avantageusement connu déjà par d'autres publications» (p. 363); «je suis convaincu de la parfaite loyauté [la la verdad histórica] de M. de Bethencourt» (p. 365); «je le suis infiniment de gré du nombre considéra-ble de dates et de faits exacts qu'il met pour ainsi dire en circulation» (p. 365); «un genealogiste doublé d'un historien, c'est le cas de M. de Bethencourt, sait faire mieux que d'établir des filiations; il sait mettre en évidence ce qui mérite de l'être, il sait enrichir et rafraîchir les données sèches des documents par des emprunts à des témoignages plus vivants et plus personnels» (p. 365); «j'ai été plusieurs fois fort agréa-blement surpris en parcourant l'*Historia genealógica* d'y trouver sur des personnages qui m'intéressaient des notices très nourries et où ont été condensés des renseignements puisés à des sources rares et impré-vues et qui témoignent d'une information non seulement historique, mais littéraire des plus recommanda-bles» (p. 365-366); «un zèle admirable» (p. 366), y «l'*Historia genealógica* [...] me semble être un excel-lent travail» (p. 366).

(1207) Monsalud no simpatizaba con su compañero de Academia. Recuérdese la pulla que le lanza en la carta de 13-septiembre-1900. Con Morel-Fatio tampoco, y se comprende, porque el francés, a más de anti-católico sin demasiado rebozo, criticaba en especial el «amateurismo» de una gran parte de los académi-cos, en la que el Marqués se encontraba. Por otro lado, el hispanista del país vecino no llegaba a suscitar agrado incondicional ni siquiera en quienes reconocía competencia bastante y dispensaba elogios; había algo en él que le hacía distante, hasta poco amigo de España. Menéndez Pelayo, por ejemplo, pone por delante a otro hispanista, Ernest Merimée, en lo que se refiere a cariño por las cosas españolas: Carta a Juan Valera, Santander, 13-septiembre-1897; cfr. M. ARTIGAS-P. SÁINZ RODRÍGUEZ (edd.), *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877-1905*, Madrid, 1946, p. 535. Años antes había escrito de Morel-Fatio que «es el escritor que más profundamente conoce las cosas de España», para añadir inmediatamente: «No diré que las ama de igual modo»; cfr. M. MENÉNDEZ PELAYO, «Revista crítica. El endecasílabo en la poesía caste-llana, por Alfredo Morel-Fatio», *España Moderna*, 1894, p. 103. Y Menéndez Pidal llegó a decir de Morel-Fatio que era «grand hispanologue plutôt que grand hispanophile»; esta cita, en NIÑO, l. c., p. 63, nota 117.

Mi respete, amigo:

recibí su esquila y asimismo llegó a mi poder el oficio de Srio.⁽¹²⁰⁸⁾ con la solicitud de Mérida⁽¹²⁰⁹⁾. Ya podré pues, despachar desde aquí el informe.

Mando á la imprenta de Fortanet⁽¹²¹⁰⁾ por este mismo correo las pruebas de mi informe sobre las inscripciones⁽¹²¹¹⁾ corregidas. Si no me mandan las segundas pruebas (en lo que siempre se han de perder tres días) ruego á Ud. las corrija, pues llevan bastantes correcciones.

Deseo se me manden los ejemplares que la Academia dedica á cada autor⁽¹²¹²⁾, y agradeceré á Ud. lo advierta en la imprenta p^a⁽¹²¹³⁾ cuando hagan la tirada. Creo son 25 ejemplares en tirada aparte, si no estoy equivocado. En fin [sic], lo que sea lo establecido.

No puedo mandarle fotografías, aunque sintiéndolo mucho, pero es demasiado pequeña mi máquina, y las inscripciones no se ven ni con un⁽¹²¹⁴⁾ lente en la placa.

Reciba el atento saludo de mi Madre y sabe soy siempre suyo amigo al⁽¹²¹⁵⁾.

Atº s. s.

q. s. m. b.

M. de Monsalud

(1208) Léase «Secretario». Era entonces Secretario Perpetuo de la Real Academia de la Historia D. Cesáreo Fernández Duro, quien ocupó el cargo entre 1898 y 1908, año en que falleció.

(1209) Como ha escrito el actual responsable de las antigüedades emeritenses, en 1907 «una nueva e importante etapa para la arqueología de la ciudad [Mérida], y, por ende, para el Museo se abre con la llegada de D. José Ramón Mélida y Alinari, catedrático de la Universidad Central y gran especialista en arqueología clásica»; [J.M. ALVAREZ MARTÍNEZ], *150 años en la vida de un Museo. Museo de Mérida. 1838-1988*, Mérida, 1988, p. 25. La preparación de esa favorable coyuntura es la que, como responsabilidad, cae sobre los hombros de Monsalud por encargo de la Academia. Se la han atribuido a sus espaldas, es lo más probable, como no podía ser menos, habida cuenta del absentismo inveterado que provocaba la residencia normal de Monsalud en Almendralejo. No parece, sin embargo, que le molestara el compromiso.

(1210) En la fecha en que Monsalud escribe el Establecimiento Tipográfico de Fortanet, del que ordinariamente se hacía servir la Academia, no tenía a su frente a quien había sido su propietario y alma, D. Ricardo Fortanet y Ruano, muerto más de cinco años antes, el 13 de diciembre de 1901. La Academia - nuestro jesuita en su nombre -, al comunicar el fallecimiento a los lectores del *Boletín*, compuesto en su casa, le califica de «benemérito impresor», sin duda agradecida a sus muchos desvelos y a su acreditado trabajo: F. F[ITA], «Noticias», *BRAH*, 40, 1902, p. 87.

(1211) Tiene que tratarse de MONSALUD, «Nuevas inscripciones romanas de Extremadura», *BRAH*, 50, 1907, p. 357-358, o, más probablemente, de «Epigrafía romana de Extremadura. Marcas de alfareros y grafitos», *BRAH*, 50, 1907, p. 460, si nos fijamos en la pequeñez de lo inserto a que se refiere líneas abajo.

(1212) Referencia a las separatas de cada artículo o similar.

(1213) Es decir, «para».

(1214) Sic, con artículo masculino. Y es correcto, porque el sustantivo *lente* es de género ambiguo, aunque se haya impuesto con el tiempo la concordancia femenina.

(1215) Lo que transcribo, «alº», es dudoso. Muy apresuradamente escribo el cierre de la carta, lo deduzco por contexto y las fórmulas de despedida acostumbradas por Monsalud.

71. Carta de Monsalud al P. Fita, Huesca, 17-julio-1908.

El último texto de Monsalud conservado entre los papeles del P. Fita es esta carta, que curiosamente no llega a Madrid desde Extremadura, como la mayor parte de las anteriores, sino desde Aragón, la otra patria provinciana y el otro solar nobiliario del Marqués. Ha llevado el encargo del jesuita académico de inspeccionar restos de muralla de la vieja cerca romana de Caesaraugusta. En estas líneas le da cumplida cuenta de sus observaciones⁽¹²¹⁶⁾.

Huesca, 17 Julio 908

R. P. Fidel Fita

Mi respete amigo: después de pasar seis días en Zaragoza, llegué á ésta con Mamá, en ánimo de permanecer yo aquí hasta fines del corrie. mes⁽¹²¹⁷⁾.

En Zaragoza examiné, según sus deseos, la base de los torreones del convento del Stº Sepulcro que indudablemente pertenecen á la época romana⁽¹²¹⁸⁾; las hiladas irregulares, el aparejo de los sillares de forma cuadrada, las cajas, ó entalladuras, que estos presentan destinadas á levantarlos con las tenazas, todo presta á la construcción un carácter romano, claro y evidente, sobre lo cual no es necesario insistir.

A la izquierda, según se examina el muro, preséntase un lienzo de muralla como de seis metros de longitud y tres de altura; después el torreón (á mano derecha) formando un saliente semicircular de tres metros de diámetro, con sillería romana en dos metros de altura; sigue después (siempre hacia la derecha) un paño de pared de ladrillo y época mas moderna que termina en el segundo torreón de la derecha, cuya planta presenta⁽¹²¹⁹⁾ cuatro lados de un octógono, ostentando la sillería romana en dos metros de su altura.

(1216) De esta carta saldría, por desvelo de Fita, nota póstuma en la publicación académica: MONSALUD, «Las murallas romanas de Zaragoza», *BRAH*, 57, 1910, p. 513. Se trata del núcleo central de la misiva, tomado casi a la letra; a saber, desde «En Zaragoza» hasta «rectángulo alargado» (en la impresión «alargado»). Falta al comienzo la palabra «examiné», lo que deja la primera frase indebidamente coja. Se prescinde también del dibujo a línea.

(1217) Es curioso que Monsalud y su madre tengan por esta vez previsto abandonar Huesca a finales de julio, sin esperar a la fiesta del santo patrón San Lorenzo, día 10 de agosto, cuando en otras ocasiones han viajado ex profeso para celebrarla en la ciudad altoaragonesa. Así lo vemos en la carta al P. Fita, Torres Secas, 1-agosto-1902.

(1218) Ya con anterioridad había pedido el P. Fita al Marqués noticia sobre este monumento. De ello fue resultado la nota s. I. que abre la segunda parte de esta colección: autógrafos de entre 1898 y 1900 (cronología hipotética). Véase lo que decimos en el lugar correspondiente. De ese texto anterior se deduce que Monsalud buscó alusiones a estos restos del recinto romano en J.M. QUADRADO, *Aragón*, Barcelona, 1886; inútilmente, porque ni cuando trata de las defensas antiguas de la ciudad (p. 400-402) ni al hacerlo sobre el convento de las Comendadoras del Santo Sepulcro (p. 166) manifiesta el autor indicio ninguno de conocer los importantísimos vestigios.

(1219) Tras esta palabra Monsalud ha escrito «los» para tacharlo inmediatamente.

[dibujo a línea de la planta de la muralla]⁽¹²²⁰⁾

Es probable que bajo la tierra se encuentren ocultos algunos metros de sillería⁽¹²²¹⁾, pues el terreno ha debido subir mucho en aquella *ribera*⁽¹²²²⁾ desde la época romana, presentándose la fábrica como resto de los muros de la antigua ciudad. El contorno de ésta, en cualquier plano de la moderna Zaragoza puede seguirse, afectando la forma de un rectángulo alargado⁽¹²²³⁾.

Agradecería á Ud. hiciese que se me enviase de la [sic] imprenta⁽¹²²⁴⁾ el paquete con los 25 ejemplares de mi último informe⁽¹²²⁵⁾ en paquete certificado. Si lo hubieran ya dejado en mi casa, del portero puede recogerse⁽¹²²⁶⁾.

Con recuerdos de Mamá, sabe soy spre. suyo afimo. s. s. q. s. m. b.

M. de Monsalud

(1220) Figura 18.

(1221) El cierto que parte de la muralla quedaba bajo lo que entonces era el nivel del suelo. El Marqués inspeccionó estos restos romanos dentro del recinto del convento y con las dificultades de la obra posterior añadida que se apoyaba en la estructura antigua y en gran medida la celaba. Su descripción es a un tiempo adecuada e inexacta. F. ABBAD RÍOS, *Catálogo monumental de España Zaragoza*, Madrid, 1957, p. 109, escribe, hablando del convento del Santo Sepulcro: «Trozos de la vieja muralla romana para la parte baja de la obra, y todavía pueden ser contemplados. Lo demás no es sino obra de aglomeración de construcciones de distintas épocas, sin estilo definido». Hoy estos vestigios de muralla han quedado exentos y por tanto se pueden ver desde la calle. Cómo estaba el edificio del convento en tiempos de Monsalud y aun más tarde, lo podemos ver en el plano recogido por ABBAD, l. c., p. 109.

(1222) En cursiva, palabra añadida posteriormente fuera de línea.

(1223) Sobre el recinto amurallado de Zaragoza, véase A. BELTRÁN, «Caesaraugusta», *Symposium de Ciudades Augusteas*, I, Zaragoza, 1976, p. 219 ss; G. FATÁS, «De la extensión y el casco urbano de Caesaraugusta», *Caesaraugusta*, 35-36, 1971-1972, p. 191 ss, y del mismo, «Para una biografía de las murallas y puente de piedra de Zaragoza según las fuentes escritas hasta 1285», *Homenaje al Profesor J. M. Lacarra*, Zaragoza, 1977, p. 305 ss.

(1224) La de Fortanet, por supuesto.

(1225) MONSALUD, «Epigrafía romana y visigótica de Extremadura y Andalucía», *BRAH*, 53, 1908, p. 36-38. No hay duda que se refiere a éste, pues es el único publicado en ese año. Cuando el Marqués escribió «mi último informe» posiblemente no podía sospechar que, si nos atenemos a los epigráficos, lo sería efectivamente de manera definitiva. Después sólo entregó el titulado «Real Maestranza de Caballería de Zaragoza», *BRAH*, 53, 1908, p. 338-341, que probablemente redactaba durante esta estancia aragonesa. Le quedaba poco más de año y medio de vida, y quizá los últimos meses los pasó mermado de fuerzas y sin suficiente disposición para el trabajo. El Boletín académico no recibió ninguna otra cosa suya. Y con ésta termina la colección de cartas que el P. Fita conservaba en su despacho. No es de excluir, en principio que hubiera correspondencia posterior, pero como Monsalud murió en Madrid, y quizá en la Corte se hizo cuidar durante su enfermedad, podemos suponer que el contacto del jesuita con el ilustrado aristócrata durante los postreros meses de vida del segundo fue personal, en la casa de éste, calle de Jacometrezo, la que tantas veces le había ofrecido como refugio ante las arremetidas anticlericales.

(1226) Se refiere a su domicilio madrileño, en Jacometrezo, 41. Tanta es la prisa que tiene Monsalud por recibir los ejemplares de la tirada aparte, que no se contenta con hacer que Fita se interese por su envío desde la imprenta, sino que le pide que, si es el caso, recoja o haga recoger el paquete correspondiente de la portería de su propia casa para ponerlo en correo camino de Almendralejo. La previa expresión de agradecimiento y los giros impersonales de este párrafo sólo dulcifican en apariencia la casi exigente indicación, tal vez basada en la confianza, del Marqués al jesuita.

EPÍLOGO

Éstos, aquí editados y comentados en la medida de lo posible, son los manuscritos de Monsalud que Mallon y Marín suponían habrían de conservarse en el Archivo de la Provincia de Toledo S.J. y lamentaban no haber podido utilizar. Por lo que los dos paleógrafos escriben al respecto y el ropaje contextual inmediato, es evidente que de estos papeles esperaban datos concretos sobre la relación amistosa entre Monsalud y Fita, que atinadamente sospechaban partiendo de indicios impresos en trabajos de uno y otro en el *Boletín* académico. Creían bien, hay que reconocerlo. Como acertaban al suponer que los contactos epistolares entre el Marqués y el jesuita hubieron de ser frecuentes. Es alto el número de misivas, si tenemos en cuenta que entre la primera y la última no han corrido sino una oncenena de años; y además es seguro que otras cartas e informes más se conservan fuera del lote o han acabado por perderse.

Creo que el contenido de este material tiene suficiente enjundia e interés como para que nadie se sienta defraudado. Para la más estricta ciencia epigráfica, el valor de los manuscritos de D. Mariano Carlos es no más que relativo. Ninguna aportación sobresaliente, de texto o de comentario, hay en este puñado de papeles. Y se comprende, porque el Marqués, que llegaría por cierto a saber cosas, llevaba en su bagaje más ilusión y a veces atrevimiento que formación y conocimientos. Las aportaciones circunstanciales, sin embargo, no pueden dejar de suscitar curiosidad. Es todo un mundo en vivo el que aquí tenemos a fácil alcance: el de la inquietud investigadora provinciana y oficial; el de los aficionados y los especialistas, menos lejos entonces los unos de los otros de lo que los avances científicos han provocado en nuestros días; el de los hombres por dentro, con sus virtudes y sus carencias. Me parece que el lector de estos papeles y las modestas líneas de comentario con que los acompaño estarán en condiciones de apreciar, ahora mejor que antes, la dimensión humana de estos personajes -la del autor de los manuscritos; la del destinatario; las de otros más que en ellos aparecen- que no eran más que nombres, idealizaciones, páginas escritas para lectura y crítica, aprovechables pues en grado relativo a su valor, y a lo sumo sujetos de alguna pequeña nota o anécdota con que la tradición les adorna. Hoy quedan mejor conocidos, de la misma manera que me fueron resultando todos ellos cada vez más próximos conforme iba moviendo, juntando y leyendo estos documentos durante tantos años intocados.

Si lo anterior es cierto, que la totalidad de los implicados en este conjunto documental -quienes eran ya personas conocidas, por supuesto nos quedan hoy más cercanos humanamente hablando- se nos han hecho más asequibles, para Monsalud ello es doblemente verdad rigurosa. Considero que estas páginas, y entiéndaselas como el conjunto inseparable de los documentos y de mi personal esfuerzo, dan luz sobre perfiles del personaje que anteriormente se encontraban en la sombra. No me parece que sea pretensión exagerada suponer para el libro que el lector está a punto de cerrar importancia al menos similar a la del de Mallon y Marín tantas veces mencionado.

Por cierto, que son monografías distintas para efectos distintos. Los citados autores hicieron una buena labor de reconstrucción histórica y de crítica, preciso es reconocerlo aunque no perdamos de vista sus excesos y deslices. Yo he hecho lo que en mi mano ha estado al servicio de un puñado de manuscritos en los cuales quien los escribió está más vivo, más real que en sus artículos impresos. Reconozco la superioridad de mis dos colegas predecesores; reivindico para mí la mejor suerte: haber tenido en mis manos más proporción del Monsalud auténtico.

En lo que el Marqués escribe a Fita hay que hacer las distinciones oportunas. De un lado está la comunicación de hallazgos y observaciones al respecto de ellos, y de otro, todo lo que normalmente un interlocutor epistolar relata a un destinatario por quien siente afecto y con el que tiene confianza. El primer aspecto, el que se refiere a las antigüedades y su aprovechamiento histórico, exige asimismo distinción: hay cosas que el Marqués escribe al P. Fita a fin de que éste las aproveche en trabajos propios; otras sin embargo el autor de las cartas quiere utilizarlas él mismo en trabajos de su firma. En ello hay una cierta evolución con el paso del tiempo. Al principio Monsalud no pensaba publicar bajo su nombre, y todo lo que comunicaba a Fita era ayuda para Fita. Luego ya no; comunicaba para que su amigo académico supiera y incluso quizá, egoístamente, para que pudiera de él llegarle la sugerencia, la corrección, el suplemento que mejorara el puñado de páginas originales de cada informe enviado a la Academia y destinado a su *Boletín*. La segunda etapa no supone, de todos modos, que Monsalud niegue completamente a Fita un concurso generoso, por lo menos cuando el material correspondiente queda fuera de alcance para el aristócrata de Almendralejo. Pensemos, por ejemplo, en la aparición de una inscripción hebrea; no se le ocurre al Marqués sino que sea el jesuita quien la aproveche.

La vertiente más personal de este conjunto epistolar nos brinda el contraste curioso de la cortesía y el respeto más exquisitos coexistiendo con la confianza, si no más cruda, al menos sí más desinhibida. No es que Don Mariano Carlos cuente intimidades propias o se permita indiscreciones graves relativas a otras personas. Lo que nos encontramos con frecuencia es el juicio inmisericorde, la expansión confianzuda y hasta la presión excesiva. El buen jesuita, al parecer, lo compartía todo, lo toleraba todo. El ambiente académico, por naturaleza tan competitivo, se prestaba mucho para el juego de la intriga y la maledicencia. Monsalud no se frena, sino se atreve a poner por escrito lo que otros seguramente celaban y en nuestros días al menos se disimula con pudor; en sus papeles tenemos, consecuentemente, un excepcional documento para la «historia secreta» del mundillo de los inmortales.

Hay aquí también algo de historia particular de Extremadura, sobre todo de la badajocense, pero no en exclusiva: una galería de hombres, una colección de datos concretos, el panorama de una cultura emergente, un pueblo entero y su circunstancia de hace prácticamente un siglo. Esta vertiente localista recibe proporcionado enriquecimiento de otros conjuntos documentales que, estudiados por mí solo o con algu-

na valiosa y excepcional colaboración⁽¹²²⁷⁾, fueron ya dados a imprenta, lo serán en algún caso a no mucho tardar. Entre estos varios trabajos relacionados con el ambiente extremeño no pueden faltar, y no faltan, las correspondientes referencias cruzadas que los engarzan y enriquecen. Espero que sean tan útiles como pienso, tan interesantes como a mí me parecen.

(1227) Es el caso de la correspondencia recibida por Fita desde Mérida, para cuyo estudio he compartido esfuerzo con el Dr. Álvarez Martínez, director del Museo Nacional de Arte Romano emeritense.

ÍNDICE DE NOMBRES

Esta relación registra la onomástica completa personal y toponímica que aparece en el libro, tanto en la introducción y notas, cuanto en los propios textos del Marqués de Monsalud. De la antroponimia se exceptúan los nombres de ambos correspondientes, a saber, el mismo Monsalud y el P. Fita, y quedan fuera de la toponimia recogida los lugares de edición de la bibliografía citada. Los números remiten a las páginas.

- Abamia: 30.
- Abbad Rios, F.: 232.
- Aceuchal: 81, 91, 185.
- Agreda, Sor María de: 183.
- Aguado, señor: 120.
- Aguilar y Correa, Antonio (Marqués de la Vega de Armijo): 27, 150, 153, 157, 170, 181, 188, 194, 196, 218, 219.
- Aguilar Piñal, Francisco: 35.
- Aguilar y Santillán, Inés de: 18.
- Aguilera y Gamboa, Enrique de (Marqués de Cerralbo): 154.
- Aicardo, P. José Manuel: 147.
- Alange: 13, 62, 87, 99, 100, 117, 145, 146, 161, 166, 168, 226.
- Alarcas, J. de: 120.
- Alarcón y Menéndez, P. Julio: 41, 146, 147, 193, 211, 218.
- Alarcón y Menéndez, Ramón: 40, 147, 193, 211, 218.
- Albertos Firmat, M^a Lourdes: 62.
- Albuerca, La: 77.
- Alcalá de Henares: 51, 166, 224, 227.
- Alcolea Blanch, Santiago: 56.
- Alconera: 87, 179.
- Alcuéscar: 84, 178, 179.
- Aldea del Cano: 215.
- Alfonso VI: 70.
- Alfonso XIII: 211.
- Almadén: 116.
- Almagro Baseh, Martín: 132.
- Almendral: 69, 70, 71, 72, 81, 83, 86, 89, 99, 107, 108, 111, 113, 115, 145, 168, 189.
- Almendral, Fr. Alonso del: 70.
- Almendral, Fr. Pedro del: 70.
- Almendralejo: 13, 17, 18, 20, 22, 23, 24, 25, 28, 30, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 47, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 61, 62, 63, 64, 66, 67, 74, 78, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 96, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 110, 112, 114, 115, 118, 119, 121, 122, 123, 125, 126, 129, 130, 131, 132, 134, 135, 136, 138, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 150, 152, 153, 154, 160, 161, 162, 163, 164, 166, 167, 168, 171, 172, 173, 174, 177, 178, 180, 182, 183, 186, 187, 188, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 200, 203, 204, 205, 208, 209, 210, 211, 213, 215, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 226, 229, 230, 232, 236.
- Almudébar: 157.
- Alonso Schökel, P. Luis: 44.
- Alora: 66.
- Alsinet, José: 60.
- Alvarado Gonzalo, M. de: 132.

- Álvarez Lázaro, P. Pedro: 225.
- Álvarez Martínez, José María: 13, 62, 75, 84, 94, 117, 120, 145, 164, 168, 230, 237.
- Álvarez y Sáenz de Buruaga, José: 34, 75, 84, 94, 124, 165.
- Allendesalazar, Manuel: 217.
- Amador de los Ríos, José: 185.
- Amador de los Ríos, Rodrigo: 224.
- Andalucía: 77, 117, 145, 146, 161, 163, 164, 168, 171, 176, 232.
- Andrés Martín, Melquíades: 70, 71.
- Andrés Ordax, Salvador: 190, 191.
- Aragón: 67, 68, 69, 132, 142, 157, 159.
- Arce, Javier: 61.
- Arcos, Los: 70.
- Arguijuelas, dehesa: 146.
- Arias Montano, Benito: 212.
- Ariza, A.M.: 117.
- Aroche: 134, 136.
- Arroyo de San Serván: 85.
- Arteche: cfr. Gómez de Arteche.
- Artigas, Miguel: 181, 229.
- Asensio y Toledo, José María: 156, 189, 205.
- Ayerbe, Marqués de: cfr. Jordán de Urríes.
- Azcárate y Menéndez, Gumersindo de: 157, 199.
- Azcárraga y Palmero, Gral. Marcelo: 226.
- Aznar y Navarro, Francisco: 225, 227.
- Badajoz: 13, 22, 23, 36, 40, 41, 42, 43, 51, 58, 59, 60, 61, 64, 67, 68, 69, 70, 71, 73, 75, 77, 80, 81, 84, 85, 86, 87, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 105, 107, 108, 112, 114, 115, 116, 117, 118, 122, 124, 125, 126, 127, 129, 132, 133, 134, 137, 141, 143, 144, 145, 146, 147, 150, 165, 167, 168, 169, 170, 171, 174, 185, 186, 189, 190, 191, 196, 198, 199, 211, 223, 225.
- Baeza: 73, 81.
- Bailén: 109.
- Balaguer, Víctor: 155, 181.
- Banariés: 157, 206.
- Barcarrota: 70, 81, 86, 91, 171, 191.
- Barcelona: 66, 125.
- Barrantes y Moreno, Vicente: 23, 28, 154, 160, 173, 182.
- Bayet, J.: 148.
- Becerra, Antonio: 12, 114.
- Beltrán, Antonio: 232.
- Beltrán Quera, M.: 21.
- Benndorf, O.: 149.
- Berenguer, Ángel: 183.
- Berlín: 26, 116, 119, 129, 148, 149.
- Bermúdez de Castro y O'Lowor, Salvador (Marqués de Lema): 92, 111.
- Berrocales: 68.
- Berzocana: 182, 183, 187, 194, 197.
- Betelu, balneario: 118, 177, 179, 207.
- Bethencourt: cfr. Fernández de Bethencourt.
- Bilbao: 207.
- Blanco Freijeiro, Antonio: 186.
- Blázquez, José María: 120, 132.
- Bocanegra, Pedro Atanasio: 191.
- Bonaval, arroyo: 100.
- Bonilla y San Martín, Adolfo: 44, 45.
- Bote Díaz, Francisco de Sales: 41.
- Bravo Murillo, Juan: 212.
- Brevalles o Brovalles: 94, 96.
- Brey de Rodríguez-Moñino, María: 224.
- Brieva y Salvatierra, Fernando Segundo: 224, 227.

- Bruselas: 20, 21, 40, 145, 147.
- Bugallal, Gabino: 216, 217.
- Burguillos del Cerro: 83, 96, 126, 130, 134.
- Caballero, Fermín: 152.
- Caballero, Martín: 70.
- Caballero Infante, Facundo: 53, 117.
- Cabañas: 182.
- Cabezo de las Pilas: 88.
- Cabra: 109.
- Cáceres: 13, 23, 30, 33, 60, 116, 132, 141, 145, 146, 161, 173, 174, 178, 179, 182, 187, 193, 194, 198, 200, 201, 202, 203, 216, 218, 221.
- Cádiz: 20.
- Cala: 210.
- Calderón: 71.
- Callejo Serrano, Carlos: 13, 32, 33, 35, 124, 173, 198, 201, 202, 203.
- Camacho Macías, Aquilino: 70, 102.
- Campanario: 116.
- Campos, Ramón: 44.
- Cancho Sánchez, J.M.: 179.
- Cano, Alonso: 191.
- Cánovas del Castillo, Antonio: 157, 181.
- Cantera Burgos, Francisco: 174, 175.
- Canto y de Gregorio, Alicia: 12, 96, 168.
- Carbajal, Nicolás: 216.
- Carballar Castilla, Jerónimo: 40, 41.
- Cárdenas y Campos, Francisco de: 27, 157.
- Carlos III: 18.
- Caro Baroja, Julio: 225.
- Carrasco Lianes, V.: 116, 144.
- Carrasco de la Torre, Adolfo: 176.
- Carrera, P. Salustiano: 101.
- Casas de Reina: 117.
- Cascales y Muñoz, José: 131.
- Castañeda, Vicente: 155.
- Castel, Joaquín: 32.
- Castillo, Manuel: 199, 216.
- Castroviejo, José María: 151.
- Castuera: 116.
- Casulleras, Rafael: 47.
- Catalina García: cfr. García y López, Juan Catalina.
- Cavada de Angulo, S.: 199.
- Cazelles, H.: 197.
- Ceballos Rico, Alonso: 161, 165, 166, 168.
- Cedillo, Conde de: cfr. López de Ayala y Álvarez de Toledo.
- Cejador, Julio: 44.
- Cerca del Toniñuelo o Turuñuelo: 93.
- Cerda, Mons. José de la: 72.
- Cerralbo, Marqués de: cfr. Aguilera y Gamboa.
- Ceuleneer, A. de: 147.
- Ciadoncha, Marqués de: 18, 40, 46.
- Cierva, Juan de la: 226.
- Claeys Bouuaert, F.: 21.
- Claudel, Paul: 10.
- Codera y Zaidín, Francisco: 28, 154, 155.
- Codoñer Merino, Carmen: 207.
- Coello de Portugal y Quesada, Francisco: 27, 154, 194.
- Coloma, P. Luis: 184.
- Comillas: 82, 90, 101, 102, 114.
- Comillas, Marqueses de: cfr. López, Antonio, y López Bru, Claudio.
- Concejil del Palomo, finca: 168.
- Conze, A.: 148, 149.
- Cora, La: 23, 83, 84, 85, 86.
- Córdoba: 20, 91, 116, 147, 193, 211.
- Corte de Peleas: 81.
- Cortes y Sangüesa, Francisco: 19.
- Cortezo, Carlos María: 226.
- Cruz, José de la: 116.

- Cruz Villalón, María: 99, 145, 168.
- Cuenca: 70.
- Cuesta Escudero, P.: 227.
- Curiel, P. Julián: 91, 98, 100, 101, 102, 146, 147.
- Chacón Montanero, A.: 51.
- Chamartín de la Rosa: 56, 123, 124, 147, 193.
- China, La: 23, 25, 51, 76, 83, 89, 92, 98, 108, 115, 118, 123, 147.
- Danvila y Collado, Manuel: 154, 178.
- Degrassi, A.: 128.
- Díaz y Díaz, Manuel C.: 114.
- Díaz de Laguardia, Emilio: 103, 217.
- Díaz y Pérez, Nicolás: 26, 171.
- Dicks, S.: 147.
- Diehl, E.: 185.
- Díez Escanciano, A.: 21.
- Dodgson, Edward S.: 64, 65, 74, 75, 76, 92, 93, 109, 110.
- Domínguez Pascual, ministro: 217.
- Dörpfeld, W.: 149.
- Dupin, Aurora: cfr. Sand, George.
- Ebro: 159.
- Ecija: 54.
- Echeverría, Lamberto de: 40.
- Eguía Ruiz, P. Constancio: 147.
- Elizalde, P. Ignacio: 184.
- Elustondo, H. José Ignacio: 42, 213.
- Enríquez de Navascués, J.J.: 93.
- Entrines: 76, 77, 81.
- Entrines, rivera de los: 77.
- Escobar Prieto, Eugenio: 221.
- Esparragosa de la Serena: 116.
- Espinaco Moreno, Juan: 36, 82, 90, 91, 93, 98, 101, 102, 107, 112, 114, 115.
- Extremadura: 13, 17, 18, 22, 23, 24, 26, 30, 35, 36, 37, 39, 40, 54, 56, 58, 67, 68, 69, 84, 87, 89, 91, 93, 98, 101, 104, 108, 111, 115, 117, 118, 119, 120, 122, 123, 124, 125, 126, 130, 131, 132, 134, 136, 140, 142, 143, 144, 145, 146, 149, 154, 159, 160, 161, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 170, 171, 172, 173, 176, 177, 178, 179, 180, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 193, 195, 196, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 217, 219, 220, 221, 222, 226, 229, 230, 231, 232, 236.
- Fabié y Escudero, Antonio María: 27, 154.
- Fatás, Guillermo: 232.
- Felipe VI: 183.
- Feria: 69, 70, 86, 91, 118, 190, 209.
- Fernández, Aldonza: 71.
- Fernández, Pedro: 159.
- Fernández Almagro, Melchor: 225.
- Fernández de Bethencourt, Francisco: 176, 178, 228, 229.
- Fernández de Córdoba y Montes, Francisco de Paula (Conde de la Puebla del Maestre): 96.
- Fernández Corrales, José María: 13, 58, 96.
- Fernández Chicaro, Concepción: 54, 117, 176.
- Fernández Duro, Cesáreo: 27, 29, 149, 153, 173, 184, 194, 219, 220, 224, 230.
- Fernández y Fernández, Mario: 75.
- Fernández García, Inocente: 40.
- Fernández y González, Francisco: 153, 189, 195, 205.
- Fernández Guerra, Aureliano: 151.

- Fernández Navarrete, Martín: 212.
- Fernández Nieva, Julio: 71.
- Fernández y Pérez, Gregorio: 125, 186.
- Fernández Villaverde, Raimundo: 216, 217, 226.
- Figueroa y Melgar, Alfonso de (Duque de Tovar): 190.
- Flores Treviño, Alberto: 41.
- Forner, Agustín Francisco: 186.
- Fortanet y Ruano, Ricardo: 173, 230, 232.
- Fosatense, monasterio: 72.
- Foulché-Delbosc, Raymond: 228.
- Fragoso de Lima, M.: 136.
- Franco Lozano, Francisco: 26, 60, 81.
- Fregenal de la Sierra: 130, 134, 136, 137, 138, 141, 143, 210, 212, 214, 215.
- Frías, P. Lesmes: 38.
- Fontón Simón, S.M.: 84.
- Fuensanta del Valle, Marqués de: cfr. Ramírez de Arellano.
- Fuente del Arco: 178.
- Fuente del Maestre: 161.
- Fuentes de León: 126, 130, 134, 140, 141, 143.
- Galicia: 151.
- Gálvez, Teodoro: 20.
- Gálvez-Cañero y de Alorza, José: 18, 19.
- Gálvez Sánchez, A.: 51.
- Gálvez Villalpando, María Teresa: 18, 19, 21, 22, 40, 44, 46, 206.
- Gámiz Chirino, Diego: 182.
- García Alix, Antonio: 185, 217.
- García Barroso, Victoriano: 40.
- García y Bellido, Antonio: 13, 34, 61, 101, 186.
- García Franganillo, Julián: 12.
- García Iglesias, Luis: 9, 13, 34, 52, 54, 87, 101, 124, 127, 129, 132, 136, 165, 175, 181, 186, 223.
- García y López, Juan Catalina: 154, 189, 195, 205.
- García Martínez, J.: 51.
- García Moreno, Alejo: 224, 225, 227.
- García Pérez, Juan: 39.
- García-Plata de Osma, Rafael: 177, 178, 179.
- García-Plata Quirós, Rafael: 179.
- García de Polavieja y del Castillo-Negrete, Camilo: 45.
- García Rodríguez, Carmen: 145, 222.
- García de Valdeavellano, Luis: 153, 199.
- Garrido Santiago, M.: 111.
- Gestoso, José: 176, 180, 193, 195, 196, 198, 203, 204, 205, 206.
- Gide, André: 152.
- Gil, P. Eusebio: 21, 82.
- Gimeno, Helena: 12, 191, 192.
- Gómez de Arteché y Mozo de Elezabeitia, José: 27, 150, 153, 155, 178, 194, 220.
- Gómez Carral, P. Tomás: 82.
- Gómez Moreno, Manuel: 185.
- Gómez-Tejedor Cánovas, M.^a Dolores: 190, 191.
- González Cordero, A.: 132.
- Goya, Francisco de: 181.
- Gragera, Juan: 118.
- Granada: 91, 224.
- Granja La, dehesa: 75, 76, 92, 93, 94, 96, 110, 133.
- Groizard, Carlos: 45, 103, 170.
- Guadalcanal: 178.
- Guadalquivir: 117, 180.
- Guadalupe: 160, 161, 164, 182, 187, 194, 197.

- Guadiana: 116, 120.
- Guadix: 109.
- Guardia, La: 166.
- Guareña: 51, 101, 116, 120.
- Guerra Guerra, A.: 110.
- Guijarro, Pablo Manuel: 137.
- Guipúzcoa: 220.

- Halcón Gutiérrez de Acuña y Solano, Mariano: 46.
- Hansen, E.A.: 149.
- Harnina, vega del: 30, 85, 88.
- Hauser, A.: 149.
- Hélène, Socur: 197.
- Hernández Nieves, R.: 190.
- Heredero, Padre: 103.
- Herrera Chiesanova, Adolfo: 181, 185, 194.
- Herz, P.: 148.
- Hidalgo Fernández, F.: 184.
- Higuera la Real: 137.
- Hinojosa y Naveros, Eduardo de: 28, 45, 155, 156, 189, 220, 221, 224, 226, 227.
- Horcas, Monte de las: 179.
- Hornachos: 180, 181.
- Hübner, Emil: 33, 34, 35, 37, 41, 54, 57, 59, 63, 65, 75, 78, 80, 83, 87, 98, 99, 100, 109, 110, 111, 112, 113, 116, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 129, 133, 134, 135, 136, 139, 143, 146, 148, 149, 162, 173, 179, 183, 184.
- Huelva: 210.
- Huerta de Palacio: 62.
- Huesca: 45, 118, 157, 159, 206, 207, 216, 220, 221, 222, 231.
- Huet y Aller, José María: 27.
- Humann, K.: 149.
- Hurtado, Publio: 199.
- Hurtado Pérez, V.: 93.

- Hurtado de San Antonio, Ricardo: 173.

- Ibañerando: 173, 198, 200, 201, 202, 203.
- Isabel La Católica: 221.
- Isabel II: 18.
- Itálica: 88.

- Jerez de los Caballeros: 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 74, 75, 76, 81, 83, 84, 85, 86, 91, 92, 93, 94, 98, 99, 109, 110, 111, 133, 136, 181, 211, 215.
- Jiménez y Soler, Andrés: 225, 227.
- Jordán de Urries y Ruiz de Arana, Juan María (Marqués de Ayerbe): 220, 221.

- Kehler, H.: 149.
- Kurth, G.: 147.

- Labrador, Carmen: 21.
- Lacarra, José María: 232.
- Lampies, castillo de: 157.
- Larios, Mariano: 47.
- Laurencín, Marqués de: cfr. Uhagón.
- Lautréamont: 115.
- Laverde, Gumersindo: 224.
- Lázaro, Juan Bautista: 193, 195, 206.
- Lebrija, Condesa de: 168.
- Leisner, G.: 93.
- Lema, Marqués de: cfr. Bermúdez de Castro y O'Lowor.
- Lergo Amaya, Francisco: 40.
- Lévi-Provençal, E.: 185.
- Lieja: 147.
- Lisboa: 179.
- Loarre: 30.
- Logrosán: 132.
- Lombart, Duque de: 152.

- López, Antonio (Marqués de Comillas): 82.
- López, Ginés: 190.
- López de Ayala y Álvarez de Toledo, Jerónimo (Vizconde de Palazuelos y Conde de Cedillos): 28, 141, 155, 156, 176.
- López Bru, Claudio (Marqués de Comillas): 82, 131.
- López Casimiro, Francisco: 198, 225.
- López Pego, P. Carlos: 40, 100, 166.
- López Puigcerver, ministro: 103.
- López Prudencio, José: 39, 170.
- López Soldado, P. Félix: 42.
- Lovaina: 21, 40, 145, 147, 169.
- Lozano Rubio, Tirso: 26, 70, 170, 172, 191, 192.
- Lukács, L.: 21.
- Lusseau, H.: 197.
- Llabrés y Quintana, Gabriel: 26, 32, 141, 216.
- Llerena: 181, 185.
- Llorente y Lamas, Alejandro: 27, 154, 181, 189.
- Madoz, Pascual: 86, 97, 157, 207.
- Madrazo, José de: 56.
- Madrazo, Federico de: 56.
- Madrazo, Pedro de: 28, 41, 56, 57, 151, 153, 157, 219.
- Madrazo, Raimundo de: 56.
- Madrid: 19, 22, 26, 38, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 52, 55, 56, 57, 93, 96, 103, 104, 107, 109, 112, 114, 115, 119, 121, 123, 124, 131, 133, 137, 141, 147, 152, 153, 156, 161, 167, 171, 173, 174, 177, 179, 180, 183, 185, 186, 187, 192, 198, 200, 203, 204, 205, 206, 207, 211, 213, 217, 218, 219, 223, 224, 225, 226, 232.
- Madrigalejos: 172.
- Magacela: 116.
- Málaga: 166.
- Maldonado Macanaz, Joaquín: 156.
- Malpartida de la Serena: 116.
- Mallon, Jean: 9, 13, 17, 19, 21, 30, 33, 34, 35, 36, 37, 42, 43, 44, 47, 54, 67, 68, 69, 79, 81, 83, 84, 86, 87, 93, 94, 95, 97, 99, 100, 101, 105, 106, 107, 108, 111, 118, 122, 124, 129, 132, 133, 137, 138, 140, 141, 142, 143, 145, 147, 163, 165, 166, 168, 172, 173, 175, 176, 178, 180, 186, 196, 198, 199, 201, 202, 203, 209, 210, 211, 212, 215, 223, 235.
- Mallorca: 141.
- Marcos Pous, Alejandro: 175.
- María Luisa de Parma: 20.
- Maricara, La, cortijo: 77.
- Marín Martínez, Tomás: 9, 13, 17, 19, 21, 23, 24, 30, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 42, 43, 44, 47, 54, 67, 68, 69, 79, 81, 83, 84, 86, 87, 93, 94, 95, 97, 99, 100, 101, 105, 106, 107, 108, 111, 116, 118, 122, 124, 129, 132, 133, 137, 138, 140, 141, 142, 143, 145, 147, 163, 165, 166, 168, 172, 173, 175, 176, 178, 180, 186, 196, 198, 199, 201, 202, 203, 209, 210, 211, 212, 215, 223, 235.
- Marín del Rodezno, Mons. Juan: 190.
- Marsella: 72.
- Martínez, Matías Ramón: 26, 64, 65, 66, 67, 83, 84, 96, 110, 111, 130, 172, 179.
- Martínez, Maximiano: 224.
- Martínez Blázquez, Pedro: 41.
- Martínez de la Escalera, P. José: 21.
- Martínez Menacho, Mons. Bartolomé: 71.

- Martínez Pinillos, Antonio: 51, 85.
- Martínez de Santa María, Juan: 96.
- Mateos Gago, Francisco: 54, 117.
- Mathias de Obeso y Quesada, Alonso: 182.
- Mau, A.: 162.
- Mauleón, M.D.: 193.
- Maura, Antonio: 217.
- Mauriac, François: 152.
- Mayoralgo y Lodo, José Miguel (Conde de los Acevedos): 67.
- Medellín: 51, 69, 83, 103, 111, 116, 117, 122, 147.
- Medina de las Torres: 67, 126, 130, 134, 136, 137, 138, 143, 144.
- Mérida y Alinari, José Ramón: 13, 35, 51, 57, 59, 60, 61, 64, 65, 67, 68, 69, 73, 79, 81, 85, 86, 87, 90, 92, 93, 94, 95, 97, 99, 100, 101, 105, 107, 111, 116, 118, 122, 124, 127, 132, 133, 137, 143, 165, 185, 186, 190, 191, 196, 201, 202, 203, 218, 223, 230.
- Mellado, Andrés: 226.
- Méndez Venegas, Eladio: 12.
- Menéndez, Manuel: 20.
- Menéndez Pelayo, Marcelino: 38, 40, 44, 45, 155, 181, 189, 229.
- Menéndez Pidal, Ramón: 214, 215, 229.
- Meneses y Orellana, María de: 37, 41, 180, 182, 183, 187, 194, 196, 197, 198, 209.
- Mérida: 13, 30, 32, 34, 38, 51, 52, 55, 56, 57, 59, 66, 84, 85, 87, 88, 101, 106, 111, 113, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 125, 126, 127, 129, 131, 132, 133, 137, 138, 139, 140, 141, 144, 161, 163, 164, 165, 167, 168, 169, 173, 174, 175, 177, 178, 180, 183, 185, 186, 194, 196, 198, 199, 200, 209, 217, 221, 222, 223, 226, 229, 230.
- Merimée, Ernest: 229.
- Merino Vicente, A.: 131.
- Mesquita de Figueiredo: 177, 179.
- Mértola: 120.
- Mezquíriz de Catalán, M. Angeles: 53, 54.
- Miajadas: 22, 23.
- Millán Castro, José: 181.
- Millás, José María: 174, 175.
- Mogente: 18.
- Mogollón, Fernando: 216.
- Molina Rodríguez, Manuel: 181.
- Molíns, Marqués de: cfr. Roca de Togores.
- Moneva y Puyol, Juan: 220, 221.
- Monsalud, Sierra de: 23, 86, 91, 168, 179, 189, 192.
- Montánchez: 60, 116, 172.
- Monte Blanco: 132.
- Montecasino: 72.
- Montero de Espinosa, Fernando: 171.
- Mora, Gloria: 35.
- Morales, Fr. Juan de: 70.
- Morayta, Miguel: 224, 225, 226, 227.
- Morel-Fatio, Alfred: 227, 228, 229.
- Moreno de Vargas, Bernabé: 186.
- Morera, La: 81, 86, 94, 96, 97, 98.
- Moret, Segismundo: 181.
- Morón: 67, 68, 69.
- Morote y Greus, Luis: 220.
- Moura: 136.
- Mundí, Eloy: 81.
- Muñoz, señor: 84.
- Muñoz Gallardo, J.A.: 154.
- Muñoz y Manzano, Cipriano (Conde de la Viñaza): 180, 181, 183, 185, 188, 189.
- Muñoz Orea, Timoteo: 224.

- Nápoles: 70, 115.
- Nava de Mena: 73, 81.
- Navalvillar de Pela: 172.
- Navarra: 159, 177, 207.
- Navarro del Castillo, Vicente: 222.
- Navascués, Joaquín María de: 65, 66, 113, 118, 163, 175, 186.
- Nicholson, H.: 99.
- Niemann, G.: 149.
- Nieto Aguilar Domonte y Santillán, Juan José: 18, 24, 61.
- Nieto Domonte Golfín y Ortiz de Zúñiga, Juan José: 18.
- Nieto Golfín Becerra y Figueroa, Juan: 18.
- Nieto Solano Aguilar y Ortiz de Rosas, Concepción: 18.
- Niño, Antonio: 228, 229.
- Nogales: 76, 77, 81, 86, 91, 186, 189.
- Nouveau, Germain: 114, 115.
- Olivenza: 132.
- Oliver y Esteller, Bienvenido: 45, 150, 155.
- Olmo, P. Ildelfonso del: 42.
- Olóriz, Federico: 188, 189.
- Orban de Xivry, Barón de (padre): 145.
- Orban de Xivry, Alfred (Barón de Orban de Xivry): 20, 144, 145, 146, 147, 167, 169, 182.
- Ortiz de Andrés, M.A.: 225.
- Ostia: 120.
- Oxford: 109.
- Páez y Muñoz de Morales, Vicente: 19.
- Pagés, Francisco: 224, 225, 227.
- Palacio Quemado, dehesa: 62.
- Palazuelos, Vizconde de: cfr. López de Ayala y Álvarez de Toledo.
- Palencia: 59, 73, 81.
- Palo, El: 166.
- Palomar Lapesa, Manuel: 62.
- Paredes, Guillén, Vicente: 26, 32.
- París: 55, 56.
- Parladé y Heredia, Andrés (Conde de Aguilar): 164, 168.
- Parra, La: 78, 79, 80, 81, 86, 87, 93, 94, 97, 98, 108.
- Pecellín Lancharro, Manuel: 12, 131, 154.
- Peche Conejo, Juan: 93, 110.
- Peche y Valle, José María (Marqués de Rianzuela): 74, 83, 92, 93, 96, 109, 110.
- Peñitas, Las: 100.
- Pérez Álvarez, M.A.: 185.
- Pérez Carrasco, F.J.: 84.
- Pérez Galdos, Benito: 183, 198.
- Pérez de Guzmán, Luis: 75, 92, 98, 110.
- Pérez de Guzmán y Boza, Juan (Duque de T'Serclaes): 67, 75, 92, 138, 180.
- Pérez de Guzmán y Boza, Manuel (Marqués de Jerez de los Caballeros): 75, 92, 180.
- Pérez Minayo y Zumeda, Mons. Manuel: 190, 192.
- Pérez Monzón, O.: 84.
- Pérgamo: 148, 149.
- Perucho, Juan: 151.
- Peruggia: 99.
- Piel, J.M.: 208.
- Piot, Ch.: 147.
- Pírala y Criado, Antonio: 149, 153, 178.
- Plano, Pedro María: 26, 87, 119, 125, 131, 164, 186.
- Plasencia: 182, 221.
- Polavieja, Marqués de: cfr. García de Polavieja.

- Pomar, El: 75, 84, 94.
- Pompeya: 162.
- Porras Ayllón, Rafaela: cfr. Santa Rafaela María del Sagrado Corazón.
- Portalo Tena, Cristino: 190, 192.
- Portocarrero, Pedro de: 111.
- Prieto, Antonio: 193, 203, 206.
- Prieto, Lázaro: 19.
- Ptolomeo: 58.
- Puebla del Maestre, Conde de la: cfr. Fernández de Córdoba y Montes.
- Puebla del Prior: 143, 150, 162, 165.
- Puebla de Sancho Pérez: 126, 130, 133, 134, 136, 137, 139, 141, 144.
- Puellas Benítez, Manuel de: 103, 225.
- Puente Genil: 18, 20.
- Puigcerver: cfr. López Puigcerver.
- Pulo do Lobo: 120.
- Quadrado, José María: 159, 160, 231.
- Rada, V Marquesa de: 159.
- Rada y Delgado, Juan de Dios: 154.
- Raggi, S.: 145.
- Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca (Marqués de la Fuentisanta del Valle): 27.
- Ramírez Sádaba, José Luis: 11.
- Ramírez y Vázquez, Mons. Fernando: 59.
- Reina: 181, 185.
- Remesal, José: 120.
- Rena: 117.
- Resende, Luis Andrés: 58.
- Revuelta González, P. Manuel: 14, 82, 102, 166, 184, 200, 213.
- Rianzuela, Marqués de: cfr. Pecho y Valle.
- Riaño y Montero, Juan Facundo: 28, 153, 181, 185, 188, 194.
- Ribera, Julián: 224.
- Ribera del Fresno: 83.
- Rinaldini, Aristide: 192.
- Ríos, Francisco: 113.
- Rivero, Casto María del: 67, 68, 69.
- Riviere, Jacques: 152.
- Robledo, Ricardo: 20.
- Roca de Togores y Carrasco, Mariano (Marqués de Molíns): 27.
- Rocamador: 70.
- Rodrigo de la Cerda, José: 170, 171.
- Rodríguez, Alvar: 71.
- Rodríguez Almeida, E.: 120.
- Rodríguez de Berlanga, M.: 163.
- Rodríguez Díaz, Alonso: 13, 51, 54, 61, 62, 85, 86, 88, 100, 122, 163, 166.
- Rodríguez Martín, F.G.: 75, 84, 94.
- Rodríguez-Moñino, Antonio: 118, 180, 185.
- Rodríguez de Morales y Cáceres, Antonio: 119, 164.
- Rodríguez Villa, Antonio: 45, 51, 87, 93, 96, 108, 127, 147, 154, 156, 164, 189, 206, 228.
- Rojas, José Gregorio de: 182.
- Roldán Hervás, José Manuel: 116, 117.
- Roma: 115, 120, 175, 192.
- Romanones, Conde de: 217.
- Romero de Castilla, Francisco: 171.
- Romero de Castilla, Tomás: 26, 116, 117, 127, 129, 170, 171, 191.
- Romero Guerrero, Francisco: 41.
- Romero Ortiz, Antonio: 27.
- Ros, Vizconde de: 225.
- Rosado Gil, José: 209.
- Roso de Luna, Mario: 26, 131, 132, 142, 216, 218.
- Rozas y Meléndez de Santayana y de la Gama, Tomás: 18.
- Ruiz, Francisco: 190.

- Ruiz Tamara, Miguel: 190.
- Ruiz Mateos, A.: 84.
- Ruiz Palomeque, E.: 42.
- Ruméu de Armas, Antonio: 228.
- Saavedra y Moragas, Eduardo: 153, 184, 189, 195, 203, 204, 205.
- Sagasta, Práxedes Mateo: 217.
- Saint-Raphaël: 115.
- Saint-Trond: 147.
- Sáinz Rodríguez, Pedro: 181, 229.
- Salamanca, Abdón G. de: 185.
- Salarrullana, José: 224.
- Sales y Ferré, Manuel: 224, 227.
- Salmerón, Nicolás: 199.
- Salvaleón: 81, 189, 226.
- Salvatierra de los Barros: 57, 58, 59, 60, 72, 73, 81, 84, 89, 91, 94, 209.
- Salvatierra de Santiago: 59, 60.
- Samotraccia: 149.
- Samuel, A.E.: 148.
- San Antonio, cerro: 83.
- San Pelayo, Ángela: 20.
- San Sebastián: 28, 41, 57, 118, 141, 144, 148, 151, 162, 177, 219.
- Sánchez, Victoriano: 132.
- Sánchez Arjona, Ignacio: 137.
- Sánchez Marroyo, Fernando: 39.
- Sánchez Moguel, Antonio: 28, 45, 154, 194.
- Sánchez Pascua, Felicidad: 103.
- Sánchez Rodríguez, José: 168.
- Sand, George: 197.
- Sanguino y Michel, Juan: 26, 32, 154, 178, 184, 193, 200, 203, 216, 217, 218.
- Santa Amalia: 120, 147, 150.
- Santa Cruz, Marqués de: 194, 195, 196, 198, 206.
- Santa Fe: 71.
- Santa María de Cora: 36.
- Santa Marta de los Barros: 77, 81.
- Santa Rafaela María del Sagrado Corazón: 184.
- Santander: 229.
- Santiago de Compostela: 151.
- Santiponce: 168.
- Santo Domingo de Armería: 20.
- Santoña: 216.
- Santos de Maimona, Los: 88.
- Santos Egay, J.: 178.
- Secusio, monasterio: 72.
- Settignano, Desiderio de: 191.
- Sevilla: 53, 54, 67, 88, 117, 134, 138, 145, 164, 175, 178, 180, 184, 206, 210, 218, 224.
- Siete Iglesias, Marqués de: 14, 19, 22, 27, 29, 42, 44, 45, 56, 67, 111, 149, 150, 153, 154, 155, 156, 157, 178, 185, 189, 199, 205, 219, 221.
- Sigüenza: 70.
- Silva, Fr. Juan de la Concepción: 70.
- Silvela y de la Vielleuze, Francisco: 154, 183, 185, 194, 213, 217.
- Silvy, Léopold: 114.
- Silvy, Paul: 114.
- Smedt, C. de: 147.
- Socorro, Marqués del: 42, 46, 47.
- Socorró, Marquesa del: 47.
- Solana de los Barros: 54, 76, 78, 81, 85, 87.
- Solana de Cabañas: 132, 142.
- Solano y Adán de Yarza, Carlos: 46, 47.
- Solano de Figueroa y Altamirano, Juan: 58, 60, 69, 70, 71, 72, 73, 89, 104, 190, 192.
- Solano Ortiz de Rosas, María Concepción: 18.
- Solano Ortóy, Estanislao: 20.
- Solano San Pelayo y Ortiz de Rosas, Carlos José: 18, 19, 20, 21, 26.

- Solar y Taboada, Antonio del: 18, 40, 46.
- Solís Rodríguez, Carmelo: 12.
- Somsen, F.: 207.
- Soto Mancera, Mons. Félix: 40, 43.
- Sotonera, pantano de la: 157.
- Starbi, José María: 191, 192.
- Suárez de Figueroa, familia: 70, 190.
- Suárez de Figueroa, Lorenzo: 189, 191.
- Suárez-Inclán, Julián: 176.
- Tajo: 215.
- Talavera la Real: 77, 134.
- Talavera de la Reina: 184.
- Tarragona: 59, 73, 81, 212.
- Teodosio: 61.
- Teruel: 30.
- Testaccio, monte: 120.
- Tiza: 54.
- Toledo: 103.
- Torre de Miguel Sesmero: 30, 71, 81, 86, 104, 111, 169, 189.
- Torre de Santa María: 116.
- Torrecilla, La: 178.
- Torremejía: 35, 85, 88, 177, 210, 211, 212.
- Torres, P. José: 12.
- Torres Cabrera, Pedro María: 218.
- Torres Campos, Rafael: 41, 152, 194, 219.
- Torres Secas, castillo de: 157, 206, 231.
- Torrijos y Gómez, Mons. Ramón: 102, 105, 108, 112, 114, 162, 189.
- Toynbee, J.M.C.: 114.
- Trigeros, Cándido María: 35.
- Trillmich, W.: 169.
- Trujillo: 116, 215.
- T'Serclaes, Duque de: cfr. Pérez de Guzmán y Boza.
- Ubao, Adelaida: 184.
- Uhagón y Guardamino, Francisco Rafael de (Marqués de Laurencín): 150, 155, 156, 178, 189, 193.
- Ussía, Alfonso: 184.
- Valdemedel, arroyo: 62.
- Valencia, Jerónimo de: 190.
- Valera, Juan: 181, 224, 229.
- Valera, sierra de: 137.
- Valero y Losa, Monseñor: 190.
- Valverde, Balbina: 43.
- Valverde de Burguillos: 133, 140, 141.
- Valladolid: 214.
- Valle de Matamoros: 81.
- Valle de Santa Ana: 69, 81.
- Valle de la Serena: 116.
- Vascongadas, provincias: 157.
- Vega de Armijo, Marqués de: cfr. Aguilar y Correa.
- Vejer: 109.
- Velázquez Torres, Santos: 150.
- Verdoy, P. Alfredo: 12.
- Verhaegen, P.: 145.
- Vernet, G.: 168.
- Vidarte, Juan Carlos: 12.
- Vignau y Ballester, Vicente: 150, 152, 155, 156, 157.
- Vigo, P. Jaime: 42.
- Villa-Real y Valdivia, Francisco: 224.
- Villabrille, Juan Alonso de: 190.
- Villacampa, C.G.: 161.
- Villacorta Baños, F.: 224.
- Villafranca de los Barros: 39, 40, 51, 52, 53, 77, 83, 90, 91, 96, 98, 100, 101, 102, 123, 131, 133, 144, 147, 160, 161, 162, 163, 166, 168, 171, 172, 173, 211, 226.
- Villalba de los Barros: 91.
- Villalpando, familia: 206.

- Villalpando y San Juan, María Teresa: 20.
- Villanesías: 172.
- Villanueva y Cañedo, Luis: 86, 170, 171, 191.
- Villanueva de la Serena: 117.
- Villar, El: 163, 166.
- Villar de Rena: 116, 117.
- Villargordo: 51, 53, 54.
- Villaverde: cfr. Fernández Villaverde.
- Villegas, Rafael: 43.
- Villó y Ruiz, José: 224, 225, 227.
- Vinader Antúnez, Rafael: 171.
- Viñaza, Conde de la: cfr. Muñoz y Manzano.
- Virgilio: 185.
- Vitrubio Polión, M.: 105.
- Vives, José: 14, 54, 60, 65, 66, 69, 73, 80, 96, 109, 112, 113, 117, 118, 133, 166, 185, 207, 212.
- Vives Escudero, Antonio: 176.
- Vizuete Mendoza, J.C.: 161.
- Willems, Pierre: 145, 147, 169.
- Yañez, Sor Inmaculada: 184.
- Zabala y Lera, Pío: 225, 227.
- Zafra: 40, 77, 126, 130, 134, 139, 145, 190.
- Zalamea de la Serena: 116.
- Zambrano, Vicente: 186.
- Zangemeister, C.: 162.
- Zaragoza: 17, 19, 20, 30, 60, 157, 159, 200, 207, 220, 227, 231, 232.
- Zarza de Alange: 101.

LÁMINAS



Figura 1.
Nota 272.

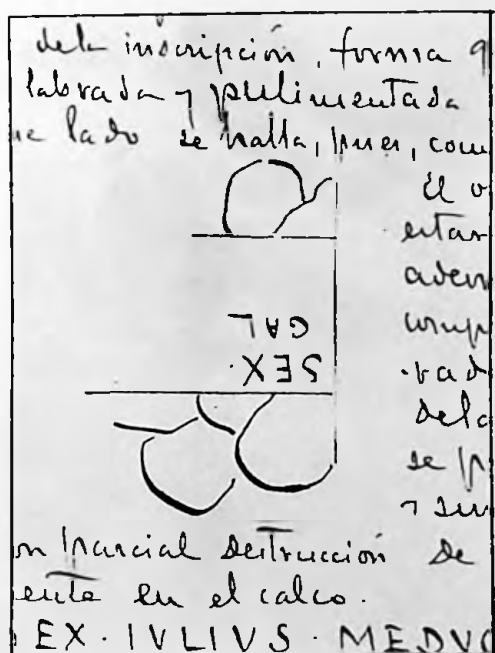


Figura 2.
Nota 276.

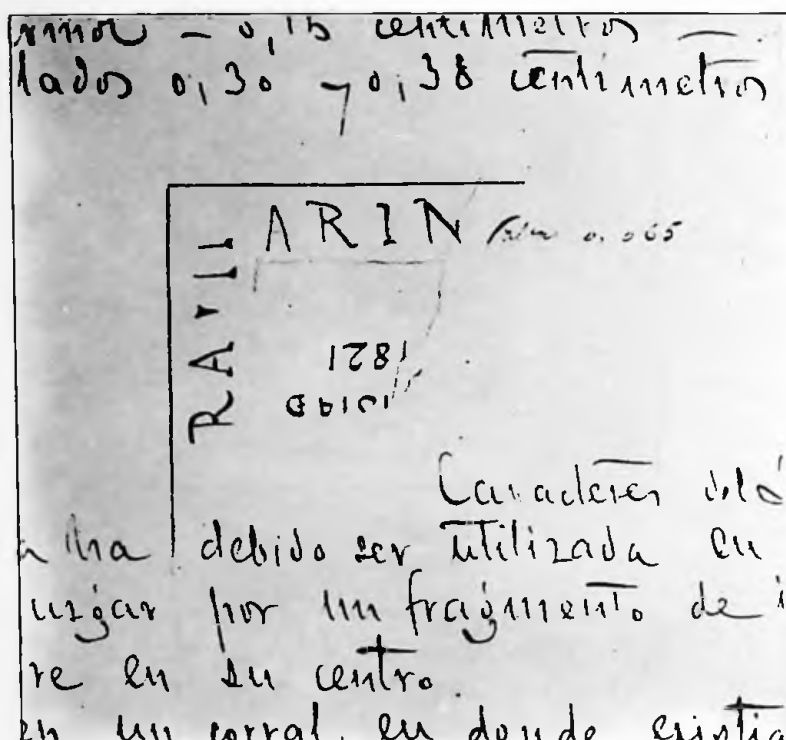


Figura 3.
Nota 305.

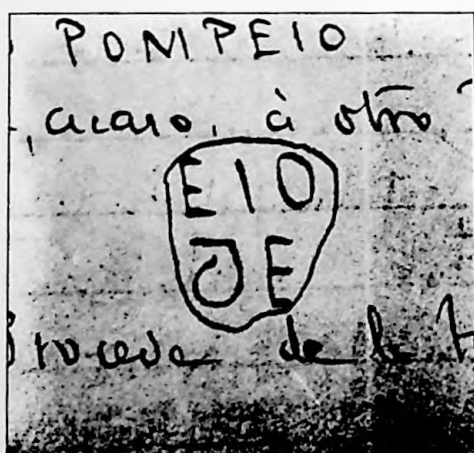


Figura 4.
Notas 337 y 480.

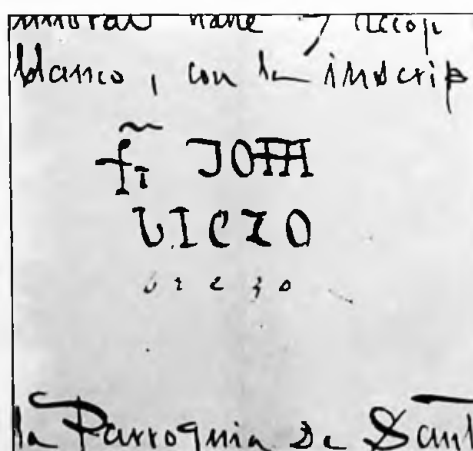


Figura 5.
Nota 374.

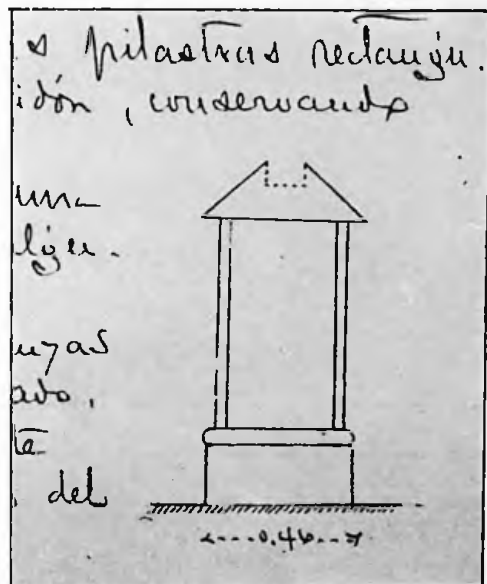


Figura 6.
 Nota 405.

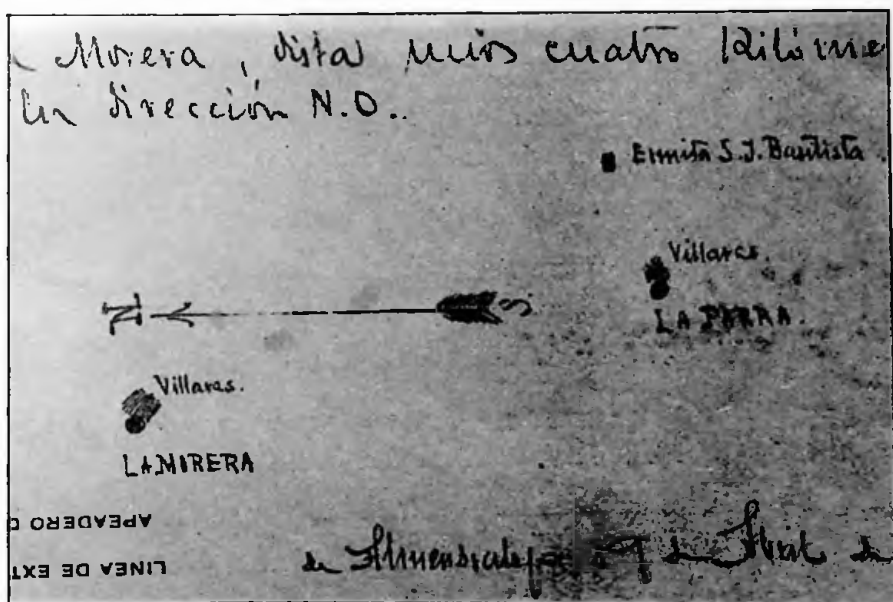


Figura 7.
 Nota 427.

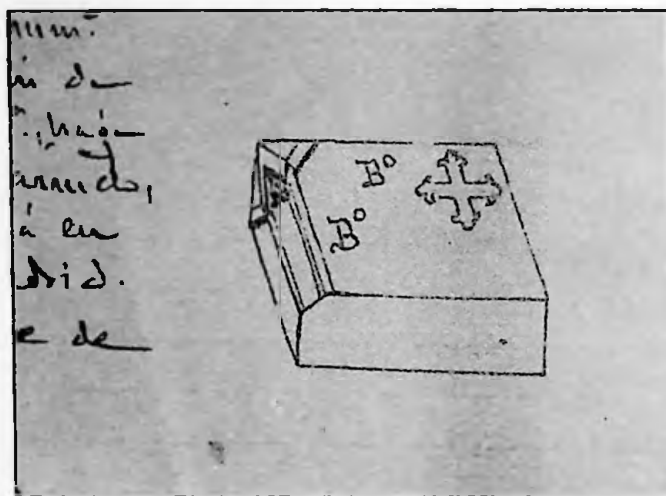


Figura 8.
Nota 463.

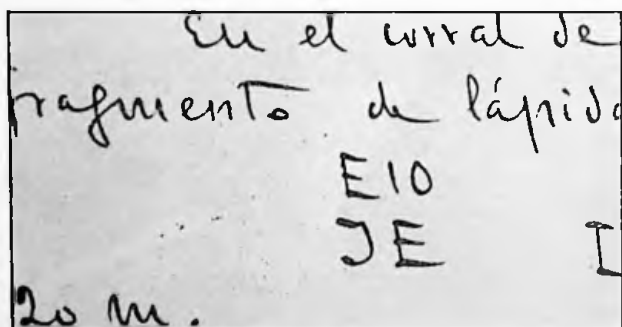


Figura 9.
Nota 480.

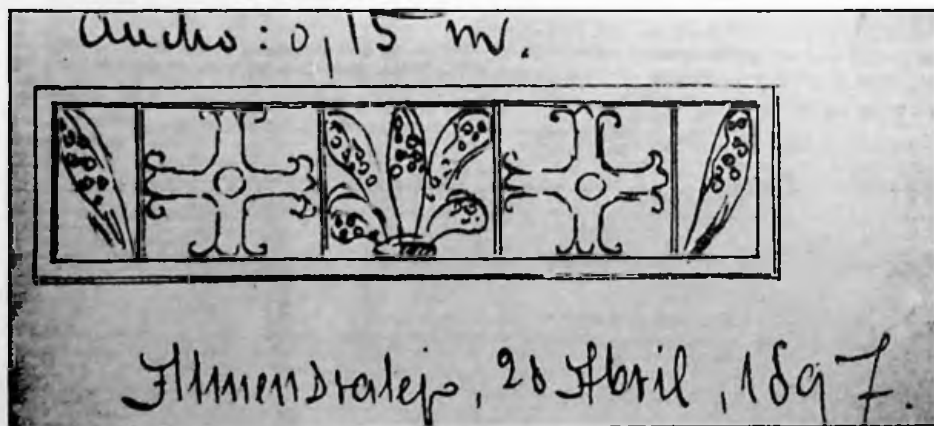


Figura 10.
Nota 481.

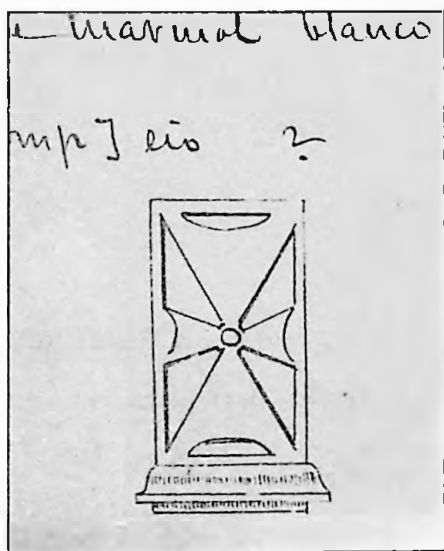


Figura 11.
Nota 481

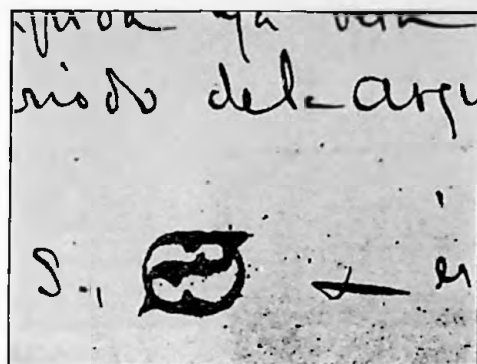


Figura 12.
Nota 515.

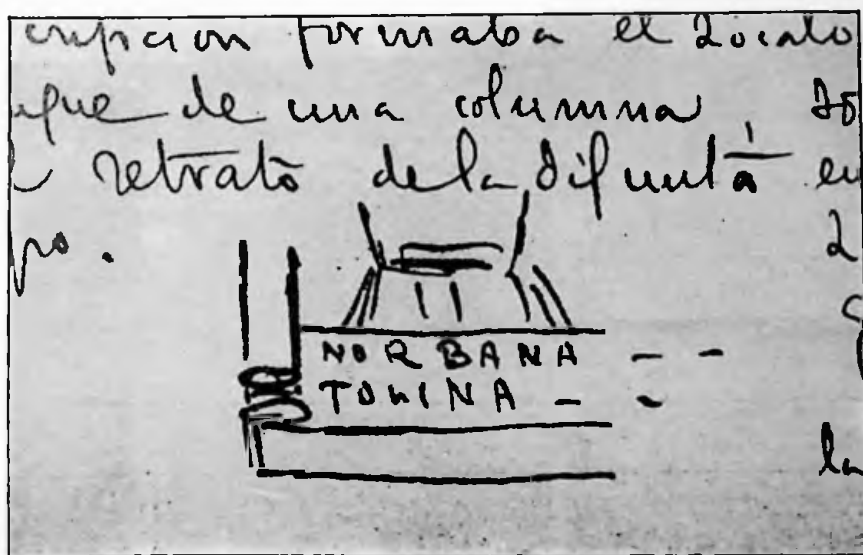


Figura 13.
Nota 565.



Figura 14.
Nota 873.



Figura 15.
Nota 1052.



Figura 16.
Notas 1054 y 1055.

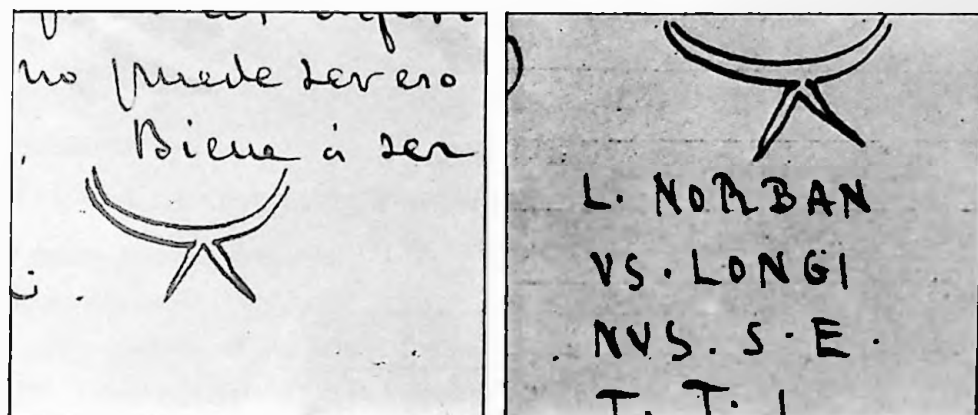


Figura 17.
Notas 1057 y 1059.

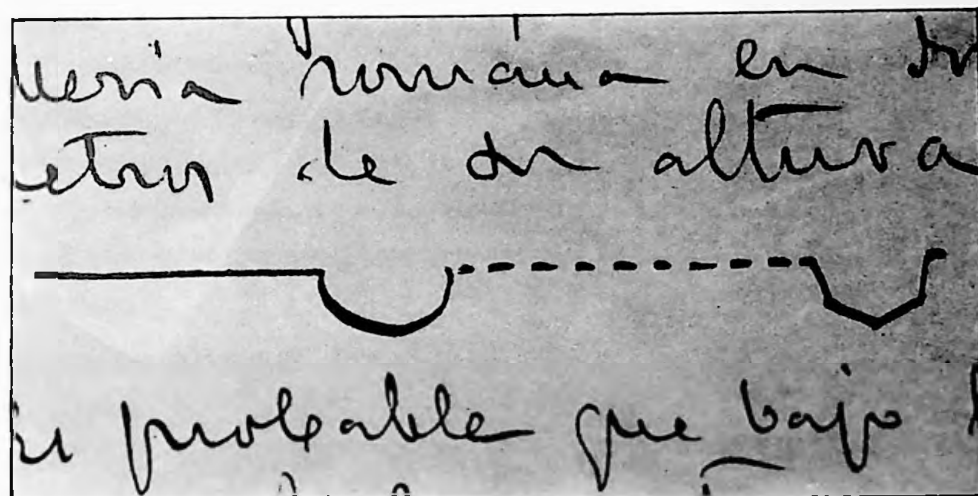


Figura 18.
Nota 1220.

ÍNDICE

PRELIMINAR	7
SIGLAS Y BIBLIOGRAFÍA ABREVIADA	13
PRIMERA PARTE: Monsalud	
0. Introducción.....	17
1. El marquesado de Monsalud	17
2. Nacimiento y juventud de D. Mariano Carlos Solano.....	19
3. D. Mariano Carlos Solano, V Marqués de Monsalud.....	21
4. D. Mariano Carlos, Monsalud, en Almendralejo.....	22
5. Monsalud, la historia y las antigüedades.	24
6. Monsalud y la Real Academia de la Historia.	26
7. Obra de Monsalud.....	30
8. Fiabilidad de Monsalud.....	32
9. Carácter de Monsalud.....	35
10. Ideología y religiosidad de Monsalud.....	38
11. Muerte de Monsalud.....	42
12. Herencia de Monsalud.....	46
SEGUNDA PARTE: Cartas e Informes	
I - Candidato a la Academia (1896-1898).	51
II - Académico electo ([2 diciembre] 1898-1900).	159
III - Académico en ejercicio ([3 junio] 1900-1908).....	177
EPÍLOGO	233
ÍNDICE DE NOMBRES	239
LÁMINAS	253



DEPARTAMENTO
DE
PUBLICACIONES
DIPUTACION P. DE BADAJOZ

COLECCION HISTORIA